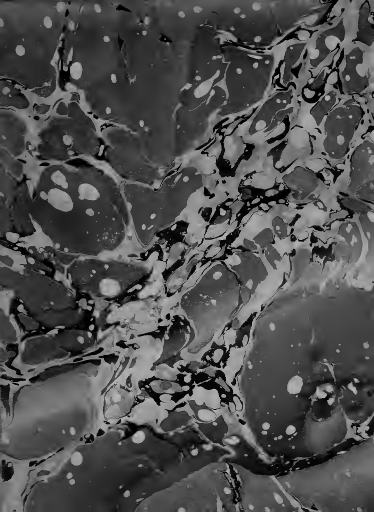
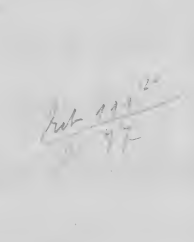







67-45 47-6



FLORO
HISTORICO
DE LA GVERRA SAGRADA CONTRA TVRCOS.
SEGVNDA PARTE,
QVE CONTIENE LOS SVCESSOS DE LOS AÑOS M.DC.LXXXIV. Y M.DC.LXXXV.

ESCRIVIOLE D. FRANCISCO FABRO Bremundan, del Consejo de Su Magestad, su Secretario, y Oficial de la Lengua Latina en la Secretaria de Estado del Norte; y le dedica

A
LA REYNA MADRE NVESTRA SEÑORA
DOÑA MARIA ANA
DE AVSTRIA.

CON PRIVILEGIO.
EN MADRID: En la Imprenta de Antonio Roman.
Año de M. DC. LXXXVI.
A expensas de Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de Su Mag. Vendese en su casa, en la Puerta del Sol.


EL PADRE SANTO
EL EMPERADOR
R. DE POLONIA
ELECT.^R DE BAVIERA
DUQUE DE LORENA
C. G. MOROSINI
FLORO
HISTORICO
de los Años
MDCLXXXIV y
MDCLXXXV.
I.F. Leonardo f.



SEÑORA.



EGVNDA Vez parece à los Reales Pies de V. Mag. el Floro Hiſtorico, *en que me hè atrevido à continuar la* Relacion de los ſuceſſos del ſegundo, y tercer año de la Guerra Sagrada contra Turcos. *Podrè yo, ſin temeridad, publicar el Auguſto agrado con que V. Mag. ſe ha dignado alentar mi conato? Antes bien fuera el no dezirlo, delito tanto mayor, que el mayor de los delitos es callar los Beneficios recibidos. Mas quizà dirà la emulacion, ſon los Beneficios voluntarios; ni dàn al ſujeto en quien recaen, la calidad, que no tiene. E yo, caſi con el meſmo lenguage, la reſponderè: No premian los Principes en los Vaſſallos, las obras, ſino la voluntad: ſiendo rara la vez, que aquellas pueſtas en la balança de la mas juſta eſtimacion, igualan à las mercedes con que ſe les correſponde. Tambien pudiera yo preguntarla, donde ſe hallan oy los Tito-Livios, los Plutarcos, ù los*

¶2 *Cur-*

Curcios, capaces de registrar perfectamente los Trofeos, que en solo tres años han reportado las Armas del mayor de los Augustos en su Reyno de Vngria. V. Mag. q̃ naciò entre Laureles, sabe escogiò la discreta Antiguedad, à esta planta la mas esteril de todas, para Corona de los Eroes: eleccion misteriosa, con que sin duda nos enseñò bastava à las grandes Hazañas su mesma desnuda verdad, sin necessitar ellas del adorno de expressiones exquisitas, y mendigadas del Arte. Iamàs produjo el Valor, en tan breve tiempo tãtas, tan admirables, è importantes Vitorias, como las que particularmente ilustraron al Año passado M. DC. LXXXV. y le merecieron el Blason de VITORIOSO, en toda la Christiandad. Quiera Dios se le compitan el en que hemos entrado, y otros muy dilatados, que V. Mag. goze con perfeta salud, como la Christiandad ha menester. Madrid à 4. de Iunio 1686.

D. Francisco Fabro Bremundan.

CAR-

CARTA CON QVE ACOMPAÑA el Autor al Tomo de su Obra, que remite al Excelentissimo Señor Duque de la Palata, de el Consejo de Estado, Virrey, y Capitan General de el Perù, &c.

Exc.^{mo} Señor.

Señor.

TAl semejança tiene la materia que trato en esse volumen *de la Guerra Sagrada contra Turcos*, con la que V. Exc. lleva contra los Cosarios, que se han atrevido à inquietar los Mares cometidos à su cargo, que mi atencion à las grandes honras, que debo à V. Exc. no ha podido dilatar el represẽtarselo en estos breves renglones. Que otra cosa fuerõ los Turcos en sus fatales principios, que Piratas de Mar, y Tierra, à cuyas medras faltando la oposicion de otras Cadenas, como las del Escudo de Navarra (que oy tan felizmente defienden al Imperio del Perù) levantaron su Tirania sobre las ruinas de casi todo el Oriente, y de tanta parte de la Europa, asta el formidable

¶ 3 esta-

estado, que la conocimos, y la temblò el Imperio Germanico, tres años hà.

La liberacion de Viena, y los demàs acontecimientos vitoriosos de el Año M. DC. LXXXIII. yà seràn notorios à V. Exc. Pero la parte de los sucessos vltimos de Vngria, en q̃ mas interessa mi comparaciõ, es lo que el Año passado de LXXXV. debiò el servicio de nuestro Augusto Monarca à la zelante, y acertada Providencia de V. Exc. en exterminar la pestilencial Pirateria de los Mares, y Tierras del Sur, assegurando al Tesoro de los Galeones, su camino de Lima à Panamà, y restaurando al interrumpido comercio, entre aquellas Plazas. Peleòse con Infieles: vencieronse Infieles, y Rebeldes, en Vngria: y quien mas Infiel, y mas Rebelde à Dios, y à todo el genero humano, que los crueles, y desalmados Cosarios, de que V. Exc. librò à tan noble, y tan estendida Region, como la de su Virreynato, persiguiendolos todavia, con el consejo, donde no se dexan alcançar de las Armas. Entre tantos motivos de regocijo, confiesso sin embargo, que yo lloràra mas amargamente, la muerte

de

de nuestro grande Historiador, y Poeta D. Antonio de Solis; en quien perdimos vn Coronista de las Indias, tan digno de celebrar las Hazañas de V. Exc. si yo no viera suplida cũplidamẽte aquella falta sensible, cõ el grande Amigo, y Defensor de la verdad Historica el Canonigo Don Pedro del Pulgar. Asi me resta solo pedir à la suma benignidad de V. Exc. sufra que yo me aya anticipado à festejar en estas breves lineas, lo que à otro mas capaz, tocarà individualmente escrivir: y ojalà sea guardando Dios à V. Exc. y dejandole bolver à esta Corte con muy perfecta salud, para muy largos, y prosperos años. Madrid à 4. de Iunio 1686.

Exc.^mo Señor.

B. L. P. de V. Exc. su mas rendido, y reconocido servidor

D. Francisco Fabro Bremundan.

APROBACION DEL R. P. M. Iuan Cortès Osforio, de la Compañia de IESVS, Calificador del Consejo Supremo de la Inquisicion, Revisor de las Librerias de Madrid, y Catedratico de Teologia en los Estudios Reales del Colegio Imperial, y Teologo de su Magestad.

POR Comision del señor Doct. D. Pedro Gregorio y Antillon, Vicario desta Villa de Madrid, &c he visto este libro, intitulado *Floro Historico de la Liga Sagrada contra Turcos*, en continuacion de otro que saliò con el mismo titulo, refiriendo los admirables sucessos del año 1683. compuesto vno, y otro por D. Francisco Fabro Bremundan, Secretario del Rey Nuestro Señor. Y aunque por el credito del Autor, y por la calidad de la materia no necessita, ni de mas censura, ni de mas aprobacion, que ponerle en la luz publica, para que el aplauso vniversal de la Fama diesse la sentencia, y juntamente abonasse esta confiança; no obstante se reconocen en este trabajo del Autor algunas prerrogativas, que no merecen passar sin advertencia. Las prendas de Don Francisco Fabro, y el ingenio natural, de que el Cielo le ilustrò, se han realçado tanto con el estudio, y especialmẽte con la curiosa aplicacion à los sucessos modernos de Europa, que en la estimacion de los noticiosos sobresale como sugeto muy singular, y Ciudadano muy esclarecido de la Republica Literaria. La noticia de tan varias lenguas, la experiencia de tan varios Reynos, y tan diferentes Naciones, con el continuo manejo de los papeles, le habilitan desuerte, que no es encarecimiento el dezir, que le proporcio-

nan

nan con la grandeza de tan heroyco assumpro. Alexãdro Magno celebrava con razon la fortuna de Achiles, por haverle cabido en suerte vn Coronista tan elegante, y heroyco, como el Poeta Homero; mas tambien pudo hazer ponderacion de la dicha que tuvo aquella pluma, en averle cabido por assumpto tal espada. Tengo por dichoso este siglo, en que a ya sido Teatro de tan gloriosas hazañas, y de tan ilustres sucessos, como al presente celebra todo el Christianismo. Y admiro la Divina providencia, que para perpetuar la memoria de tales prodigios, ha prevenido ingenios, que los celebren, y los describan de modo, que no solamente sirvan à la contemplacion de los presentes, sino à la eterna memoria de los futuros. Iustamente podremos darle el parabien al Autor deste Libro, porque el esplendor del assumpto le arrebatò la admiracion, y en cierto modo le necessitò al acierto de emprehenderle; cõ que no tuvo dificultad en lograr los preceptos, que Dionisio Halicarnaseo dà à los Historicos, por estas palabras: *Historicis eligenda sunt argumenta præclara, & magnifica, & quæ magnam vtilitatem lectoribus afferant, deinde cum magna diligentia, & industria idonea subsidio ad argumentum scribendum paranda.* Porque la Historia destos dos vltimos años, que es la que emprehende escrivir el Autor, ha sido el deseo, y el ansia de los hijos de la Iglesia, desde que se empezò à desenfrenar la tirania Otomana. O quanto suspitavan nuestros mayores, por alcançar dias tan felices para el Pueblo Christiano! Excitava este afecto el oìr varias profecias, confirmadas con la experiencia de piedad de Dios para con los suyos; pero se mirava su cumplimiento tan distante, que mas parecian presumpciones, que anuncios, y mas propiamente gustosas ideas de la fantasia, que alentados esfuerços de la esperança. Bendito sea el Cielo, que nos echò de vèr por la experiencia lo que apenas cabia en la expectacion. Conviene propiamente el nombre de Floro, no solo por la imitacion del mas discreto, y mas concisso Historiador Ro-

Dionis. Halicar. in proemio.

Romano,fino porque parece,que lo mas florido,y mas ameno del eftilo,y de los cafos le junrò para hazer vn Ramillete de apacible Hiftoria,que empleaffe la admiracion del entendimiento,y juntamente lifongeaffe à la inclinacion de la voluntad. Mas como entre la mayor cultura de las flores fuele tambien hermofear el horror de las efpinas,afsi en la Relacion deftos dos años fe vè la profperidad interrumpida, ò templada cõ algunos fucesfos adverfos,que laftiman la memoria, difpueftos fin duda de la mano poderofa de Dios, para que ni el valor,ni los merecimientos pretendan tener derecho de poffefsion en la fortuna. Sirven eftos contratiempos de fombras en la Pintura, y afsi hazen mas fenfible,y mas eftimable la felicidad. Efte dictamen es el que tanto celebra Seneca,como gran difcrecion de fu amigo Demetrio: *Nihil,inquit,mihi videtur infælicius eo,cui nihil vnquam evenit adverfi. Non licuit enim illi fe experirit,vt ex voto illi fluxerunt omnia,imo,& vt ante votum malè tamen de illo Dij iudicauerunt. Indignus vifus eft,à quo vinceretur aliquando fortuna.* Los Heroes que Dios efcogiò en nueftros dias para reprimir los Monftruos de la infidelidad,fueran de alguna manera infelices, fi à imitacion de las aguas,en el continuado curfo de fus Victorias,no encontraffen efcollos, que fiendo tropiezos de fu valor,encrefpaffen las olas, haziendo viftofo alarde de fu hermofura: fentencia, que affegura la dicha en el primer documento,que Halicarnaseo para la Hiftoria. El fegundo no fe verifica menos; porque nada puede fer de mayor vtilidad para los altos Efpiritus,que con el amor de la Patria vnen el zelo de la Fè Catolica,que los exemplos,que enfeñan à no perder la efperança de los favores Divinos, à exponerfe à los riefgos por la caufa de Dios, à rendirle debidas gracias por las Victorias,à no defvanecerfe con la profperidad,y à confirmarfe en los dictamenes, y afectos de verdaderos hijos de la Iglefia.

En quanto al vltimo requifito,que pide tan gran Maeftro,de que fe deben bufcar, para hazer provecho-

chosa, y veridica la narracion, todos los instrumentos, y noticias que pueden ilustrar para perfecta comprehension de la materia, no se dude, que si alguno puede gloriarse de averle cumplido enteramente, es el Autor desta obra; porque por su genio, por su empleo, y por la noticia de las varias lenguas de Europa, ha podido vèr quanto en ellas se ha escrito, y ponderado por los varios ingenios de las Naciones. Y assi ha tenido para esta fabrica quantos materiales puede subministrar la curiosidad del estudio. Siendo esto assi, no solamente esta obra es digna de aprobacion, como la que no cõtiene cosa contra nuestra Santa Fè, ni contra las buenas costumbres, sino que el Autor es digno de mucha alabança, por averse aplicado à este desvelo tan conveniente para los que viven, y tan apetecible para la posteridad. Esto parece: Salvo meliore. En el Colegio Imperial de la Compañia de IESVS de Madrid à 24. de Mayo de 1686.

Iuan Cortès Osforio.

L l

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Pedro Gregorio y Antillon, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Zaragoza, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn Libro, intitulado *Floro Historico de la Liga Sagrada contra Turcos*, compuesto por Don Francisco Fabro Bremundan, Secretario de su Magestad, y su Interprete de Lenguas. Atento de nuestra orden, y comission està visto, y reconocido, y no contiene cosas contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 28. de Mayo de 1686.

D. Pedro Gregorio y Antillon.

Por su mandado.
Domingo de Goitia. Not.

APRO-

APROBACION DEL R.mo P. FRANCISCO XAVIER DE *Fresneda, de la Compañia de IESVS, Predicador de su Mageſtad, y Calificador del Santo, y Supremo Tribunal de la Inquiſicion.*

M. P. S.

DEbo agradecer à V.A. el orden que me diò de viſitar, como Reviſor, al *Floro Hiſtorico*; porque en el guſto, y divertimiento de ſu lectura, he hallado vn Teſoro ineſtimable de noticias, que enriquezer à la memoria de los que le leyeren: con que no dudo tendrà tantas aprobaciones, como Lectores. A todas las coſas diſtribuyò Dios ſu fortuna, y à los eſcritos creo yo ſe la diò en lo Heroyco del aſſumpto, en la Grandeza de los ſuceſſos, y en la Elegancia de la pluma. Todas eſtas circunſtancias autorizan, y adornan al Nuevo Floro; pues ſu aſſumpto es vna Guerra Sagrada de Religion, y de Iuſticia contra el Tirano del Imperio mas Poblado, y mas vnido que tiene el Vniverſo: los ſuceſſos han ſido los mas admirables en la proſperidad, y en ſu perſeverancia, que ſe leen en los Anales: y la Pluma que los deſcribe, digna de bolar en las Alas de la Fama; porque con eſtilo claro, militar, y varonil alaba las hazañas ſin liſonja, y dize ſin ofenſion la verdad. Eſta es la parte mas eſſencial de la Hiſtoria; y de la que obſerva el Autor en ſu narracion, puedo yo ſer teſtigo, porque me conſta bebe en buenas fuentes los aviſos, y caſi ſiempre los he hallado muy conformes à los que he leydo en cartas de la Corte, y Campo Imperial.* Iuſto Lipſio tiene por muy veriſimil, que Lucio Anneo Floro fuè de origen Eſpañol; y de la famoſa Familia de los Senecas, y para eſto alega la congetura de Varios Autores. Entre ellas, la principal, dizen algunos, que es el afecto, y eſtimacion con que habla eſte Ameniſſimo Hiſtoriador del esfuerço, y valentia de los Eſpañoles. Y aſ-

**Lib. 2. Eec.c. 5. Lucius Annaeus Florus Ita enim indigitare cum priſcis libris malim, quã Iulium: quoniam Hiſpana origine fuiſſe colligo, & niſi fallor ex ipſa Senecarũ gente.* Et Ioſephus Iſaac. Pontanus in ora-

afsi dezia yo, que quando D. Francifco Fabro (Floro de nueftro figlo) no tuviera, para padecer muy Efpañol, el fer natural del Condado de Borgoña (Provincia inmortal, è invencible en la Fidelidad à la Corona Catolica) le baftava el argumento de fus efcritos, en que dexò impreffos con elegante, y valerofo efpiritu los Conceptos, è Ideas de fu amor, y lealtad à las dos Auguftifsimas Cafas Efpañola Auftriaca, y Auftriaca Efpañola. En efta conformidad oì hablar muchas vezes de Don Francifco al Hector de nueftros tiempos el Marquès de Carazena: y por todos eftos titulos juzgo merece el Floro Hiftorico, no folo la licencia, fino el precepto de falir à la luz publica, para darfela al valor Chriftiano, para obfcurecer la cobardia, para esforçar la virtud de las buenas coftumbres, de cuyas lineas no fe apartan vn punto fus efcritos. Y por fentirlo asi, lo firmè en efte Colegio Imperial oy Miercoles 23. de Mayo de 1686.

oratione Ifagogica Florũ: *Vnde colligendum doctiores voluerũt ex Hispania oriundum fuisse; & fortasse ex ipsa Anneorũ; id est Senecarum gente.*

Francifco Xavier de Frefneda.

COM-

COMPENDIO DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de su Mageſtad Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara del Rey nueſtro Señor, por tiempo de diez años, para imprimir, y vender eſte Libro, intitulado *Floro Hiſtorico, ò ſucceſſos de la Liga Sagrada contra Turcos, de los años* 1684. *y* 85. y no otra perſona, ſo las penas en dicho Privilegio expreſſadas, y que nadie, ſin ſu permiſſo, pueda introducirlos de otros Reynos en eſtos, como mas por extẽſo cõſta del original, deſpachado en el Oficio de D. Diego Guerra de Noriega, Eſcrivano de Camara de ſu Mageſt. y de los q̃ reſiden en ſu Conſejo. Dado en el Buẽ Retiro à 24. de Mayo de 1686.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 21. lin. 9. ſe vſe, lee, ſe vſa. Pag. 20. lin. 13. eſtorvaſſe, lee eſtorvaſſen. Pag. 32. lin. 3. derrogara, lee, derogarà. Pag. 47 lin. 10. primas, lee; primeras. Pag. 112. lin. 18. Chriſtianos, lee, Chriſtianas. Pag. 128. lin. 20. meſquete, lee, moſquete. Pag. 151 lin. 5. da Lodron, lee, de Lõdron. Pag. 159. lin. 27. y 28. finguir, lee, fingir. Pag. 172. lin. 34. à los Impenal, lee, à los Imperiales.

Eſte Libro, intitulado *Floro Hiſtorico, ò ſucceſſos de la Liga Sagrada Contra Turcos, de los años de* 1684. *y* 85. advirtiẽdo eſtas erratas, concuerda con ſu original. Madrid à 4. de Iunio de 1686.

D. Martin de Aſcarça.
Corrector General por ſu Mageſtad.

SVMA DE LA TASSA.

DOn Diego Guerra de Noriega, Secretario de Camara del Rey N. Señor, de los q̃ reſiden en ſu Conſejo, certifico, q̃ por los Señores dèl ſe ha viſto vn Libro, intitulado *Floro Hiſtorico, ò ſucceſſos de la Liga Sagrada contra Turcos, de los años* 1684. *y* 85. cõpueſto por D. Franciſco Fabro Bremundã, Secretario de ſu Mag. q̃ con Privilegio de dichos Señores lo ha impreſſo, y taſſaron cada pliego dèl à 8. mrs. el qual parece tiene 32. ſin principios, ni tablas, q̃ al dicho reſpeto, montan 256. maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda, y que eſta certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el precio à que ſe ha de vender, y para que conſte doy eſta certificacion. En Madrid à 5. de Iunio de 1686.

Diego Guerra de Noriega.

AL

AL DISCRETO Lector.



A Favorable acogida que hiziste al primero de los *Floros Historicos de la Guerra Sagrada contra Turcos*, me dejò tan obligado, que no he podido negarme à proseguir el mesmo trabajo con los principales sucessos de los dos Años vltimos de M. DC. LXXXIV. y LXXXV. aun con animo de passar adelante, si la vida, la salud, y otras ocupaciones mas precisas de mi ministerio dieren lugar al intento. Los que me conocen bien, sè que me hazen merced, y justicia de abonar el cuydado, con que en todos mis escritos procuro apurar la verdad, antes de publicarlos: y por lo que toca al presente Volumen, te asseguro me hè valido de tales, y tan justificados Instrumentos, que sin vanidad puedo dudar, que otro alguno los ayà logrado mas ciertos, y autenticos, para el propio assumpto, ni manejadolos con mas escrupulosa legalidad. Sin embargo, como sea casi impossible à nuestra debil Naturaleza, no tropezar tal vez, aun en lo mas llano de nuestras operaciones; despues de protestadote, que si me huviere sucedido, havrà sido involuntariamente, ofrezco la enmienda, donde el error me venga bien probado. Esto es lo que solamente he juzgado deberte advertir; porque en quanto à lo demàs del metodo, ò estilo, que sigo, sè que yo perderia tiempo, en querer defender à vno, ni otro, con la vatiedad de los Ingenios, à cuya censura me espongo.

FLO-



FLORO HISTORICO, O SVCESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS,

EL AÑO M. DC. LXXXIV.



S opinion de muchos, que à este año, en quanto à los sucessos, que vamos à referir, no le pueda venir simbolo mas adequado, que el de la Sirena de Horacio, hermosa por arriba, y fea en los remates. Mostrò (dizen ellos) el semblante risueño, con los arreboles, que del año antecedente le havian franqueado las Vitorias de Viena, y Barcan, y la memorable restauracion de Strigonia. Añaden, que durante el mesmo Imbierno, fuè enseñando la garganta igualmente bella, segun los Cosacos proseguian en lograr sus expediciones, contra Tartaros, y Turcos, y que sucessivamente le abultaron mas los pechos al passo que se consolidava la vnion de las tres Potencias, Imperial, Polaca, y Veneciana, en la Liga Sagrada. Pero que no obstante haver aquellos faustos anū-

cios tomado mas cuerpo en dos Batallas favorables, no por esso havia dejado la Sirena de malparir al piè de las Murallas de Buda, resucitando en los Barbaros su pristino orgullo, y apagando en los animos de los Fieles gran parte de las esperanças concebidas de los acontecimientos anteriores. Mas sin desmentir en todo, aquellos discursos melancolicos; ò negar el que no solo en Vngria, pero en Polonia, rematasse la Campaña al revès de las apariencias primeras; no sin torpe ingratitud podrà olvidarse, lo que al Dueño Soberano de las Vitorias se le debiò à veinte y siete de Iunio en las Eminencias de Vaccia; y à veinte y dos de Iulio en los Campos de Hansbech, cuyo fruto, si no se percibiò tan prontamente en la intentada empresa de la Capital de Vngria, no dejò de conducir bien eficazmente à madurar los intentos del año despues, manteniendo el credito campal de las Armas Christianas, y disminuyendo casi asta su vltimo extermínio, las Tropas Veteranas del Imperio Otomano: ademàs, de que la expugnacion de Vitovitiza, y las relevantes Conquistas de Venecianos, el propio año, no fueron leve consuelo al justo sentimiento, que ocasionò la retirada del Assedio de Buda. Vamos aora contando, por su orden, y serie de los tiempos, lo obrado por los tres Inclitos Coligados, y Auxiliares, que concurrieron en su heroyco proposito.

Las Vitorias (que aun à Hercules son trabajos) entrado el Octubre de el año de mil seiscientos y ochenta y tres, tenian los Exercitos Christianos tan fatigados en Vngria, sobre todo despues de roto el Otoño en lluvias, y nieves, que se determinò la retirada al descanso de los Quarteles: solicitando especialmente los Polacos, esta resolucion, aunque temprana, en el concepto de los Alemanes; à quien no pesaria sacrificar todavia algo à la Fortuna de los nuevos progressos, con que brindavan à todos la consternacion, y ruinas del Enemigo.

En

En el Floro primero quedò dicho algo de los mesmos Quarteles, aunque no todo lo que se pudiera dezir, por no alargar la Relacion à las quejas, y desabrimientos poco aceptos al oìdo, que en su reparticion, y ocupacion ocasionò la mal observada justicia distributiva (segun dezian los Vngaros,) ò las desordenes cometidas de los huespedes, ò la mala voluntad de los naturales, quando no todas tres causas juntas; de suerte, que fuè precisa alguna nueva disposicion para satisfacer à vnos, y otros.

Expugnada la Ciudad, y rendido el Castillo de Zetchin, continuaron el Rey, y Exercito de Polonia sus marchas, venciendo, con forçosa constancia, las dificultades del mal tiempo, de la despoblacion casi general del Pais, y de la antipatìa de los naturales, donde los havia, tomò cada cuerpo de las Tropas el camino àzia la parte que iba à descansar, y el Rey, la buelta de Crocovia, donde llegò à veinte y tres de Diziembre, recibido con honores triunfales, aunque inferiores à sus meritos, por haverlos reglado su mesma Christiana modestia. Mas tomò por su cuenta el Cielo suplirlos, haziendo llegassen la propia tarde, como adrede, las noticias aplaudidas de lo que en aumento de sus blasones iba sucediendo en la VKrayna, Valaquia, y Tartaria de Bialogrod, ò Budziac; para cuya perfecta inteligencia, como cosa essencial en nuestro argumento, convendrà resumirla desde sus principios. Pues en la mesma Corte de Polonia, si bien mas inmediata à aquellas operaciones, pareciò hazerlo, à quien entonces la publicò en elegante estilo, Latin.

Instados el Rey, y la Republica de Polonia el año 1683. por el Embajador Cesareo, se doblaron à los impulsos de la Gloria, y de la necessidad, en quanto à rõper con los Otomanos, quando invadieron los Estados de

de el Emperador : honestada abundantemente la resolucion, con lesion continuada de los vltimos ajustes por parte de los Infieles : haziendo la Puerta tan poco caso de aquel Tratado, que à los reyterados lamentos de el Internuncio de la Corona, en Constantinopla, no dudo responder siempre : *Quedava libre à los Polacos mantener, ù no, vna Paz, que no estava corroborado con el Iuramento de las partes.* Circunstancia obmitida, y aun resistida de los Turcos, con supuestos de fingida confiança, tan frivolos, y artificiosos, que à su vista huuieran los Polacos retrocedido de lo concertado, si tuvieran tan prontos los medios, como la razon, y voluntad. Mas entonces no lo permitiò el estado exausto de la Republica, y no bien bueltos à assentar los humores de la Nobleza, despues de tantos años de turbacion interior, y acometimientos de afuera, que se siguieron à la muerte del Rey VVladislao IV. invadida (ademàs del rebelion de Cosacos) la Lituania de Moscobitas, y despues, la mayor parte de el Reyno ocupado de muchos Suedeses, asta expeler de sus limites al Rey Casimiro : combidado el Transilvano à participar de ios despojos, y sirviendo despues la abdicacion voluntaria de el mesmo Rey, de motivo à otras muy peligrosas novedades, en ocasion de haverfele de elegir vn sucessor. Finalmente llamado de su ambicion el Turco (Enemigo el mas formidable de todos) à gozar de el trabajo tomado de tantos à desangrar al desastrado Reyno : lo qual seria lo mas cierto, à no havet la Republica tan bien logrado el Baston de su Generalato, en manos de Iuan SobiesKi, y despues de la temprana muerte de el Rey Miguel VViesnoviesKi, su mesmo Cetro. Debajo de tal Rey, reunidos los animos, convalecida la Republica, y hecha mas sensible à las heridas passadas, y à los peligros recientes, dando oidos à las persuasiones, y ofrecimientos de la Aliança del Cesar,

far; acordò no fufrir en adelante so capa de vna Paz imaginaria, y peor que la Guerra, que los Tartaros talaffen fiempre fus Provincias, y fe llevaffen impunemente à millares fus Vaffallos en efclavitud, defpues de vfurpadas de los Otomanos, aun yà concluìdos los Tratados, las mejores Plazas de fus confines. En conclufion, abriendo los ojos al riefgo de vn Potentado, cuya ruyna feria aguero infalible de la propia, armò no folo con prefteza inaudita fus principales fuerças; pero el Rey teniendo prefente la magnanima idea de algunos de fus antepaffados, en orden à eftender la autoridad de la Republica à la Valaquia, y Moldavia, y aun afta el Mar Negro, efcarmentando en fus propias tierras los Tartaros, determinò fondar los animos de los Cofacos Zaporovienfes, inftrumentos los mas aptos, y oportunos al avio de tan gran difignio, como lo quifieffen fer. Hallavafe entonces en la Corte accidentalmente (fi fe puede llamar accidental lo que difpone la Divina Providencia) vn Coronel de el apellido noble de KnnicKi; Polaco de origen, pero nacido en la VKrayna; hombre, que por fagaz, y acreditado en la mefma Provincia, pareciò capaz de perfuadir à los naturales: *Quan agena fueffe de fu antiguo honor, la opresfion inìqua en que vivian. Lo que les importaria imitar la generofa refolucion de los Polacos, y Lituanos, contra fus Tiranos, de cuya rota fobre Viena, fe efperava en la Mifericordia de Dios darles muy en breve la alegre noticia. Que todo fe encaminava à facilitar la reftauracion de fu libertad: fiendo evidente lo que ayudarian à ello los esfuerços de la Corona, juntos con el poder de Alemania, comovida generalmente a repeler la barbara invafion. Confideraffen el merito, que fe les feguiria de haverfe declarado por la Cruz de Chrifto, en Europa. Que nada que emprendieffen por tan jufta caufa les feria impofsible, como ardieffe todavia en fus pechos la menor centella de fus preftinos brios, apoyados de la Proteccion Real. Confultaffen, pues, en-*

tre ellos, y propusiessen la forma de reunirse à la Corona, antes por hermanos, que por subditos, y à participar de sus glorias, y felicidades, igualmente con las demàs Provincias de su cuerpo: no deseando de ellos el Rey, ni el Senado, sino lo que fuesse de su mayor conveniencia, assistiendoles, no solo para recobrar su Patria, pero el vso libre, que en otros tiempos, del Mar Negro, ocupando tales puestos en sus Costas, y sobre los Rios mas comodos à mantener su possession, que todo el poder infiel jamàs se la pudiesse quitar. Propuesta la comission al Coronel Kunn Ki, la arrostrò con grandes alientos, y mas con el titulo, y las ventajas del Generalato de los Cosacos, si lograva la diligencia, que se le encargava. Partiò à ella a tiempo, que el Rey, à Alemania, socorrido liberalmente, no solo del propio Rey, sino de el Nuncio Apostolico, con dineros, armas, y galas: ademàs de vna buena cantidad que se le fiò, para facilitar sus negociados, y aun apercibir lo necessario à mover prontamente las fuerças, que iba à convocar: proveìdo tambien de Patente, Instruciones, y Poderes, para quanto condujesse al acierto del intento. A todo correspondiò su buen zelo con tal legalidad, y cordura, que bien poco despues de llegado, avisò haverle respondido la Generalidad de la Nacion. *Estàr todos prontos, para obedecer al Rey y à la Republica; en servicio de Dios, aumento de la Corona, y beneficio de toda la Christiandad: no dudando el que Su Magestad los honrasse con su amparo, y las franquezas à que por su antiguo punto debian aspirar, y que por muestra de las veras con que estavan resueltos aplicarse à merecerlas, querian anticipar los efectos de sus conatos à qualquier tratado de interès.*

Fuè esta declaracion tan acepta al Senado de Polonia, por todas sus circunstancias, que moviò la gana de solicitar otra igual de los Cosacos habitadores de la otra orilla del Boristenes: lo qual siendo facil comprender sin luz bastante del Estado de la VKrayna, parece indispensable darla en el episodio siguiente:

Divide el Rio *Boristenes* (llamado assi de la antiguedad, y *Nie-*

Nieper, de los modernos (al Pais de la VKrayna en dos partes: tocandole con propiedad en ambas, el nombre, q̃ interpretado, es *Region confinante con campos desiertos*. En el Tratado de Buczac, hecho entre el Rey Miguel, y los Turcos, y confirmado en Costantinopla (aunque, segun apuntamos, sin las solemnidades suficientes para su firmeza) se franqueò por cierto tiempo, à los Moscovitas, la possession de la Verayna de allende el Nieper, señalãdose, en terminos formales, à Cosacos, la de estotra parte, en que se entendian las Ciudades de Niemirovia, y Braclavia, situadas sobre el Rio, conocido de los Latinos, y Griegos, por el nombre de *Hipan*, y oy por el de *Bog*, sin otras mas Villas, à que se havian añadido diferentes Lugares en las Riberas del Tyras (vulgarmẽte Niester) cõfinantes con la Moldavia. De todo lo qual, no obstante lo pactado, se apropiò despues la Puerta Otomana, el alto Dominio, poniendo por Regente, con titulo de Principe de la Russia (como suele en la Moldavia, y Valaquia, por desdicha, ò descuydo de los Reyes de Vngria) vn Apostata Cismatico, hijo de *Bogdan*, ò Deodato Kmielnis Ki (yà primer Caudillo de los Cosacos Rebeldes, el vltimo año de la vida de el Rey VVladislao de Polonia) pensando con esta eleccion suavizar à sus nacionales el yugo de la servidumbre. Mas poco durò en aquel Govierno, obligando su proceder violento à privarle de la Dignidad, y retirarle por mucha gracia à vivir, como persona particular, en Constantinopla, encargando el cuydado de la Provincia, no yà à Cosaco alguno, sino al Principe de Moldavia, como si la vnieran à sus Estados, con facultad de administrarla por si, ò por vn Lugartiniente: agravio nuevo, y de tanto dolor à aquellos Pueblos, que solo aguardavan la ocasion de arrojarse à la vengança. Assi tuvo KunicKi poco trabajo en dàr forma à vna materia tan prevenida, con los arbitrios, y medios que havia llevado de Varsavia; desuerte, que apenas huvo tiempo entre la propuesta, y la execucion, consiguiendo el ardor de los sublevados, no solo

 echar

echar de Niemirovia à la otra parte del Danubio al Kaymacan, ò Lugartiniente del Moldavo, su muger, y familia, y los demàs Ministros inferiores de la Regencia; pero apoderarse de los Castillos, que el Principe havia levantado en las orillas del Niester, para assegurarse el nuevo Dominio, y la administracion de ambos Estados. Hazañas, cuya celeridad, esfuerço, y consequencias probables, recibidas de los mesmos Moldavos, y Valacos, por señas de haver llegado el tiempo, que el Cielo queria eximirlos de la pesada dependencia Otomana, mediante el amparo de Polacos, y la direccion del General de Cosacos, se les juntò brevemente en confederacion jurada lo mejor de esotras dos Naciones, animandolos con enseñarles el camino mas corto à la Tartaria Bialogrodense, que alinda con la Moldavia.

Hallavase à la sazon el General KunicKi con veinte mil hombres de Infanteria, y Cavalleria, sin los Moldavos, y Valacos, que se le venian agregando, y sucessivamente los Christianos, que vivian entre los Tartaros, y los Cosacos Transboristenenses, que à pesar de los Governadores Moscovitas, acudian cotidianamente à engrossar sus huestes, obrando vna loable emulacion en aquellos Pueblos, al passo que se dilatava la fama de la plausible novedad, asta el Rio Tanais, en la parte dominada de los Moscovitas, tambien habitada de Cosacos. Passado, pues, el Exercito Christiano el Rio Niester, diò primeramente sobre Te-Kin, ò Tehinia, Ciudad Tartara, grande, antigua, y bien nombrada, cuya mejor gente, como la demàs de la Region, hallandose con su Principe, en el Exercito Otomano, apenas opuso la Plaza vna ligera defensa, al primer abançe con que fuè ganada, saqueada, y quemada, passados à cuchillo todos los viejos, impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demàs en la esclavitud, y puesto en libertad gran numero de Christianos de todas Naciones: haviendose alli mesmo començado à montar la gente de à piè, en los cavallos de

que

que abunda la tierra. Sin embargo quedò imperfecta la Vitoria, por falta de Artilleria con que batir al Castillo, presidiado de mil Genizaros: aunque tratandose por entonces de aprovechar la ausencia de los Tartaros, passaron los Christianos adelante, inundando el Pais cō velocidad increible, consumiendole en incendios, y tiñendo, à fines de Octubre, sus nieves en sangre infiel; acostumbrados ellos, y sus cavallos à llevar los mayores rigores de el Invierno.

Estos fueron los primeros avisos, que de aquella expedicion llegaron à la Corte de Polonia, desde el Lago Ovidiano, que tomò su nombre del Poeta Ovidio, desterrado allì de Roma por el Emperador Octaviano Augusto. Asseguran conservarse aun en la mesma parte residuos suntuosos de sus Baños: delicia, que indica no mereciò todo la compassion que solicitava en sus Elegias intituladas *de Ponto*. Padre de aquel Lago es el Niester, que dilatandole con sus casuales inundaciones à vn espacio de algunas leguas; parece aspira (permitasenos dezirlo poeticamente, acabando de hablar de vn Poeta tan insigne) à dejar de si aquel Monumento perenne, primero que perderse en el Ponto Euxino, para disposicion capez de mas amenidad, que merecen sus actuales dueños, y merecian los barbaros que le gozavan en tiempo de aquel Cisne Romano. Desuerte, que assi por esto, como por no podernos detener en descrivir, y ponderar mas sus prerrogativas, haviendo de seguir el curso rapido de nuestros Cosacos, bolvemos à ellos, diziendo: Era el animo del General anticiparse con la mayor presteza à las Puertas de Bialogrod, Ciudad, y Castillo, que los Latinos llaman *Arx Alba*, traducion de su mesmo nombre nacional, y Emporio principal del Mar Negro, inmediato al parage dōde en èl se descarga el Niester, à cuyo Asilo atropellando fugiriva la gēte del Pais, cō sus haziēdas, esperava KunicKi enriquezerse à si, y à los suyos de aquellos despojos. Despues tenia ideado passar con el mesmo intēto à Esmil Kiliá, y otras poblaciones situadas sobre los

Ca-

Canales, en que à imitacion del Nilo se divide el Danubio, para entrar en la Mar: Teniẽdo, empero, previstas las dificultades, que se le podian atravessar en el camino; y que para abrirsele à aquellas ventajas, quizà le seria preciso medir los Alfanges con el nuevo Principe del Pais, suponiendole mucho menos distante de lo que havia quedado, despues de separadose del Exercito Turco, de Vngria, cuyo proposito serà forçoso retroceder vn rato al sucesso de BarKan.

Con la autoridad soberana del Sultan, de que vsava el Gran Visir Kara Mustafà, privò de la Corona, y del mãdo al Kan de los Tartaros, que con la flor de sus Vassallos havia passado à la empresa de Viena, por haversele (segun dezia) abandonado, huyendo en la retirada de aquel Assedio, y confiriò la mesma Dignidad à otro Principe de la Sangre Real Tartara, juzgando le tendria este beneficio à èl, y à sus Tropas mas prontas, para lo que en adelante ocurriesse. Con este supuesto le ordenò fuesse à juntarse con la otra Cavalleria, que avia ido à hazer cara à los Imperiales, y Polacos fuera de BarKan: mas en lugar de obedecer, fuè tan ingrato, q̃ no se moviò de jũto à Pest, donde se hallava, asta q̃ sabida la rota sangrienta de los Otomanos, cobrò tal horror à la orilla del Danubio, donde havia sucedido, q̃ luego le passò por la Puenre de Buda con toda su gente, para bolver por el otro lado à su tierra: siendo assi, que por el de Pest pudiera haver abreviado mucho el camino. Pero KunicKi ignorando lo que ocurria, discurria dèl lo mas probable, y mas honesto, quando à la verdad no havian passado aun sus marchas de Diurdzino, ò Georgiopoli, Ciudad Turca, q̃ yaze en la Ribera del Danubio, opuesta à la Moldavia, dõde en vn involũtario descanso, por falta de Puenre, aguardava que se la previniessen los yelos del Hibierno: como quiera, que no tẽga siempre fuerça bastante para ello en aquel temple mas Oriental. Pero lo mesmo que recelava el General KunicKi de los Tartaros ausentes, se lo armò el esfuerço de otros Tartaros en la mesma Region, assis-

sistidos de Turcos auxiliares: desuerte, que à cinco de Diziembre (engrossado yà su Exercito a treinta mil hombres, de mas Naciones que se havia pensado) huvo de probar la mano con otro no menos numeroso, cerca de vn Lugar llamado Tilgrod. Pero fuè tal el brio de los Christianos, que no pudiendo el Enemigo llevar el primer choque, se diò brevemente à vna vergonçosa fuga, y tan confusa, como lo mostrò el haverlos derrotados divididose por quatro diferentes veredas à buscar el escape, en que muchos perdieron la vida, ò la libertad; adbitrio vltimo, que le franqueò à pocos, en el furor, que siempre igual, durò el conflicto, segun el General, dos dias, despues lo escriviò al Rey, y al PotocKi Castellano de Cracovia, que governava las Armas de la Corona en el Bloqueo de Kameniez. No puede empero la sinceridad historica dejar de notar en su relacion vnas hiperboles excessivas, que à vezes vsurpa la Retorica militar, diziendo especialmente en esta ocasion, que los vitoriosos en el alcance dado à los fugitivos, por los quatro caminos referidos, los havian llenado en quatro leguas de sus cadaveres. Lo que constava, era haver muerto en el combate tres Generales del partido contrario: y eran el Bey de TeKin, Ali-Bey, General de la Cavalleria Turca (à quien mataron algunos Cosacos, por no poderse conformar en el repartimiento de cien mil pesos, que ofrecia de rescate) y el Kayman de Bialogrod, q̃ mandava à los Tartaros, y se ahogò en la nieve, hollado de los Cavallos, ademàs de diez Murzas, ò Coroneles, y muchos Capitanes de Cavallos de su Nacion. Assi donde la verdad tenia lugar, concluìa bien la Relacion, calificando la Vitoria por vna de las mayores, que en largos años se havia obtenido de los Infieles: y alabãdo particularmẽte los Valacos, les atribuìa el blasõ de aver peleado cõ aliẽto, y tenido mucha parte en el buẽ principio del sucesso, como despues de concluìdo, en el botin: singularidad indiscreta, q̃ por no acõpañada si quiera de algũ elogio equivalẽte à los Cosacos, començò probablemen-

mente à enagenarselos, asta madurarse la apostema en el rato modo, cõ q̃ despues se deshizieron dèl. Lo mas increible (à no atribuirlo à milagro) era dezir KunicKi, no haverle costado vn hõbre tan solo la Vitoria; y cõfirmarlo el Coronel, de quiẽ se valiò para mayor lustre de la comisiõ, cõ q̃ participò la nueva al Rey, acõpañado al Embiado; cõ algunos principales Tartaros, y Turcos prisioneros, *por no haver* (como dezia discretamẽte en su carta) *testigos mas abonados de las Vitorias, que los mesmos vencidos.* Mas lo que no se le pasò en la Corte de Polonia, y se enmendò en las nuevas con que se dibulgò el acõtecimiẽto en toda Europa; fuè encarecer à treciẽtas mil personas, muertas de fuego, ò de cuchillo en la Bersarabia, desde principios de la invasion: reduciendo la probabilidad, aquel numero à la tercera parte.

Lo que en vista de las cartas se discurriò acerca de que alargasse algo la mano à expressar sus hazañas; fuè atribuirlo à querer facilitar el buen despacho de algunas suplicas, que hazia al Rey, y à la Republica, despues de representado lo que nuevamente havia engrossado al Exercito, el reciproco Iuramenro, que procedido de grandes actos de devocion, se havian hecho los Cosacos, Moldavos, y Valacos: *De pelear à todo trance contra los Infieles, por la Gloria de la Cruz, y la Dignidad de el Rey, y de la Republica.* Finalmente se reducian sus instancias à pedir algun socorro pronto de dinero, y vestidos, vn Tren de Artilleria, y para los Cosacos algunos de los Privilegios, que haviendoseles negado en otros tiempos, fueron causa, ò pretexto de los fatales, y sangrientos albototos, por donde empezaron las crueles desdichas, que la Polonia ha padecido à nuestros tiempos, y aora con el merito de su facil reducion, y de sus conatos en favor de la causa comun, se juzgò serian yà de mas conveniencia, que estotvo.

Todo esto considerado por el Rey, y el Senado, y lo q̃ importa acostũbrar, en quãto fuesse posible, aquel Exercito colecticio, y todavia poco instruido en las Artes de

vna loable,modesta,y segura sociedad,à vn piè, y disciplina conducible à lograrla,embiò primeramente el Rey à KunicKi vn refuerço de ocho Compañias de Cavallos Polacos,le ofreciò (y despues lo cumpliò) Artilleria con todos sus adherentes,luego que el yelo hiziesse practica-bles los caminos. A esto determinava añadir quanto antes cierto numero de Oficiales mayores, y menores,para nervio à aquel cuerpo(digamoslo assi)recien nacido, y aun endeble,para las operaciones mas principales de su vocacion,y algunos apagos,con que la Santa liberalidad Pontificia proseguia en cevar aquel incendio en las entrañas del Pais Infiel;aun retirando de sus errores, por medio de Missionarios doctos, y zelosos , que con esta oportunidad,se hizieron lugar entre aquellas gentes Coligadas,muchos inficionados de la Cisma de los Griegos, y aun de las heregias del Setentrion,reducidos à militar, todos acordes, debajo de Banderas, y Estandartes, en que por vna parte campeavan las Insignias de Su Santidad,y en la otra las Armas de Polonia.Tan cierto es,que nada resiste à la duplicada facundia de la mano , y de la lengua.

Mas lo que con singular aprobacion se ponderava en las cartas del General de los Cosacos,y en los discursos de su Embiado,era la vtilidad inestimable que prometian (si se continuàran) las ruinas de la Patria de los Enemigos mas feroces,è inhumanos de la Christiandad:pudiendose reputar la Cavalleria Tartara , por braço derecho de la Potencia Otomana. Pues,bien diversa del melindre de la Turca,suele anticiparse quinze, y veinte leguas à sus Exercitos,sin que valgan à detener su buelo, ni Montes, ni Bosques,ni aun Rios caudalosos, que los mas de sus Cavallos saben passar à nado,causando sus correrias,è incendios,la carestia en las Provincias, y Plazas Christianas;sin que tampoco tengan nuestros Exercitos hora segura de sus acometimiētos,y sopresas, ni en Cāpo fortificado,ni en marchas,inquietados incessantemēte, por todos lados,de aquella Nacion endurecida en los trabajos

mas

mas insufribles del exercicio militar, con sustentarse las personas,y los cavallos de qualquiera cosa.

Pero despues de vista la felicidad con que los Polacos alcançaron reunir à su Corona, vnos Pueblos tan cõsiderables,que la inobediencia havia separado della ; tiempo es,que digamos tambien algo de lo que la Clemencia del Cesar, y sus Ministros trabajava,à la propia sazon , para acabar de vencer la terquedad de los Rebeldes de Vngria despues de los escarmientos , que havian començado à desengañarla el año antes,à costa de su mesma sangre,infamemente mezclada con la Turca,y Tartara , à la otra parte del Danubio,mientras la constancia de los defensores de Viena daba tiempo à la llegada del socorro que hizo retirar al Enemigo.Sucesso,que seguido del de Bar-Kan,y de otros rencuentros poco favorables al mesmo partido contumaz,forçado à abandonar las Ciudades,que llaman de las Montañas,y retirarse à la otra parte del Tibisco,se reconociò,que se iba madurando el arrepentimiento,quando menos en el genero de inobedientes,que eran capaces de cura,y havia pervertido,antes el temor, què la voluntad,à la vista del formidable Armamento de los Otomanos. A insinuaciones particulares de parientes, y afectos de su mesma Nacion,procuravan và algunos secretamente componer sus cosas,y restituirse à su deber, aun de los que mas gravemente havian pecado : entre otros vn Gran Señor,cuya enmienda causò tal dolor à TeKelì (sobre todo quãdo supo,que por muestra mas fina de su proceder sincero,y juntamente,por el resguardo de sus Estados,havia conseguido fuesse à ellos vn Regimiento de Polacos) que dispuso se armasse vna emboscada à aquellas Tropas,en que parte dellas pereciò:no obstante haver muchas vezes ofrecido el rebelde vn respeto inalterable al Rey de Polonia ,*menos en materia de ceder Plaza alguna,que estuviesse à su devocion por no faltar* (dezia algunas vezes) *a la confiança,que los Pueblos havian hecho de su cuydado,en regir,y protegerlos*· Y otras vezes alegava *el Iuramento,que tenia hecho al Gran Señor*(*en retorno de la soberania que*

que le havia conferido de no enagenar un palmo de tierra à favor de los Enemigos de la Excelsa Puerta. Mas en esta ocasion, despues de executada aquella maldad, embiò Diputados al Rey de Polonia, protestando, con sus acostumbrados doblezes, *haver obrado su gente sin orden suya.* Pero la respuesta que les dio el Rey, fue mandar *se quitassen al instante de su presencia, y dixessen à su Amo llegaria el tiempo de castigar su temeridad.*

Mostrandose, pues, los humores de los Vngaros desviados, algo mas dispuestos à oir la razon, hizo el Emperador publicar à dos de Henero el siguiente Proclama, que por la energia de sus vozes traducidas legalmente del Latin, se hà juzgado inescusable insertar aqui.

LEOPOLDO, por la gracia de Dios, Electo Emperador de Romanos siempre Augusto, Rey de Germania, Vngria, de Boemia, Dalmacia, Croacia, y Esclavonia, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Brabante, Stiria, Carintia, y Carniola, Marquès de Moravia, Conde de Hapsburg, Tirol, Gorizia, &c.

A todos y qualesquiera à quien tocare; Estados, Ordenes Prelados Barones, Magnates, y Nobles, como assimesmo à las Ciudades libres, y Reales y otros qualesquiera de todo estado, graduacion, calidad y condicion de nuestro Reyno de Vngria, y partes anexas. A todo el Orbe Christiano consta el paternal cuydado, y grande solicitud, con que asta aqui hemos procurado reducir à pacifico, y floreciente estado nuestro Reyno de Vngria, embuelto en dissensiones intestinas, y por ellas reducido à estremas miserias. Lo propio testifican hombres gravissimos, y muy amantes de la Paz, las Comissiones (Iuntas de Braços) y tantos partidos ofrecidos, en diferentes tiempos, à los desviados del Real obsequio, y finalmente la Dieta de Edemburg, que à este fin convocamos, como remedio unico, y apto à allanar qualquiera dificultad, y celebramos con evidente descomodidad, y riesgo de nuestra salud: esperando serian nuestros continuos conatos, y desvelos de gran fruto, y provecho para restituir tan inclito Reyno al antiguo obsequio de su le-

legitimo Rey y à la restauracion de su quietud. Mas prevaleciò la malignidad de los presidios , y la perniciosa ambicion de pocos , disipò con astuta malicia , lo que los buenos hazian con sincera, y trabajosa aplicacion. Pues hà llegado asta aora à tal estremo el indecible atrevimiento de los Rebeldes , que trayendo à su parcialidad otros muchos naturales de el Reyno , con supuestos falsos , prometieron sujetar al yugo Turco , con publico Tratado, à este Apostolico Reyno se unieron al cruelissimo hereditario Enemigo de la Christiandad, y juntamente con su mesma Patria , destruyeron las demàs fieles Provincias nuestras , con yerro, y fuego: asta que ayudando Dios à la justicia de nuestra causa, destruimos con repetida Vitoria à los Turcos , y Rebeldes juntos. Y qual Rey, ò Principe pudiera llevar en paciencia semejante contumacia de sus Vassallos, y verlos armados contra sì? Sin embargo, aunque pudieramos muy justamente emplear en su escarmiento nuestras Armas vitoriosas; nos dejamos con todo llevar de nuestra natural benignidad, y del singular amor, que tenemos à este Reyno antiguissimo Propugnaculo de la Christiandad De suerte, que anteponemos la blandura à las justas penas del castigo, y buscamos la forma, y medios con que poder preservar la mesma Nacion de los lazos de una perpetua infelicidad, no menos que del yugo infiel , à que alebosamente anelan los Caudillos de el rebellon , sujetarla. Deseando , pues , con paternal voluntad ablandar los intentos de los perversos disignios , que sabemos se procuran persuadir a los incautos , despues de tantos, y tan varios medios , que probamos inutilmente para reduzir los desviados; con esta postrera admonicacion que nace de nuestro paternal pecho , abrazamos benignamente, y exortamos à todos , y cada uno sin excepcion de nadie de los que han sido complices de el ultimo rebelion , à quien assista un verdadero , y cordial animo de enmienda , que si por todo el ultimo dia de Febrero , compareciendo delante nuestros Comissarios (que provei̇dos de bastante facultad nuestra , empezaràn su funcion en la Ciudad de Posonia, à la mitad del mesmo mes) renunciarè al infame rebelion, y à la impia compañia de los Turcos , y obstinados rebeldes, y juraren de nuevo la fidelidad debida à su Rey, y en adelante procedieren como leales Vassallos, todos, y cada uno de ellos

go-

gozaràn de la Amnistia general, y ademàs desto de la restitucion de la pristina Nobleza, de la Fama, y Honra, y de sus bienes, assi estables, como movibles, que estèn todavia en ser: en cuya possession seràn restituidos, por los dichos Comissarios nuestros, diputados para esto. Que si alguno de los que bolvieren huviere por lo passado ocupado alguna Dignidad, Puesto, ò Oficio en el Reyno, podrà particularmente hablar con los dichos Comissarios que trataràn con èl, del modo, y forma que huviere de restablecerle en semejantes empleos y esperarà de nuestro Trono la resolucion, sobre lo que acerca dello se nos huviere representado. Y porque à los Soldados ordinarios Vngaros, y especialmente à sus Oficiales, que estuvieron apartados de nuestro servicio, no les falte el sustento necessario, procuraremos, que los dichos nuestros Comissarios les provean quanto antes de actual empleo en los Presidios del Reyno, por la Generalidad, ò los acomoden en la Milicia Vngara de Campaña. Tambien serà libre à los Comitatos, y Ciudades nuestras, comparecer por sus Diputados, proveidos de bastante poder delante de los dichos Comissarios nuestros, y celebrar (como queda prevenido) el acto de reconciliacion. A los quales, como à otros qualesquiera, que quisieren acudir à la Comission, tendràn nuestros Generales facultad de dàr, y daràn efectivamente gratis Passaportes y Salvocondutos: para ir, y bolver con toda seguridad. Ademàs haviendo entre otras cosas mandado tantas vezes à nuestros Comissarios, que à qualquiera que fundado en los Decretos de la vltima Dieta de Edemburg (los quales queremos se observen cumplidamente) se quejasse de no haver obtenido la restitucion de lo que le tocava, assi de Bienes, como de Honores, y tambien de lo que faltasse por cumplir de los Articulos vigesimoquinto, y vigesimosexto de el dicho Tratado, concerniente al libre exercicio de la Religion, ò entrega de Templos, y Escuelas, le diessen pronta satisfacion, conforme à lo resuelto, podràn los tales pretendientes solicitar el auxilio de nuestros dichos Comissarios, con certeza de obtener inmediatamente lo, que probaren les pertenece.

*Y porq̃ en el Diploma (ò Ordenança) q̃ se publicò el año 1655 al tiẽpo de nuestra Coronacion, dizẽ todos, y es opinion comũ, hay tales ambiguedades, y obscuridad, q̃ se puede interpretar en diferẽ*tes

res sentidos, y segun la inteligencia, que algunos le dàn, no solo padece la basa, y fundamento de la Dignidad Real, y del Govierno; pero (segun la experiencia lo hà mostrado) nacen de allì mesmo dissensiones, y odios entre los Estados, y Naturales del Reyno; por esto mesmo hemos mandado à nuestros Comissarios, que confieran diligentemente con Barones peritos de las cosas de Vngria, y cuydadosos de la concordia, consultandolos sobre el modo de entender el verdadero sentido de dicha Ordenança, y reducirla à interpretacion cierta, y fixa, para que (lo que mas importa en todos los Reynos) se sepa lo que toca al Rey; y à los Vassallos, y quede assentado, sobre solidos fundamentos, el estado publico de las cosas, assi tocante à lo Sagrado, como à lo profano, y juntamente con esto la administracion igual de la Iusticia, à grandes, y pequeños, estableciendose en nuestra Real Camara: y en lo que toca à lo Militar, vna orden, y forma durable mediante vna norma, que se prevenga, y concierte, como preliminar de la Dieta, que mandarèmos convocar muy en breve, y luego, que con el favor Divino, cessen los actuales disturbios: para que ventilen, y discurran en ella mas de proposito, los Estados, y Dignidades del Reyno, y con su consentimiento, segun estilo de la Patria, se reduzga dicha Ordenança à tenor tan cierto, y perpetuamente valedero, que el Inclito Reyno, y la Nacion se restituyan à su Gloria, y esplendor antiguo y en perfecta vnion de animos, y fuerças, obren à porfia el Rey, y los Naturales, para vengar sus Personas, Altares, Mugeres, è Hijos del cruel yugo del Tirano Turco. Y para q̃ todos los Estados, y ordenes del Reyno, abracen y reciban con bien esta nuestra piadosa y paternal intencion de pacificar al Inclito Reyno, y cuyden de sì mesmos, y de la Posteridad; y que los ambiciosos, que solo procuran mejorar sus cosas, por medio de las turbulencias, no retarden este beneficio, con sus acostumbradas falsedades; antes bien se recojan y reduzgan todos, mediante el debido obsequio, al benignissimo gremio de su legitimo Rey, cooperando en restituir à la Patria la dulçura de vna durable quietud, les exortamos clementissimamente, y à este fin, les ofrecemos con toda beniguidad, nuestra pronta Real, y Paternal mansedūbre. Pero à los q̃ dentro del dicho termino se mostraren contumaces, y reusaren esta Gracia, y ofrecimiento de reconciliacion, y

acu-

acudir à la referida Comiſsion, y con ſu terquedad perſeveraren en conjurarſe contra el Reyno, la Patria, y toda la Chriſtiandad, les conminamos, y amenazamos cō nueſtra Real indignaciō y toda la ſeveridad de las Leyes, como à cōvencidos, y reos de perpetua nota de infidelidad, y como à cōdenados, y deſterrados.

Aſsi proteſtamos delante de Dios, la Poſteridad, y todo el Orbe Chriſtiano, que no tendremos la mas minima culpa de las deſdichas, ruynas, y calamidades, que dello reſultaren à nueſtro Reyno, à las Provincias comarcanas, y à toda la Chriſtiandad: ſiendo conſtante, que no hemos dejado coſa por hazer, para evitar, y obviarlas, y que ſolo ſe havràn de atribuir, à los que con deſenfrenada, y privada ambicion ò deſeo de robar, poſpueſta la Republica, y la Patria, huvieren con loca pertinacia, deſpreciado nueſtra Real y Paternal admonicion, y el reyterado ofrecimiento de reconciliacion. Dada en nueſtro Caſtillo de Lintz à dos dias del Mes de Henero, Año del Señor mil ſeiſcientos y ochenta y quatro, de nueſtros Reynados Romano, el año XXVI. de Vngria, y de los demàs de ſu Corona, el año XXIX. y de Boemia el XXVIII. Firmada LEOPOLDO, Iuan Gubajoczi, Obiſpo de Nitria, y Iuan Maholany, con el gran Sello, que ſe vſa en los Deſpachos publicos del Reyno de Vngria.

Eſte fuè el lenguage, y las benignas condiciones, con que el pijſsimo Emperador ſe declarò pronto à perdonar, y olvidar las culpas de los que tan indignamente ſe havian apartado de ſu gracia; mientras el Palatino (ò Virrey) Conde Pablo Eſterhaſi trabajava por ſu orden à convocar en Poſonia, la Iunta que los Vngaros llaman *Comiſsion*, con que en algunos caſos de aprieto, ſe ſuple la Iunta de Cortès Generales, caſi como en Aragon, con la de Brazos. Mas apenas llegaron entrambas diligencias à la noticia de Emerico TeKeli, que ciego como otras vezes, à la clemente clauſula, de que el ofrecimiento de la Amniſtia ſe hazia à todos los contumaces abſoluto, y ſin excepcion; armò ſu terquedad todos los medios que la havian quedado, aſsi contra el Proclama, como contra la Comiſsion, oponiēdo à la primera otra, en que vſando de los Titulos

vsurpados el año antecedente, por concessiõn, sin autoridad del Sultan de los Turcos; y encareciendo, como siẽpre, el zelo q̃ professava de la Libertad, y Creencia de sus sequaces, vomitava las mesmas calumnias, y blasfemias, cõ que desde principios del rebeliõ, los tenia engañados, sin otras nuevas, q̃ su pestilencial Retorica le subministrava, para infamar las mas santas intenciones de su legitimo Rey, y persuadirles por vnica, y mas firme ancla à la segutidad de sus Privilegios, y Fueros, el amparo infiel de la Puerta Otomana. Asimesmo despachò mãdatos, y cartas circulares dirigidas à toda la Nobleza, y Condados, no sujetos al Turco, exortãdolos, y aun intimãdoles sò gravissimas penas, acudiessen personalmẽte, ò por Diputados, dõde los empleos Militares no se lo estorvasse, à vna Comissiõ en Cassovia, *à cõferir, y resolver el modo de mantenerse* (como impiamẽte dezia) *contra los esfuerços de la Tirania Papistica y Alemana, debajo de la sombra excelsa, è inconstratable del Gran Señor, y aun de algunos Potentados Christianos, cõpadecidos de los trabajos q̃ havian passado, estãdo sugetos al Austriaco Dominio.* Y como à pesar de todos sus conatos, y artificios aleves, prevaleciesse la causa mas justa entre muchos de los desviados, y fuesse la razon haziendose lugar, aũ en algunos Estados, y Pueblos importantes, q̃ meditavan, ò empezavan à sacudir el yugo de su paliada Tirania, hechò mano de las mas horrorosas crueldades, que le dictò su saña, vertiendo, donde pudo la sangre mas ilustre, q̃ se apartava del alquerOso raudal, en que tenia ideado ahogar el resto del honor de su Patria: asta valerse de Milicias infieles en las Plazas de mayor consequencia, para obviar à las novedades que temia, y escarmentarlas donde en algo havian començado à traslucirse.

Lo q̃ califica mas de impõderable su obstinaciõ es, q̃ todo esto acõteciesse en tiẽpo q̃ no podia ignorar estava titubeando la autoridad, y ser muy cõtingẽte el fin breve, y violẽto de la vida de su principal valedor, el Visir KaraMustafa, sin saber q̃acogida hallaria en el sucessor,

que

que se le diesse:siendo raras vezes conformes el genio, y las maximas de vn nuevo Privado, con las del antecessor: sobre todo, si acabò su valimiento en desgracia del Amo. Añadese, por mayor maravilla del proceder de su natural protervo, el que tambien se hiziesse sordo à las repetidas amonestaciones del Rey de Polonia, de no malograr la ocasion mas oportuna de ajustar sus cosas, ofreciẽdosele por Mediador de lo q̃ honestamente pudiesse pretender, y assegurarselo con la garantià mas valida, y durable q̃ se vse entre Potentados, amigos, y cõfederados. En fin, dado que desta vez no consiguiò el Cesar acabar con el serpiẽte del rebelion, quedando viva la cabeça, se passaron à su servicio, por resulta de la Comission de Polonia, y de la maña autorizada con que el Duque de Lorena presidiò en ella, muchos Cavalleros, y algunos millares de Vngaros militares, acetando con el indulto la restitucion de sus haziendas, y quedando assentada la forma de juntar vn buen cuerpo de la mesma Nacion, à la orden del Palatino, que (como sucediò, y se dirà à su tiempo) guerreasse vtilmente donde fuesse menester.

Mientras se manejava aquella relevante dependencia, y despues de reducida al paradero, que acabamos de contar, assi como de parte del Emperador, y de sus Generales se atendiò juntamente à otras de no menos monta, tampoco se descuydavan los Enemigos en los intentos de la Guerra ofensiva, y defensiva, que permitia el Hibierno, y en los apercibimientos para la del Verano. Mas junto cõ estos cuydados principales, fatigava à Emerico TeKelì el otro no menos grave de restaurar con los Turcos su credito, no poco desminuido del sucesso reciente de la Comision de Posonia, y de la perdida de Leutsch, Ciudad, que à imitacion de Cassovia, y Eperies, haviẽdo buelto à admitir Presidio suyo, le atacò el General Dunevald; y obligò setecientos mosqueteros, y trecientos Hussares Vngaros, que la guarnecian à passar, saliendo desarmados entre la voceria, y silvos de seiscientos hombres, que los havian rẽdido. Desgracia, que sin embargo les fuè favora-

rable: pues irritados de que TeKeli, contra la palabra, que les tenia dada de acudir à focorrerlos inmediatamente, en cafo de necefsidad, los huvieffe abandonado, tomaron los mas, (y entre ellos mucha gente noble) partido en el Exercito Imperial.

A la vifta de eftos contratiempos, anduvo muchos dias peregrinando por los Condados, que todavia le obedecian, procurando à fuerça de dadivas, muertes, y embuftes, mantenerlos en fu devocion: y confecutivamente, por prenda de fu fè à los Infieles, pafsò à afsiftir algunas femanas en Debrezen, y Varadin (Plaza Turca) ofreciendo (fi fuè verdadera la voz, que entonces lo dibulgò) entregar à los Bajaes de aquella Frontera fu mefma muger por rehen de fu lealtad. Mas no huvo duda en que propufo la traza de formar vn cuerpo de Otomanos, y Vngaros, que fe empleaffe en romper algunos de los Quarteles Imperiales, è introducir fi quiera focorros furtivos en Neuheufel: y fi no faliò con lo primero, à lo menos configuiò tan frequente la fegunda de aquellas operaciones, que cafi à èl folo debieron los Turcos la confervacion de aquella Plaza.

Durante fus mayores afanes, llegò à aumentarle el defconfuelo la nueva de la muerte de fu Protector Kara Muftafà, que publicada muchos dias antes de fuceder, por los que la leian como infalible en las maximas de la Politica Otomana, y defpues del fuceffo, alterada la noticia algun tiẽpo de la Fama, fegun fuele con todo lo que trae de lejos, finalmente fe fupo con circunftancias fijas, haverfe de ordẽ del Sultan Mehemet IV. quitado la vida à aquel monftruo de crueldad, à 25. de Diziẽbre, dia dedicado à celebrar el Nacimiento del Hijo de Dios, q̃ no fin mifterio parece efcogiò fu Iufticia para el caftigo de quien aun à fangre fria facrificò tãtos millares de Chriftianos inocentes à fu furor. Llegò por la pofta à Belgrado (donde fe hallava) à la vna de la tarde el Capigi Bafsì (Gẽtilhõbre, ò domeftico intimo del Sultan) cõ vn defpacho dirigido al Agà (ò Coronel) de los Genizaros, q̃ lue

go

goleìda la comission (y muy ufano cõ ella, por los testimonios bien, ò mal fundados, levantados por el mesmo Visir, contra su Milicia) fuè à Palacio seguido de trecientos hombres, y el propio Capigi Bassì. Entravan jũtos en su Quarto, quando turbado de la novedad, preguntò: *Como iban à importunarle à hora tan impropia?* Mas reconociendo al lado del Agà al Capigi Bassi, se sossegò algo, diziendo: *Quizà traerà este alguna orden del Gran Señor.* Entonces acercandose el Aga con el Decreto del Sultan en la mano, como à enseñarlelo, le previnieron, por disposicion suya, quatro hombres robustos, que atropellando con èl, le ahogaron, sin darle lugar à la menor replica; y cortandole despues la cabeça, le quitaron la piel, que llena de algodon oloroso, fuè llevada con la cabeça embalsamada al Sultan.

El propio dia que partiò de Andrinopoli el Capigi Basi, passò Suleyman Agà, Cavallerizo Mayor del Sultan, con otra orden à Constantinopla, à embargar los Palacios, y Casas, y poner en cobro los Tesoros, y ricas alajas de Kara Mustafà, y à otras diligencias consecutivas à la resolucion de su muerte: entre otras la de suspender los puestos à algunas hechuras suyas, y aun quitarselos. Pension terrible del desfavor de los Principes, cuya epidemia passa à matar las mas vezes inocentemente, ò inficionar con peligro à losque, aprobandolo el mesmo dueño, participaron de los reflejos de el Valimiento, mientras subsistio: y ojalà se quedara este injusto achaque entre Infieles, y no se experimentàra igualmente cruel en algunas Cortes de la Christiandad. Del numero de los infelices, contra quien fueron decretadas prisiones, y examenes rigurosos, fueron el Gran Canciller del Imperio Otomano, el Reis-Efendi, ò Primer Secretario de Estado, y el Drogman-Bachi, ò Primer Interprete Griego de Naciõ, y Christiano, llamado Alexandro Mauro Cordaro, de quien yà queda hecha mencion en el Floro del Año 1683. y que ademàs de ser muy versado en la lengua Latina, y otras de Europa, havia

hecho estudio particular de la Medicina, exerciendola juntamente, con la otra principal ocupacion, en la asistencia de Kara Mustafà, durante su expedicion Militar. A este, pues, le embiò preso el Capigi Bassi por la posta, de Belgrado à Andrinopoli, como confidente del difunto Visir, y mas noticioso, que otro alguno de sus interesses, à dàr su declaracion sobre las cantidades, que le havia dado TeKeli en trueque de su amparo, y tambien algunos Principes Christianos, empeñados cō bien escandalosa Politica, en fomentar el Rebeliō de los Vngaros: y no hallandose en sus respuestas toda la sisfacion que se solicitava, ni aun à fuerça de tormentos, huvo de redimir su vida con todo el caudal de su Fortuna passada, dudandose el que le haya bastado à assegurarla del todo.

El cargo vacante de Gran Canciller, fuè conferido por el Sultan à vn Mustafa Efendi, à quien el ser renegado (segun asseguraron) no havia quitado el afecto à los Catolicos: quizà por haver nacido en parte donde mas florece, y mas se defiende la verdadera Religion: Por nuevo Gran Visir entrò Kara Ibrahim Bajà, que de Mayordomo de Kara Mustafà, havia passado à la Dignidad de Kaymacàn, ò Lugartiniente del Sultan, cerca de su persona en Andrinopoli, donde, con rara dicha, borrò su buen proceder, la memoria de su primer empleo.

Lo que en la opinion de todos acelerò la muerte à Kara Mustafà, fuè vna comocion, originada casi à vn mesmo tiempo, en Constantinopla, y Andrinopoli, del mal concepto en que le havia puesto en aquellos Pueblos, la perdida casi entera del Exercito mas formidable, en que jamàs se luciò la Otomana Potencia: atribuyendola (segun los afligidos, mas que otros, suelen mirar las cosas, por el lado de la Religion) al rompimiento de las Treguas con el Cesar, antes del termino jurado en el Tratado de San Gotardo, entre ambos Imperios. E irritandolos esta consideracion, junta con la vista lamentable de los muchos impedidos, que bolvian de aquella infausta

Guerra, sin los desertores; que en Tropas se le alejavan, abominando de ella, y culpando (como siempre en semejantes ocasiones) la impericia, la cobardia, ù otras faltas del General, començavan à torcer las expressiones del sentimiento contra el mesmo Sultan, como que no solo tardasse en castigar, pero amparasse torpemente à quien havia borrado tanta parte de la Gloria de sus Armas. En efecto avisaron de Andrinopoli, havia tomado alli tal piè el mal humor, que yà, no con reserva (como tampoco en Constantinopla) se hablava en deshazerse de Mehemet, y sustituirle Soliman su hermano: lo qual representado al primero, por el Kislar Agà, Cabo de los Eunucos, y otros criados suyos mas inmediatos à su persona, y parciales de los Genizaros (à quien tenia Kara Mustafa muy desabridos) vino en disponer deste, segun acabamos de contar.

Pero en las mudanças, que ocasionò el mal fin de aquel Ministro, nadie librò mejor, respeto à su estado, que Emerico TeKeli, à quien los amigos, que tenia ganados en la Puerta Otomana, y (segun se dijo) tambien algun Ministro de Principe Christiano, que assistia en ella, alcançaron luego la amistad del nuevo Privado, la qual assimesmo començaron brevemente à pagar sus dadivas: persuasion la mas poderosa, y usada con aquellos barbaros, que entran hambrientos à exercer cargos superiores. Valiòle, pues, para obtener la confirmacion de las primeras mercedes, que debia al Sultan, acompañada con la esperança de otras mayores, segun las fuesse mereciendo en adelante. Toquese desde aora, que no solo hizo pronramente confiança dèl, para la Guerra, sino aun para la mediacion de la Paz. Tanto anhelava à curar con esta, la herida disforme hecha de la otra à la Monarquia de su Amo, por donde vertiò tanta sangre, y perdiò lo mas, y lo mejor de sus militares fuerças, aunque en este mesmo conato se le notò el error novicio de juzgar por instrumento competente à tan alto negociado, vn hombre cõtumaz, sin credito, y tan indignamente apartado de la obediencia del Emperador. Remitien-

tiendo empero à tiempo mas propio esta dependencia, vamos à otro Tratado mucho mas celebre, y memorable.

Desde quando el año antecedente, mediante los Santos Oficios del Papa, y las instancias del Cesar, se assentò la dichosa Aliança, entre este, y la Corona de Polonia, para el socorro de Viena, y demas empeños desta Guerra Sagrada, no se havian olvidado las diligencias, que podian conducir à traer la Republica de Venecia al mesmo Partido, ponderandosele en orden à ello los peligros, y ruinas irreparables, que se le seguirian de la opresion de los Estados Austriacos, confinantes con los suyos por toda la dilatada Linea, que corre desde el Friuli, asta los vltimos lindes de la Dalmacia Christiana. Hallandose, empero, el Senado sin fuerças prontas, y adequadas al tamaño del intento, aunque provocado de los Infieles, desde apenas juradas, y firmadas las Pazes de Candia, con incessantes contravenciones à lo pactado, en afrenta de su Dignidad, y detrimento de su comercio, tuvo su Prudencia por acertado esperar en que pararia la invasion de las Austrias, y el ataque de la Ciudad capital. Mas despues de visto, quan notablemente havian las hazañas de los Exercitos Alemanes, y Polacos mejorado el semblante de las cosas, y abatido el orgullo Otomano: como de ordinario mueva mas à los hombres la esperança de vna conveniencia cercana, que el temor de vn mal incierto, y remoto, arrostrò la oportunidad, evidente por tantas señas, de restaurar, no solo sus perdidas de la Guerra passada, ò cobrar el equivalente, sino de las antecedentes, que la despojaron de lo mejor del Archipielago, y del Reyno de Chipre.

Gastòse el mes de Diziẽbre, y parte de Enero en Roma, Viena, y Venecia, en adelãtar la materia, teniẽdo el Ministro de Polonia, q̃ residia en la Corte Imperial, la facultad necessaria al propio efeto; y por no alargar la relaciõ à todos los prolijos lãces deste negociado, nos cõtentarèmos cõ dezir llegò à 26. de Enero à Viena, cõ Correo extraordi-

dinario dirigido al Cavallero Cantarini, Embajador de la Republica, la vltima resolucion de esta, de entrar en Liga con las Magestades Cesarea, y Polaca, contra el Otomano, y Poder, para jurar el Tratado. De cuyo sucesso, assi como al Papa le havia costado el principal cuydado, tambien fuè inmensa la Gloria, que le grangeò, innegable, y aplaudida aun de las mesmas Naciones, separadas del gremio de la Iglesia Vniversal, y despues mucho mas, quando vieron criar à los pechos de su santa liberalidad la mesma Confederacion, hija de su Christiano zelo.

Apenas leyò el Embajador sus cartas, que por no dilatar vn momento el gozo de vna nueva tã deseada al pijssimo Teodosio moderno, fuè luego à llevarsela, y con la mesma ocasion satisfizò à sus preguntas, tocante al tiempo, y à las fuerças con que pensava el Senado començar à obrar. Despachòse la mesma noche el aviso à Polonia, donde fuè recibido à medida de las ansias con q̃ se havia solicitado. Pero que tinta, menos la de alguno de los Historiadores Sagrados de la primera Classe, pudiera expressar dignamente las lagrimas de contento, con que el Sãto Pastor Vniversal le celebrò, despues de obteridole de la Misericordia Divina al mesmo precio? Participòle el dia siguiente al Sacro Colegio, cõvocado de proposito à oirle, y la propia noche le llevaron Correos à las principales Cortes de Europa, donde havia Nuncios Apostolicos, remitiendoles para aquellos Principes, Breves de Su Santidad, en q̃ les proponia el exẽplo de las Potencias confederadas, para q̃ le imitassen, juntandose en Aliãça general contra el Enemigo comun, ò quando menos subministrassen assistencias de medios, los que por interesses de comercio, ù otros motivos, no quisiessen entrar declaradamente en ella. Conoce el Mundo à los, q̃ no solo se hizieron sordos à aquellas Apostolicas instãcias, pero continuaron en dar zelos por mar, y tierra à algunos, que sin esto se huvieran anticipado à ellas, à no haver debido cuydar de su propia conservacion. Pero Dios, que

quan-

quando quiere ablandar los coraçones mas empedernidos, parece, al tiempo que esta Historia se escrive, tiene las materias desta Guerra, y el abatimiento actual de los Infieles en constitucion tan favorable à la causa de la Christiandad, que no havrà Potentado en ella, que no ayude à llevar adelante el empeño, y concurra à gozar de los premios temporales (ademàs de los eternos) que ofrece. Y porque el Instrumento con que se assentò la Triple Liga Sagrada, prescrive, no solo la norma prudente, y justa, que mas pueda cõducir à su firmeza, y vtilidad, assi para los que gustaren de entrar en ella, como para los yà Confederados, se registra aqui traducido de su original Latin.

EN NOMBRE DE LA SANTISSIMA TRINIDAD.

DESPVES que debajo de los Auspicios Divinos todo poderoso, y del Vicario de Christo en Tierra Inocencio XI. Papa, el Augustissimo Emperador Romano Leopoldo I. y el Serenissimo Rey de Polonia Iuan III. hecha entre ellos poco antes Confederacion contra el Turco; Enemigo comun de la Christiandad, el mes de Septiembre passado, sobre la Ciudad de Viena (la qual violadas contra el derecho de las gentes, las Treguas, tenia sitiada con sus barbaras injustissimas Armas) haviendole hecho levantar su Campo, y destruydole con repetidos Combates; combidaron la Serenissima Republica de Venecia à acompañarlos en tan Santa Guerra; y ella teniendo presente la Religion antigua (con cuyo apoyo siempre floreciò) y la experiencia de quan mal observada, y pesada le fuesse la vltima Paz hecha con el Turco, determinò conformarse à las vozes de Dios, del Sumo Pontifice, y del Rey de Polonia, que la llamavan à la Liga Sagrada; à todos pk-

parecio madurar el negocio por medio de Embajadores, que proveidos de los Poderes, y Ordenes oportunos, se juntassen en esta Corte Imperial, y concluyessen el Tratado, con la assistencia de el Eminentissimo Señor Cardenal Bonvisi, Nuncio Apostolico, cerca de Su Magestad Cesarea. A cuyo efecto, haviendo Su Mag. Cesarea nombrado al Excelentissimo Señor Leopoldo Guilhelmo, Conde de Konigseg, su Gentilhombre de la Camara, Vicecanciller del Imperio, Cavallero de la Insigne Ordẽ del Tuson, y su Cõsejero intimo, y el Excelentissimo Señor Teodoro Altheto Enrique, Baron de Stratman; la Sacra Real Magestad, y el Reyno de Polonia y Gran Ducado de Lituania al Excelentissimo Señor Iuan Rosdrafers Ki, Castellano de Medgies, su Embajador para este acto, y la Serenissima Republica de Venecia, su Embajador Ordinario à la Corte Cesarea: el Excelentissimo Señor Cavallero Domingo Contarini, constituido especialmente por Syndico, y Procurador suyo para esto, con Pleno Poder, y entera facultad, (permutadas primero entre ellos las Letras de Plenipotencias, que iban puestas al fin del presente Tratado, y se obmiten por mas brevedad en este traslado) *y ventilado con toda madurez quanto parecia hazer al caso, finalmente, por inspiracion de la Divina Gracia, se convinieron en los Articulos siguientes, de Liga ofensiva, y defensiva perpetua contra el Turco.*

Aya entre dichas Mag y los Sucessores en sus Coronas, y la Sereniss. Republica de Venecia, y sus Sucessores, Estados, y Provincias, una union en Guerra ofensiva, y defensiva: la primera, que dure àsta conseguir todas tres partes, una gloriosa, y firme Paz: La otra, para la conservacion, y perpetuidad de la mesma Paz.

Y porque, con mas fuerça è indissoluble vinculo, se consolide tan Santa, y piadosa obra, toman las partes confederadas con toda veneracion, al Sumo Pontifice, Padre comun, por Protector, y mantenedor de esta Sagrada Union, y juntamente los Sumos Pontifices sus Sucessores, en virtud de Garantia, no dudando, el que Su Santidad lo harà desuerte, que à nadie pese el haver dado oìdos ardentissimas persuasiones de Su Beatitud, y sujetadose a ellas con filial prontitud.

Obliganse, assi la S. Magestad Cesarea, como la Sac. Real Ma- ges-

gestas de Polonia, juntamente con el Reyno, y Gran Ducado de Lituania, y la Serenissima Republica de Venecia, en fuerça del Iuramento, (que mas abajo se havia de insertar, como se hizo, y no se repite en esta Copia) *y de otro qualquier Vinculo, con que suele assegurarse la firmeza de los pactos entre los Principes, y Pueblos, à mantener, observar, y conservar la presente Vnion, y sociedad de Guerra, Santa, è inviolablemente, en todos sus Puntos, Clausulas, y Articulos, por sì, y sus Sucessores.*

Y porque tenga mas rigor, y mas Religion el dicho Iuramento, los Eminentissimos Cardenales, particularmente el Eminentissimo Pio, el Eminentissimo Barberino, y el Eminentissimo Otobon, los dos primeros, como Protectores de Alemania, y Polonia, y el tercero, el Cardenal mas anciano de Venecia, representando cada vno las Naciones referidas, prestaràn personalmente el Iuramento referido, dentro de dos meses, en manos de Su Santidad, segun và espressado, en nombre de Sus Magestades, y de la Serenissima Republica de Venecia, como de sus principales.

Premaneciẽdo pues, las partes en esta sociedad de Guerra ofẽsiva en ninguna manera, ò por ningun pretexto, acetaràn la Paz, aunque se la ofrezcan ventajosa, y sumamente favorable, sino se biziere con todos tres juntos, y de acorde consentimiẽto.

Serà la Liga con el Serenissimo, y Poderosissimo Emperador, como Rey de Vngria, y Boemia, Archiduque de Austria, y heredero de otras Provincias: de suerte q̃ los Sucessores de su Magestad, en los Reynos y Provincias hereditarias, seã obligados à este Tratado, y à los mesmos tĩtos, Clausulas y Vinculos, à que la Sacra Real Magestad de Polonia, y Sucessores en su Trono, el Reyno de Polonia, el Gran Ducado de Lituania, y la Serenissima Republica, y sus Sucessores, Estados, y Provincias, por otra parte quedan obligados.

Limitase esta Liga à la sola Guerra contra Turcos, sin que jamàs pueda alargarse à otra Guerra alguna por ningun color, ò pretexto imaginable.

Declaran, pues, la Sacra Magestad Cesarea, la Sacra Real Magestad de Polonia juntamente con el Reyno, y Grã Ducado de

de Lituania, que haràn de buena Fè la dicha Guerra con poderosissimos Exercitos proveìdos de todo el aparato militar, y la Serenissima Republica de Venecia con vna poderosissima Armada, y Exercitos terrestres, por Dalmacia y assi todas tres partes con las fuerças mayores, que pudieren.

Si sucediere, que los Estados de vna de las partes Confederadas se hallen tan apretados del Enemigo, que necessiten de socorro, en tal caso, prometen los Señores Confederados, juntar en quanto sea possible sus Armas para acudirles, y hazer la mesma diligencia todas las vezes que el Consejo de Guerra declare ser necessario assistirse vnos à otros, con todas las fuerças, ò parte dellas: à cuyo fin, y para la Comunicacion reciproca, assistiràn Ministros praticos de las cosas Militares en los Exercitos de parte de los Señores Aliados; escogidos especialmente para esto, y seràn admitidos en los Consejos de Guerra.

Por lo demàs, se havrà de hazer Guerra de diversion; esto es, empleando el Señor Emperador sus fuerças, à restaurar sus Fortalezas de Vngria, el Señor Rey de Polonia à recobrar Kameniez, y la Podolia, y VKrayna: y lo mesmo la Serenissima Republica de Venecia; procurando quitar al Enemigo para sì, lo que perdiò adquirido por la Guerra, ò para restituirlo à los de quien primero fuè, con Iusticia.

Y porque se dirijan siempre las expediciones al mayor benefisio comun, se tomarà resolucion tocante à ellas, luego despues de ratificado este Tratado, y se continuarà temprano: lo mesmo en quanto sea possible; y lo permitan las circunstancias de las cosas, todos los años de comun acuerdo.

Y siendo assi, que à esta Vnion se han de combidar, no solo todos los Principes Christianos, sino admitirse los que de su motivo se ofrecieren a ello, por tanto se obligan los Señores Confederados persuadirlo en quanto puedan à los Principes sus amigos y Aliados, pero de calidad que no se admita alguno, sin el consentimiento vniforme de todos dandose por fijo, que particularmente se harà lo possible para atraher à esta Liga los Serenissimos Czares de Moscovia

Declarase, q̃ esta Cõfederaciõ no podrà causar perjuyzio alguno à los Tratados antiguos entre los mesmos Serenissimos Potenta-

tados sus Reynos, Estados, y Señorios, antes bien los corroborarà con vna perpetua fuerça.

Esta Triple Liga, en nada derrogarà à la que està hecha entre la Sacra Cesarea Mageftad, y la Mageftad Real, Reyno de Polonia, y Gran Ducado de Lituania, el año passado: sino que la vna, no menos que la otra quedarà con todo su vigor santa, è inviolable, en todos sus Articulos, Clausulas. y Puntos.

Premutaràn los Señores Comissarios, y Embajadores entre ellos reciprocamente, los Instrumentos de las Ratificaciones de este Tratado en la Corte Cesarea, dentro de vn mes, ò mas presto si se pudiere. En fè de que, en nombre de la Augustissima Mageftad Cesarea y de la Serenissima Real Mageftad de Polonia, Reyno de Polonia, y Gran Ducado de Lituania, como tambien de la Serenissima Republica de Venecia, mediante las Plenipotencias necessarias, Nos los Comissarios Cesareos Plenipotenciarios Reales, y de Venecia, hemos firmado las presentes de nuestra propia mano, y aplicadolas nuestros Sellos en el Castillo de Lintz, &c.

Cumpliòse puntualmente lo prescripto, por este Instrumento, para su mayor solemnidad, y firmeza, no solo tocante à las Ratificaciones, y al Iuramento, sino tambien tocante à los aprestos, procurando cada vno de los Coligados lucir en ellos su loable fervor: aunque por lo que participa de Aristocratico el Govierno de Polonia con vn cuerpo de Nobleza casi innumerable, en el Reyno del mesmo nombre, y en el Gran Ducado de Lituania, cuya multitud no es siempre facil allanar prontamente à lo que importa; no correspondieron despues, ni la mesma prevencion, ni por lo consiguiente, los sucessos, à lo que el Rey tenia premeditado. Durante las mesmas disposiciones de la Campaña, no quedò olvidado el otro Punto pactado, acerca de los Kzares de Moscovia: pero sin fruto, por hallarse aquel Imperio ocupado de dos hermanos, mas recelosos vno de otro, en aquellos principios de la division, que del mesmo Turco: aun dissuadidos de Potentados estraños, desafectos à la Austriaca Grandeza: y dado que por ce-

cclages de tan mal semblante se traslucieſſe à tãtos alguna vislumbre de esperança, asta salir los Exercitos de los Quarteles; pero no dieron de si cosa que mereciesse lugar en estas memorias, salvo la de reconocerse, confirmado el encono de los odios reciprocos, y hereditarios entre Moscovitas, y Polacos; y el desengaño de que por entonces fuesse tratable persuadir à Moscovitas, romper con los Otomanos, sin franquearseles conveniencias, y arbitrios aun mas perniciosos, que indecorosos à la Nacion Polaca, como desistir de sus pretensiones al Ducado de SmolensKo, y ceder à perpetuidad la parte de la VKrayna, que por cierto tiempo les havia quedado, en virtud de los vltimos Tratados: calidades, que yà se vè lo que huvieran desmentido al alto punto de Gloria, à que sobre sus antiguos blasones havian subido las Sarmaticas Armas en la liberacion de Viena.

A esto mesmo perteneceria lo que tambien entonces se procurò significar al Rey de Persia, no sin apariencias de buen exito, segun lo que razonablemente debia executar en su dictamen; el hallarse con vna opulenta, y floridissima Paz; y al contrario, quebrantadas las fuerças Otomanas, en el grado que publicava la Fama, las fronteras de su mesmo emulo despobladas de Presidios Veteranos, y susceptibles de alborotos, segun las centellas, que se descubrieron, dispuestas à producir mayores incendios, si huviera quien les diera alimento. Mas todo se malogrò (segun avisaron) con la muerte del mesmo Rey, y haverle sucedido vn hermano, esclavo de sus placeres, y olvidado del interès de su Corona, que tampoco nos diò mas que dezir.

Lo que en verdad mostrò anticipar premissas bien prõtas de copioso fruto, fuè la negociacion, que el Rey de Polonia, el esfuerço Cosaco, y el oro de Roma introdujeron en las Provincias de Moldavia, y Valaquia, consiguiẽdo (como yà tocamos) el vèr incorporarse la flor de

ambas Naciones con los Cosacos en obsequio de la Cruz(segun ellos explicavan su dictamen) debajo de la Proteccion de Polonia. No es ponderable lo que aquel gran disignio abrazava : pues de lograrle conforme à la idea , no se seguiria menos que excluir , no solo à los Turcos de la Podolia , pero allanar el camino asta el Mar Negro ; y passando al Danubio, abrirle por la Bulgaria , y la Tracia , à Constantinopla. Mas aunque se dieron passos bien aventajados en la demanda , y huvo rencuentros , y combates favorables à sus fines , hasta señalarse el vno con la prision de vn Vayvoda (ò Principe de Moldavia) puesto por el Sultan , y casi acabar de establecer otro, à gusto de Roma , y de Varsavia ; pero à aquellos acontecimientos se mezclaron tantos accidentes contrarios , originados , yà de lo que tardò el Exercito Polaco en salir à Campaña , yà de la poca disciplina , y natural ferocidad de los Cosacos , que con la muerte de su General no dudaron escurecer el buen nombre , que iban recobrando en la Christiandad : y finalmente el Otoño(mas vale dezirlo de vna vez , que bolver à cansar otra con tan pesadas memorias) llegò à trocarse por aquella parte la Guerra ofensiva , y defensiva , salvo la recuperacion de el puesto fuerte de Yaslovitz : corta conveniencia aun junta con lo que se restaurò de la VKrayna , respeto à lo que pareciò prometer el principio de el Año , quando no se recibia en cuenta el beneficio de la diversion de las Tropas Turcas , y Tartaras, que militaron alli , y pudieran aver passado à las Vngrias.

Mas baste lo dicho de la Campaña de Polonia , à la qual entre la mesma Nacion , no havràn faltado excelentes plumas ; dado que asta aora no haya alcançado su remoto buelo à este Clima Occidētal, sino en noticias interrumpidas, que para su total credito hā de apoyar otras

mas

mas seguidas, y menos controvertidas. Assi passamos à Vngria, donde abunda mas la materia de escrivir, aũque tampoco con satisfacion igual.

Si antes de assentada la Triple Sagrada Confederacion eran fuertes, en los Cesareos, los estimulos de madrugar, para campear, bien creyòle es lo mucho, que los avivaria el gusto de aver logrado tan poderosa compañera, como la Republica de Venecia en el empeño: aun sin lo que impelia à la mesma resolucion, el recelo de verse prevenir de los Enemigos: de cuyos afanes, enderezados al propio fin, no faltavan avisos de muchas partes. Mas aunque desde el Imbierno quedasse decretado, que à veinte de Mayo se hallasse toda la gente Imperial sobre el Rio Vaag; pero como por diferentes accidentes se huviesse atrassado algo el cumplimiento de las reclutas: y por esto mesmo esperassen los Oficiales alguna prorrogacion de el termino: apenas se hallaron quatro, ò cinco Regimientos junto à la Villa de Schella, quando à veinte y siete llegò el Duque de Lorena à aquella Plaza de Armas. Mas dibulgada la nueva de haver Su Alteza partido de la Corte, fuè poderoso impulso à las Tropas, para dàr priessa à su movimiento, sobre todo à los Veteranos, que veneravan en aquel Principe, no menos vn Padre, que vn General: de suerte, que à seis de Iunio (faltando aun todos los que avian imbernado en Silesia) se contaron asta veinte mil hombres en el Campo. Entonces, passado el Vaag, por vna Puente varada de proposito cerca de la Villa de Schinta, havia proseguido yà su camino asta media legua de Neuheusel, despues de sabido à diez y nueve de el mes antecedente, por cartas de el General Baron de Mercy (ocupado en la Vngria inferior con vn cuerpo competente, en procurar nuevas de los Turcos) hallarse yà en Buda, con el mando de el Exerci-

cito Infiel en ambas Vngrias, el Cabo, que el año antes havia sido Agà de los Genizaros, y que luego se le havian de vnir los dos Bajaes de Agria, y de el Gran Varadin, con la gente de sus districtos, sin la massa principal de fuerças, que aguardava de Belgrado por la Puente de EsseckK.

Haviendo à dos de Iunio hecho alto el Exercito en Neutra, para dàr tiempo à incorporarse algunos Regimientos, que venian marchando de la Isla de Schut, tuvo aviso de el Mariscal de Campo General Conde Eneas Caprara de haverse caìdo improvisamente vn gran pedazo de las Fortificaciones de Agria, y casi llenado el Fosso: accidente, que pudiera haverse aprovechado, si huviera forma de anticiparse al intento, primero que concurrieran los Presidios Turcos mas inmediatos à reforçar el de aquella Plaza, y reparar las ruinas, como lo hizieron en breves horas dos Bajaes de la vecindad.

En Neutra mesma tuvo el Duque la diversion (quando no la paciencia) de oir à vn Secretario de TeKeli, à quien, bolviendo de Viena (donde le havian rechazado los nuevos enredos de su Amo) se le antojò hablar à Su Alteza, para saber si tenia facultad de ajustar la Paz con los Turcos: pues *haviendo propuesto* (dezia èl) *lo mesmo en la Corte, se lo havian hecho factible, como el Emperador Otomano se allanasse à dàr satisfacion bastante à Su Magestad Cesarea, y à sus Aliados*; y haviendose ademàs mostrado curioso de saber: *Quien eran estos Aliados? Y de qual satisfacion se contentarian?* Respondiò el Duque: *En quanto à lo primero, no tenia poder, ni comission de èl Señor Emperador, para tratar de Pazes, sino solamente llevar la Guerra adelante. Que sin embargo, no hallandose Su Magestad Cesarea lejos, seria facil participarle la proposicion, como ella viniesse derechamente de los mesmos Turcos, y que por lo demàs era escusado declarar los Alia-*

Aliados: pues ellos erã tan fuertes, y poderosos, q̃ muy presto se dacian à conocer. En cuyas expressiones bien ponderadas, mostrò el Duque ser tan grã Politico, como grã Soldado.

Casi à la propia sazon (como supo S. A. à seis de Iunio) tenia el mesmo TeKelì otro Embiado cerca del Conde Caprara, procurando introducir negociados particulares de su ajuste: pero se descubria en ellos, la mira principal de hazerse Mediador del de los Turcos: pintandole su ambicion, deslumbrada de vna intolerable sobervia, por factible, lo que mas podia desear. Pues el admitir su Mediacion para tan relevante dependencia, era como habilitarle, de consentimiento de ambas partes à propiarse fijo, lo que tenia vsurpado, y darle ocasion de hazer nuevo merito con los Infieles, para que le ayudassen à conservarlo: siendo constante, fuera destas quimeras, que no se haria nada de provecho con èl, sino à viva fuerça. Al mesmo tiempo vino confirmado lo dicho del nuevo General Turco, à quien el Gran Visir, desde Andrinopoli, señalava las mejores Tropas del Oriente, destinava Solimàn Bajà para General contra Polacos, y tenia dispuesto se dividiesse el resto de la fuerças en tres cuerpos: los dos contra Venecianos, por Mar, y Tierra, y el tercero contra Cosacos, en el Mar Negro, apoyandole con otro de nuevas Levas, que se estavan haziendo, para tener aquella puerta libre à los mantenimientos, de que vive gran parte de Constantinopla: y finalmente se vnia de nuevo TeKelì à los Bajaes de Agria, y Varadin, reforçados de algunos Tartaros.

Nada memorable sucediò al Exercito Imperial en dos dias, que se detuvo cerca de Neuheusel, de adonde salieron vna sola vez algunos quinientos Turcos, que atreviendose asta cosa de mil passos fuera de la Plaza à escaramucear con la Guardia adelantada de los Alemanes: al primer passo, que esta diò à horrarles el camino, bolvieron las espaldas, temiendo ser cortados. Alli mesmo llegò al Campo el Mariscal Conde de Staremberg, acompañado de el afamado Siervo de Dios el Pa-

dre Capuchino Fray Marcos de Aviano, con quien embiava Su Santidad la Bendicion Apostolica al Exercito.

Asta entonces (fuesse ello resolucion, ò ficcion) parecia todo encaminado al ataque de Pest, no obstante la noticia que se tenia el dia ocho (yà alejado el Exercito legua, y media de Neuheusel) de que haviendo venido al Enemigo vn Trozo de tres mil Tartaros, y juntadose con tres mil Turcos, y otros tantos Rebeldes, campeavan en parage oportuno à defender las avenidas de aquella Plaza. Para mejor persuadir aquel disinio partieron los Carpinteros del Tren à formar vna Puente sobre el Rio Gran, que cortando las Campañas de la Vngria Superior con vn caudal razonable, desde las Montañas donde nace, vnas quinze leguas distates del Danubio, le trae sus aguas, y Strigonia su nombre (pues tambien se llama Gran) perdiendose en essotro Rio, en frente de la mesma Ciudad. Mas haviendo el Exercito continuado su movimiento otras dos leguas, y recibido por el Danubio la Artilleria de Campaña, mientras venia siguiendo, la mas pesada parò en aquellas orillas, asta estàr acabada otra Puente, sobre este propio Rio. Costò la obra quatro dias de detencion, durante las quales partiò el Conde Palfi, à governar al Exercito de la Vngria Superior, teniendo el Conde Caprara (que à la sazon le mandava) orden de venir à assistir al Exercito principal. Acabada la Puente, se començò el dia catorze à passarla, despues de oìda la relacion que diò el General Mercy, buelto de reconocer el Pais, por orden del Duque, assegurando *ser impraticables las empresas de Pest, y de Buda, si primero no se ocupava el fuerte Castillo de Vicegrado, situado en tal parage, sobre el Danubio, que sin notable peligro no passaria embarcacion alguna debajo de sus murallas. Que en esta inteligencia, havia embiado vn Aldeano à intimar al Comandante la entrega, sin aguardar à que el Exercito vsasse de la fuerça, en cuyo caso no se le daria Quartel, ni al Presidio. Pero que la respuesta havia sido: no conocer, ni temor, ni esperança, que pudiessen torcer su obligacion, y que èl, y su Soldados estavan resueltos à morir antes que faltar à ella.*

En

En el passage dol Danubio, precediò el General Mercy, con su regimiento, el de Picolomini, quatro de Dragones, y los Croatos del Conde de Lodron. Siguiòlos toda la Infanteria, y despues el Ala derecha de la Cavalleria, que mandava el General de Batalla Haleveil, cō los Regimientos de Kayserstein, el de Thun, y las Compañias de Apremont, se quedaron à assegurar el total passage de las Tropas, jūto à BarKan. En la marcha, por señas del terror que iba cundiendo en los Pueblos Turcos de la otra parte d. l Danubio, llegò, con premission del Visir de Buda vn Diputado de la Comunidad de Vaccia, à solicitar vna Salvaguardia, diziendo tenia el Bey, Governador de la mesma Ciudad, orden de abandonar el Castillo, luego que supiesse la toma de Vicegrado. Era intencion del Duque llegar el dia quinze à formar el Assedio, llevando el General Mercy, la Vanguardia con seiscientos Dragones, seguido de la Infanteria, de la Artilleria, y del Ala derecha de la Cavalleria: mas aunque se movieron vna hora antes de èl amanecer, les fuè impossible adelantarse mas de vna legua, asta las seis de la tarde, y forçoso hazer noche en distancia igual de la Plaza, retardados de continuos dessiladeros, por subidas, y bajadas. Solos los Generales de Batalla Baron de Mercy, y Cōde de Schaftemberg, buen numero de Oficiales, y los Dragones, llegaron à reconocer Vicegrado, à cuya diligencia haviendose querido anticipar vnos Aventuros, fueron encontrados de sesenta Genizaros, que hirieron à vno dellos. Entonces merecia aquella Fortaleza (oy reducida à motones de piedras, cal, y ceniza (la descripcion amplia, con que fue celebrada su conquista: mas aora nos contentaremos con figurarla en ligero bosquejo. Era à la verdad mucho menos capaz, que la de Gran: pero tambien mucho mas dificil de expugnar, por estar situada en vn peñasco muy elevado, y casi inaccessible en todo el circuito: ademàs de la Villa Bajà, resguardada de vna fuerte palanca, y ambos puestos con suficiente Guarnicion:

cion: Lo que el Castillo tenia contra sì, era otra eminencia cercana de igual altura, de adonde poderle batir. Pero la experiencia del año 1595. (que otra vez fuè restaurado de los Christianos) enseñava no poderse subir à ella Artilleria, sino à fuerça de braços, como à punto lo executò entonces, con doze Piezas, la Nacion Italiana, que militava en el Exercito Imperial, dirigido por el Archiduque Mathias, despues Emperador, aplicando quatrocientos hombres à cada Pieza. Temiòse en estotra ocasion, por indispensable, el mesmo prolijo recurso, quando otras ideas solicitavan, mas que nunca, en otra alguna, abreviar la faccion, como enefecto se consiguiò, contra la expectacion de muchos, que examinadas, con la llegada del Exercito al piè de la obra las dificultades, hizieron malos agueros del empeño, aunque juzgaron inevitable al credito de las Armas, proseguirle asta su logro tardio, ò temprano: pero fuè Dios servido, que sucediesse con la mejor de estas circunstancias.

A 16. pues, con menos trabajo, que el dia antes, se prosiguiò la marcha del Exercito asta Vicegrado, precediendo mil Dragones, y dos mil Infantes à tomar los puestos, à la orden del Principe Luis de Neuburg, General de Batalla, assistido del Coronel Bec K, del Tiniente Coronel de Staremberg, del Tiniente Coronel Baron Gal, y del Sargento Mayor Conde de Aversperg, del Regimiento de Mansfeld, y del Sargento Mayor del de Neuburg. Fuè toda esta gente repartida en quatro partes, las dos à ceñir la Villa, y las otras dos à arrimarse lo mas que pudiessen al Castillo: y lo cumplieron tan sobre qualquier razonable esperança, que los primeros alcançaron à pertrecharse à cinquenta passos del recinto, y los demàs treparon à cubrirse à docientos passos de la Muralla de la Fortaleza, proveidos de algunos Trabucos. Tambien lo fueron brevemente los del Aproche inferior, de quatro Piezas, con que temprano començaron à batir, y lo continuaron todo el dia: mas con poco, ò ningun efecto: tan fuerte era la Palan-

lança (acabese de naturalizar sin escrupulo este termino barbaro ; por lo que frequentemente le havrèmos menester) compuesta de gruesissimos robres , y de vn Parapeto impenetrable. Lo qual reparado por el Mariscal de Campo General Conde de Staremberg, resolviò proceder , sin dilacion alguna , por assalto, el qual quedò dispuesto para la tarde del modo siguiente.

Al Principe Luis de Neuburg tocò dirigirle personalmente, teniendo à su orden, el Conde Guido de Staremberg, Tiniente Coronel del Conde Ernesto, y el Baron de Haimbusch , Sargento Mayor del Regimiento de Neuburg. Por Cabo de los Aventureros destinados contra la Puerta, fuè nombrado el Cavallero de Rône(dignissimo Sobrino del Conde de Louvignies , Maestro de Campo General del Estado de Milan) y de los Granaderos, el Baron de Asti, Capitan del Regimiento de Schaftemberg. A las ocho de la tarde, dada la señal de abaçar, precedieron los Aventureros à todos, seguidos de los demàs, à proporcion de sus puestos, asta la Puerta ; y aunque la hallaron tan fortificada, que los mesmos Carpinteros, casi perdian el tino en quererla rõper; finalmente se consiguiò, aun à pesar del recio fuego de la Guarnicion. Mas viendo ella al mesmo tiempo, saltar dentro los Granaderos , y Aventureros, con sus Cabos, perdido lo mas de animo , se fuè salvando parte, por camino oculto , al Castillo ; y los que nò , fueron passados à cuchillo. Cessada , pues, qualquier resistencia en el Lugar, embiaron los vitoriosos al Duque de Lorena las Banderas , abandonadas de los fugitivos, haviendose S. A. adelantado à la Bateria, à observar la magnanima accion. Apenas començava, que el Coronel BecK , Director del ataque contra la Fortaleza, con el favor de vna arma falsa , pegò al Minador al cuerpo de la Plaza: mas como toda fuesse vn impenetrable peñasco, y el Fosso muy hondo, cabado en lo mesmo, mandò retirar al cabo de dos horas, al propio Minador , y la gente à mas distancia, sin conseguir otra cosa aquella noche. A

A 17.temptano fueron mudados los dos mil Infantes, ocupados en aquella faccion, desde el dia antecedente, haviendo entrado à governarla el General Conde de Souches, y à su orden, el Coronel Conde de Rosemberg, el TinienteCoronel de Neuburg, el Sargento Mayor del Regimiẽto de Souches, y el Sargento Mayor de Staremberg, les pareciò probar otra vez, lo que pudiessen hazer los Minadores: mas dieron tan pocas esperanças, que se tuvo resuelto formar à qualquier precio de tiempo, y de fatiga, vna Bateria en la Montaña vecina: aunque sin omitir al otro medio de las Bombas: si bien, ò por la impericia de quien las manejava, ò por la situacion del puesto, larga, y estrecha, passavan las mas, sin hazer daño, à la otra parte, ò rebentavan en el ayre. Sin embargo pudo tanto el amago en la turbacion de los sitiados, y el encarecimiento con que, para escusar la propia vileza, hablavan los huidos de la Villa, del valor de los Christianos, que haviendoseles hecho vna segunda llamada, *con amenaza de no perdonar à alma viviente, si luego no se rendian*: ofrecieron, despues de breve rato, dar, y admitir Rehenes, para mas prontamente ajustar la Capitulacion. Con esto, suspendidas las hostilidades, entrò en la Plaza vn Sargento Mayor, y saliò vn Agà, acompañado de otro Oficial, à quien como à los de adentro se declarò: *Havian de salir sin Armas, ni Banderas, concediendoseles meramente lo que cada vno pudiesse llevar de su haziẽda*; y aũque protestaron *moririan todos primero, que acetar semejante ajuste*, sabian tan mal dissimular su pavor, q̃ (aun sin haverse penetrado la falta de todo genero de provisiones, que le aumentava) no se dudava haverlos à qualquier pacto, quãdo sobrevino el aviso del riesgo, que actualmẽte corrian el Ala izquierda, y el Bagage del Exercito, que (como se dijo) havian quedado atràs cõ el General Haleviel. Esto, pues, fuè parte para q̃ se abreviasse la porfia, *franqueãdoseles las Armas, ademas de la porciõ referida de su haziẽda, embarcaciones para las mugeres, niños, y heridos, asta Vaccia, y cõboy, q̃ por tierra assegurasse la Soldadesca, de toda molestia, asta medio* ca-

camino de Buda, y mas adelante, contentandose los Imperiales con la Artilleria, que fueron seis Piezas (las quatro con las Armas del Emperador Rudolfo II.) y lo demàs q̃ se hallasse en la Plaza, despues de evacuada de Enemigo.

Firmida à 17. esta Composicion del General Sobrestante al ataque, y del Agà Comandãte, quedava fija la entrega de la Puerta à los Sitiadores, y la salida de la Guarnicion para la mañana siguiente, quando à los Infieles haviendo vn Morabito representado lo que arriesgavan en irse sobre la palabra, y firma de vn Cabo inferior, la qual quizà desaprobaria el Generalissimo, acordandose de lo que ciento y quarenta años antes havian hecho los Turcos, degollando, contra lo capitulado, al Presidio Christiano, que rindiò la mesma Fortaleza, rehusaron cumplir el ajuste, asta que le diessen firmado de el Duque de Lorena: lo qual obtenido, se fueron la tarde del dia 18. en nnmero de setecientos y veinte y cinco hõbres, treinmugeres, y algunas criaturas: ocupando su lugar quinientos hombres del Regimiento del Principe de Neuburg, y por Governador el Sargento Mayor Baron de Himbusch; à quien maravillò el no hallar en los Almazenes genero alguno de mantenimientos, ni municiones de Guerra: y sin duda causarà igual estrañeza à qualquiera tan culpable falta de providencia, en vna Nacion Dominante como la Otomana, à quien pudieran sus perdidas del año antecedente haver hecho conocer la necessidad de proveer mejor su frontera, y suspender el vso de la sobervia maxima, que durante la felicidad de sus Armas, veda el fortificar los puestos que tiene ganados para mostrarse siempre pronta à ensanchar sus conquistas. Mas tiempo es de saber lo que ocurriò al General Haleveil, y el desquite, que en aquella accion, pensò lograr el Visir de Buda, de la perdida de Vicegrado.

No faltandole en Pais propio, espias, que le avisassen haverse separado el Exercito Christiano, p ra acudir mas ligeramente sin Bagage, a la empresa de Vicegrado, sacò de su

Guar-

Guarnicion,y otras asta cinco mil Cavallos Turcos, y Tartaros,embiandolos por la senda mas breve de Buda à Strigonia *à buscar la ocasion de romper en marcha,ò en sus mesmos Quarteles; al cuerpo de Imperiales,que con el Bagage estava alojado debajo de la Artilleria de Strigonia, ò quando menos, atraher parte dèl,à alguna emboscada oportunamente armada.* Desconfiados empero,por relaciones de lenguas, que tomarō en el camino,de poder executar ninguno de los dos primeros puntos de aquella orden, por estàr los Imperiales bien pertrechados,y vigilantes en su Campo, y esperar alli la buelta de los de Vicegrado, para repassar juntos à la otra parte del Danubio,se acogieron al tercer arbitrio, valiendose por añagaza,de trecientos Tartaros, como à llevarse vnas cien cabeças de ganado mayor,que estavan paciendo en poca distancia de los alojamientos. En efecto,yà se las hechava delante, quando observados de la Ciudadela les dispararon algunos cañonazos, que tocaron vna arma general à todos los Regimientos. Hallòse inmediatamente el Sargento General Haleveil, en la Plaza de Armas,y sin detenerse, ni aun para ponerse botas,montò à cavallo, mandando le siguiessen con el Baron de NorKerme, seiscientos Cavallos de su Regimiento,y del de Taaf,à reconocer al Enemigo. Pero llevado de su actividad,y de la esperança de cortar los Tartaros por vn desfiladero,que tenia observado à vna legua, se adelantò tanto,que attopellando por vn camino colateral à su movimiento, mil Turcos, le cogieron en medio, y sin duda lo huviera passado muy mal toda su Tropa,à no haver llegado el Regimiento de Rabata al socorro,aunque tarde à salvarle la vida, que perdiò de vna lançada,haziendo pasmos de pasino de valor. Aumētava el accidente entre los Fieles la mas peligrosa confusion,por mucho que se esmerasse el Baron de NorKerme en alentarlos con la voz, la autoridad, y al exemplo, quando en vna eminencia cercana,se les apareciò el Regimiento de Rabata, con su Teniente Coronel Carlos Pace,que hecha adrede vna frente muy estendida, para

ra nuestra de mayor numero, fuè adelantandose, favorecido de vnas arboledas para encubrir su ficcion, y (reforçado de los que havian cobrado animo à su vista) acometiò con tal denuedo à los contrarios, que los obligò à dar le las espaldas, recogiendose àzia su gruesso: mientras dejandose vèr tambien el Regimiento de Dunevald, y algunos Esquadrones del de Taun, acabaron de persuadir à todos los Enemigos, la retirada, puestos en declarada, y desordenada huida, dejando en el Campo ciento y cinquenta muertos, en trueque de treinta Soldados Alemanes, y vn Tiniente, que los mas perecieron al tiempo, q̃ el General Haleveil, cuya inestimable perdida fuè tan sentida en la Corte Imperial, como en el Exercito, por sus excelentes prendas. Tres horas durò el conflicto: siẽdo sobre todo memorable la vltima en que le restaurò el Tiniente Coronel Pace, con resolucion igual al prudẽte ardid con que lo emprendiò. Mas no ilustrò menos la Vitoria en que se trocò la primera turbacion de los Cesareos, el alcance, que cerca de vna legua se diò à los fugitivos, quitandoles vn Estandarte, y muchas personas de cuenta, que llevavan presos: y en particular, al mozo Cõde Ioseph Rabata, à quiẽ en camisa, y atadas las manos, fuè restituida la libertad. Menos fortuna tuvo el Baron de Lory, que se quedò en poder de los Infieles: pero el Nor Kerme, con la honrada señal de vna herida curable, gozò de los encomios merecidos de la constancia con que llevò el mayor peso del mando, y de la carga despues de muerto el General, y durante el mayor peligro.

Mientras se ajustava la rendicion de Viecgrado, se apresurò de orden del Duque de Lorena, el Principe Luis de Baden, con los Dragones, y vn Regimiento de Cavalleria, al desempeño del General Haleveil, y luego le siguiò Su Alteza mesmo, con las propias ansias, dejando al cuydado del Mariscal Conde de Staremberg la execucion de lo capitulado. Mas en el camino encontraron vn Oficial, embiado del Tiniente Co-

Coronel Pace à informar de lo que havia passado: con que brevemente se restituyeron al movimiento menos acelerado del Exercito, yà buelto à encaminar à su primer Campo de Strigonia, donde hizo alto el dia 19. assi para dar tiempo à assegurar mejor la Puente de BarKan, como à discurrir en que se emplearian aquellas fuerças, mientras se les juntassen las que todavia se aguardavan de Silesia, y otras partes; sobre lo qual oido en el Consejo de Guerra el Duque, diziendo: *Que por no estàr aun el Exercito junto, faltar assimesmo las Puentes y otras disposiciones, en lugar de parar allì ociosamente, determinava passar al ataque de Pest*; todos alabaron el proposito.

A 20. pues llenos de alegria los semblantes, desde el menor Soldado asta el mayor Oficial, començaron à passar el Danubio, el Principe Luis de Baden, con quatro Regimientos de Cavalleria, y los Dragones de Schultz, el General de la Artilleria Conde Maximilian deStaremberg, con nueve Esquadrones de Infanteria, y la Artilleria, menos algunas Piezas de Campaña, à que se siguiò todo el Bagage del Exercito. Mas porque se rompiò, y descompuso varias vezes la Puente, fuè impossible concluir este passage asta el otro dia, que todas las huestes campearon junto à BarKan, donde festejaron la nueva havida la noche antes de Buda, de que los Otomanos jũtavan quanta gente podian, aun sacando Presidios enteros de algunas Plazas, con resolucion de venir à encontrarles, y ofrecerles Batalla. Lo qnal no solo fuè confirmado el dia siguiente; pero à 24. passaron los confidentes à advertir se mirasse mucho por Strigonia, pues tratavã los Infieles muy de veras de sitiarla: motivo, que fuè para embiarla sin dilacion, vn Escuadron de el Coronel Kaysersteín de refuerço. Pero desde el dia antes quedava facilitada esta providencia, con haver llegado al Campo (yà entonces en la orilla del Rio Ypol) el Sargẽto General Conde de Taaf con los Regimiẽtos de Silesia, el Cõde de Apremont con el suyo, y seis Cõpañias del Coronel VValis: todos en muy buen estado, particularmente el Re-

Regimiento del difunto General Haleveil, menos la lastima à que movia el Luto, que en los Estandartes, y Timbales traìa por la muerte de su Coronel. Suspendiòse el propio dia 23. la marcha, assi para incorporar mas comodamente vn refuerço tan considerable, como para la Bendicion solemne, que de parte de Su Santidad, despues de la Missa, diò el Padre Fray Marcos de Aviano à todo el Exercito, en ocasion que no se dudava llegar muy en breve à las manos con los Infieles.

A 24. vadeò la Cavalleria al Ypol, y le passò la Infanteria por Puentes, en que se consumiò parte del dia: y reduciendose el camino à desfiladeros forçosos, fuè imposible hazer mas de vna legua. El dia siguiente ocurriò la mesma dificultad, la qual siendo bien reconocida de los Batidores, huvieron de tomar la Cavalleria, Infanteria, Artilleria, y Bagage diferentes caminos, todos angostos, y pedregosos, aun sin la cansada desigualdad del terreno: lo qual haviendo sucedido en el Bagage vn Arma accidental, y falsa, aumentò mas facilmente la desorden, haziendola muy costosa à muchos. Pues començando la Cavalleria del Comboy à correr desde el primer ruido entre los Camellos, y Azemilas, alborotada buena parte, hecharon las cargas, que despues fueron robadas de la gente del mesmo Exercito: aun sin atencion à la ropa de algunos Generales, entre otros el Cõde de Tauf, Camellos fueron enteramente despojados.

Para remediar algo del inconveniente, con diligentes pesquisas, que se ordenaron, no se moviò el Campo, el dia 26. Peroſi con poco fruto, por esta parte, no fuè lo mesmo de la otra ocupacion, en que (cõsultados los Generales inferiores) empleò el Duque de Lorena aquel espacio de descanso, formando la Planta del modo que, despues de su reciente aumento, se havia de doblar el Exercito, en ocasion de vn Combate: y siendo vna de las materias en que se luce mas la puntualidad historica, y particularmente muy acepta à los estudiosos de las cosas, y estilos Militares, hà parecido poner aqui la mesma Planta, en que ademàs de la colocacion de cada cuerpo, servirà

rà tãbien à la curiosidad general, para saber los Regimiẽtos, con que asta entonces campeava el Exercito Imperial.

INFANTERIA.

Brigada del lado derecho, que havia de governar el Principe de Neuburg.

Primera Linea.

De Staremberg - 4. Escuadr,
De Neuburg -- 2.
De BecK ------ 2.
De Lorena ---- 2.

10. Escuad.

Segunda Linea.

De Keyserstein 2. Escuad.
De Schaftẽberg 4.
De Apremont 4.

10. Escuad.

Brigada del lado izquierdo, qui havia de mandar el Sargẽto General Conde de Schaftemberg.

Primera Linea.

De Grana --- 1. Escuad.
De Souches --- 4.
De Thumb --- 2.
De Metternich - 2.
De Diependal - 1.

10. Escuad.

Segunda Linea.

De Baden -- 4. Escuad.
De Mansfeld -- 4.
De VValis --- 1.
De Rosemberg 1.

10. Escuad.

CAVALLERIA.

Ala derecha.

Primera Brigada à la orden de el Sargento General Conde Gõdola.

Regimiẽtos de
Saxonia Lavemburg.
Rabata.
Gondola.
Schulta.

Ala izquierda.

Primera Brigada à la orden de el Sargento General Conde de Taaf.

Regimiẽtos de
Caprara.
Dunevald.
Palfi.
Stirumb.

Se-

Segunda Brigada del Ala derecha.

Regimientos de
- Mercy.
- Haleveil.
- Picolomini.
- Heusler.

Segunda Brigada del Ala izquierda.

Regimientos de
- Taaf.
- Montecuculi.
- Guetz.
- Savoya.

Los Croatos de Lodron.

HEcha esta diligencia, y distribuidas copias de la Planta à los Generales, que la havian de executar, se moviò à 27. el Exercito, vna hora antes del amanecer: aunque no todavia en la orden dispuesta, assi por no dar lugar à ello el terreno tan quebrado, como los dias antecedentes, como por saberse no era menester, asta salir de aquellos desfiladeros, que llaman de Maroft, Villa que los comprehende en su distrito. Vencieronse con trabajo insensible en las ansias, que todos llevavan de pelear: y viendose las Huestes en terreno algo mas abierto, trataron de formar la Batalla: si bien por ser el espacio muy estrecho para la frente que se tenia premeditada, fuè preciso passar adelante sobre quatro, y algun rato sobre cinco Lineas. Toda la Infanteria, cada Esquadron entero, se repartiò entre los Batallones, tocando à la primera Linea, los Esquadrones de Staremberg, Mansfeld, vno de Kayserstein, y otro de Souches. Deste modo se llegò à descubrir al Exercito Turco doblado en vna eminencia distante media hora de Vaccia, haziendo muestra de quinze mil hombres, casi todos Cavalleria, y vna Bateria de cinco Piezas de Campaña: pero despues se conociò passavan de veinte mil, y en vn puesto tan fuerte, y dificil de abordar, que pareciã querer dissuadir lo mesmo, que ostentavan desear. Digase mas, que la propia dificultad hizo titubear en algunos Cabos Cesareos, la primera determinacion de combatir, acordãdo al Duque de Lorena: *Deberse primero mirar el negocio, cõ mucha* cir-

circunspeccion, antes del empeño. Darle al Enemigo el espacio, que ocupava, toda disposicion para emboscadas, y disputar con gran ventaja las avenidas de la Cuesta, en que estava el Ala derecha de los Otomanos, à la qual era casi impossible trepar; y haziendolo, valerse de ninguna Arma contra el fuego de arriba abajo. Humillarse (à la verdad) blandamente, aquella elevacion, asta la orilla del Danubio, adonde se estendia el Ala izquierda Enemiga: mas estàr ella tambien resguardada de vn Valle, y de vn Pantano, que se alargava asta los precipicios fronteros de la mayor eminencia: no haviendose olvidado los Turcos, romper la Puente por donde antes se passava el Pantano. Mas à todo esto satisfacia el Duque, diziendo: *No havia nada impossible à hombres, en cuyos pechos, y semblantes ardia la noble luz de las Glorias vltimamente adquiridas. Hallarse en las experiencias, y brios, assi de los Soldados, como de los Oficiales, arbitrios superiores à qualquier contraste. Que mas perderia el Exercito en retroceder, que en quanto podria aventurar, probando la mano: pues con lo primero se apagaria gran parte del primer fervor de las Tropas, ò por lo menos se entibiaria mucho, con el desayre de la desconfiança, que se mostrasse de su valor: y con lo segundo, se daria à conocer à los Infieles a la poca costa, que se quisiesse (pues se guardarian muy bien de salir de vn Campo tan fuerte,) que la falta de Alas, y no la falta de braços le quitava la Vitoria de las manos Que tampoco, sin grave omission se podia dejar de seguir los impulsos de vna causa tan santa, y justa: particularmente despues de experimentados los auxilios visibles con que el Cielo la amparava, y suplia la cortedad de los medios, y fuerças humanas. Tocanse pues, en norabuena las Trompetas, los Timbales, y Tambores la carga, y à honra de Dios, y de San Ladislao, Rey de Vngria (cuya Fiesta se celebrava el propio dia) fuesse todo animosamente acercandose al Enemigo.*

Durãte esta Cõsulta, no havian las Tropas descuydado el apercibirse cõforme à la intẽcion de su Generalissimo, mudãdo en dos Lineas, sin el Reten, y la Guardia del Bagage, las cinco en que se havia llegado asta alli. Estendiose pri-

primeramente el Ala izquierda, Infanteria, Dragones, y Cavalleria, todo lo que pudo para igualar la frenre del Ala derecha de los Turcos, que ocupavan lo alto de la cuesta; y lo proprio hizo el Ala derecha de los Christianos, alargandose hasta el Danubio. A esta mandava el Principe Luis de Baden, asistido de los Sargentos Generales de Batalla, Principe de Salm, Conde Gondola, y Baron de Mercy, governando la Infanteria, el General de la Artilleria Conde Maximilian de Staremberg, con los Generales de Batalla Conde de Fontana, y Conde Schafremberg. De la izquierda cuydava el Principe Luis de Neuburg, dirigiendo particularmente la Infanteria, y el Conde de Taaf la Cavalleria. El Mariscal de Campo General Conde Ernesto de Staremberg no renia puesto fijo, para poder acudir à todas partes. En aquella forma fuerõ arrimãdose al piè de la Montaña, y à la orilla de el Panrano: donde lo reconociò todo el Duque de Lorena, Esquadron por Esquadron, y Batallon por Batallon, y lo hallò todo del mejor modo, q̃ pudiera desear: observando empero al mesmo passo lo que mas condujesse à ocupar las avenidas, ò lo dificultasse. A la vista de su Alteza, que con la voz, y presencia marcial, infundia en todos nuevos alientos, fueron passando adelante, asta que detenida el Ala derecha del barranco, fuè forçoso à la izquierda medir el passo, al tiempo que costasse à la otra superar el embaraço. Verdad es, que esta le tenia poco menor, en haver de trepar por despeñaderos bien agrios, y cortados, à la cumbre de la eminencia o puesta, y abrir sendas à la Cavalleria, al mesmo intento. Esmeròse en vno, y otro la Infanteria, y lo consiguiò sobre toda apariencia humana, facilitandoselo algo las arboledas del Sirio: pero mucho mas el esfuerço con que se logrò plantar alguna Artilleria de Campaña, en parte que abrigasse aquel afan, contra quien efectivamenre procurò resistrle, pero no persistiò en ello, alejado de aquella prevencion.

Terrible era tambien la fatiga del Ala derecha, y aun mas prolija por la dificultad mayor de la empresa, aumentada de la incertidumbre de la profundidad del Pantano. Tocò igualmente à la Cavalleria, è Infanteria apercibir las fajinas, y otros materiales necessarios à cegarle, y hazer camino à algunos Batallones, y Esquadrones juntos: y aunque el espacio fuesse angosto, respeto à lo que los Infieles podian oponer, à quien se arrojasse à passar; bastò con su negligencia, poco animo, ò ciega confiança, haziendo preceder los agressores, y colocar en puestos oportunos vnas mangas de Infanteria superiores à las pequeñas Tropas Turcas, que se assomavan à escaramuzar. Alojadas las mangas, siguieron los Esquadrones; y explayandose lo bastante, fueron todos ganando tierra asta pocos passos de lo mas elevado de la cuesta, por no exponerse intempestivamente à que la Cavalleria Enemiga los atropellasse. Sabido del Ala izquierda este progresso, acabò de llegar à los puestos desde donde havia de obrar, llevando consigo algunas Piezas de Campaña, subidas à fuerça de braços, que en instantes jamàs imaginados de los Infieles, començaron à jugar, acompañadas de las de los Regimientos, y de la Mosqueteria. Entonces, restablecidas las Lineas de los Imperiales à su mas regular formacion, paralelas en lo alto, y por lo largo de toda la frente de los Otomanos, los vieron mover con grande ìmpetu, y horrible voceria, contra el medio de la primera Linea, que ocupava el Regimiento de Cavalleria del Conde de Taaf, quizàs avisados, ò viendo havia el Duque de Lorena escogido para sì aquel puesto, como el mas arriesgado. En efecto, executò aquella primera furia, quando no otra cosa, lo que conducia à calificar nuevamente el amparo singular del Cielo à aquel Eroe, con herirle de vn pistoletazo el cavallo en el cuello, y matar los de dos criados suyos, Huyn, y la Mola, que le assistiã. Vista de los Barbaros, no solo la firmeza de los Christianos, pero la cordura con q̃ sin disparar asta brevissima dis-

distancia, reordenados de su primera carga (que en verdad no fuè mas que materia de risa, y silvos à sus Enemigos) intentaron à vn tiempo vna embestida general, y la repitieron asta tresvezes: pero con la mesma inutilidad, que la primera, no contandose en toda la accion (tanto vale dezirlo desde aora, aunque bien dificil de creerse) sino quatro Christianos muertos, y diez y seis heridos. Con esto, y la buena orden, que procedian los Cesareos à ponerles las carabinas, y los mosquetes en los pechos, se apoderò dellos vn terror panico, y vna confusion tan irremediable, que se dieron à vna fuga precipitada pero libre de alcance por la calidad incomparable de sus cavallos. Sin embargo se soltò tras ellos toda la Cavalleria de la primera Linea, delante de la qual se desaparecieron la buelta de Pest, en poco mas de vna hora, sin mas provecho, que acabar de matar algunos heridos, à quien la flaqueza no dejava seguir la velocidad de los demàs. A la vileza de la Cavalleria fugitiva la pagaron los Genizaros, que desamparados, fueron vnos quinientos passados à cuchillo en el Cãpo, y no se dilatò sino asta la noche la esclavitud de otros mil y ducientos que se havian escapado al Castillo de Vaccia. Mas de mil Spahis, quedaron tendidos en el Campo, y se hizo la cuenta, que passaria de tres mil hombres, aquel dia, la perdida del Enemigo, entre muertos, prisioneros, y heridos. De los primeros fueron el Visir de Buda, y otros dos Bajaes, de los nueve que le asistian, sin otros muchos Oficiales, cuya falta no supieron suplir los que sobrevinieron, para proseguir el Combate con aquel Exercito, formado à la verdad de los Bisoños, que les havian venido de Asia: pero tambien del resto de los Veteranos del mesmo Reyno de Vngria, reputados dignamente por la mejor Milicia del Imperio Otomano.

Exceptuada la Artilleria, q̃ fueron seis Piezas de Campaña, algunos Estãdartes, Bãderas, y Municiones, pocos despojos quedarõ à los Vitoriosos, por no aver venido los Turcos cõ Tiendas, ni con Bagage de ningun genero, como ades

adevinos de la ligereza con que los hatian retirar.

Luego obtenida la Vitoria, determinò el Duque perficionarla con la expugnacion de Vaccia, que puesta en la Ribera del Danubio mas estrecho que à Vicegrado, seria de mayor impedimento à la navegacion, desde las Plazas Christianas al Assedio de Buda, que se meditava, si se dexasse en poder de vna Guarnicion Infiel. Encargò, pues, al Sargento General Conde de Schaftemberg el Ataque, y à su orden nombrò al Cotonel Conde de Apremont, su Tiniente Coronel, y los Sargentos Mayores de Kayserstein, y Souches, con tres Esquadrones de los Regimientos de Kayserstein, MetternicK, y Souches: no siendo dudable, que si no se huvierã deteriorado mucho las fortificaciones de Vaccia, desde que la conquistaron los Infieles (que hazen orgullosо alarde del descuido con que tienen sus Plazas) huviera la Infanteria tenido que hazer para muchos dias: por consistir el Castillo (en otros tiempos Abadia insigne) de quatro Baluartes de cal, y canto, con vn buen Fosso, y estàr tambien la Ciudad proveido de vn recinto regular, segun aquellos tiempos, y de obra no inferior. Mas en esta ocasion, en lugar de reforçar el Presidio los mil y ducientos Genizaros, que havian sido testigos del estrago hecho pocas horas antes en sus compañeros, inficionaron à los que hallaron en la Plaza de su mesmo terror.

Sin embargo considerado el numero, y la conveniencia de ahorrar, si fuesse possible, la gente que se podia perder en la empresa, se embiò à intimar la rendicion al Comandante, el qual haviendose declarado resuelto à pelear, se formaron Baterias de Artilleria, y Trabucos, que luego començaron à obrar, y juntamente la Infanteria, que no solo por assalto, se alojò en la Muralla de la Ciudad, pero à las ocho de la tarde, penetrò el Fosso del Castillo à pegar el Minador: de lo qual, y del grande efecto de vna Carcassa espantados los defensores, hizierõ llamada, y aunque por entonces se negaron à la dura Ley de entregarse à merced, q̃ por vnico arbitrio se les propu-

puso, y sobre ello bolvieron à las Armas; pero viendo continuava mas fuerte que antes, la plaga del fuego, y de las Bombas, vinieron en lo que se quiso, y la mañana del dia 28. fueron llevados desarmados en numero de mil y quinientos al Duque de Lorena, para que dispusiesse de ellos, como fuesse servido. Al mesmo tiempo haviendo se juntado lo mejor de sus alajas, dineros, y cavallos, se distribuyò parte entre los Oficiales Generales, y lo demàs à los que se havian hallado en el abance.

Con las mugeres de los nuevos Esclavos vsò el Duque de clemencia, mandandolas conducir seguras, y sin molestia, à Buda: pero al mesmo passo que se destinavan los maridos para chusma de las Galeotas, que como en las Guerras passadas, se tenia dispuesto hechar al Danubio: encargada la obra, y aun la direccion della, para despues de cumplida, à vn sujeto digno, y capaz de mayor incũbencia: aunque por no ser vnos todos los tiempos, no correspondiò el gasto crecidissimo deste Armamento, al beneficio que tenia promerido. Durò con todo la prueba algunas semanas: y al fin, se resolviò passasse la gente, que le assistia, segun la vocacion de cada genero, à otros ministerios de no menos provecho: pero sin alterar la maxima de assegurar la libertad de la navegacion vnicamente à qualquier genero de embarcaciones Alemanas: à cuyo fin, y à otros, no todavia declarados, entraron en Vaccia setecientos hombres de Presidio, con orden al Comandante de reparar brevemente, y mejorar las fortificaciones.

Haviendo la teciente Victoria confirmado con nuevos impulsos, al disignio de Buda, despues de consideradas las fuerças, que todavia quedavan à los Infieles, y publicavan esperar con la llegada de su Generalissimo, se tuvo por indispensable començar la empresa por la Ciudad, situada en frente de Buda, en la propia orilla del Danubio, que iba costeando el Exercito Imperial, y de no menos conveniencia à sus dueños, que mantener por su Puẽte la comunicaciõ entre ambas Vngrias:

à cuyo efecto havian trabajado tanto el Imbierno, y la Primavera antecedente, à los reparos de su recinto, que muchos la reputavan por mas fuerte q̃ Buda mesma. Mas con todo esto fuè tal la mudança, que ocasionò el terror en el dictamen de las huestes huidas del Cõbate de Vaccia, que ingratas al Asilo, q̃ hallaron à su retirada en aquella Plaza, la cõdenaron al fuego al primer aviso de acercarsela los Christianos, sin mas motivo aparente, q̃ el de ahorrar al Presidio, y reducir toda la defensa à Buda, q̃ no ignoravan yà era el blanco à que miravan los Imperiales, aquel año: sin convencerlos el discurso mas razonable, de que quanto mas detuviessen sus Enemigos en aquel ataque, mas los inhabilitarian para la faccion principal.

Dexada, pues, à veinte y ocho de Iunio la vecindad de Vaccia, passò adelante el Exercito Christiano, en tres marchas, asta vna legua de Pest, à cuya parte divisando vn grande incendio nadie adiuinò lo que verdaderamente se quemasse, por ser lo mas probable, que haviendo campeado los Turcos debajo de aquellas murallas, despues de su fuga, sabido el movimiento de los Imperiales, pegarian fuego à sus barracas, para passar el Danubio. Mas haviendose adelantado el Duque personalmente con la Cavalleria à reconocer la verdad, juzgando al puesto abandonado, mandò à los Dragones fuessen à saberlo: y en efecto, hallaron, poco menos que averiguado el supuesto: como quiera, que sin mucho esfuerço, ganaron vna puerta, hechando della algunos pocos Turcos, que todavia la guardavan, quitandoles tres Banderas, y siguiendolos à cuchilladas, y mosquetazos hasta el embarcadero, que à los mas (por dezirlo assi) fuè el de Caronte para el otro Mundo: como quiera, que suelta la Puente, fueron pocos los que pudieron agarrar de algunas Barcas para salvarse: quedando treinta en poder de los Christianos, cinquenta llevadas de la corriente, y las demàs yà à la otra Ribera, separadas de los Oficiales principales con lo mejor de la Guarnicion.

Sabido del Duque lo executado por los Dragones, dispuso

puso que luego se visitassen todos los puestos de la Muralla, por si havia alguno minado, y assegurado que nò, mãdò entrar el Sargento General Conde de Fontana, con dos mil Infantes, encargandoles por primera diligencia, apagar el fuego, del qual por buena suerte quedavan aun intactas las dos de las tres partes de la Poblacion, y despues componer lo que havian arruinado los Enemigos, quando resolvieron desampararla. Adelantaronse notablemente aquellas obras, asta tres de Iulio, que tocando al Principe Luis de Neuburg (inclito hijo de su Electoral Prosapia) el dia de sobre entender à ellas, se diò la vltima mano à vna Bateria contra las Barcas de la Ribera opuesta, y contra los edificios de la mesma Ciudad de Buda, dõde no dilataron mucho la disposicion de otras, para vengar la molestia; y no contentos con aquella prevencion, embiaron en seis Barcas ducientos hombres à inquietar la gente Christiana, ocupada en reparar las Palancas aportilladas en la margen del Rio. Mas acudieron dos Batallones de la Guardia del Duque tan à tiempo à socorrer los amenazados, que mas de la mitad de los Infieles hallò la muerte en tierra, ò en el agua à que se arrojaron, no acertando sus Barcas en la confusion del choque; desuerte, que las tres se fueron vacias al arbitrio del Danubio.

Grande lastima hizo à la entrada en Pest, el hallar los cadaveres de quarenta pobres Christianos, frescamente degollados de los Barbaros, porque mostraron poca gana de retirarse à Buda. A otros que se havian acogido à las Islas del Rio, fuè mas propicia la suerte; pues haviendo embiado à implorar del Duque la facultad de passarse à partes sujetas al Señor Emperador, la alcançaron, siendo ellos naturales de la inferior Ciudad de Buda.

A 4 de Iulio, hallãdose las reparaciones del recinto de Pest muy cerca de cõcluirse, marchò de orden de S.A. el Conde de Stirũ con dos mil Cavallos à abrigar la gente q̃ estavã formando vna Puente sobre el braço del Danubio,

bio,que corre entre Vaccia,y la Isla de San Andrès. Siguiò el dia despues, à aquel Trozo, el Conde Eneas Caprara,con ocho Regimiẽtos de Infanteria,à tomar puesto en la mesma Isla,y esperar todo el gruesso,que à 7. tomò el mesmo camino:haviẽdo parecido no dexar en Pest mas de la Guarniciõ referida,con alguna Cavalleria, haviendose tenido aviso,de q̃ si biẽ los Bajaes de Temesvar, Agria , y Varadin se havian retirado con alguna gente à sus Plazas,despues del Combate de Vaccia;sin embargo no tenian forma de salir à campear otra vez por aquella parte:añadiendose en favor de la mesma opinion,el haver los Barbaros, luego ocupado Pest , de los Christianos, abandonado à Hatvan,Plaza distante seis leguas de Pest, camino de Agria, y el puesto mas à la mano , para juntar las fuerças con que recobrarla , si no los apretàran otras dolencias , que solicitavan mas pronto reparo.

Luego llegado el Duque de Lorena à Vaccia, fuè à reconocer , no solo la Puente , que alli se acabava de concluir ; pero à escoger el parage mas oportuno,en que varar otra,sobre el otro ramal principal,y mas caudaloso del Danubio : maravillando à muchos el que no se huviessen anticipado los Barbaros, à disputar desde la mesma Isla , el passo de ambos brazos del Rio, teniendo en ella sobrado espacio en que alojar todas sus huestes en quatro leguas,que corre de largo, y en el medio dos leguas de ancho , con el forrage necessario , para muchos dias, y para ganar tiempo asta incorporarseles los refuerços que aguardavan. Celebròse, pues, como essencial ventaja , la ocupacion gratuita de aquella Isla , dado que sin seguridad de no hallar oposicion al passage del segundo ramal, que la formava. Pero no era este rezelo el que mas cuydado daba à algun General del Exercito Imperial, que havia començado à contradezir la empresa de Buda, esparciendo , aun fuera del Cõsejo de Guerra, asta desde la vltima marcha de Pest à Vaccia : *Primeramente la impossibilidad moral de passar el Danubio delante de vn Exercito tan poderoso, como el q̃ podia, y de-*

debia embarazarlo. Que aun supuesto que se consiguiesse, encontrariase en la Plaza, vna numerosissima Guarnicion, proveida copiosamente de quanto huviesse menester, para vna obstinada defensa. Todos los contornos de Buda forrageados asta la raiz, despoblados, y sin labrança desde cerca de vn mes, que el Enemigo los havia passeado adrede. Que tendrian los Sitiadores continuamente veinte mil Cavallos à la vista, azechando la buelta, ò la salida de las partidas, y forrageadores; y que al passo que se consumiria la Infanteria en los Ataques, pereceria la Cavalleria en sus Guardias, y Quarteles: Mas à estos prudenciales reparos satisfacia el valor (ojalà tan bien oìdo de la parte, como bien fundado) diziendo: *No se le ofrecia al Exercito Imperial operacion mas comoda, ni mas adequada à su Dignidad, que el Sitio de Buda. Poderse suplir por el Danubio, con Barcas, y con escoltas de la Isla de San Andrès lo que faltasse de forrages. Que segun el tanteo, facil de hazer, por los acontecimientos de el año passado, y de este; no seria intratable alejar muchas leguas de Buda al Exercito Enemigo, y atender, con mas desahogo, à la faccion principal, cuyo logro, despues de vna Vitoria campal, dependeria de la disposicion de los Ataques. Que lo obrado asta entonces en la linea del mesmo proposito, saldria embalde, y desmereceria la aprobacion de la Corte: ademàs de que engañaria la expectacion universal de la Christiandad, si no se passava adelante, entibiando en todos, la disposicion de los auxilios, para la continuacion de la Guerra. Que haviendose considerado, à Neuheusel, por objeto poco proporcionado a las Glorias adquiridas junto à Viena, y en las ocasiones posteriores, tampoco llenaria cabalmente al tamaño de la Fama, nada se emprendiesse en vno, ni otro lado meditterraneo de el Danubio, de poco momento, si con pocas provisiones, y si de alguna consequencia, dudoso de conseguirse, por falta de carruage con que llevar, lo que à tan poca costa traeria el mesmo Rio al Campo de Buda. Finalmente, que su Presidio estava compuesto de las propias Tropas tantas vezes ahuyentadas, y vencidas.* Suspendida aparentemente destos argumentos la controversia en el pecho de quien la havia movido, y despues la supo cebar mas fatalmen-

mente con las obras,que con las palabras, se llevò adelante el gran disignio, ordenando el Duque à ocho muy temprano arrimar el cuerpo de Cavalleria, que mandava el General Caprara, à la Ribera del braço principal del Danubio, y prevenir fajinas para la cabeça de la Puente que se iba à varar. Entretanto hizo S.A. passar à nado algunos Soldados, à reconocer la postura del Enemigo, asta mas allà de la Aldea de S. Andrès, que dà su nombre à la Isla, aunque està fuera della: y cumplido el mandato con presteza, y puntualidad, bolvieron diziendo, estava despoblado el Lugar, y los Otomanos inmobiles en su Campo. Con esta noticia, hizo el Duque passar mil Infantes en Barcas, para que ocupada la Iglesia de S. Andrès, se pertrechassen en ella; levantandose al mesmo tiempo Baterias, para resguardo de los que trabajassen à la Puente. En la forma que los primeros, se embiaron otros cinco mil Infantes, à fortificar se en la Aldea, y en las Eminencias cercanas: quedando cō esto assegurado el passage, sin poderlo estorvar el Enemigo: cuya torpeza ociosa, à la vista de tan capital operacion, añadiò nuevo assombro à quien la executava.

A 10. concluida la Puente con satisfacion del Duque, que bien pocos ratos se apartò de la obra, mientras se hizo, fue por ella el resto del Exercito, la Artilleria, y el Bagage, à reunirse à la Infanteria yà passada. A principios deste vltimo passage, haviendose huido de la Guardia del Principe de Neuburg vno de los Prisioneros Turcos de Vaccia, por impericia, ò lisonja, corriò à dezir al SerasKier, era buena ocasion para atacar los Christianos divididos: no haviendo passado al Danubio sino la menor parte, con algo del Bagage. Hallavase el SerasKier dos solas leguas de los Imperiales con veinte mil Cavallos, de los quales escogidos prontamente, los quinze mil mejores, y ochocientos Genizaros (à quien tambien hizo dàr cavallos) para guardia de dos pequeñas Piezas de Artilleria; saliò con todo en busca de la Fortuna, que el fugitivo le havia anunciado.

Gran

Gran nueva fuè para el Duque de Lorena la de que los Infieles le ahorrassen el camino de bolverles à ver las caras, segun se lo avisò el Conde de Caprara, à quien acabava de llegar vn Ayudante embiado de el Capitan de la Guardia adelantada, à participarselo, con la circunstancia de tener yà al Enemigo tan cerca, con todo su gruesso; que no podia evitar el combate. Mas primero que le traven bueno serà vèr como estava formado el Exercito Imperial aguardandole. Estendiase el Ala izquierda asta el Danubio, por lo llano que bajava de las cuestas, y por esto mas expuesta, y mas amenaçada. Al contrario havia la derecha acomodadose, en lo alto, menos accessible. Vn gran Pantano separava en alguna manera à ambas Alas, y quando menos, les dificultava la comunicacion entre ellas. Todo esto mirado por el Duque, y ponderada la noticia del choque cercano, hizo prontamente reforçar al Ala izquierda de algunos Esquadrones, con cuyo aliento fuè mejorandose algo àzia los contrarios. Seria la vna de la tarde, quãdo llegados à las Guardias adelantadas de las dos Alas, se començò la accion por escaramuzas, que duraron todo el tiempo que el Generalissimo Turco huvo menester para dividir su gruesso en dos cuerpos, de los quales se arrojò el vno con grande impetu contra el Ala izquierda, y el otro, despues de dada la buelta al Pantano, llegò à hazer lo propio con la otra Ala: pero en ambas partes fuè recibida, y escarmentada su furia, como en otras ocasiones, governando la Vanguardia Christiana el Duque Generalissimo Imperial, cuya disposicion, y esfuerço personal, aun executando milagros, no evirò la justa censura de quien le viò exponerse con demasiada prodigalidad à los mayores peligros, asta pagarlo su cavallo en este choque, como en el de Vaccia.

Rechaçados los Infieles, no sin perdida relevante de su parte, les fue esta primera prueba antes irritaciõ, q̃ escarmiẽto: pues reunidas sus fuerças, cayerõ jũtas sobre el Ala izquierda de los Imperiales, dõde hallarõ la mesma firme za,

za, y daño mayor que antes, acudieron à su vltimo acos-tumbrado arbitrio de vna confusa, y precipitada fuga: la qual observada de los Polacos de LubomirsKi, se desmandaron tras ella sin orden vnos seiscientos de ellos, asta media legua del Campo Christiano, donde haviendo parado los Genizaros con la Artilleria al abrigo de vna Hermita, respiraron à su vista los fugitivos, y yà reordenados, con la facilidad que suelen en su manera de pelear, reparando en el corto numero de sus perseguidores, rebolvieron sobre ellos à todo trance, cargandolos casi asta la frente de Banderas de los Alemanes, donde no dudaron atreverse de nuevo al Ala derecha. Pero esta los acogiò de tal suerte con la Artilleria, y con su *intrepida* formacion, que mudado ferozmente el rumbo àzia los lados de ambas Alas, fue preciso vn nuevo esfuerço para acabarlos de desengañar, como al punto se consiguiò, forçados à ceder el Campo, cubierto buen trecho de sus muertos, y algunos Estandartes à los Vitoriosos, en trueque de lo que por su incauto ardor havian padecido los Polacos, y quien de otras Naciones con poco diferente impulso, se arrojò à socorrerlos, haziendose justamente sensible à los Generales, la perdida de buen numero de Aventureros, entre otros los Condes de Vveltz, y Scoto, y el Baron de Serrie. Atajò la noche el curso à qualquier diligencia, que pudiesse conducir à perficionar la Vitoria, dando lugar à que los Infieles, sin mayor mal, atropellassen à guarecerse de las Eminencias, y Artilleria de Buda. Mas aun sin esto, fuera intratable darles alcance à vn Exercito, fatigado de tres dias cõsecutivos de penosissimas marchas, y despues, mucho mas, de los varios movimientos del Combate, que le obligaron à descansar el dia doze: concurriendo aun à persuadirlo el haverse de reconocer los caminos, primero que passar adelante: como quiera que los Turcos, con repetidos pregones, y castigos, havian logrado encerrar en sus Plazas la gẽte de los Lugares abiertos; porque no sirviessen de guias à la actual invasion. Pero durò esta falta

sos

solo asta el dia siguiente, que el Palatino Conde de Esterhasi trajo à las Huestes Imperiales vn refuerço de quatro mil Vngaros, y entre ellos muchos practicos del Pais.

Con esto, à catorce de Iunio, sin la menor oposicion se presentaron delante de Buda, apoderandose de vn edificio: como Castillo, con quatro pequeñas Torres, à ciento y cinquenta passos de la Ciudad inferior, à que dàn los otros nombres que presto se diràn: y como sin ganarla no se pudiesse formar la circunvalacion del cuerpo principal (demas de lo que ayudaria à atacarle) se emplearon los quatro dias siguientes en tomar puestos acomodados à hazer las brechas con la Artilleria.

Mas aunque no es intento nuestro alargar à todo lo individual, y diario la relacion de vn Assedio, cuyo melancolico remate correspondiò tan mal à la expectacion de toda la Christiandad; pide lo regular de la Historia para este lugar si quiera vn compendioso bosquejo de la situacion de Buda, que sirva à la mas facil comprehension de lo que se contare: y no sin esperanças de haverlo anticipado, mas vltimamente para el presente año de 1686. despues de las premissas prodigiosas, que el passado de 1685. diò la misericordia Divina, en tantas Vitorias, y Conquistas, de querer enmendar lo que el de 1684. no se acertò en la mesma empresa. Yaze, pues, la Ciudad de Buda en la orilla izquierda del Danubio, segũ viene bajãdo del Norte à Mediodia, asta paraje bastantemente apto (segun las distãcias del mismo punto à la circunferencia) à constituirla digna, y comoda Capital de ambas Vngrias. Estiendese la Poblacion proporcionada à la grandeza de sus Reyes, à formar vn ovalo (si bien imperfecto) para gozar mas comodamente de los beneficios del Rio: como quiera, que à los principios eligieron los Fundadores su principal assiento en la parte mas elevada, y aventajada: segun parece por el segundo, mas antiguo, y mas solido recinto, q̃ comprehende en su extremidad Meridional el Palacio Real, q̃ llamã Castillo,

y

y lo mejor, y mas fumtuofo de fus edificios. Fuera defta mefma frente meridional tiene vna Montaña con el nombre de San Gerardo, cuyas rayzes llegan à formar vn Vallezuelo, entre la mefma eminencia, y la Contrafcarpa de la Ciudad: ocupando la Cima del propio Monte vn Fuerte de momento defygual à la importancia del pueſto, y como obra de la impericia de fus dueños. Al cuerpo mas confiderable de efta poderofa Ciudad añadieron defpues, los otros dos de los lados Oriental, y Occidental, al primero de los quales llaman, con los quatro nombres de Ciudad inferior, del Agua, de los Iudios, ò de los Razianos, y al otro, dàn el de Arrabal anterior: los quales, como no impropriamente puedan *llamarfe* Alas de la Poblacion; podria dezirfe, es fu cola otro Arrabal, que llaman fuperior, y profigue en coftear el Danubio, fi no pecàra la comparacion, en que no fale del medio, fino del Angulo izquierdo de aquella extremidad. En la otra orilla del Danubio eftà (como yà queda dicho) el otro cuerpo de Ciudad, llamada *Peft*, voz Alemana, que en lugar de fignificar lo que en otras Lenguas, quiere dezir, *lo mejor*: fin duda por la diferencia de el fitio menos irregular, y mas llano, que el de Buda, y paffandofe de vna à otra, por vna Puente de Barcas, en tiempos, que lo fufran, es evidente fer ambas de igual importancia à quiẽ poffee el Reyno de Vngria, para darfe reciprocamẽte la mano la Superior, y la Inferior.

Mas bolvamos al hilo de las operaciones, donde le dejamos. Adelantada yà à diez y ocho de Iunio la prevencion de las Baterias contra la Ciudad inferior, mandò el Duque marchar la Cavalleria à ceñir la Plaza, por abajo del Rio, è impedir la comunicacion del Prefidio con el Exercito Turco, y hallando de camino feis mil Infantes doblados en vnas eminencias, fueron los Imperiales derecho à ellos: mas los Enemigos en lugar de aguardar al choque, bolvieron las efpaldas, acogiendofe al calor de la Artilleria de la Ciudad. Entre el Cãpo de la parte fuperior del Danubio, que la Cavalleria Imperial

aca-

acabava de dejar, y donde quedava aun lo mas de la Infanteria con alguna Cavalleria, y el espacio, que el Duque pensava ocupar en essotra frente inferior de el Rio, havia dos Colinas divididas de vn Valle, que llegava asta Buda, en que se havian puesto algunos Esquadrones de Infanteria Imperial, y el Regimiento de Cavalleria de el Conde de Taaf, para su resguardo, à medio quarto de legua de la Plaza. Mas como la bajada de las eminencias, que los seis mil Otomanos havian desamparado, fuesse tan agria, y embaraçada, que por lo menos era menester media hora para llegar à ellos; vsaron desde tiempo para acometer la Trinchea por el Valle, dandoles mano de concierto la Guarnicion con vna numerosa salida, por el lado del Danubio. Fué el choque tan recio, como inesperado de los Christianos: y yà se reconocia alguna desorden en los puestos adelantados de la Trinchea, quando quatro Batallones del Conde de Taaf, dieron las cabeças bajas en el gruesso de cerca dos mil enemigos, que la atacava, atrojandolos de la accion las carabinas en los riñones, à los vnos asta las puertas de la Ciudad, y à los demàs, àzia vn cuerpo de Cavalleria, que havia parado en la llanura à abrigarlos. A los quatro Batallones los mandava el Conde de Buquoy, en cuya memoria se debe dezir, que nunca se ha executado faccion, con mas brio, ni mas bien dirigida, aunque padecieron mucho de la Artilleria, y Mosqueteria de la Ciudad. Quedò el Conde de Losestein herido de vn flechazo en la cabeça, y de dos lançadas, el Baron de Freyberg. Al Conde de Hiffelt, le mataron el cavallo, y en conclusion se portaron todos con indecible brio: si bien con mas fortuna, que los referidos, el Conde de Mauleon, Capitan del Regimiento de Taaf, que despues de merecidos bien singulares encomios de su Coronel, y de todos, bolviò sano del empeño. Asi rechazados los enemigos asta la llanura, se mantuvierõ en ella los Batallones Christianos, vn gran quarto de hora, debajo del fuego de la Muralla, mientras bajavã los Regimientos, q̃ el Du-

Duque embiò à socorrerlos. Gran mortandad padecieron los Infieles al excluirlos de la Trinchea : mas tambien se perdieron en ella, vnos trecientos Christianos muertos, ò heridos: entre ellos veinte Oficiales, sin algunos de la primera calidad, que fueron los Condes Guido de Staremberg, y de Schalemberg, heridos, y muertos el hermano del Principe de Hohenzolern, vn Conde de Fustemberg, y el Sargento Mayor Carlovitz. Lo vltimo desta accion fuè ceder los Turcos absolutamente el Campo à la Cavalleria Imperial, que havia acudido à favorecer à los quatro Batallones de Taaf.

Entretanto se proseguia en batir la Muralla de la Ciudad inferior : y pareciendo el dia diez y nueve, quedavan las Brechas capaces de assalto, se apercibiò para la mesma tarde en esta forma. Nombrò el Duque al Baron de Asti, Capitan del Regimiento de Scherfemberg, para que precediesse con los Aventureros, y otros cien hombres escogidos, armados de Corazas, y con Granadas. Haviale de seguir vn Capitan del Regimiento de Mansfeld, con igual numero de gente; y à estos, el Conde de Tillì, assistido de quinientos, como inmediatamente despues, con otros ducientos, el Conde de Hermestein, cuya orden particular era entrar en la Ciudad à abrir la puerta del Danubio al Tiniente Coronel Calenfels, directòr de otros quinientos hõbres. Otra Brecha abierta en la cortina, que costeava al Rio, quedava señalada à quatrocientos Heiduques, y à la Artilleria su operacion mas activa, donde condujesse à facilitar la incumbencia de las Tropas destinadas al acometimiento. Dada, pues, la señal, en acabando de caer el Sol, se moviò cada cuerpo en su lugar, àzia las Brechas, en q̃ estava repartido lo mejor de mil y quinientos Genizatos, dotaciõ del Presidio de aquella Ciudad: no haviendo ellos descuidado el hazer fuertes cortaduras, donde eran menester, y prevenir las demàs defensas, que les havia dictado su riesgo. Mas tal fuè el impetu de los Agressores, que nada aprovechò à detenerle : y si bien llovieron algun rato

Gra-

Granadas reciprocas ; vieron en instantes los Oromanos à su mesma luz , arrancar, y cortar las palizadas de las cortaduras, llenar sus Fossos con los mesmos Parapetos,forçados ellos mesmos , para dilatar su muerte,à esconderse en las casas, por negarseles la entrada en la Ciudad superior,donde se temia la lograssen juntos sus perseguidores.Algun contraste hallaron los à quien estava encargado abrir la Puerta del Danubio:mas con agregarseles el Conde de Tellì,quedò todo llano, y reducido el trabajo à matar Infieles indefensos. No menos de ochocientos Genizaros fueron los que perecieron aquella noche , sin los naturales de todos estados , y edades, que el justo furor de los vencedores embolviò en la mesma fatalidad. Apenas fuè amaneciendo,que algunos pocos de los escondidos, haviendose la noche acercado à la Puerta de elCastillo,fueron admitidos: pero el Duque , assi para atajar à otros la mesma conveniencia , como para quitar à los Soldados Imperiales la ocasion de divertirse en el saqueo , condenò la Poblacion à general incendio. Entonces fuè manifestandose el resto de los que se havian ocultado , à implorar la vida, ò vna muerte menos cruel , que la de el fuego. De este modo se concluyò aquella faccion, memorable , si yà no por haverse malogrado la principal à que havia de servir , por la puntualidad con que cumpliò , sin discrepar nadie de las ordenes que se havian dado. Mas quien (segun las Memorias autorizadas, que seguimos en contarla) se distinguiò en ella con vn valor muy digno de su conocida sangre, fuè el Conde de Tillì , Comandante del Regimiento de Baden , que esta vez saliò ligeramente herido en vna pierna : mas para dàr la vida glorioso en otro lance posterior deste desafortunado Sirio.

Algo mayor dificultad se temia hallar en el ataque de la Palanca de S.Gerardo,determinado por la tarde del mesmo dia 20.de Iunio; à cuyo fin se havian tomado tẽprano los puestos mas oportunos. Pero al solo amago la eva-

cuaron los Infieles, y con tal priessa, que se olvidarõ retirar las municiones, y la Artilleria: dando con esto lugar à los Imperiales, de ocupar la mesma noche las casas de la cuesta, en elevacion proporcionada à batir la Ciudad superior.

Mas como al gusto de estas ventajas, tan baratas, como grandes, le templasse bien sensiblemente en el animo del Duque de Lorena, la vecindad del Exercito Enemigo, que acampado à tres solas horas de distancia de los Sitiadores, los molestava cada instante, y quitava qualquier ensanche à los forrageadores, juzgando con razon, dependia de romperle, ò hazerle alejar, gran parte de la empresa, y de la suerte de toda la Campaña, resolviò, sin levantar el Assedio, irle à acometer en su mesmo Campo. Dexando, pues, mil Corazas, y tres mil Cavallos Vngaros, con la Infanteria sobre Buda, à la orden del Conde Ernesto de Staremberg, marchò al anochecer del dia veinte y dos con el resto de la Cavalleria (que quando mucho serian doze mil hombres) y mil Infantes governados por el Conde de Aversperg, la buelta de Hansbeck, Campo del SerasKier, ò nuevo Generalissimo Turco fuerte, segun la opinion comun de cerca veinte mil hombres, casi todo Cavalleria. Hallabanse al reir del Alba los Christianos à media hora dèl, quando los descubriò, y empezò à disponer sus Huestes, sin que se le conociesse el menor empacho, ò turbacion, en sus movimientos, confiado en la superioridad de su numero, y en la ventaja del puesto eminente que ocupava, sobre el lado derecho del Danubio.

Componiase la primera Linea de los Imperiales de treinta Batallones de Corazas, con otros dos de Dragones, en la extremidad exterior de cada Ala. Havianse repartido los mil Infantes en diez mangas, y colocado vna dellas, entre cada tres Batallones. Tambien consistia la segunda Linea de treinta Batallones, y entre ambas Lineas se havian acomodado mil y ducientos Polacos, para soltarlos tras los Infieles, luego, que la primera Linea de los Alemanes los huviesse desordenado.

A

A mil Vngaros quedava señalado el terreno sobre la mano derecha, al mesmo fin que à los Polacos, el espacio interior de las dos Alas.

Reconocidas consecutivamente las avenidas, por dõde acercarse à los Enemigos, y la imposibilidad de lograrlo por el costado del Danubio, donde la Montaña estava cortada en despeñadero, fuè preciso hechar por la mano derecha, apartandose del Rio, con que se observò mejor, tenian en la mitad de la cuesta vnos tres mil Genizaros doblados à su vso, y detràs dellos, quatro, ò cinco mil Cavallos, que parecian mirar al Ala derecha Imperial. Mas quando conocieron torcia esta los passos, alejãdose del Danubio, reforçaron aquella Cavalleria cõ otra tanta, y se divisò cargava su gruesso principal àzia el Rio, à embestir por los lados con el Ala izquierda Christiana. De suerte, que lo que havian dejado sobre la mano derecha de los Alemanes, parecia dirigirse solo à entretenerlos, asta ganar tiempo para efetuar lo que tenian ideado contra la izquierda. En efecto, al mesmo passo, que se adelantava el Ala derecha doblada, àzia ellos, se retiravã à la Montaña: lo qual fuè motivo para reforçar prontamente à la izquierda, con dos Regimientos de la segunda Linea: acuerdo tan saludable, como bien presto lo calificò el sucesso: pues acometida furiosamente del mayor poder Infiel, llevò no solo intrepida el choque, pero le desbaratò, quitandole el Pendon Imperial, y las Colas de Cavallo, que el Sultan havia entregado solemnemente al SerasKier, quando le encargò el mando de su Exercito. Para vengar al sangriento descalabro padecido en resistir aquella perdida, les ocurriò vn ardid, que solo ellos pueden practicar, acordandoselo la Historia, de quando su Gran Señor Amurat venciò à Lazaro Despoto de Servia: poniendo en confusion su Cavalleria, con arrojarle vn grande Haro de Camellos, que con la antipatìa reciproca entre ellos, y los Cavallos, consiguieron el fin que deseava quien lo havia dispuesto. Mas en esta ocasion estavan yà tan vsados los Cavallos Alema-

manes, con los muchos Camellos quitados à los Turcos, en las Vitorias antecedentes, que ni la minima muestra daban entre ellos de la supuesta contrariedad. Ducientos Camellos fueron los que el Seras Kier embiò contra la Cavalleria del Ala izquierda Imperial, montados de criados, con Banderas de varios colores, pensando con esto avivàr mas el espanto de los Cavallos: pero à desvanecer aquel quimerico aparato, bastaron treinta Dragones, que yendolos; con su passo ordinario, à encontrar, los pusieron con mucha quietud en el camino real de Buda, adonde se anticiparon à llevar las primeras nuevas de la Vitoria, alijerados de sus conductores, que à mosquetazos fueron desmontados de los Dragones, y sacrificados en aquella manera, de su obediencia ciega, à la inhumanidad de sus Amos. A la propria sazon, mezclando las Huestes Cesareas la risa con los silvos, dieron vna embestida general à los Otomanos, que no pudiendola llevar, bolvieron arrebatadamente las espaldas, con los Polacos en los alcances, asta el piè de la Montaña, donde hecha virtud de su desesperacion, no solo se reordenaron, pero restituyeron à los Polacos el mesmo acompañamiento, que les havian hecho, asta los Batallones Alemanes: cuya firmeza los enfrenò, è hizo lugar à los Polacos para bolverse à doblar. Restauròse entonces la pelea, entre ambos Exercitos: imaginando los Alemanes seria con mas veras, que al principio; pues se tratava por vna parte de ganar, y por otra defender la eminencia, donde los Genizaros, y mucha Cavalleria estavan todavia en batalla. Mas presto desmintieron los Infieles al nuevo ardor, tomando la carga con precipitaciõ tan violenta, q̃ derribaron de passo al Reten, q̃ los avia de sustentar. Assi rotos, y hollados los Genizaros, fueron hechos pedazos, sin aver disparado vn mosquetazo.

Lo que mucho ayudò à executar, y aprovechar la derrota, fueron los Vngaros separados desde la primera desorden de los Infieles, à abrirles el costado, como lo hizierõ en el Ala izquierda, mientras por la frente los apretavan

los

los Alemanes. Siguieronlos dos horas largas los Vngaros, y Polacos, al calor de algunos Regimientos de Corazas, que mandava el Principe de Baden, quedando entretanto formadas las Lineas de el Exercito, sin permitir à nadie, asta yà muy apartados, tocár à los despojos, que ofrecian mas de quatro mil Infieles tendidos en el Campo, y en sus Quarteles, todo el Bagage, y las Tiendas, particularmente la del Serars Kier, mas rica, y mas amplia, que la del Gran Visir Kara-Mustafà, sobre Viena: con que temprano se la pusieron guardias, que la conservassen, para remitirla al Señor Emperador. Hallaronse en los mesmos alojamientos, mil Camellos, quinientas Azemilas cargadas, y mas de otros tãtos Carros llenos de todos generos de provisiones, y alajas preciosas, con los Bufalos necessarios à tirarlos: pero pocos buenos cavallos, por la ventaja, que en la ligereza del correr, llevan los cavallos Asiaticos à los Europeos. Consistia de seis Piezas de Cãpaña la Artilleria, que se tomò, y de la qual no se havian valido sus primeros dueños, aquel dia. De Arcos, Elechas, Mosquetes, y otras Armas ofensivas se juntaron montones, y al Grande Estandarte, y Colas de Cavallo, los acompañaron otros muchos Estandartes menores, y todas las Banderas de los Genizaros, en poder del vencedor. En conclusion, à proporcion del numero de Infieles, que se hallaron en este conflicto, fue el botin mas considerable en la cantidad, y en el valor, que en la ocasion de Viena.

Celebraron los Vencedores à veinte y tres su Triunfo, en el proprio acto de la buelta à sus Quarteles sobre Buda, llevando separados de su marcha regular los Trofeos referidos de su Vitoria, para que los viessen distintamente los Sitiados desde las Torres de sus Mezquitas, y desde sus Almenas, y parapetos. Precedia el Gran Pendon con las Colas de Cavallo, y à sus costados los otros Estandartes, y Banderas. Seguia vna Tropa, à la verdad, no muy numerosa de prisioneros, haviendose hecho pũto en no dàr Quartel, sino à los q̃ bastassen

 pa-

para lenguas: mas no dejavan de imitar muy à lo vivo por su parte los Triunfos de los Romanos vencedores de los Partos, ù otras Naciones Barbaras de Oriente. Despues venian los mil Camellos, confirmando lo que los duciẽtos antecedentes havian anunciado, y finalmẽte las Azemilas, y los Carros, ocupando cada cosa el espacio que conducia à la ostentacion mas evidente de su genero. Pero lo mas admirable, era observar en el ayre, y delante de todo, el concurso de cinco, ò seis grandes Aguilas, que no haviendo faltado à ninguna de las marchas antecedentes, parecia aspiravan à la parte de Gloria, que les podia tocar, por aver guiado las Huestes Cesareas à tan señalada accion. Ni à los Cabos, sin ser supersticiosos (segun bien discretamente lo escrivió vno de los mas principales) les desagradava el poder sacar de ello, felices agueros para el Emperador de Romanos su Dueño.

Difirieronse por ser tarde las demonstraciones de alegria hasta el dia veinte y quatro, con intento de que à los Sitiados les cupiesse su parte, en las balas de las salvas, à cuyo efecto se reforçò el trabajo de las Baterias. Tambien dilatò el Duque, asta despues de aquella solemnidad, el despachar al Cesar el aviso del sucesso; y haviendo nombrado al Conde Carlos Magni, para llevarselo, y suplir la brevedad de la carta, con todas las circunstancias, que le ilustraron, se la entregò escrita de su mano, en el estilo acostumbrado de su modestia, como se sigue.

SACRA CESAREA MAGESTAD.

HAVIENDO *La mano todo poderosa de Dios, dado ayer, Fiesta de Santa Maria Magdalena, à V. Mag. Imperial* *vna*

vna gran Vitoria, no hemos podido escusar el despachar con esta noticia al Conde Carlos Magni, Coronel de Dragones, para que haga relacion in dividual à V. Mag. de todas las circunstancias, que han acompañado a esta grande accion. Sobre vn aviso que recibimos antes de ayer, resolvimos dejar toda la Infanteria en el Sitio de Buda, y la Cavalleria precisa en el Campo, tomando el resto della, mil Mosqueteros à la orden del Conde de Avesperg, y mil y quinientos Hussares, mandados por el Conde Iuan Esterhasi, Lugartiniente General de Raab, para ir contra los Turcos, que tenian sus Campos dos leguas Alemanas, mas abajo de Buda, junto à Hansbeck. Marchamos toda la noche, y al rayar del Alba, llegamos à media legua del Campo Enemigo, al qual pudimos vèr, y reconocer estava bien fortificado y aunque los Turcos fuertes de cerca veinte mil hombres salieron de sus Trincheas, y se pusieron en Batalla, mostrando buen rato querernos atacar por los costados, hizimos nuestro deber para impedirles su disignio: con que se llegò à las manos, y Dios bendiciendo nuestras Armas, pusolos Infieles en confusion. Dieronse à huir, siguiòseles los passos, de suerte que nos apoderamos de todo su Campo, à punto como en el levantamiento del Sitio de Viena. Tomaronse todas sus Tiendas, el Bagage, la Artilleria, y todas sus riquezas. Mataronseles mas de quatro mil hombres, sobre el Campo, y huvo gran numero de heridos, sin los muertos, heridos, y prisioneros que havrã quedado en el alcance, haviendo ido tras ellos, los Vngaros, y los Polacos. Tenian los Turcos vnos tres mil Genizaros, que todos hàn perecido Se les ha quitado el Grande Estandarte de Mahoma, que el Sultan dà al Visir, à quien confiere el mando general de sus Armas. Hàse tomado el Pavellõ del Oficial Otomano, que aora està conocido con el caracter de Seras Kier, y mandava à este Exercito en ausencia del Primer Visir Esta Vitoria mediante el poder de Dios, se puede llamar cumplida, y entera, y es anuncio de otras prosperidades.

El Principe Luis de Baden, sobrino del Principe Hermã de Baden Presidente del Consejo de Guerra de V. Mag. Cesarea, delante los Regimientos del Principe de Savoya, y del General Guetz hà perseguido mas de dos horas à los Enemigos fugitivos, y este mesmo Principe es quien se hà apoderado de la Artilleria Otomana. Los Vn-

Vngaros leales, y los Polacos del Principe Lubomirs Ki les han dado el alcance muy lejos.

No podemos alabar bastantemente al valor, y proceder de la Cavalleria de V. Mag. Cesarea. Todos los Oficiales han cumplido con su obligacion, y obrado mas de lo que se podia esperar. Verdaderamente debemos confessar, que el Mariscal de Campo General Conde Eneas Caprara, el Principe Luis de Baden, y el Principe de Salm, como todos los Oficiales del Exercito Imperial, han contribuido mucho à la Gloria de tan buen dia. Haremos oy cantar el TE DEUM en accion de gracias desta Vitoria, remitiendonos en quanto à lo demàs, a lo que el Conde Magni dirà à V. Mag. Cesarea de lo que ha passado, &c. Campo sobre Buda à 23. de Iulio 1684.

Carlos Duque de Lorena.

MAS si aquel Gran Principe cuidava tanto del credito de sus subditos, confundiendo lo que tocava à sus particulares desvelos, y conatos, en la generalidad de la informacion, no dejavan por otra parte, aquellos Ilustres Barones de restirle colmados con justa gratitud los encomios que les daba, diziendo à vozes, y escriviendo à todas partes (como lo hemos leìdo de manos de los mas sinceros, y mas calificados Generales de su mando) *deberse, despues de Dios, aquella Vitoria, à su intrepida direccion*: pero sin olvidar nadie las assustadas quejas, que todos continuavan contra el poco cuydado, que tenia de su conservacion: pareciendoles podia, y debia escusar muchas de las diligencias mas arriesgadas, fiandolas antes de otros, que de su mesma personal actividad. *Pues* (añadian) *como creeremos al concepto, que publica de nosotros, y en que nos procura poner con el Cesar, si le vemos concurrir à quanto nos toca entre los peligros mas continuos, y evidentes, que nos aumentan los temores de perderle?* Y para dezir esto no les faltavan muy reciẽtes motivos: como quiera que sin lo que se apurò en otra

otra parte, de los cavallos propios, que peleando le havian muerto, ò herido, ù de otros à su lado, havia sucedido perder la vida junto à èl, en el vltimo conflicto, el Conde de Altheim, que siendo Capitan de Infanteria del Regimiento del Conde de Mansfeld, hazia oficio de Ayudante General.

La mañana del dia veinte y quatro, puesto temprano el Exercito en Batalla, al rededor de la Plaza, acudieron al Quartel de la Corte, los Generales, y demàs Oficiales Mayores, que no tenian funcion indispensable en otra parte à assistir al *Te Deum*, que con vna Missa solemne se havia de cantar en el Gran Pabellon del SerasKier. Mientras se prevenia lo necessario para las ceremonias Sagradas, y Militares de la celebridad, fuè el Duque à cavallo à reconocer lo que en su ausencia, se havia adelantado en las Baterias, y Aproches: en cuyas medras, aunque hallò motivos de satisfacion, no se los sazonaron de su gusto (enemigo de toda vanidad) las vozes de los *Vitores*, que à su vista, se levantaron entre las Tropas. Para acabar de persuadir à los Assedios (si aun havia quien lo dudasse) lo que podian haver arguydo de la forma con que, el dia antes, havia buelto la Cavalleria à sus alojamientos, y del bullicio regocijado de todo el Campo, mandò S. A. enarbolar sobre vna Bateria, el Pendon Imperial del Sultan, y las Colas de Cavallo, y soltar vn Prisionero, que entrando en la Ciudad, informasse vocalmente al Visir Governador de quanto havia ocurrido, y le diesse vn Papel, en que de su parte se le hazia saber *Quedava el Exercito Otomano derrotado, è impossibilitado de parecer otra vez delante de las Huestes Christianas, sin exponerse à vn total exterminio, de que se havia eximido con la fuga, sin saberse adonde iba à parar, à costa de toda su Artilleria. Tiendas, y Bagage, y de mas de la mitad de su gente, muertos, heridos, ò dissipados. Que con esto, haviendosele al Visir desvanecido qualquiera esperança de socorro, sin quedar à su eleccion, para salvar su Presidio, y el Pueblo inocente, que estava à su cargo, otro arbitrio, que vna Capitulaciõ hõrada, y adequada à la cõstituciõ actual de las cosas,* la

la qual no se le negaria, como brevemente se reduxesse à ajustarla, y no se despeñasse en vna obstinacion ciega, que no podria ser sino fatal à él, y à todos los suyos, contra el servicio de su mesmo Emperador que los hecharia menos para otras ocasiones, en la estrecheza de veteranos à que le tenian reducido los lances antecedentes de esta Guerra. Que se guardava saber lo que determinasse, antes que llegassen al Campo, todas las fuerças Imperiales, cuya gran parte faltava aun por la distancia de las Provincias donde havian invernado: y que si con lo que estava à su vista, se havian ganado Plazas, y Batallas campales, considerasse el Visir, si quando estuviesse todo junto podria esperar las mesmas condiciones, en que de presente no se haria reparo. Este recado apoyado à las salvas de la Artilleria, se conociò que ocasionava en la Ciudad, vna extraordinaria turbacion: no faltando (segun se supo de algunos rendidos) entre los Oficiales de los Genizaros, quien se inclinasse à componer las cosas, antes que pata ellos las empeorassen los ataques, y otras diligencias del Exercito vitorioso. Desta mesma disposicion, y de los adminiculos insubsistes, con que suele el deseo alterar à las del propio genero, procediò la nueva equivoca, que pot toda la Christiandad, se espaciò de haver el Visir condescendido en rendir la Plaza, con calidades que no se le havian querido conceder, y sobre cuya negativa havia fundado su irreducible encono. Pero la verdad fuè, que en los Cabos assediados junta la consideracion del numeroso Presidio, la probabilidad de que el Seras Kier se reharia prõtamente con los refuerços, que esperava de Asia, y de las Provincias mas cercanas, se conjuraron entre ellos para la resistencia invencible, que despues se experimentò.

Entretanto huyendo las Huestes Infieles derrotadas, no paraton asta la otra Ribera del Rio Sarvitz, à abrigarse dèl, y de la Ciudad de Batha, situada en la extremidad del Angulo, que haze el mismo Rio, con el Danubio, mezclandosele à cerca diez y seis leguas Alemanas de Buda, y quatro de EsseK, cuya Puente passaron pocos dias despues, à proveerse de vn nue-

nuevo Bagage, y remplançar su vltimo descalabro: mientras à los Imperiales durava la maravilla de la priessa casi increyble, con que vn cuerpo tan considerable de gente se les huviesse alejado tanto en poco mas de vn dia: pues à veinte y cinco del mes supieron sobre Buda, el paradero de su retirada.

Pero si las diligencias de los Sitiadores, cotejadas con la velocidad de aquella fuga, pueden conducir à resolver el Problema de qual de las dos passiones del Temor, ò de la Esperança, sea mas activa: forçoso serà sentenciar en favor de la primera: y mas quando no se quiera (como en efecto no queremos) entrar en el examen de donde naceria la Remora fatal, cuyas influencias produjeron la lentitud, y finalmente el desacierto, de tan grande Empresa, à pesar de los mayores, y mas bien ideados conatos de su principal Director. Bastarà, pues, en el proposito, apuntar solo la diferencia del año de que se escrive, con el siguiente, dejando las delabridas individualidades deste Assedio, à los Diarios, que en diferentes lenguas, Estrangeras, las han publicado, y contentarnos con tocar las disposiciones, y facciones mas notables del mesmo empeño, asta que el Exercito Imperial le abandonò.

Haviase, desde el principio, començado, casi à vn tiempo à vsar de la Artilleria, y Trabucos, y abierto Aproches contra la Plaza: mas conocido los cinco, seis primeros dias, el poco efecto de las Baterias, en la fortaleza del Recinto, donde apenas hazian las Balas otra cosa, que mover algo de polvo; resolvieron los Sitiadores, à veinte y nueve de Iulio, valerse de Minas: arbitrio sin duda el mas seguro, y provechoso, si los Minadores del Campo huvieran sido tan habiles en su oficio, como los Contraminadores de la Ciudad: siendo motivo frequente de lastima en las Relaciones, el vèr aquellos à cada passo errar el verdadero camino de su operacion, aun tal vez volando terreno, que destruìa los mesmos Aproches, y sepultãdo à quien los promovia. Añadase, que los Infieles llovian, en

en numero poco diferente, y de calidad no inferior, Bombas, y Granadas en las Trincheas, cabeças de Ataques, y asta en los mesmos Quarteles del Campo: passandose assimesmo bien pocos dias, sin que hiziessen numerosas, y bien governadas salidas de Cavalleria, è Infanteria, partilarmente para conservarse el passo à proveerse de agua de el Danubio, que nunca se les pudo quitar, por mucho, que asseguraſſen los que salian à rendirse, consistia en ello la mas b reve conclusion del negocio. Ni la oposicion terrible de los defensores era la vnica plaga, que molestava à los Imperiales: enfermando, y muriendo casi tantos de las dolencias, que durante el Verano, suele ocasionar la destemplança del Clima, à los estraños, como de las Armas enemigas. Este es el bosquejo en pequeño, pero inteligible de la dificultad de aquella Empresa: en que, con todo, si el valor Alemàn, y Vngaro no consiguiò enteramente lo prometia la conocida superioridad, que tiene, sobre el de los Barbaros, à lo menos les confirmò las impressiones de su formidable constancia, en el grado, que se ha visto en todos los rencuentros posteriores.

Entre las disposiciones de la Campaña (dejando à parte las que tocavan à enfrenar la insolencia de los Rebeldes, y del Presidio Turco de Neuheusel, en la Vngria Superior, donde no ocurriò cosa, que merezca detener la brevedad propia deste genero de escritos) era vna de las mas essenciales acabar de concluir la Tregua de veinte años con la Francia, y desocupar las Tropas de los Circulos del Imperio, y del Duque Elector de Baviera, que cuydavan de la Frontera del Rhin, asta fijada aquella dependencia, para traerlas à estotro empleo. Otra disposicion, que de poco menos momento se havia entablado, era la orden dada al Mariscal de Campo General Conde de Leslie, que mandava las Armas en Croacia, de hazer lo possible para divertir las fuerças Otomanas, entre los Rios Savo, y Dravo, y aun abrirse camino à darse la mano cõ el Exercito principal sobre Buda. Pero como saliesse mas tar

dia

dia la resulta de la primera de aquellas determinaciones, y cayga à punto el efecto de la segunda en la serie de el tiempo en que andamos ; diràse aqui , que el Conde de Leslie , si bien por la mesma razon de quedar tanta parte de las Tropas de el Imperio ocupada sobre el Rhin , no consiguiesse toda la porcion de gente destinada, por la Planta formada de la Campaña ; pero saliò à ella al mesmo tiempo que el Exercito principal , y con resolucion medida antes à la turbacion de los Enemigos, que al numero limitado de su gente. Entrando, pues, vnas doze leguas en el Pays Infiel , puso los ojos en Virovitiza, Plaza de la Region, llamada de los Latinos, *Pannonia Interamnense* , y la vnica , que desde los Confines Christianos de Coproniza , y San Iorge , podia detener vn Exercito razonable asta EsfecK , y aun asta Belgrado. Havianla posseìdo, asta entonces, los Turcos, ciento y treinta y vn años, con cuydado tan conforme à su importancia , que embalde , durante las Guerras passadas, se havia diferentes vezes, intentado su restauracion.

Sabido en Essech el peligro de Virovitiza, mādò el Bajà de aquella Plaza separar de la gēte, q̄ estava à su inspeccion, dos mil Cavallos, à la orden del Bajà de Marotz, encargadole, que en qualquiera manera se anticipasse à los Christianos à la Plaza amenazada, con quanto necessitasse de municiones , y viveres , para sufrir el Assedio , asta prevenido el socorro; y para mejor afiançar la diligēcia, hizo mover, por diferente camino, otro gruesso de mil y ducientos Cavallos, con las mesmas provisiones, y vn Bey de mucha cōfiança, que le dirigiesse, prescripta sobre todo, à ambas la prontitud, que suponia lograr con la vētaja, que à su parecer llevariā estos limitados Trozos, en la ligereza, à la multitud mas pesada del Exercito Christiano. Pero ignorava , que teniendo el General Leslie prevista aquella disposicion , havia hecho preceder , sin embarazo de Bagage, su Cavalleria à embestir la Fortaleza, quatro dias antes, que llegasse la Infanteria, y caballeria

balmente à tiempo de poder(como lo hizo)separar quatro mil Cavallos Croatos debajo del mando del Conde de Trautmansdorf á encontrar al Bajà de Marotz,cuya marcha sabia de sus confidentes. No havia, pues, el dia veinte y vno de Iulio acabado de amanecer,quando descubiertos los enemigos,diò en ellos el Valeroso Trautmansdorf,con tal denuedo,que desordenados, y rotos al primer choque,fueron desapareciendose disipados enteramente,y desamparado el Bagage, con mas de quinientos muertos,y moribundos en el suelo. Ni satisfecha la buena suerte de los virtoriosos, con averles franqueado tan estimable favor,bien poco despues de encaminados de buelta à su Campo,con el Botin,trajo à sus manos al otro gruesso del Bey,à quien sin mas dificultad, trataron del propio modo,que al del Bajà,añadiendo quatrocientos muertos à los primeros,y juntando diez y ocho Estandartes,con dos pares de Timbales, quitados à ambas Tropas,ademàs de quarenta Prisioneros, para calificacion de su hazaña. Concluìda la vltima accion, despachò el Conde de Trautmansdorf el aviso de vna, y otra, con presteza Croata (lo mesmo que volando) al de Leslie: de cuyo Quartel, no solo se esparciò inmediatamente por todos los del Exercito; pero apenas bueltos la mesma tarde los virotiosos al Campo, y llegados en poca diferencia de horas la Infanteria, mando el Mariscal significar al Comandante de la Plaza lo que havia passado,y abonarselo con el testimonio de los Prisioneros, y Estandartes, amenazando no perdonaria la vida à ninguno de los Sitiados, si luego no se rindia. Mas como de Canisa se hallasse prevenido con la nueva falsa de haver el SerasKier derrotado al Duque de Lorena junto à Buda,no solo se hizo sordo à la intimacion, pero desde los Parapetos,la respondiò su gente con algazàra,y baldones.Assi obligado el General Cesareo à llevar el empeño por fuerça,ordenò al punto abrir tres Ataques,encargàdo el principal à su Regimiento solo,y la direccion de los otros dos,à los Coroneles Heister,y Seraù.

Puesta

Puesta por todos la mano al trabajo, quisieron los Oficiales del General ganarla, menos cubiertos à los demàs, à titulo de su precedencia: mas con las vidas de cinco Soldados, y las heridas de algunos Capitanes, pagaron su demasiada priessa, mientras el Heister, con mas tiento, y no menos resolucion, consiguiò desalojar à los Infieles, de vna Palanca (ò Fortificacion exterior) de adonde con comodidad pudieron sangrar al Fosso, y agotarle enteramente, menos el lodo profundo, que los detuvo en la orilla, asta assegurado en èl vn camino con fajinas, y tierra, en que gastaron solo tres dias, no obstante algunas salidas con que los Enemigos lo quisieron estorvar. Hallãdose, pues, à veinte y tres de Iulio los Aproches bien pertrechados, y casi al piè de la Muralla, y el Presidio desengañado de vn segundo aviso contrario al que havia alentado su terquedad, à cosa de las cinco de la tarde, expuso vna Bandera blanca, instando desde la Muralla, en que se embiassen rehenes por tres Oficiales suyos, que luego suspendidas las hostilidades, saldrian cõ poderes del Governador para tratar de la entrega. Avisado el General de la novedad, presto se executò reciprocamente lo propuesto: si bien por ser yà tarde, fuè preciso remitir la conclusion al dia siguiente. Acogiò el Conde de Leslie à los Comissarios Turcos con toda vrbanidad, y quiso fuessen aquella noche sus huespedes, en su mesmo Pabellon, adonde con bien irregular confiança acudiò personalmente el propio Governador Turco à humillarsele cõ las llaves de la Plaza. Mas como nada de esto ayudasse à madurar el Tratado de la rendicion, fuè menester todo el dia despues para acabarle, reducido à los Capitulos siguientes:

1 *Que los Otomanos admitirian inmediatamente ducientos Soldados Alemanes en vna de las Puertas de la Fortaleza, y saldrian à veinte y cinco.*

2. *Que à los principales se permitiria salir en los peores cavallos, que tuviessen, limitando el numero à quinze, q̃ el Governador nõbrasse, à los quales tambien se dejarian sus Armas; pero à ninguno* de

de los demàs, sino solamente lo que pudiessen llevar de sus haziendas teniendoseles prevenidos fuera de la Plaza quatro carros en que acomodarlas.

3. *Que los comboyarian asta cerca de Pressovitz* (Plaza Turcas, dos leguas distante de Virovitiza) *por el camino mas breve, entregandoseles vn Passaporte en la parte donde se separasse dellos el Comboy con que pudiessen ir donde quisiessen.*

En virtud de esta Capitulacion, despues de guarnecida la Puerta principal con gente Alemana, à veinte y cinco de Iulio; à las quatro de la tarde, entrò vn Comissario à inventariar los Perrechos, y Municiones, y hallò catorze Piezas de Artilleria de Bronze, muchos Mosquetes de cavallete, mas de mil quintales de Polvora, otros tantos de Plomo, y seiscientas Balas de Artilleria: pero ningun genero de mantenimientos: padeciendo yà vna hambre terrible, asi personas, como animales, reconociendose aun en esto, el inescusable descuido de los Barbaros, y la ciega confusion à que desde entonces, los tenian reducidos los primeros efectos de vna Guerra començada por su parte, con tan infaustos auspicios. La gente militar, que saliò, serian setecientos hombres, y asta mil personas en todo, entre mugeres, criados, y niños, comboyados de dos Compañias de Corozas Alemanes, y otros dos de Croatos al principio, con mucha orden: mas al entrar en los Montes, acordandose los Croatos de las muchas ocasiones, en que los Turcos havian quebrantado semejantes pactos, con su Nacion, y combidados tambien del pretexto, que les daban aquellos rendidos, poniendose à saquear de camino algunos Lugares, en que no tenian yà jurisdicion, atropellaron con ellos, desnudandolos à todos, y degollando à quantos se quisieron resistir, sin poderlo estorvar los Alemanes, y con mucho sentimiento de el General quando lo supo, previendo las consequencias de otros casos, que se podrian ofrecer, como en efecto sucediò el Hibierno despues, en la perdida de Vaccia, cuya Guarnicion Imperial contra lo ajusta-

do

do con el Visir de Buda, en la rendicion, fuè passada à cuchillo.

Al anochecer hizo el Conde de Leslie su entrada solemne en Virovitiza, de cuya restauracion, estado, è importancia, embiò luego el aviso al Duque de Lorena, que le hizo festejar con las solemnidades acostumbradas, dirigidas las salvas de la Artilleria contra los edificios, y murallas de Buda. Verdad es, que no pudo llegar la primera noticia, con todas las circunstancias, q̃ los dias siguientes, manifestò el acierto del sucesso; pues ademàs de haversele seguido el evacuar los Infieles los Castillos cercanos de Sopia, Escatina Boyzin, y otros, asta Pressovitz (Lugar fuerte sobre el Dravo, al qual desalojados por fuerça dèl, los Enemigos, pareciò presidiar, por la comodidad que daba para varar vna Puente sobre el mesmo Rio) tambien se consiguiò el otro beneficio mucho mas ponderable, de quedàr con aquella conquista, mas de ducientos Lugares de la Frontera Christiana, libres de la intolerable contribucion, que pagavan à los Turcos: ademas de que todos los Valacos Christianos, que habitavan en el distrito de Verovitiza, y havian sido forçados à tomar las Armas en favor de sus dueño, luego las depusieron, ò se agregaron à los Croatos, abraçando con grande alegria la Proteccion Imperial, aun apenas embestida aquella Plaza, rasgando las ordenes, que les embiaron el Bajà de Ziger, y el Governador de juntarse à otros subditos, para marchar al socorro. De todo lo qual si fueron gratas las nuevas à las Provincias Imperiales confinantes, no lo fueron menos à los Christianos de las que oprime el Turco, en la mesma vecindad, y particularmente al Reyno de Bosnia, cuyo Obispo, asistiendo en el Exercito de Croacia, hizo la funcion Sagrada del *Te Deum*, que se cantò en la Tienda del General, con mas decencia, que se pudiera en la Fortaleza, por la poca limpieza con que al salir la havian dejado los Mahometanos.

A este tiempo, y lugar tambien pertenece la memorable, y relevante empresa de la Isla, y Fortaleza de Santa Maura, por donde començò la Republica de Venecia su rompimiento con los Turcos. Haviendo con la prontitud casi inimitable à otra alguna Potencia, y que vn Emperador Griego comparava à la facilidad, que vn Pintor suele delinear el numero de Galeras, que le dicta su idea, apercibido asta treinta y quatro Galeras, seis Galeazas, quarẽta entre Bajeles, y Fragatas, dos Naos incendiarias, sin otras muchas embarcaciones menores, para llevar municiones, y pertrechos, y juntandose à todo aquel apresto las quatro Galeras del Papa, las de la Religion de San Iuan, aumentadas de siete à ocho, para estas celebres expediciones, y quatro del Gran Duque de Toscana: concurridas todas estas fuerças en el afamado Puerto de Corfù, assignadoles por Plaza de Armas, se ventilò en el Consejo de Guerra el modo, y parte donde mejor emplearlas, segun la constitucion actual en que se hallavan las cosas de los Otomanos, à quien se hà servido la Divina Providencia recatar la mejor practica de la Guerra maritima, y juntamente la gana, y el Genio de aplicarse à ella. Mas sobre todo este año, que aturdidos de los desastres recientes padecidos en Austria, y Vngria, y no imaginando la resolucion de Venecianos, havian puesto su principal atencion en las prevenciones de Tierra, y tratado tarde de las de Mar. Hecha, pues, reflección en esto, y en la mayor regularidad possible de las conquistas, que se huviessen de intentar, como tambien en los medios, que la brevedad de el tiempo havia permitido juntar, escogieron la Fortaleza de Santa Maura por primer blanco de sus esfuerços: considerandola situada en vna Isla de la Etolia, separada de Tierra firme, por vna canal, que sufre Puente, para comunicarse con ella, y (lo que mas monta) en vn espacio intermedio de las Islas Venecianas de Corfù, Cefalonia, y Zante, con que mas facilmente se conservaria,

si se ganasse. Digase tambien ayudava à la mesma loable eleccion, el ser aquella Isla, vn nido de Cosarios Infieles, no solo dañosos à la navegacion, y comercio de los subditos de la Republica, pero que infestavan continuamente las Riberas del Estado Eclesiastico, y del Reyno de Napoles.

Assentada la determinacion sobre tan buenos fundamentos, solicitaron las Armadas el favor celeste, con actos de la mas exemplar devocion; y recibida (yà hechas à la vela) la Bendicion Apostolica por mano de Monseñor Antonio Barbarigo, Arçobispo de Corfù, salieron à navegar, con tiempo comodo, que al segundo dia, los llevò à dàr fondo en la Ribera de la Isla, que iban à invadir, donde la mañana siguiente, començò à tomar tierra la Soldadesca destinada à obrar. Entonces ordenò Francisco Morosini, dignissimo Capitan General de las Armas Venecianas, que se adelantassen algunas Compañias à reconocer la postura, y tomar lengua de los Infieles, mientras ocupasse la demàs gente los puestos mas à proposito; para los ataques, dificultandolos indeciblemente la situacion de la Plaza, costeada por vna parte de Pantanos sumamente dificiles de penetrar, por la hondura del agua, y del lodo, y la espesura de las cañas; y por la otra parte, resguardada de la canal referida, en que se estrechava la Mar. Constava el recinto de seis fuertes Cubos regulares, y terraplenados, con sus cortinas; genero de Fortificacion, que se vsò poco despues de inventada la Polvora, y la Artilleria, y sucessivamente ha mejorado el Arte, mudandola en los Baluartes angulares modernos: los quales empero hazian poca falta à Santa Maura, dotada de las otras ventajas que le franqueò la naturaleza. Abriòse el primer ataque contra la frente, que mira à la Grecia, junto al Puerto Domate, en que se ocupò la gente Pontificia, y Maltesa, mientras los Florentines ganavan terreno, para otro aproche, dirigido contra la otra frente que mirava à la Isla.

El dia 22. de Iulio, haviendo continuado à desembarcar la gen-

gente, llegò de Cefalonia vn refuerço de dos mil hombres escogidos, los mas, Nobles, y Aventureros, debajo de los dos Coroneles, Iuan Bautista Mataxa, y Angelo la Decima, à quien se havian agregado muchos Eclesiasticos seglares, y Religiosos Griegos, à persuasiones del Obispo Griego de Cefalonia: pero con la pretension (que no pareciò dejarles lograr) de las Decimas atrasadas de la Isla de Lefcada, que con los modernos, llamamos de Santa Maura. A la propia sazon acudieron algunos Armadores Christianos à hazer allì merito, aunque no en todo, voluntario, haviendolos obligado à ello otro famoso Armador, llamado Maneta. Con ellos vinieron ochenta aventureros, naturales de la Ciudad de el Zante, y otra gente noble de la mesma Isla. Todo lo qual visto por el Capitan General, y puesta la mano à los Aproches, assistidos del Conde de Strasoldo, con el caracter, y autoridad de General del desembarco; le pareciò era tiempo de avisar al Agà Comandante de la Fortaleza, lo que se le queria: para cuya funcion se valiò de vn Thomàs de la Decima, practico del Lugar, y conocido del mesmo Agà, à quien mandò dezir: *Tratasse de entregar en todo aquel dia la Plaza, y redimirse con vna composicion honesta, de la pena, que merecian los de su parcialidad, por haver en tantas maneras irritado la Iusticia Divina, y las Armas formidables de la Serenissima Republica, contraviniendo en todas maneras à los Capitulos de la Paz jurada, entre ella, y el Sultan: y que de no hazerlo, ofendida la Clemencia del Señor Capitan General, permitiria que el Exercito vencedor, apoderandose de la Plaza, la saqueasse, y passasse à cuchillo, juntamente con el Presidio, los naturales, sin perdonar à alma viviente.* Mas en lugar de conformarse el Cabo Infiel à la intimacion (cuyo estilo se conoce imitado adrede, del que suele vsar el orgullo Otomano en semejantes casos) respondiò muy grave: *Le havia el Gran Señor del Mundo fiado la Guardia de aquella Fortaleza, y que hallandose con milicias, y municiones sobradas, para cumplir al excelso mandato, lo executaria asta perder la vida.*

En

Entretanto, sin malograr momento, se promovian los ataqu s començados, al abrigo de los Arrabales, que la confiada altivez del Comandante, ò su falta de experiencia, havia dejado en piè, como assi mesmo los innumerables Arboles frutiferos del contorno, que subministravan fajinas en los mesmos parages donde eran menester. Igual iba el cuydado en materia de Baterias de la Artilleria, y de los Trabucos, assi desde la Mar, como desde los puestos de Tierra; desuerte, que à todas horas se veìan repetir incendios en la Poblacion. Mas aunque se abriò vna Brecha capaz de veinte hombres de frente, en la Muralla, fuè impossible valerse della tan prontamente, por hallarse resguardada del Pantano: antes bien costò catorze dias de trabajo, y no poca sangre, vn camino, que se hizo por èl, con los rodeos, y parapetos precisos à assegurar los trabajadores: mientras aprovechando los Sitiados à la dilacion, empleavan la gente inhabil à las Armas, en reparar la mesma Brecha con todo genero de materiales, y asta con cadaveres, por mucho, que los Artilleros afanassen para mantenerla en ser. En todo mostravan vna perrinacia tan industriosa, como firme: pues haviendoseles acabado las Balas de su Artilleria gruessa, las suplieron con el cobre, y otros metales, que se hallavan, sin olvidar al arbitrio de los Cartuchos, ò talegos de piedras, y pedazos de hierro ajustados al calibre de las Piezas.

Vencida finalmente à cinco de Agosto la dificultad del Pantauo, asta pocos passos de la Brecha, se resolviò el assalto para el dia siguiente: à que empero se tuvo por bien precediesse vn nuevo recado al Governador, haziendosele significar por la mesma persona, que la otra vez: *Tenia experimentado bastantemente el valor de los Christianos Que su Fosso quedava cegado, su Muralla caìda, y vno de sus mejores Torreones minado. Que a vista desto, escogiesse prontamẽte la vida, ò la muerte, y abusasse, si le parecia, de la piedad, y merced, que Su Excelencia le ofrecia, por no haver de verter tanta sangre humana, y aun inocente de los natu-*

rales. Que en vano esperava ningun socorro, pues haviendose presentado, el que havian podido juntar Tricala Bajà de Delvin, y Sabàn Agà, en la cercania del Castillo de la Preveza, y asta el Estrecho, que separa à la Isla invadida de la Tierra firme; à los primeros mosquetazos de los Christianos, todos se havian huido. Que assi tomasse vna breve resolucion, ni se dejasse engañar de su pertinacia, que seria fatal à quantos le assistian. Mas aun sin aquellas amenazas, yà faltava poco que allanar en la terquedad de los Sitiados: particularmente despues del estrago extraordinario, q̃ aviã executado las Bõbas, durante aquellos vltimos dias, pues entre otros casos, la propia mañana, hallandose juntos en Casa del Agà Comandante, los Oficiales mas graduados, tomando Caffe (bebida de que en conversacion suelen vsar los Turcos, como en España del Chocolate) llegò à rebentar vna Carcassa, que matò à vn yerno suyo, y estropeò à otro. Con esto acordaron luego solicitar vna suspension de hostilidades, mediante la exposicion de vna Bandera blanca, y obtenida la demanda, embiaron al Campo seis Comissarios, que se huvieron de conformar al Decreto siguiente despotico, y decisivo: *Que el Excelentissimo Señor Capitan General Francisco Morosini, por singular clemencia, franqueava al Presidio Otomano de la Fortaleza de Santa Maura, la salida con sus Armas; pero sin cuerda, y à los naturales, solamente lo que pudiessen llevar en sus manos, para ser embarcados, y llevados vnos, y otros, sin molestia à Tierra firme, tres leguas lejos de la Isla.* Cumpliòse à cinco de Agosto esta Capitulacion, ò por mejor dezir este indulto, reducida la Guarnicion rẽdida de mil y quinientos Hombres, que havia sido antes, à menos de la mitad; pero todos Veteranos, los mas Comissarios de professiõ, que puestos en embarcaciones pequeñas de la Armada, conducidas de gente de Cefalonia, fueron llevados à vn surgidero apartado de poblado, donde los dejarõ ir à sus aventuras. Al mesmo tiempo tomò el Exercito vitorioso possessiõ de la Fortaleza; y entrando por la Brecha, enarbolò la nueva Guarnicion, en medio de la Pla-

ça mayor, los Estandartes de la Cruz, y de San Marcos, mientras se espurgava, y adornava para el verdadero Culto Divino, la Mezquita principal en que se cantò el *Te Deum*, con la asistencia del Capitan General, y de todos los Cabos mayores de Mar, y Tierra. Mas de cinquēta Piezas de Artilleria de bronze se hallaron enteras, sin otras quinze, que havian padecido, desmontadas, ò embocadas de las Baterias de afuera. En quanto à Municiones de Guerra, yà quedavan muy pocas: pero de mantenimientos, aun havia tal abundancia de todos generos, que sin embidia del Presidio, se pudo distribuir vn refresco general à las Tropas, y Chusmas. Verdad es, que à esta liberalidad tambiē contribuyeron los nuevos subditos de la Isla, poblada en el circuito de mas de treinta leguas, de gran numero de gruessas Aldeas habitadas de Griegos, que con la fertilidad de la tierra sustentavan al peso de la Barbara opresion. Todas à porfia, por sus Syndicos se havian anticipado à la rendicion de Santa Maura, con el acto de obediencia, y juramento de fidelidad à la Republica de Venecia, en manos de su Capitan General; muy vfanas de trocar al yugo Infiel, por la suave Proteccion de vn Govierno, à cuya sombra podrian blasonar el ser dueños de sus haziendas, y vidas, y libres del infernal Tributo de sus mesmos hijos.

Concluida aquella relevante conquista, pareciò indispensable permitir algunos dias de descanso, al Exercito muy fatigado de las trabajosas, y asiduas facciones del Assedio. Mas à las Chusmas, que havian tenido la menor parte en ellas, tocò llevar los materiales necessarios al mas pronto reparo de las Brechas, y allanar las Trincheas, y los Aproches. En esto corriò el Mes de Agosto, hasta el dia veinte y dos, que haviēdo llegado à la Armada el Cavallero Geronimo Cornaro, Procurador General de la Mar, le encargò el Capitan General el Govierno de la nueva conquista: à que luego se aplicò con grā de vigilancia, no solo restaurando las ruinas hechas de la Attilleria, en el recinto de Santa Maura, pero fabrican-

do con toda solidez vn nuevo Rebellin, consultadole de los Ingenieros, delante de la Puerta principal.

Entretanto, passada muestra à la gente de Guerra desembarcada de la Republica, despues de guarnecida la Plaza con mil hombres, solo dos mil quedavan aptos al manejo de las Armas, y los demàs postrados de heridas, ù dolencias: pero asistidos de quanto podian necessitar para la cura, con que la mayor parte la logrò, en tiempo de poder terminar la Campaña, con la expugnacion de la Preveza, Plaza Maritima, y en Tierra firme del Epiro, que situada entre la de Santa Maura, y la Ciudad de Corfù, distante diez y ocho leguas ordinarias de cada vna, y predominante al Golfo de su nombre (que algunos llaman del Arta) casi impossibilitava la conservacion de Santa Maura, si la dejavan en poder de los Otomanos. En efecto, como estos no ignorassen lo que montava mantener la Preveza: tenian juntas para el intento en la vecindad, quantas Milicias Provinciales, y pagadas havian podido recoger de aquella muy poblada Region. Discurrido, pues, en el Consejo de Guerra, como poderlas divertir de aquel parage, se resolviò embarcar los dos mil Infantes sanos de la Republica, y los Auxiliares del Papa, de Malta, y Toscana (q̃ serian otros mil) y passar à esperar en el Puerto de Peralà al Coronel Angelo de la Decima, que por tierra havia emprẽdido el mismo viage, de mas de treinta leguas, à fin de comover los Pueblos Christianos por donde passasse, contra los Infieles, como apunto lo cõsiguiò, y lo avisò al Capitan General, proponiendo empero, y persuadiendole, que con la Armada se adelãtass: asta el Puerto de Dragomesto, diez leguas de Santa Maura, sobre la mano derecha, y mas à la mano para los fines que se tenian ideados. Allì, pues, arrivada à dàr fondo à diez de Setiembre, saltaron luego en tierra, asi Venecianos, como Auxiliares, à los quales incorporados mil y quinientos Griegos solevados, que traìa el Coronel Angelo de la Decima, se movieron inmediatamente en busca de vn gruesso de Turcos,

cos que tenian la Campaña. Mas apenas vieron estos las Huestes Christianas, que se dieron à huir, teniendose por perdidos: como quiera que el Capitan General, para aumẽtarles el terror, y la incertidumbre de la parte en que pensasse obrar; fuè con todas las Galeras à hazerse vèr de las Plazas de Patrasso, y Lepanto, que temerosas de Assedio, convocaron de todas partes, gẽte del Pays, en refuerço de sus Presidios, y especialmente la que acabamos de dezir se huyò.

Entretanto, apoderado el Exercito desembarcado de cinco grandes Aldeas de Otomanos, cautivaron à muchos, que no las havian desamparado; y despues de cargado con lo mejor, y mas portatil, pegaron fuego à las casas, en que se consumiò vna infinidad de trigo, y otros granos. Vltimamente haviendo hecho, durante cinco dias, todo el mal, que pudieron en el Pais, bolvierõ à embarcarse en el Puerto de Potalà, para el de Domate, donde arribaron à quinze de Setiembre, bien aprovechados los Soldados de la reciente expedicion. Alli consultado lo que mas conviniesse, y ponderados de nuevo los motivos, y la necessidad de ocupar à la Preveza, se determinò con votos acordes, passar inmediatamenre à atacarla, no obstante saberse, que el Enemigo, recelandose de la mesma resolucion, tenia en aquella Ribera vn cuerpo considerable de Cavalleria, sin otras milicias de la Provincia, determinado à disputar el desembarco. Pero si con los ardides anteriores, se havia conseguido deslumbrar sus cuydados, no fuè menos feliz el vltimo, que se le armò, embiando las seis Galeazas, y cinco Galeras la buelta de Le-Gomenize (Castillo fuerte, frontero de la Ciudad de Corfù à cinco leguas) cuyo Comandante à aquel amago, despachò vn propio à Sabàn Agà, Cabo de los Spahis de la Preveza, solicitando su pronta assistencia con aquellas Tropas, y la obtuvo, como dos dias despues, se reconociò en quedàrse despoblado el Campo, que antes ocupava, inmediato à la Fortaleza, y lo confirmarõ las salvas de la Artilleria, con q̃ en Le-Gomenize, festejarõ su llegada.

Af-

Assi desviada aquella gran parte del embarazo , que se temia, la noche del dia veinte de Setiembre, cayò la Armada, como de improviso, sobre la Playa de la Preveza, y à las nueve horas ordenò el Capitan General, que el Armador Maneta, con veinte y quatro embarcaciones menores armadas, Bergantines, Falucas, y otras, entrasse en el Golfo de la Preveza, por debajo de la Artilleria, y Mosqueteria de la Plaza, y lo cumpliò tan diestramente, que arrimandose quanto pudo à la mesma Muralla, si bien les dispararon diez y ocho cañonazos, y mas de ducientos mosquetazos, les passaron por encima, franqueandoles el desembarco, en vn parage llamado Vati , donde con las mesmas pequeñas embarcaciones passò sin contraste vn estrechuelo ancho media milla à tomar tierra , y doblar sus Tropas. Durante estas diligencias, fuè amaneciendo: y hallandose toda la Armada à la vista de los Infieles, que guarnecian la Ribera, se llenaron de Soldadesca las Falucas de las Galeras, y Naos de Guerra , para fingir otros desembarco, mientras la Artilleria de las Galeras dispara va en los enemigos, y los obligava à alejarse de la orilla. Logròse el estratagema à medida del desseo : pues cogiendo la gente de el Maneta à la Retaguardia Turca por las espaldas, à cosa de las tres de la tarde, matò, è hiriò à muchos, forçado el resto à ceder , con la fuga , el Campo. De este modo quedò libre à los Christianos, no solo desembarcar sin peligro, pero la entrada en el Arrabal de la Fortaleza, el dominio del contorno, y especialmente vn puesto superior à ella, que llamavan el Collado de Mehemet Efendì, el qual, ademàs de la ventaja de su situacion , de adonde alcançava à lo interior de el recinto , prevenia vna espesa arboleda en la cuesta , vn alojamiento seguro , y comodo à las Tropas. Dados estos primeros afortunados passos en la empresa , embiòse à ofrecer pactos honrados al Comandante, que suplia la ausencia de Sabàn Agà, como entregasse la Plaza sin pelear, representandosele *por insubsistente qualquiera esperança de socorro , y por impossible* ga-

ganar tiempo para aguardarle, contra el poder invencible, que veìa à sus puertas, y sobre su mesma cabeça en el collado cercano. Mas bien al rebès de venir en el requerimiento, no le quiso, ni aun acabar de oìr, amenazando la muerte à quien se lo llevò por escrito, si prontamente no se retirava de la Contrascarpa adonde se havia adelantado con el seguro de vna llamada. Tanto podia en el Barbaro la engañosa persuasion de vèr muy en breve comparecer al Agà Sabàn, à intentar su desempeño, reforçado de quatro mil Turcos: lo qual con todo, en el concepto mas probable de los Christianos, no tenia la menor verosimilitud, segun las repetidas experiencias del abatimiento en que se hallavan los Infieles. Sin embargo se apercibiò vna fuerte, y regular circunvalacion, que por la parte de tierra se daba la mano, con la, que en la Mar formava la Armada.

A veinte y vno quedando acabadas las Baterìas, y guarnecidas de Cañones, y Trabucos, començaron à obrar con terribles efectos: desuerte, que el dia siguiente, sin las ruinas que executaron vnos, y otros en los Parapetos, y flancos, como en lo interior de la Fortaleza, quedaron desmontados, embocados, è inutiles todos sus Cañones por la parte d. tierra. Cessando, pues, de disparar, mas facil fuè lograr la diversion, que à ratos ofrecian las Carcassas, levantando Infieles en el ayre, por muestra de lo, que en el suelo obrava su violencia: de modo, que los Sitiadores se combidavan vnos à otros à vèr mantear Turcos, sin que huviesse sucedido asta aquel dia, otro accidente capaz de turbar el gusto de aquella Comedia, que el de la muerte de vn solo Soldado Saboyardo, y cinco heridos de las Tropas de Malta.

A 24. vino à tierra el Capitan General Morosini, à vèr lo que passava: en cuya ocasion, como en todos los puestos donde llegava se le hiziessen los honores debidos à su Dignidad, con Tambores, Trompetas, y aclamacio-

ciones, hizo tal impression aquel repentino ruido, en el animo inculto, y medroso de los Enemigos, que por la parte de la Mar, mientras durò, disparàron vn solo Cañonazo, y muy pocos Mosquetazos contra los ataques: no obstante llegar yà el principal a parage, de adonde la noche siguiente de orden del Generalissimo, pudo pegarse el Minador al mayor Cubo de la Plaza. Satisfecho, pues, el Morosini del buen estado en que havia hallado al Campo. Lineas, y Aproches, bolviò a su Galera, teniẽdo por muy bien llorado su cuydado de las operaciones de tierra en los Cabos, que las dirigian, y muy cumplidamente correspondieron à su confiança. Y fuè assi, que los cercados yà desahuciados de socorro, aturdidos del incessante tormento de las Bombas, y avisados con certeza de lo poco, que faltava para bolar à la Mina del gran Torreon, à veinte y nueve de Setiembre, dia de San Miguel, imploraron à su vso la Piead Christiana, rogando, à la sombra de vna Bandera blanca, que pusieron sobre la Brecha: *Se permitiesse el salir libres à las Milicias, y naturales, del modo, que lo havian conseguido los de Santa Maura.* Mas, de parte del Capitan General, se respondiò: *Que sòlo a veinte, los que ellos eligiessen, se franquearia el poder llevar à los suyos de afuer, la noticia de el mal acuerdo, havian seguido en oponerse à la fuerça incontrastable. que los havia sojuzgado: pero que à todos los demàs los queria Su Excelencia por esclavos, en pena de su obstinacion*; y no viendo ellos forma de alcançar temperamẽto à tan dura Ley, huvieron de sufrir su execuciõ

Lo que despues de entrados en la Plaza hizieron los Vitoriosos, es facil arguirlo de los motivos yà tocados, que havian persuadido su ataque. Sin embargo huvo controversias sobre se asolaria, ò presidiaria, ponderando los que defendian la primera parte del Problema: *Por muy arriesgado el empeño de querer sustentar en Tierra firme vn puesto semejante, cuya importancia impeleria los Turcos à hazer qual quier esfuerço para recobrarle, luego alejadas las Armadas Christianas. Que lo mas se-*

gu-

guro era aplicar la Polvora, que se havia hallado en los Almazenes, à bolarle. Pero à este parecer, satisfacian los del otro, diziendo: *Ofrecia la nueva conquista, materia de mas loable ensanche à los animos, y mas proprio de la Fama, y fines de la Serenissima Republica. Conservar aun la mayor parte de los Epirotas (en cuyo terreno yacia la Preveza) su antigua Ortodoxa Religion, y el desseo, igual al valor heredado de sus Antepassados, capaz de assegurarla con la restauracion de su pristina libertad, ayudados de las Armas Christianas, que yà tenian despiertas en sus coraçones tan noble esperança. Que mejorandoles aquel puesto tan comodo para principios del intento, con las fortificaciones necessarias, se verian muy en breve acudir muchos à vsar de la ocasion, como lo teñian ofrecido, mientras en otros mas remotos, se madurasse la disposicion. Que en todo caso con aquel solo Presidio, y el amago de progressos mayores, quedaria divertido todo lo que sin èl, podrian sacar de el Epiro, los Otomanos, para refuerço de sus Huestes de Dalmacia, ò Vngria. Que tambien se debia atender al beneficio considerable, que à las Armadas Christianas franqueava el Dominio del Golfo de la Preveza. Pues dado, que aun conservassen los Turcos à la Villa del Arta, puesta en la extremidad mas interior de el propio Golfo, no tenian disposicion para cosa de momento contra los posseedores de la boca, y riberas mas vtiles de sus aguas. Ademàs de que no faltavan esperanças de ocupar aun aquel Otoño, al Arta.* Prevaleciendo, pues, estas razones à las otras, se atendiò desde luego, à abonarlas, con la execucion de lo propuesto, en orden à fortificar la Preveza, mejor, y mas regularmente: aplicandose el primer cuydado à levantar vn Fuerte en la eminencia predominante de Mehemet Efendi, y aun se tratò de ayslar la Plaza, ciñendola con vna canal de Mar: pensamiento digno de la magnanimidad de sus nuevos dueños, cuya obra consultaron los Ingenieros, ofreciendo los Naturales Christianos de el districto sus manos para ella. De suerte, que si bien la falta de noticias individuales, y mas recientes de aquellas partes, haze todavia dudar si se cumpliò, parece lo haze probable el

suf-

ſuſtentarſe aquella Fortaleza, à peſar de los Infieles, caſi con todos los efectos conſiderados para mantenerla en pie, no obſtante el malogro de las diligencias, que ſe hizieron para ocupar tambien al Arta, à que ſe opuſieron los malos tiempos del Otoño, y el concurſo de todas las fuerças enemigas en la meſma Ribera.

Aſsi, pues, quedò concluida, y cerrada (valganos el termino) la Campaña con llave de oro por aquella parte, retirandoſe las Eſquadras Chriſtianas, coronadas de bien merecidos Laureles, à gozar en ſus Puertos, mas inmediatamente, de las Bendiciones del Santo Paſtor Vniverſal, retorno de ſus hazañas, entre cuyos efectos nadie dudò contar los años de vida, que piamente ſe creyò havian añadido à Su Santidad, y juntamente las nuevas Glorias adquiridas al nombre Chriſtiano, cuya Fama fuè cundiendo aſta los Orizontes mas remotos del Oriente, con imponderable terror de los Infieles. Mas ſuſpendamos los encomios, ò vſemos dellos con mas economia aſta el año que viene, que no hallaremos los que baſten à celebrar la menor parte de lo que obrò Dios à favor de los Fieles, y demonos prieſſa en reſumir lo que nos queda del infauſto Aſſedio de Buda, para contentar mas prontamente la juſta curioſidad de los que anhelan à vèr los ſuceſſos de vn año el mas memorable, y mas dichoſo para la Chriſtiandad, de quantos ſe hallen en los regiſtros del Tiempo.

Comprehendiendoſe, pues, en vna generalidad deſafortunada caſi todas las operaciones, que ſe intentaron contra la Plaza, aſsi ſobre tierra, como debajo della, con perdidas cotidianas de Cabos, y Soldados bien ſenſibles por la calidad, y el numero, ſolo ſe hablarà de algunas facciones particulares, que fueron cebando la expectacion de vn remate mas alegre de la empreſa, aſta que llegado el ſocorro Otomano, le ayudò la inclemencia del Otoño, mas cruel, que el peor Imbierno de otros climas, à obligar los Exercitos Chriſtianos à retroceder del empeño. De las minas ſolo ay que dezir, deſlucieron al

cuy-

cuydado de quien las dispuso, ò las contraminas del enemigo, ò la impericia de los mesmos Minadores. De las Bombas se viò tal vez algun buen efecto, especialmente à la tarde del dia cinco de Iulio, que las del ataque del General de la Artilleria Conde de Staremberg, ocasionaron en la Ciudad vn incendio, que durò cerca de dos horas. En los aproches tambien eran diversos los acontecimientos; pues aunque promovidos à distancia tazonable, salian infrutuosos, yà por la imperfeccion de las Brechas, yà por la exalacion de las Minas, ò yà por las frequentes salidas de los Sitiados, que como eran muchos, raras vezes dejavan de executar lo que tenian premeditado, muy confiados en que el SerasKier acudiria à remplaçar lo que perdiessen en ellas. Pudieran con todo haver errado la cuenta, como es facil inferir, de averseles muerto, ademàs de otros muchos Cabos, y Soldados de valor, dos Visires Governadores, el primero llamado Kata Mehemet, de que se tuvo la noticia à treze de Agosto, y muy poco despues el Agà de los Genizaros, q̃ le havia sucedido en aquel empleo, cuyo lugar, por disposiciõ temprana de la Puerta, ocupò Cheytan (ò Satanàs) Bajà, hombre de grandes experiencias, constancia, y resoluciõ, aunque por severo en orden à la observancia de la disciplina militar, menos bien quisto de los Soldados: pero q̃ en qualquiera manera previno mucho que dezir, y que alabar en su proceder (aunque infausto à èl, y à su partido) despues de hecho SerasKier el año siguiente.

Muy essencial tambien se juzgò seria el intento de las Armas Christianas lo que el Coronel Heusler executò, en ocasion de aversele encargado passar con vn cuerpo de tres mil Cavallos Alemanes, y Vngaros, à tomar lengua de los Otomanos, la buelta de Alba Real, aun con el aviso que se tenia de vn gran Comboy, destinado de EsseK para los Almazenes de aquella Ciudad. En efecto llegò à tan buena hora à las Puertas de Alba Real, que se apoderò casi sin oposicion de ocho mil costales de trigo, quatro mil Bueyes, y otros

otros despojos del Enemigo: y aunque la gente del Cõboy entrada intempestivamente en la Plaza, y corrida su error, bolviò à salir, con intento de atajarle el camino, supo tomar otro, en que no le valiò el afanar para darle alcance. Pues haviendo hecho alto con las Tropas, mientras la presa passava adelante, por vn desfiladero de cinco horas, luego que la tuvo assegurada, rebolviò sobre los contrarios, cargandolos asta las Puertas de Alba Real, con muerte de muchos, en cuyo lance fuè notable el denuedo de los Vngaros: de modo, que llegò muy entero aquel copioso refresco al Campo Imperial.

Entre esta diversidad de sucessos, malos, dudosos, y alegres, se proseguia el Sitio de Buda, quando à quatro de Setiembre bolviò vn confidente despachado del Duque de Lorena al Puente de EsfecK, por nuevas de el Exercito Infiel, con la muy cierta de haver el SerasKier recibido orden del Sultan de intentar à qualquier riesgo el socorro de la Plaza. Que à 31. despues de incorporados con su gente, los refuerços que aguardava de diferentes partes, començaria à passar aquella Puente, dejando para resguardo de la Palanca, que tiene en su extremidad, que mira à Buda, tres mil hõbres, que yà le havian venido de la Bosnia. Entonces havia el Duque adolecido de tercianas, que estorvandole el vso de su acostũbrada actividad, le fuè forçoso cometer à ambos Condes de Staremberg, y al de Caprara vna Iunta, para discurrit la forma de oponerse al Enemigo, en caso de averiguarse la noticia. Entretanto embiò al Conde de Lamberg à la Corte Imperial à solicitar se apresurasse la marcha de las Tropas de Baviera, bien fatalmente retardadas, asta entonces, del otro cuydado yà insinuado. en las orillas del Rhin, con gran sentimiẽto de su heroyco dueño, ansioso de juntar à los Trofeos reportados el año antecedente de los Infieles, otros igualmente propios de su Christiano zelo. Governava el Duque de Lorena estos passos dirigidos de su cordura al mayor acierto, à la vista de las nuevas insinuaciones, que à tres del mesmo mes de Setiẽbre

le

le havian venido del Señor Emperador, con el Condè Rabata, consultandole sobre lo q̃ juzjasse poderse obrar, el resto de la Campaña, que apunto era lo que se havia de tratar en la Iũta referida. Fuè, pues, el voto vniforme de los tres Generales, de q̃ se componia: *Que no pudiẽdose à vn tiempo cuydar de los Aproches contra vna Guarnicion todavia tã fuerte, como se experimentava, è ir à encontrar al Seras Kier, cõvenia para esta segunda indispensable operacion, levantar el Cãpo, y despues de combatido, y derrotado el Enemigo, bolver à ocupar los puestos: entendiendose empero este acuerdo, para en caso que no huviesse llegado el Exercito de Baviera, quando se dejasse vèr el Seras Kier. mas que en estotro caso, podria darsele Batalla, sin desamparar lo que se tenia adelantado contra la Ciudad. Que mientras tardassen las Tropas Bavaras, podria retirarse la Artilleria mas pesada à la Isla de Santa Margarita, continuando empero el trabajo de las Minas, y sustentado los Aproches.*

Solo tres dias, despues de aquella disposicion, tardò el aviso de haver el Duque de Baviera, y su Infanteria llegado à Strigonia, y à nueve del mes se supo hallarse S. A. con sus mesmas Tropas, en la Isla de San Andres, de donde vino à verse con el de Lorena (yà algo mejor de su achaque) y conferir sobre lo que requerian las vrgencias del tiempo, y la buena correspondencia entre ambos. Lo qual assentado con gusto, y amor reciproco, bolviò el Duque Elector à sus Huestes, dejando empero à su General el Conde Sereni en el Campo, para que en compañia del Mariscal de Campo el Conde Ernesto de Staremberg, visitasse todos los puestos, reconociendo donde mejor se pudiesse abrir vn nuevo Ataque, y alojar aquel nuevo refuerço.

Fuè el dia 10. de Setiembre igualmente melancolico à los cercados, y regozijado à los Sitiadores, començando à comparecer la Infanteria de Baviera, veterana, y de excelente calidad, que acabò de llegar al Campo el dia siguiente en numero de siete mil y quinientos; pero marchando con arte, que la representava duplicada, para mayor susto de los Infieles. Con esto pareciò restituir la Artille-

tilleria gruessa à las Baterias; de adonde se havia removido, y despues de ajustado, que el Exercito de S.A. Electoral socorreria cada dia al Aproche, que tenian los Imperiales por el costado del Danubio, con quatrocientos Infantes; la noche de doze à treze, quedò abierto el nuevo Ataque de los Bavaros, assistido de vna Bateria levantada por la mesma Nacion, que luego empezò à obrar.

A la propia sazon juzgaron ambos Principes, deberse sondar el animo del Visir Cheytan, intimandole por escrito, *en nombre del Cesar, que se rindiesse, si tenia intento de salvar las vidas, y haziendas de los Militares, y Pueblo, que estavan á su cargo; y que de no hazerlo, aguardassen èl, y ellos todos les males, que cupiessen en el mas terrible rigor.* Hizieronse deste Papel dos copias conformes, con proposito de introducir à la vna, por el Ataque principal de los Cesareos, y la otra, por el de los Bavaros, cerrada la vna con el Sello del Duque Elector, y la otra con el del Duque de Lorena: haviendolas de llevar cada vna vn Turco prisionero, acompañado de vn Mosquetero, asta el parage de la entrega, que el Turco havia de presentar el recado puesto en la punta de vna Pica. Cuidò el mesmo Duque de Baviera de instruir al Turco del modo que havia de obrar, dandole por compañero, ademas del Infante, vn Caboesquadra. Hallandose aquel dia el Sargento General Cõde de Scherftemberg de Guardia en el Aproche Imperial, se adelantò asta vn Reduto cercano à la muralla, y haziendo llamar los Turcos del puesto frontero, les hizo ofrecer la carta: pero ellos respondieron no la podian recibir sin licencia del Oficial, que les mandava, el qual avisado de lo que ocurria, tambien se escusò de admirirla sin orden del Visir. Passò en el Ataque de los Bavaros diversamente el negocio: y fuè, que haviendose el Caboesquadra adelantado mas, que debia, le prendieron los Otomanos, à èl, y à los otros dos con quien iba, llevandolos todos tres al Visir, que avisado primero del caso, havia prevenido à la Guarnicion, y naturales, que tomadas las Armas, se doblassen en las

Pla-

Plazas, y calles, por donde havian de passar los Prisioneros. Llegados à la presencia del Visir, despues de recibida la carta, preguntò: *Que gente era la que bavia entrado nuevamente en el Campo, y si el Conde de Staremberg estava alli?* Y satisfecho sobre ambos puntos, añadiò muy grave: *No tenia necessidad alguna de rendirse, hallandose en grande abundancia todo lo que bavia menester para vna larga defensa, aunque le sitiaran cien mil hombres.* Dicho esto, y regalado por su orden el Cabo de Esquadra con quinze Sultanines, ò ducados de oro, despidiò los tres prisioneros, mandandolos acompañar asta la salida por quatro Oficiales Genizaros, que lo cumplieron con toda vrbanidad. Despues hizo significar al Cõde de Scherftemberg: *Que la Brecha no era parage à proposito para comunicarse, ni introducir cartas; pero que si las trajessen à la Puerta del Castillo, las recibiria.* Esto participado al Duque de Lorena, no quiso se diesse el Papel, por la parte que insinuava el Visir, recelando discretamente el que interpretasse à alguna necessidad de parte del Exercito, la priessa que se mostrasse en semejante llamada.

Poco despues deste lance, diò tãbien el Visir en ostentarse hombre de pluma, disponiendo vna especie de Papel, ò Manifiesto artificioso, en que hablavan los Sitiados con los Sitiadores, encareciendo con las hiperbóles de su natural orgullo (y no sin derision de sus Enemigos) *el proposito en que estavan de sacrificarse todos, en servicio de el Gran Señor, y de su Ley, primero que entregar la Plaza; aunque bien sabiã estàr libres de tal peligro, con la nueva cierta, q̃ tenian de hallarse en marcha à socorrerlos, ducientos mil Musulmanes, los cien mil Turcos à cavallo, quarenta mil Genizaros, y sesenta mil Tartaros, y que todo aquel poder estava ya junto al Lugar de Sexar.* Deste genero de recado, embiarõ fuera vna copia atada à vna tablilla, sobre vn hermoso cavallo, q̃ soltaron adrede por la puerta del Castillo, combidando con su hermosura à quiẽ mas presto le recogiesse, y divulgasse lo contenido en el Papel. Otro semejante se hallò atado à la flecha, con q̃ le havian despedido, en vn Cimẽ-

 te-

tetio por donde solian passar las Guatdias Christianas, yendo, y bolviendo de la funcion de los Ataques: y esto à fin de que la ficcion se hiziesse lugar en la sencillez del Vulgo Militar, y le amedrentasse. Mas no sirviò sino de nuevo estimulo, para esmerarse con mayor afan en batir la Plaza, y adelantar los Ataques, con esperança probable de que la Cavalleria de Baviera, y del Circulo de Suevia, se anticiparian à la comparicion del SerasKier.

De esse Generalissimo Infiel, à catorze de Setiembre, se renia noricia de como dos dias antes, assistido de cinquenta mil hombres, havia començado à passar al Rio Sarvitz con mucha priessa, y sin bagage, indicio de su determinacion à aventurar vn Combate. Pero à la nueva improvisa, que le diò el Bajà de Alba Real, durante su mesmo passage, de hallarse nuevamente muy engrossado de Infantetia el Exercito Christiano, retrocediò à la otra parte del Sarvitz, à disponer su movimiento por otros caminos indirectos, y con maximas, cuya execucion justamente le calificò de Fabio de su Nacion, à quien sin riesgo, y con artes de gran Soldado, supo salvar en vna Plaza vn Reyno.

A las primeras apariencias, que à los Sitiadotes se les ofrecieron de vèr brevemente la cara à los Enemigos, atendieron à prevenirse para recibirlos, suspendiendo el primer fervor de los Ataques, y distribuyendo la Infanteria en puestos mas oportunos al nuevo fin, con el dictamen de que vna vez logrado, seria facil recobrar lo que se huviesse cedido. Ordenòse, pues, que los seis mil Infãtes divididos en dos cuerpos para los Ataques, se estuviessen mas vnidos en sus Trincheas, para obviar à las salidas de la Plaza, durante la diversiõ, y el resto de la Infanteria, distribuido en veinte Esquadrones de trecientos hõbres cada vno, puestos en los intervalos de la Cavalleria, con dos Piezas de Artilleria delante de ellos, en vna Linea fronrera al camino por donde se aguardava el acometimiento. Mas como con la nueva de haver el Seras-

Kier

Kier repassado el Sarvitz, se desvaneciesse por entonces aquel recelo, se bolviò al trabajo de los Ataques, añadiēdose otro de vnos nuevos, y grandes Redutos entre las Baterias, adonde poder esperar la Infanteria, mas segura al esfuerço del Exercito Otomano: yà que no convenia apartarse de las Lineas para irle à encontrar sin certeza fija de donde hallarle, ni de que todo, ò parte, se desviasse por algun costado à introducir el socorro. Deste modo, començò el General Turco à sacar fruto de sus ardides en orden à llevar el tiempo adelante, y fatigar distante à sus contrarios, no menos que pudiera haverlo hecho mas cercano, consiguiendo juntamente aliviar los Sitiados de la parte de molestia, que sin esto, les causàra la parte de los Sitiadores empleados en los nuevos reparos del Cāpo.

Entretanto, concurrieron las lluvias (pertinaces, quando empiezan, en aquel clima) à favorecer al disignio del SerasKier, tambien imposibilitavan semanas enteras el dar passo adelante en los Aproches, y aun conservar lo adelantado: yà desmoronando la tierra recien movida de las obras, ò yà inondando las Galerias, y Minas. Torciò despues el Exercito Otomano su marcha à passar otra vez el Sarvitz, mas arriba, sobre la mano izquierda, y à campear entre Alba Real, y vn lugar llamado Nuevas Palancas, rebajado à veinte y seis mil hombres el numero que le havian dado las noticias antecedentes. Tan inciertas se experimentaron siempre, casi todas las que trajeron fugitivos, y rendidos, dictadas tal vez de malicia, y las mas vezes de lisonja, y miedo. Las que huvo à diez y siete de Setiembre, eran: *Haver llegado orden del Sultan al SerasKier de probar otra vez la mano con los Christianos. Que para mostrarse mas pronto a obedecer, venia sin bagage, y aun sin Tiendas, subsistiendo las Tropas de lo que sacava de Alba Real, de donde vltimamente havia tambien hecho traer alguna Artilleria.* Pero la mesma ligereza, que se interpretava à pronta resolucion de pelear, era medio para los veloces, y varios movimientos con que aun tiempo engañava à los Sitiados, y à los Sitiadores, asta que descon-

fiados los primeros de lo que tardava en acercarseles mas resolviò complacerlos, aunque siempre firme en el proposito de no arriesgarse à cosa que le pudiesse obligar à total empeño: sin que desmienta en nada à esta opinion lo que sucediò à veinte y dos de Setiembre, y aora se nos ofrece contar.

Haviendose, pues, acercado à HansbecK (quizàs à consultar con los huessos de la gente, que le haviã muerto allì dos meses antes, lo que mas le convenia, y confirmarse en lo que le dictava el escarmiẽto) despues de embiadas algunas partidas gruessas asta las Lineas de los Imperiales, à las seis de la mañana subieron à las eminencias de la parte de Alba Real (de dõde se descubre muy aplacer la Ciudad de Buda) muchos Batallones suyos, como à anunciar vn buen dia à los Sitiados. Vna hora despues vino su Vanguardia marchando por el valle à doblarse en las mesmas eminencias, amagando al medio de la Circunvalacion, y consecutivamente mejorandose asta tiro de Cañon: mas à los primeros, q̃ se disparatõ, dividido en dos cuerpos, cayò impetuosamente sobre el Ala derecha Imperial, chocãdo el vno cõ las Guardias, q̃ estavã sobre el costado derecho, y el otro con los Dragones del Conde Magni, que estavan sobre la mano izquierda.

Haviendo las Guardias (incapaces de mayor resistencia al numero tan superior de los Infieles) escogido el partido de la retirada, despues de recibidolos con todo el fuego de sus Carabinas, y Pistolas, fueron seguidas asta el Esquadron de Staremberg, que acompañado del Regimiento del Duque de Saxonia Lavemburg, esperaron ambos cuerpos à quema ropa, los Infieles, y les dieron tal carga, que dejando buẽ numero de muertos, se huyeron los demàs. Lo propio acaeciò à los otros cõ los Dragones de Magni: à quien demàs de su constancia, y valor, ayudò vna haya espesa, que les servia, como de Trinchea, de suerte, que mas facilmente, y sin asistencia agena, se desembarazaron del insulto, ganando juntamente con otros despojos, dos Estãdartes à los enemigos. Assi desẽga ña-

ñados por esta parte, y sin repetir en ella los acometimientos, probaron por otras diferentes su dicha: pero en todas, con igual sucesso. Sin embargo no se quisieron retirar, sin haver reconocido la linea, visitandola en todo el ambito, trecientos Cavallos, algunos de los quales pagaron caro su curiosidad. Informado el SerasKier de lo que havian observado, y de lo ocurrido en los avances, mandò tocar à recoger; y convocados en el Valle los Cabos à quien havia encargado la conduta de la reciente faccion, les preguntò rabioso: *Quien eran, y quien los conoceria en adelante, con la mascarilla de su infamia? Con què tinta podria dàr cuenta al Gran Señor, desta nueva vileza, que no le moviesse à hazerla prontamente escrivir con la sangre de todos, en los registros de su formidable Iusticia? Donde estava el valor, y el punto de verdaderos Musulmanes, que se havia creido adelantar, y premiar en gente incapaz de atreverse à vn hato de Perros, cansados de dos meses de incessante, è inutil trabajo, y aburridos de los cotidianos estragos, que en ellos, executava el glorioso Presidio de Buda?* Dicho esto, passò la mano al Alfange, como resuelto à acabar con èl, à la terrible advertencia. Pero se reportò, *diziendo no le queria ensuciar en Brutos sin Ley, y sin honor*, y se contentò con mandarlos entregar à quiẽ prõtamente los cargasse de cadenas, y grillos, asta otra resolucion. Opinion huvo (y probablemente la mas cierta) entre otros subditos suyos no culpados, que gran parte de aquella demonstracion fuesse artificiosa, para avivar mas en todos, y mayormente en los de Buda, el concepto de estàr determinado à obrar à todo trance: pero no lo persuadia lo que se acaba de referir: no passando de nueve mil hombres la gente con que hizo atacar al Campo Imperial. Ni haze contra esto, el dezir pudo tener mas gente oculta, en el Valle, antes bien sirve al sentir, que llevamos, el que si la tuvo, no se valiesse de ella, aũque en ninguna ocasion mas oportuna, lo pudiera; no haviendo todavia llegado la Cavalleria de Baviera, ni la que se esperava con el Conde Carafa: pero començò à comparecer la primera la mesma tarde.

No

No es de omitir lo que el propio dia se señalò el Duque de Lorena, como siempre, aunque todavia debilmẽte convalecido de sus tercianas, acudiendo à todas partes, diez horas continuamente à cavallo. El dia siguiente, se vieron mil y ducientos Cavallos, en la orilla opuesta del Danubio, que hecha señal a los Sitiados, fueron algunos à ellos en dos embarcaciones: mas no huvo otra novedad, que no bolver la vna dellas à la Ciudad Pero à veinte y cinco, haviendose dissipado algo vna niebla, que acompañada de lluvia, havia començado à incomodar los Sitiadores, se divisò al SerasKier con lo mejor de sus fuerças, en la cumbre de vn Monte, de adonde bajando doblado, como à combatir, se acercò asta fuera del tiro de la Artilleria, donde se estuvo quieta, para dàr tiempo à dos mil Cavallos suyos de ir rodeando buen rato en el Valle por donde se viene de Strigonia, à atacar las Lineas del Campo Imperial: prometiẽdose (como sucediò) la gente mal dispuesta para la defensa Haviendo, pues, el Presidio, hecho al mesmo tiempo vna fuerte salida de Infanteria, y Cavalleria, rompieron de primera instancia trecientos Hõbres de los Regimientos de Salm, y Apremont: de que avisado el Duque, acudiò en instantes al reparo, y encontrando de camino su propio Regimiento, y al de Dunevald, que se apresuravan al mesmo fin, se les puso delante, y obligò los Enemigos à bolver muy presurosos las espaldas, mientras con su gente hazian otro tanto, el Baron de Mercy, el Conde de Stirum, y el Coronel Herbevilla, atropellando parte de los Infieles, à abrigarse de la Artilleria de la Ciudad, y los demàs, àzia su gruesso: pero tambien entrando vnos trecientos, si yà no mas, en la Plaza, los quales aunque se juzgò, serian aumento de carestia, que de fuerças, no se averiguò. Tal es la sobriedad, con que nos enseñan à vivir aquellos Infieles, que aun en la mesma abũdancia, se sustentan con la tercera parte del gasto de vn Christiano.

Sin embargo, como nada desto bastasse à satisfazer las an-

ansias del vulgo sitiado, rudo, è incapaz de cõprender las artes del SerasKier, y à la verdad se consumiesse el Presidio casi tan apriessa, como el Exercito Fiel; no era mucho, que los que conseguian el huirse al Campo, cevassen, aun con Relaciones encarecidas de aquellas miserias, las esperanças de oìr en breve tocar en los puestos Enemigos, la llamada para capitular. Mas aunque el nuevo refuerço de la Cavalleria Bavara, y el otro de quatro mil Suevos, que llegaron à onze de Octubre, devieran confirmar aquella expectativa, no se viò mejoria alguna en el Assedio, que no fuesse balançada, y deslucida de otros acontecimientos adversos: templançando apenas aquella nueva gente à la que havia perecido, y proseguia en perecer de enfermedades, y heridas. De que informado muy regularmente el Generalissimo Otomano, por las espias, y afectos encubiertos, que TeKelì tenia en el Campo; se alentò aun trazar la forma de introducir socorros furtivos de viveres, y gente por el Danubio, apercibidos en vn bosque dos leguas distante de Pest. A esto procurò obviar el Duque de Lorena, encargando al Conde de Dunevald, que con dos mil Cavallos, quinientos Dragones, y mil y quinientos Infantes, fuesse à desbaratar aquella emboscada: mas quando llegò al parage, le hallò abandonado, y ardiendo las barracas: tan à tiẽpo havian sabido sus dueños el movimiento de quien los iba à buscar. Mas aunque por entonces supieron apartarse del peligro; no se duda el que en otras ocasiones lograssen despues, en parte muy essencial, aquella prevencion: no obstante haverseles quitado muchas de las embarcaciones, que havian recogido en la Ciudad, y de que repetidas vezes se havian valido, para traer recados de la otra parte del Rio: pues los que de afuera, estavan destinados à aquel transito, con el favor de las Nieblas, que en Otoño levantan las Lagunas formadas de las vertientes del Danubio, y aprovechando tambien la mayor obscuridad de la noche, se arriesgavã à executarle, en otras Barcas fabricadas, y traìdas en Carros, de los Lugares del contorno.

De

Deste modo corriò casi todo el mes de Octubre, con mas agueros de infeliz remate à la empresa, que progressos de buen semblante. A 19. quando parecia haverse emendado algo la impericia de los Minadores, de calidad, que ocultadas sus obras, y yà muy adelantadas, prometian lo que se deseava, fueron descubiertas à los Infieles por vn Soldado Vngaro, q̃ se les fuè à rendir, y sirviò de guia à vna fuerte partida, q̃ luego se arrojò à destruirlas, y no se retirò asta haver impossibilitado el reparo, sino à costa de mucho mas tiẽpo, que yà se podia campear, como se reconociò à veinte y siete, que haviendose buelto à abrirlas, se tuvo por inutil cansancio el proseguirlo: con que de concierto, fueron abandonadas, assi de los Bavaros, como de los Cesareos. No pudiendo con todo parar las cosas, en este grado de perplexidad, fuè forçoso discurrir otros acuerdos, de lo que mas cõviniesse, aun con el parecer de la Corte, de donde previstas las contingencias siniestras del empeño, escriviò S. Mag. Cesarea al Duque de Lorena: *Que no dudasse, ni difiriesse el tomar, y cumplir la resolucion, que le dictasse su prudencia, en la constitucion actual del Assedio, y que si no conocia con toda evidencia, poderse apoderar brevemẽte de Buda, mirasse prontamente por la conservacion del resto de las Tropas; desuerte, que pudiessen cuidar de sus Quarteles de Hibierno*. Comunicado este despacho al Duque de Baviera, quedò determinado juntar el Consejo de Guerra à veinte y ocho, donde, con indecible sentimiento, fuè poderado *el desacierto de las Minas, los rigores del tiempo, con la anticipacion de el frio, y de las lluvias, que imposibilitavan à las Tropas el subsistir mas en Campaña: la cercania del Exercito Enemigo, en tales parages, y con tan varios movimientos, que no era tratable el obligarle à pelear, por la velocidad de sus cavallos, que tambien le servia à tener el Campo en continua fatiga, inhabilitandole à resistir à vn mesmo tiempo las salidas de la Plaza, y los insultos de afuera. Que mientras cada dia se experimentavan nuevas perdidas en los Ataques, cobrava el Seras Kier nuevas fuerças, por la Puente de EssesK, haviendo noticias del dia*

an-

antes de que no solamente le havian llegado seis mil hombres, pero que havia sacado veinte y siete Piezas de Artilleria, de Alba Real. Que desto, y de la obstinacion, mayor, que nunca antes, de los Sitiados, debia inferirse los alientos, que à vnos, y otros inspiravan la flaqueza del Exercito Imperial, y los refuerços que les venian, para lograr su pertinacia, sin arriesgarse à ninguna faccion campal. Todo esto siendo mas que bastante à persuadir, y justificar la resolucion de levantar el Assedio, se tratò inmediatamente del modo de executarla, determinãdose quemar primero quanto quedava en piè en la Ciudad Bajà, y en los Arrabales, assolando assi mesmo à Pest, y al Fuerte de S. Gerardo, para con esto quitar al Enemigo la comodidad de alojar en Buda, durante el Hibierno, algun cuerpo considerable de Tropas.

Finalmente à dos de Noviembre, despues de concluidas aquellas ruinas, sobre todo la de Pest, de cuyas Murallas, y Cubos, como tampoco de los edificios, quedò otra cosa, que montones de piedras, tomò el Exercito Christiano su marcha, la buelta de Strigonia, y en tan buena orden, que haviendo el SerasKier accercadose entonces con lo mejor de sus fuerças, à la antigua Buda, no se atteviò à molestar la retaguardia, ni aun con la menor partida: desuerte, que sin embaraço, ni daqueo, sino de vna Barca, en que estavan algunos Bavaros enfermos, y cayeron en manos de los Infieles, todo se retirò à las partes, que à cada cuerpo estavan assignad os para su descanso, ò para cuydar de las Plazas de la Frontera.

Tal fuè el fin de aquella dificultosa Campaña, no obstante las repetidas premissas, y los anuncios de otro mejor, ò por dezirlo en terminos de mayor fuerça, y credito (siendo los mesmos, de que à doze de Noviembre, vsò à este proposito, el Señor Emperador, con algunos Potentados sus Aliados) *sin embargo de hallarse inferior en fuerças, se havia servido el Sumo Dios, de que asta el Assedio de Buda, no le llevasse ventaja el Enemigo del nombre Christiano, si no que su Divina Magestad havia favorecido de tal suerte, sus cosas, que despues de rechazado de Viena el año antes, tambien en las expediciones de aquel Verano havia sido diversas veces*

zes forçado à ceder. Con lo qual havia parecido emplear todas las fuerças contra Buda: pues si se conseguia tomarla, se podia esperar la total restauracion de la Vngria, y que los Rebeldes del mesmo Reyno doblassen la cerviz, atajandose à los Turcos las correrias por aquel lado. Cuyo intento, quizà se huviera logrado felizmente, si temprano se pudiera haver aplicado allì las fuerças propias Imperiales, las de Baviera, y otras auxiliares de los Circulos del Imperio, que con ocasion del Assedio de Luxemburg, y del Tratado de Treguas, y de haverse de obviar à otras maquinas peligrosas al Imperio, se quedaron en sus mesmas Provincias. Y en fin haviendo la pertinaz dureza de los defensores de Buda, y la inclemencia del clima impedido la continuacion de aquel Assedio, gran lastima era vèr lo que havia padecido vn Exercito Imperial tan numeroso, y de gente tan escogida. Pues casi toda la Infanteria havia perecido, como tambiē la mayor parte de la Cavalleria, muertos aun los cavallos de los hombres, que havian quedado con vida. Que assi mesmo todas las municiones juntadas de tantas partes se havian acabado de suerte, que las Fortalezas Christianas de la frontera, poco menos que vacias de Presidios, y provisiones, quedavan expuestas à la ferocidad de de los Enemigos, resultandole desto el cuydado de como formar vn nuevo Exercito, y apercibir las otras cosas necessarias à la seguridad de sus Estados: siendo de reeelar, que el Turco apercibiendo mayores fuerças, para que el año siguiente cobrasse animo, y que Su Mag. no las tuviesse bastantes à oponersele, se hallarian sus cosas en sumo peligro. Al contrario, que si conseguida la restauracion de el Exercito y la prevencion de todo lo demàs necessario para vna nueva, y temprana expedicion, à fatigar al Enemigo, podriase no vanamente esperar de llevar adelante, el Verano siguiente aquella cruel Guerra, de modo que sucediendole la Paz con el Turco, se podria atender à otras cosas tambien de suma importancia à la Christiandad. Y supuesto que de lo dicho se comprenda bastantemente el fin à que se dirigian aquellas insinuaciones; solo se advierte, que el haverlas insertado aqui, hà sido, para que à tan soberana, y autorizada luz, haya q̃ alabar mas à Dios, en el cotejo facil de hazer, entre lo referido asta aqui, y lo que vamos à dezir de los pasmosos sucessos del Año M DC.LXXXV.

FLO-



FLORO HISTORICO,

O SUCESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TURCOS EL AÑO M.DC.LXXXV.



N grande Año, vn Año mas memorable, que muchos siglos, es el q̃ vamos à registrar en los Fastos de nuestra edad: Año por tantos titulos acreedor de las mejores plumas de la Christiandad, que todas juntas no bastaràn à celebrar dignamente las hazañas Eroycas, q̃ le han ilustrado. El orgullo Otomano, en tãtas ocasiones escarmentado. Sus Huestes rotas, y postradas en qualesquiera rẽcuentros. Tãtas Plazas capitales suyas, y de sus devotos expugnadas, aũ algunas vilmẽte cedidas, y abandonadas. Sus Lunas en cõtinuo movimiẽto retrogado de fugas, adõde encubrir sus afrẽtas, y disimular sus frequẽtes Eclipses. Sus temores de vna total ruina, cifrados biẽ claramẽ-

te

te en las cansadas instancias de Pazes, hechas de su parte: Vengar su Govierno por motivos incomprehensibles à todo discurso humano, las injurias del Cesar, en la cabeça del Rebelion de Vngria. Desmoronarse, y caer como de golpe toda la maquina del partido inobediente, establecida en tantos años, como la vimos resistir con Armas iguales, y tal vez superiores à las que solicitavan su reducion. Esto es lo que mediante Dios pensamos referir, pero con circunstancias tan raras, y maravillosas, que no serà poco halle su verdad, el credito de Historia, en los tiempos mas apartados de los mesmos sucessos.

Bien diferentes los esperava la Puerta Otomana, despues de recobrada del desmayo, que tres meses le avia durado, del peligro de Buda: pues con este mesmo impulso se aplicò à tales prevenciones, que si las lograra, pudieran bastar, no solo à restaurar sus perdidas de Vngria, pero tambien à resucitar el credito, que se le quedò sepultado en los Ataques de Viena. Materia con todo en que no nos detendrèmos mucho, ni tampoco en los apercibimientos de las tres Potencias Christianas Confederadas, para darnos mas priessa àzia las operaciones, de cuyas noticias es con razon, mas deseosa la curiosidad de los Fieles.

A todas las partes del dilatado Imperio Otomano, fueron presurosas ordenes, y tras ellas soltò Mehemet IV. de sus Arcas raudales de oro, que dispusiessen los animos à remplazar brevemente las inumerables Tropas, que asta aquella sazon havia consumido la Guerra. Calificòla en Editos del Muftì, de empeño Religioso, è indispensable, no solo para defensa, y propagacion de la Ley de Mahoma, pero tambien para satisfacerse los Musulmanes de las afrentas, y daños padecidos de los *Taures* (ò Infieles) segun nos llaman, los dos años antecedentes: juzgando prendar mejor por este lado, la supersticion de sus Pueblos. Al ofrecimiento de pagas dobles, y otros premios, q̃ hizo à los q̃ se alistassen, le acompañò el Sultan, cõ amenazas terribles, y con penas efectivas contra los que

por

por los Feudos, ò Encomiendas, que posseian(llaman à este genero de gente *Timariotes*) ò por otros empleos estavan obligados à acudir al llamamiento. Constandole el terror, que asta las Regiones mas remotas de su Monarquia, havian propagado las Vitorias de los Christianos, acordò sobre consulta del Divan suavizarle con nuevas fabulosas, encareciendo, sobre lo que dijimos en otra parte, el estado miserable, en que se havian retirado de Buda, y de otras expediciones, las Huestes Alemanas: dibulgando por verdades las patrañas, con que TeKeli (hombre el mas diestro del Mundo, y mas versado en semejantes Artes) solia mantener su opinion, en la mesma Puerta. Mas todo esto con tan poco fruto, que haviendo sido la planta de la gente destinada para Vngria, y Croacia de ducientos mil hombres de milicias regulares, dudase si passò de sesenta mil el Exercito del nuevo SerasKier Seitan Bajà; y el sucesso de EsfecK (que se verà à su lugar) mostrò bien claro la falta de cuydado, ò de fuerças, con que los Turcos havian proveido à aquella parte. La propia flaqueza manifestò à aquella Potencia achacosa en todas las demàs. En la Mar, muchas Galeras, sì: pero tan mal Armadas, que en pocos dias de navegacion, fuera de los Dardaneles, huvieron de desarmar diez, ù doze, para tripular las demàs de las chusmas, y guarniciones precisas, y aun con los auxilios de Tripoli, y Argel (sin duda lo mejor de sus Armadas) todo fuè huir, y abrigarse de Puertos inacessibles à enemigos, en descubriendo la menor Esquadra de Venecianos: à quien fuè facil imponer à casi todo el Archipielago, el yugo de contribuciones, que en las Guerras passadas, salvò à los Griegos de Islas, y Playas, donde hallaron disposicion para tomar las Armas contra sus Tiranos. Casi la propia mala orden reynò en todas las Plazas Maritimas de los Infieles, menos en las Costas de el Adriatico, donde presidiaron competentemente las Fortalezas de Castelnovo, Dulciño, la Valona, y otras, contra la Armada Veneciana; pero no con igual desvelo miraron

por algunas Provincias Mediterraneas de la Dalmacia, y otras, aunque igualmente sugetas à invasiones de afuera, y no menos, à movimientos de internas sublevaciones: de suerte, que su Pays de Dalmacia, quedò poco menos que descubierto à las talas de Venecianos, y Morlacos: teniendolas por mal de mas facil remedio. Pues no faltando à los naturales adōde retirar mas adentro sus familias, ganados, y alajas, ni siendo probable fijassen los invasores el piè en terrenos algo apartados de la Mar, de adonde forçosamente havian de venir los primeros alimentos de municiones, y pertrechos para su establecimiento, podrian, passada la borrasca, bolver los Paysanos à poblar, y cultivar sus tierras. Mas entre los muchos errores de los Turcos, que no tuvieron escusa, fuè la falta de providencia, con que cerraron los ojos al bullicio de los Maynotes (guardase para otra ocasion dezir, que gente son) contentandose con raparle en sus mesmas cenizas, en lugar de apagar totalmente aquellos principios de incendio, que despues se explayaron mas en la Morea, con anuncios probables de mayores progressos el año 1686. que esto se refiere.

Solo en Polonia, encomēdado à Tartaros el mayor peso de la Guerra, la mantuvieron con alguna apariencia de igualdad: satisfechos de haver assegurado a Kameniez, yà que no tenian disposicion para aprovechar la tarda salida de Polacos à Campaña. Estos à la verdad, atrassados entonces en los aprestos, tampoco con las obras, correspondieron à la expectacion vniversal, por bien librada, que estuviesse en el concepto de su valor: ni bastaron las representaciones generosas, y zelantes del Rey à madurar en las Cortes, las diposiciones en tiempo de poderlas lograr, atravesandose a su buen deseo, accidentes cōtrarios dificiles de superar en Regencias Aristocraticas, mayormente quando se trata de defender, ò abrogar alguna Ley, siendo pocos los que comprendan, deben rendirse todas à la necessidad. Deste genero fuè lo que à la sazon sucediò entre Polacos, y Lituanos, Inclitas Co-

Colunas de aquella gran Republica. Siendo la quistion donde se juntarian las Cortes(acto indispensable para diliberar sobre varias materias graves , y principalmente pertenecientes à la Guerra actual con los Infieles) alegaron los Polacos la precision,y conveniencia de celebrarle en aquella ocasion,en parte del Reyno menos remota,que la Lituania,de los confines Enemigos,pata poder la Nobleza congregada acudir mas prontamente à ocupar sus puestos en el Exercito Contendian los Lituanos tocarles aquel año la alternativa de las mesmas Cortes en su Patria,è inreducibles algunos meses, rehusaron passar à Varsavia,donde el Rey,y los Magnates Polacos los cōbidavan,y aguardavan,acompañando sus instancias,y razones,con declaraciones,de que aquella forçosa novedad no podria perjudicar à su derecho,è interponiendo el mesmo Rey,los oficios de verdadero Padre comun,para terminar la diferencia,segun el dictamen mas saludable,antes que passasse el tiempo dedicado à las vrgencias mas apretadas de la Republica,y las hallasse indecisas, y al Exercito desapercibido,la sazon de campear , como apunto sucediò:pues llegaron tan tarde los Lituanos, y con protestas tan intempestivas,è impropias del caso,que fuè lo mesmo(sino peor)que no haver llegado: quedando imperfecto el principal negocio,y privado el Exercito de pagas atrassadas,reclutas,y otras cosas necessarias à moverse,y obrar conforme à su dignidad En fin , para dezirlo todo brevemente , no hizo poco en suplir c on el brio nacional,lo limitado de su numero,executando à la vista,y à pesar de los insultos de vn Exercito Infiel,tres, ò quatro vezes mayor,vna retirada tan entera , valerosa,y regular,que no sin razon la reputaron muchos por Vitoria insigne , fundados en que importava mas haver salvado de vn peligro inminente,y conocido , veinte mil Christianos,que si se derrotàran sesenta mil Tartaros,y Turcos.

De Venecia,con solo dezir fueron sus Armamētos de Mar,vna de las pruebas acostūbradas,de q̄ aquel Senado

jamàs yerra por su culpa,los passos,y medidas de sus resoluciones(siempre glorioso emulo de quanto enseñaron digno de imitacion,los mejores siglos de la Republica Romana) pensàramos à satisfacion bastante del Mundo Literato,haver emparejado el estilo,con la prontitud,y acierro de sus apercibimientos. Sin embargo para mayor ponderacion de su destreza, y de la estimacion, que debe à los mayores Potenrados de Alemania, es de añadir,alcançò,por medio de ajustes; muy razonables, quatro mil Infantes de las Tropas de el Duque de Hanover, debajo del mando de vno de los Principes de la mesma Casa: y despues hallandose personalmente en Venecia el Duque Elector de Saxonia à gozar de los divertimientos de aquella maravillosa Ciudad, le concediò otros tres mil Infantes: rodas las quales Tropas no perdieron vn momento, en abreviar sus largas marchas, para llegar à tiempo de señalarse en las expediciones de Levante,con los demàs Auxiliares Pontificios, Malteses, y Toscanos,y las otras Levas de Vltramarinos, Vltramontanos,è Italianos,que muy temprano estuvieron embabladas.

A la propia sazon ttabajava por su parte el Señor Emperador à restaurar,y engrossar con reclutas, y nuevos cuerpos de Tropas, sus Exercitos: venciendo à vn tiempo con aplicacion, y vigilancia digna de la Embidia de Cōstantinos,y Teodosios, diferenres impossibles, yà de la escaseza de medios, yà de los cavallos para remontas, y Trēya de Arrilleria,y orros Pertrechos proporcionados à sus Augustas Ideas. Por lo que roca à medios, hallò en la mina de la fidelidad,y amor de sus Vassallos, incōparablemēte mas de lo que se pudiera haver imaginado, despues de tātos servicios extraordinarios antecedēres,y de rāras ruinas,de cuyas cenizas blāqueavā todavia inumerables Lugares asolados en la Austria Inferior,y en la Moravia. El Pōtifice,y otros Principes,tābiē cōcurrierō cō lo posible à aligerar este cuidado, el quàl ayudado assimismo de varios arbitrios de la industriosa equidad del mesmo Cesar,y de

de sus Ministros, se dispuso lo que tocava à Tropas en competente forma: previniendo à los Oficiales el tiempo fijo, que havian de acudir à la Plaza de Armas, con toda la gente de su obligacion. Con los Principes de la Casa de Luneburg, y Brunsvich se tratò por onze mil hombres, y con el Elector de Colonia por otros seis mil, la mitad pagada por su cuenta todo el tiempo de la Campaña, à insinuacion de Su Beatitud, que en parte de retorno le franqueò las Bulas, y la confirmacion del Obispado, y Principado de Munster. Tambien tuvo el Duque Elector de Baviera apercibidos los doze mil hombres de los años antecedentes, y los acompañò con las circunstancias de fineza heroyca, que se guardan para su lugar. A todas estas fuerças, intimandoselo el Cesar, ofrecieron con obsequiosa prontitud, los Circulos, y Principes del Imperio, añadir las porciones de auxilios à que los obligan las Leyes, tratandose de la causa comun, y seguridad de la Germania, contra los Otomanos. Assi mesmo se hallò en la Corte de Saxonia disposicion para diez y seis Cañones de veinte y quatro libras de bala, satisfaciendo el material con otras Piezas rotas à proporcion de el peso, y en dinero, la nueva fundicion, y la conducion asta Viena. Pero quien despues trabajò con presteza, y perfeccion incomparable, aun con menos gasto à la prevencion, no solo de todo genero de Artilleria, pero de Trabucos, Bombas, Carcassas, Granadas, y otros fuegos artificiales (cuya fabrica, y efectos examinados, y reconocidos, se hallaron incomparablemẽte superiores à quanto, asta entonces, se havia visto de otros Artifices de la mesma professión) fuè el Tiniente General de la Artilleria, Don Antonio Gonçalez, que de ordẽ del Marquès de Grana, Governador de los Payses Bajos, despues de publicada la Tregua de veinte años, entre el Imperio, España, y Francia, con algunos Reformados, havia passado del Exercito de Flãdes, à exercer alli, su excelente talento. A las Provincias hereditarias, se pidieron cavallos para el Tren, haziendoseles bueno el precio, so-

bre las contribuciones à que estavan obligados. Otras semejantes diligencias se probaron, y lograron para bastimentos, y otras provisiones: cuyo manejo, no sin particular inspiracion del Cielo, se encargò al General de la Cavalleria Conde Rabata con la autoridad de Comissario General, segun la singular economia, y assidua aplicacion, con que diò cuenta dello. Grandes encomios tambien se devieran en otro estilo menos ceñido, que el que seguimos, al Principe Herman de Baden, Presidente del Consejo de Guerra, y a los demàs Ministros del Cesar: pero donde mas cumplidas pudieranse hallar sus alabanças, que en la felicidad de los sucessos, à tanta parte, de la qual contribuyeron sus desvelos?

Hallandose las cosas del modo, que se puede inferir de este breve bosquejo, se començò à ventilar el primer empleo, que se daria à aquellas fuerças. Insistian algunos por Buda, añadiendo à los motivos, que el año antes havian hecho preferir aquella empressa à otras: *La precision de bolver por el credito de las Armas, que havian dado à travès en aquel escollo. Que conocidas las causas de el desacierto, seria facil corregirle. Que la fresca reparacion de las Brechas, y otras obras (quizà aun no cumplida, y si executada, con las imperfecciones de la priessa, y de la impericia de los Barbaros) combidava à hazerles una nueva visita, y la prometia mas afortunada. Que segun las relaciones de los confidentes, y rendidos, no se hallaria el Presidio de la Plaza en numero, y calidad igual al del otro Assedio. No saberse todavia, que huviessen remplazado bastantemente las municiones, y viveres gastados en essotra ocasion. Que finalmente no se sabia por donde empezar mejor la Campaña, q̃ por la Cabeça de un Reyno, que mas podia sufragar à concluir brevemente su total restauracion.* Mas à otros (reducida de todos la proposicion à Buda, ò Neuheusel) hazia mas armonia esta vltima. *Considerandose primeramente su distancia de solas 20. leguas de la Metropoli del Imperio: el peligro de cõtinuas correrias de Infieles, en la rica Provincia de la Moravia, cuyo lado les quedava enteramente abierto, sin embarazo de Montes, ò Rios. Ser el puesto mas*

apto (si se ganasse) à enfrenar la insolencia de los Rebeldes, y servir de Plaça de Armas contra ellos, con su fertilissimo, y dilatado territorio, poblado de millares de Aldeas, donde sustentar vn Exercito razonable, durante el Imbierno. Facil à la Infanteria, como à qualquier genero de Pertrechos, llegar a Neuheusel, por el Danubio, y el Neutra. No consistir la importancia de las Plaças en los magnificos nombres de Cabeças de Provincias, ù Reynos, sino en la situacion, respeto al interès, y mayor conveniencia de quien aspira à su conquista. Poder constantemente Neuheusel, en manos de Infieles, hazer mas mal à Viena, que Buda, ni otra Fortaleza alguna Turca de Vngria. Ser tales las dotes naturales para fuerte, que assistian a Neuheusel, que con lo que el Arte yà la avia añadido, podia con poco gasto reducirse à inexpugnable: razon muy poderosa, para que à sus actuales possessores se procurasse quitar la ocasion de aprovechar el reparo, sobre todo antes que por algun accidente consiguiesse el enemigo reforçarla, para cebar mas fuertemente la diversion, conq obligava tener vn cuerpo tan considerable de gente à su vista, el Imbierno, y el Verano. Que el pensamiento de Buda, no se podia negar fuesse magnanimo; pero que todavia eran muy frescas en el Exercito las memorias, y el horror de lo que avia padecido en el Sitio. Que la mayor comodidad con que se traeria al Campo de Neuheusel, tambien militava en favor deste parecer, como assimesmo, lo que facilitaria su expugnacion à los otros disignios, que se meditassen la buelta de Pest. Procurassen, pues, los Generales, y Cabos, que cuydavan de aquella Frontera, assegurar de tal suerte al Bloqueo, que se hallasse el Presidio fatigado de facciones, y necessidad, quando el tiempo diesse lugar à vn formal ataque de la Plaça.

A estas razones no huvo replica: tratòse inmediatamente de engrossar las Tropas, que guardavan las avenidas, y del modo de assistirlas con puntualidad, para poder à vn tiempo resistir, y desvanecer los intentos del Enemigo, y llevar los rigores de el Imbierno. Pero lo que mas condujo al acierto de este saludable acuerdo, fuè la eleccion que se hizo, de quien dirigiesse la execucion, y fuè el Coronel de Cavalleria Heusler,

ler, Soldado, en quien concurrian todos los requisitos mas acendrados de experiencias, y valor: y especialmente el de haverse sabido grangear la amistad, y estimacion de los Vngaros leales. Virtud bien rata en Alemanes, y Vngaros, por la gran dificultad con que se obtiene ablãdar sinceramente la antipatia embejecida yà algunos siglos, entre ambas Naciones; causa de tantos desastres, como particularmente se ha visto en el Rebelion vltimo de Vngria: pero mas fatal, por ser mayor el odio entre Alemanes Catolicos, y Vngaros Hereges. Ni solamente se esmerò el Coronel Heusler en conciliarse la benevolencia de los Vngaros militares, pero tambien la de los Paysanos del Territorio de Neuheusel, satisfaciendoles puntualmente los generos, que traìan à sus Quarteles: mas con severos Editos, cõtra los que llevassen la menor cosa à la Ciudad: si bien el interès de quien suele hazerse esclava la gente de pocas obligaciones, hizo caer aquellos Villanos, en frequentes contravenciones, que algunos pagaron con la hazienda, y con la vida. Pero lo cierto fuè, que desde el dia que corriò el Bloqueo por aquel Cabo, no introdujeron los Infieles en Neuheusel, ni socorro, ni refuerço de momento: antes bien les quitò varios Comboyes gruessos de mantenimientos, y municiones, cuyo provecho participado con la devida igualdad à los Hussares, le confirmò mas su buena voluntad.

Entre las ocasiones que malogtaron los Barbaros, en semejante intento, es particularmente digno de contarse lo que passò à doze de Março. Sabiendo ellos que el Heusler obrava en su comission, mas con industria, que con numero de gente proporcionada à ella (teniendo apenas dos mil Cavallos, y mil Infantes) juntaron en Novigrado cerca de nueve mil, entre Spahis, y Genizaros, determinados à abrir cõ ellos el passo à Neuheusel, à mas de seiscientos Carros, cargados de todos generos de municiones. Avisado el Coronel distintamẽte destos aprestos, por vnos paysanos, à quien por subdi-

tos

tos del Turco era libre practicar en sus Plaças, y Campos, aunque solicitò refuerços, no diò lugar el Enemigo à conseguirlos para el tiempo, que eran menester. Mas no por esto dejò de adelantarse al encuentro de los Infieles asta el Rio Ypol, en cuyos Vados repartida su poca Infanteria, con algunas pequeñas Pieças de Artilleria, que modernamente se vsan en los Exercitos Alemanes delante de los Esquadrones, los recibiò de tan buen ayre, que aturdidos à los primeros cañonazos, y mosquetazos, tomaron inmediatamente la carga en fuga declarada, seguidos algun espacio, de la Cavalleria Christiana, que degollò à mas de trecientos, y quizà huviera acabado con los demàs, si el prudente recelo de algunas emboscadas en vn Pays muy capaz dellas, por su desigualdad, no huviera dissuadido el empeñarse mas en el alcance. Pero à la buelta, sabido que los de la Plaça havian hecho vna numerosa salida, para darse la mano con el Comboy, chocò el Coronel con ellos, y persiguiendolos asta las Puertas de Neuheusel, matò à muchos, y prendiò asta treinta, sirviendo la accion à vnos, y otros de vltimo escarmiento, para no aventurarse otra vez à ninguna semejante expedicion, sin los medios competentes à vn conflicto campal, que decidiesse la contienda. Avivado, pues, con estas perdidas en los Ministros del Sultan, el temor de perder vna Fortaleza de tanta consequencia, hizo el Primer Visir apresurar la marcha à Buda, con orden de emprender à todo trance el alivio de aquella Guarnicion, antes que el Bloqueo, convirtiendose en Sitio formal, lo dificultasse mas. Pero esta resolucion, haviendo llegado temprano à la noticia de el Cesar, fuè parte para que el Principe Presidente de su Consejo de Guerra acelerasse, con repetidos Correos, el movimiento de las Tropas de Luneburg, y encargasse al Tiniente de Mariscal de Campo General Conde Carlos Palfi el anticiparse à reconocer los puestos ocupados del Heusler, y concertar con èl la gente, que fuesse menester para estrechar mas, y con mas seguridad,

el Bloqueo. Executada, pues, su comission, y oido à su buelta en la Corte, se ordenò inmediatamente separar de diferentes Regimientos, tres mil hombres, Cavalleria, è Infanteria, que acudiessen à aquella parte: lo qual visto por el Cardenal Bonvisi, Nuncio Apostolico, lleno de gozo de que yà se passasse à mayor empeño, azia la restauracion de tan gran Plaça, en cuya resolucion havia concurrido el voto, y agrado de Su Santidad, entregò al Comissario General Conde Rabata cien mil Florines, remitidos poco antes de Roma, para ser empleados en lo que mas necessitasse el servicio del Cesar, con que pudo socorrerse prontamente à aquel cuerpo de Exercito, en su actual operacion, y proveer à otras cosas concernientes al avio de la Campaña.

Assi, abultando yà mas el Bloqueo de Neuheusel, pareciò proveerle de vn Cabo de mas graduacion, que vn Coronel, cuyo cargo, asta nuevo aumento de las mesmas fuerças, cupo al Conde Palfi, que luego fuè à exercerle, assistido del Heusler; desuerte, que alentados ambos con la nueva gente, que se les agregava, y toda la Soldadesca, con pagas, y providencia suficiente, se fue mejorando notablemente el buen semblante anterior de las cosas. Verdad es, que no solo los hombres contrastaron à los disignios de los Barbaros, durante la Primavera; pero el mismo Cielo, sobre todo el mes de Mayo, con frequentes lluvias, y las nieves deshechas, que sacando los Rios de madre, les impossibilitaron passarlos, y dieron tiempo à las Tropas mas remotas, de llegar à formar el premeditado Assedio. En efecto à doze de Mayo entraron en la Provincia de Moravia, confinante con la Vngria Superior, los onze mil Hombres de la Casa de Brunsvich: mereciendose el General Mayor Chauvet, que las mandava, debajo del Principe de Hanover, mucha alabança, por haverlas hecho abreviar el camino sin cansancio notable. Fueronles, con todo, señalados Quarteles de refresco, entregadas algunas pagas, y nombrado vn Comissario nacional de su gusto, recayendo muy

muy bien la atencion en gẽte de tan aventajada calidad.

Entonces se discurriò, qual de dos resoluciones debia preferirse en la postura actual, que se hallavan las cosas: atacar desde luego la Plaza bloqueada, ò diferirlo, dejando à los Regimientos aquartelados, gozar algunas semanas mas de el beneficio de los alojamientos, en cuyo espacio, juntandoseles sus recrutas, tendrian estas lugar de aprender los estilos Militares, y començar à hazerse à la disciplina de su nueva professsion. Dezian los que eran deste parecer: *Poderse seguir sin riesgo, y con provecho: lo vno, porque los Turcos nunca solian acabar de juntarse, asta la mitad de Iulio, y que entretanto se consumarian mas el Presidio, y las provisiones de Neuheusel, aun quizà madurandose la rendicion por hambre: en cuyo caso, quedarian las Tropas enteras en el Bloqueo, y llegarian las mas apartadas mas numerosas, y robustas.* *Al contrario, se ponderavan las grandes consequencias, que resultarian de apresurar la reducion de Neuheusel, antes que el Enemigo se hallasse con fuerças capaces de emprender el socorro, ò alguna diversion, que le compensasse su perdida: de modo, que el Exercito libre de aquel embaraço, despues de satisfecho à la reputacion de las Armas, en orden al empeño hecho sobre la Plaza, pudiesse todo vnido, buscar al Otomano y si no se dejasse hallar, aplicarse à alguna operacion, que le obligasse à pelear.* Prevaleciò con todo el dictamen opuesto, apoyado del nuevo reparo *de no juzgarse las Tropas, que actualmente se hallavan en el Bloqueo, ò en distancia de algunas leguas, bastantes à formar el Assedio, y tambien parecer dificil traer, con la brevedad necessaria al intento, las que estavan lejos.*

Mas sin detenernos en las replicas, que se podian hazer à aquellas razones, mejor serà confessar fuè voluntad de Dios, que no estorvassen al acierto; por mucho que mormurasse, y clamasse la Christiandad toda, escandalizada de vna dilacion, tocante à la qual, nada que se alegasse satisfacia sus ansias, de que las Armas Fieles se anticipassen à las Otomanas, en formal Campaña, y en el empleo, que yà teñian publicado. Y

bien

bien se manifestò despues del suceſſo, ser vno de los que la Providencia Divina toma tal vez por su cuenta sola, aſſegurandole desde el principio, contra qualquier error de los acuerdos humanos. Solo el engaño de la penuria supueſta de los viveres, que reynava en Neuheuſel, en que se fundò principalmente el dictamen, que se abraçò, comprueba aquella verdad. Mas no por eſto puede la verdad Hiſtorica negar al Bajà de Neuheuſel, los encomios de la deſtreza con que sembrò, y cultivò la voz de su equivoca neceſsidad: siendo igualmente exemplar para Chriſtianos, y Turcos, el zelo, y honrada ambicion, que le movia à atraher las Hueſtes Chriſtianas sobre sì, hallandose con el caudal de resolucion, y conſtancia, que moſtrò aſta el vltimo trance de su vida, qual à su tiempo se verà.

Entretanto viendo el Viſir de Buda le havian prevenido los Imperiales con reforçar el Bloqueo de Neuheuſel, y dificultarle mas el cumplimiento de las ordenes del Sultan, diò en probar, si los podia llamar à otra parte, yà amenazando con fuertes partidas à Vicegrado, y à Strigonia mesma con Aſſedio: y eſto, manteniendo en Novigrado vn Preſidio fijo de quatro mil hombres, ademàs de otros quatro mil, que campeavan fuera de la mesma Ciudad, para paſſar à Neuheuſel, si salia con la ideada diverſion, alejandose los Imperiales totalmente, ò en parte, del Bloqueo. Para dàr mas color à la ficcion, fatigò muchos dias al Preſidio de Vicegrado, eſtorvando la obra de la nueva fortificacion del Caſtillo encargada por el Duque de Lorena al Conde de Marſillì. Mas informado de que tambien havia entrado vn refuerço en Strigonia, sin desguarnecer los pueſtos que apretavan à Neuheuſel; acordò gaſtar en cosa menos dudosa, el tiempo, y la gente procurando perficionar la reparacion de lo que el año antes havian padecido las Murallas de Buda, y prevenir Almacenes de baſtimentos, para el Exercito, que aguardava con el Seraſkier: y en fin descubriò mas su juego, y su deſeſperacion

de

de llevar, ò introducir cosa alguna à los Bloqueados, mandando retirar à Buda las provisiones, que à este efecto tenia prontas en Vaccia, y Novigrado; dandole tambien nuevos impulsos para ello, los continuos avisos de lo mucho que se engrossavan los Cesateos sobre Neuheusel. Pues à principios de Mayo, sin algunos Regimientos completos, que havian anticipado à los otros su marcha de los Quarteles, tambien les havian llegado dos mil Infantes levantados por el Tiniente de Mariscal de Campo, Conde de Taun, para recruta de su propio Regimiento, y à la mesma sazon se movian de la Moravia los de Brunsvich, que tomado su camino, por las Campañas de la Marca, tenian orden de hazer alto sobre el Rio Vago, y acudir al Campo de Neuheusel, quando fuessen llamados. Poco despues mereciendo yà el Exercito el nombre de tal, pareciò al Cesar encargar su direccion à vn Marisçal de Campo General, que fuè el Conde Enea Caprara, asta que juntas todas las fuerças, passasse à mandarle el Duque de Lorena.

A veinte y seis de Mayo, buelto S. A. à Viena de su viage del Tirol, donde havia ido à vèr la Reyna su Esposa, se acabò de mover todo lo que faltava, para el Sitio de Neuheusel. Escogida la Artilleria por el mesmo Duque, fuè luego embarcada sobre el Danubio, con las Municiones, y demàs Pertrechos. Al mesmo tiempo encaminava el Comissario General viveres, y los demàs, que tocava à su inspeccion, à los Almacenes de Polonia, Comorra, y Raab, de adonde subministrarlos al Exercito en la parte que se hallasse. Finalmente (despues de satisfecho el Generalissimo con vna nueva prueba de las obras de D. Antonio Gonçalez) tomò à onze de Iunio postas para el Cãpo, que le recibiò con los honores propios de su Dignidad, y las aclamaciones del amor, que debe à sus Soldados, como à qualquiera, que jamàs haya tenido la dicha de verle. Fuè su partida señal, y Ley à la de los Oficiales, que aun se hallavan en la Corte; è inmediatamente le si-

guio-

guieron todos,por agua,ò por tierra; mientras ſe davan igual prieſſa los por quien corrian las proviſiones, mandadas apercibir muy copioſas,por el Duque de Baviera, para ſus Tropas,no cediendo ſus cuydados Marciales à los del Amor,que à eſta ſazon le tenian yà grangeada para Eſpoſa la mayor,y mas perfecta Princeſa del Mundo.

A paſſos iguales caminava otra prevencion,en que por no haverſe procedido el año antes, con la meſma diligencia,ſe hechò en gran parte menos, quando fuè mas meneſter. Eſta fuè la ereccion de quatro Hoſpitales,para los enfermos,y heridos del Exercito: el vno en Strigonia,otro en el meſmo Campo, otro en Comorra, y el quarto en Iavarin,cuya principal incumbencia eligiò para sì,la Piedad del Cardenal Nuncio Bonviſi,y del Obiſpo de Iavarin Conde de Kolonitsch,Conſejero de Eſtado de Su Mageſtad Imperial, concurriendo à eſta ſanta obra,como à otros gaſtos,la liberalidad Pontificia,no ſolo con medios,pero con vna arca llena de vn Balſamo para las heridas,à cuya virtud calificò deſpues la experiencia,de mas celeſtial,que terreſtre, con ſobrenaturales efectos. Tan provido mirò por todo el vniverſal Paſtor, aſsi con temporales, como con eſpirituales Teſoros: à quien imitando el Cardenal, y Obiſpo referidos,bien preſto ſe propagò el exemplo en otros Prelados,y perſonas Ecleſiaſticas, y Seglares con fruto de bendicion.

Apenas llegado el Duque Generaliſsimo al Campo, cuyo grueſſo principal (por hallarſe yà baſtante à poner miedo de mas cerca à los Otomanos) ſe havia adelantado à Bar Kan, haziendoſele preſente la contingencia, de que ſe aplicaſſen al Ataque de Strigonia, quando ſupieſſen al de Neuheuſel,paſsò à viſitar las fortificaciones de aquella Ciudad, con animo de añadir, ò mejorar en ellas, lo que permitieſſe la brevedad de el tiempo, y en efecto, hizo trazar vn nuevo Rebellin delante vna de las Puertas de la Ciudad Baja,y reparar la Eſtrada encubierta,empleando para acelerar las obras, ochocientos

In-

Infantes ademàs de los naturales de la Comarca, que muy ufanos obedecieron en cosa, que conducia à la confirmacion de su restaurada libertad, y à que despues se pudo atribuir gran parte de la buena defensa de la mesma Ciudad.

Mientras gastava el tiempo en tan provechosa diligencia, y en adquirir por su persona las noticias mas individuales de la calidad del Pays cercano (ciencia tan precisa à vn gran General) representaronle algunos de los Cabos principales, *lo que, à su entender, importaria precediesse à otra qualquiera operacion, el apoderarse de la Plaza de Novigrado, puesto vnico, y mas comodo, que despues de restaurada Strigonia, y BarKan, havia quedado al Enemigo donde juntar sus Comboyes, y socorros para Neuheusel: yà acometiendole solo, ò al mesmo tiempo que Neuheusel mesma; como hizieron los Infieles, quando conquistaron ambas Plazas: siendo infalible produciria la toma de Novigrado, en el Presidio de essotra Fortaleza, la vltima desesperacion, viendose atajar el vltimo camino, en que tenia librada la expectacion de su desahogo.* Mas bien prõtas fueron las replicas à este acuerdo, y las de mayor peso. *No ser Novigrado objeto proporcionado al punto de vn Exercito Imperial, en quanto à empeçar por èl, su Campaña ni para cõ los Turcos, ni para con la Christiandad, cuyo Santissimo Pastor, y todos los Aliados y Auxiliares, aguardavan à vèr vna empresa de mucho mayor monta. Que tambien el dividir las fuerças, à los ojos de los Enemigos, les despertaria la gana, y les daria mas disposicion de aventurar vn choque, y quizàs obligar, quando menos, à levantar vno de los Assedios, no sin desaliento de el otro. Finalmente, que ganada Neuheusel, Novigrado, no sirviendo yà casi de nada al Otomano, aborraria probablemente à los Christianos el trabajo de atacarle con abandonarle, como el año passado havian hecho con Hatvan, y con otros puestos, durante el Assedio de Buda.* Oìdos en el Consejo de Guerra estos pareceres encontrados, acordò el Duque, sin declarar à qual se inclinasse mas, remitirlos à la Corte, solicitando la resolucion, por medio del Conde Palfi, à quien limitò, con brevedad economica, el tiempo de la

la buelta, en ocasion, que yà enttava el Verano.

Entretanto, por si venia de Viena, determinada la empresa de Novigrado, pareciòle anticiparse à reconocerle: à cuyo fin separados tres mil Cavallos, y ciento y cinquenta Dragones, y nombrados para acompañarle, los Generales Souches, y Schaftemberg, los Coroneles Bech, y de la Artilleria, y otros Oficiales, è Ingenieros, marchò con ellos, à veinte y cinco de Iunio, y à las onze del dia siguiente llegò à vista de la Plaza. Esta, descubiertas las primeras Tropas Christianas, disparò algunos cañonazos, para aviso de recogerse à la gente, y ganado, que estavan fuera. Mas no obedecieron tan prontamente, que los Corredores Vngaros, no apresassen parte de los mas perezosos, sin valerles alguna Cavalleria, que saliò à librarlos: pues viendo comparecer el gruesso de la Christiana, luego se recogiò. Ni haziendo al principio los Infieles otro movimiento, que pudiesse estorvar el fin à que se iba, reducida toda la oposicion al fuego de su Artilleria (aunque sin el menor daño de los Cesareos) pudo el Duque, muy à su gusto, satisfacer su curiosidad, dando buelta à toda la Plaza. Entonces consistia su Fortaleza (oy enteramente demolida de los accidentes, que se contaràn à sus tiempos) de vn Castillo puesto en la cumbre de vna eminencia capaz de numeroso Presidio, con edificios no solo comodos, y bastantes, pero en que los Barbaros no havian aun acabado de borrar varios monumentos de la magnificencia antigua de sus Reyes Christianos. Era la subida muy agria, y en gran parte perpendicularmente cortada, y donde menos inaccessible, guarnecida de tres Baluartes, sobre vna fuerte Muralla, con vna grã Torre quadrada en medio, quizàs al mesmo vso, que las que llaman en España del Omenage, haviendole todos estos requisitos grangeado meritamente el nombre de Ciudad, Cabeça de vno de los buenos Condados del Reyno, de cuya prerrogativa gozava juntamente la Poblacion, situada en sus rayzes, pero desfigurado su recinto antiguo en dif-

forme Palanca poblada casi solo de gente Militar, para resguardo de la vnica senda, que havia por aquella parte, al Castillo. Tambien se observò ser el ataque de la Plaça, mas practicable por aquel costado, que por otro alguno, desde vn collado à tiro de mosquete de la Palanca, si bien no alcançava à la elevacion del Castillo, que por esto le predominava. Ni estas dificultades eran las solas que contrastavan al empeño, sino tambien las otras no menos essẽciales de la falta de terreno para los Aproches, y Trincheas, achaque assi mesmo comun à la Circunvalacion que se quisiesse hazer, ademàs de la poca comodidad de campear, y los caminos perversos para la conducion de la Artilleria gruessa.

Concluìdo el reconocimiento, ordenò el Duque la retirada al Campo de BarKan, por el mesmo camino, que se havia ido. Pero los Turcos determinados à infestar la Retaguardia, luego que vieron movida la marcha, soltaron tras ella su Cavalleria, costeada de vn cuerpo de Genizaros, escondidos sobre la mano derecha, en vnas Caserias, y Huertas, con pensamiento de atraher algunos de los Imperiales à la emboscada, como en efecto lo consiguieron. Pues hallandose en la mesma Retaguardia el Conde de HofKirch con los Principes de Conty, de la Roche-sur-Yon, de Comercy, y de Turena (los dos primeros de la Sangre Real de Francia, y los otros, tambien Señores de la primera calidad, que con impulsos heroycos, havian venido voluntarios à participar de tan gloriosa Campaña, con otros Aventureros de diversas Naciones) teniendo por indecoro sufrir sin retorno, el arrojo, bolvieron las caras, y cargando con precipitado ardor à los contrarios, se perdieran fuera de duda, si el Duque de Lorena no embiàra al instante algunas Tropas à desempeñarlos, y à tan buen tiempo, que en lugar de la temida fatalidad, muriò buen numero de Turcos, y de aquella Nobleza huvo solo tres ligeramente heridos. Sin embargo, como el Duque huviesse yà repetidas vezes prohibido semejantes escaramuzas, estava

para castigar los Cabos,que havian tolerado,y aun asistido à esta vltima,quando à intercessiones de los Principes Estrangeros se templò su enojo : pareciendole ser aquella vna de las ocasiones, en que sin grande inconveniente, podian perdonarse los yerros del valor.

Buelto S.A.al Campo,le presentaron vn Turco, criado del Bajà de Neuheusel,preso con cartas suyas,que llevava al Visir de Buda, y de quien con tormentos, se huviera quizà sacado,el haverse dejado coger adrede, por orden de su Amo,no siendo cosa nueva en la obediencia, que professan aquellos Barbaros à sus superiores. Arguyese esto de su dicho,al parecer,tan dissimulado,è hijo de la sagacidad del Bajà,que dejamos apuntada,como assegurar, y jurar, à su modo: *Que en Neuheusel valia la libra de carne de cavallo catorce gruessos* (de los quales los quinze son medio real de à ocho) *que el Presidio no passava de mil y ducientos hombres: que el Bajà afligidissimo,encarecia cada momento, la desgracia de verse en edad caduca,expuesto à caer en manos de los perros Christianos que jamàs cumplian capitulacion alguna à los Muslumanes. Que à cada Genizaro no se davan à la semana mas de quatro libras de trigo pero que con el temor,que les ponia de la inobservancia de qualquier pacto,propia de Christianos, hazian animo.* Al mesmo tono eran las cartas,y especialmente vna escrita à vn Agète, que tenia en la Puerta Otomana, encargandole *representasse al Gran Visir,que si brevemente no lo socorrian,le seria forçoso entregar la Plaza,por falta de mantenimientos,haviendo comido yà perros,gatos,y qualesquiera generos de animales inmundos.* Quien oìdo esto, y por tales instrumentos,no le diera mas fè,que à otras relaciones contrarias? Y mas confirmando à esta vltima,vn Christiano fugitivo de la Plaça,ò vendiendose por tal. Mas honrados, aunque (pudo ser) no menos mentirosos, fueron el mesmo dia dos Turcos cautivados de los Husares, viniendo de EssecK,de cuyo examen,no precedieron sino respuestas altivas,subiendo las fuerças de su Exercito à infinito numero,y amenaçando,en lugar de la menor muestra de temor.

No

No solo en lo referido, se gastò el tiẽpo asta el dia veinte y nueve de Iunio, que bolviò de la Corte el Conde Palfi; pero en disponer passasse vn cuerpo de seiscientos Cavallos, ochenta Dragones, y setecientos Hussares, governados vnos, y otros por el Baron de-Orlich, Sargento Mayor del Regimiento de Pace, à cubrir las Provincias de Silesia, y Moravia, amenaçadas de las correrias de los Rebeldes: providencia solicitada de los Condados obedientes de Tranchin, Arva, è Hilava, interessados en el mesmo beneficio, por confinar con aquellas Provincias.

Aprovado en el Consejo de Guerra Imperial el dictamen de los que havian votado por el Assedio de Neuheusel, con todas las fuerças vnidas, despues de sabidolo por los despachos, que trajo el Conde Palfi, se dirigieron inmediatamẽte todas las lineas de las disposiciones à aquel centro. Anticipò el Duque Generalissimo al Principe de Hanover (por hallarse con calenturas el Mariscal de Cãpo Caprara) la orden de tomar desde luego los puestos oportunos à formar el Cerco. Mandò bolviessen à subir à Comorra las embarcaciones, que havian seguido el Exercito à BarKan, sobre el Danubio. Hizo entrar en Strigogonia mil y quinientos Infantes, al cargo del Baron de Gal, Tiniente Coronel, Comandante del Regimiento del Conde de Mansfeld, ausente con el empleo de Embajador Cesareo en la Corte de España. A Vicegrado se proveyò con quinientos Infantes debajo del Sargento Mayor Galensels, que lo era del Regimiento de Diependal: repartiendo tambien en ambas Plazas, vnos seiscientos Hussares para batir la Campaña, y adquirir nuevas del Exercito Otomano, mas firmes, que las que asta entonces havian corrido: pues las vltimas havidas la tarde del dia veinte y nueve de Iunio, de que se juntava vn gran cuerpo de Turcos, y Tartaros, entre Agria, Zolnock, y Hatvan, no h. ziã armonia con las de la Vngria Superior. Tuvose Consejo de Guerra sobre la division de las Tropas, assi propias del Cesar, como Auxiliares en el Assedio, y se resolviò la materia à satisfacion de todos. Assi mesmo partieron

correos à apresurar la marcha de la gēte de Baviera, Brūsvich, y Suevia: hallandose yà la Artilleria, y Proveeduria en parte competente, para no hazer falta à las operaciones.

Alentadas aquellas dependencias, hizo el Duque mover el Campo à tres de Iulio la buelta de Neuheusel, à cuya vista no permitieron las lluvias, que llegasse en menos de tres dias, no passando de ocho leguas el camino, y hallandose el Exercito desembaraçado de Artilleria pesada, y Bagage. Rematò la vltima marcha à orillas de vn gran pantano, y haviendose el Coronel Heusler adelantado, cō orden de reconocer por donde la Infanteria le podria passar, encontrò con la Cavalleria de la Plaça, a la qual cargò con su acostumbrado brio, asta los rastrillos: y si bien la gloria fuè comun de las Naciones à que mandava, pero fuè el provecho mayor de los Hussares, que bolviendo con buen numero de cabeças de Infieles, cobraron el precio ofrecido de vn escudo de oro, por cada vna. Al otro dia, tomando la Cavalleria en grupas à la Infanteria, se venciò aquel mal passo, mejorandose las Huestes asta tiro de Cañon de la Plaça, doblandose en vistosissima orden sobre vna sola linea en la Ribera del Rio Neutra, para mas terror à los enemigos. Pero ellos con resolucion no inferior al peligro, coronados sus Parapetos en todo el recinto, de muchas Banderas, y guarnecidos de toda su gente, desafiavan à voces, y denuestos al poder Christiano: haviendo de antemano roto la Puente del Neutra, y desamparado, despues de assoladas las Palancas, ò Rebellines, que primero cubrian las Puertas, que llamavan de Strigonia, y de Viena, por mirar à las mesmas partes. Teniendo en tanta cercania à los Cesareos, començaron à jugar su Artilleria: mas con aguero de interpretacion muy triste en la superstition del Bajà, à quien participada la noticia de haver rebentado la primera Pieza, que se disparò, con muerte de dos Artilleros, arrancandose las barbas, cō esclamaciones de desesperado, se diò por perdido. Verdad es, que luego buelto en sì, mostrò librar la restauracion de su confiança, en vnas plegarias, que ordenò à todo el Presidio: con q

pen-

pensò haver obviado bastantemente à que no se propagasse su pavor. Esto refiriò vn criado del mesmo Bajà (pero Christiano) à quien prendieron la propia mañana pocos passos fuera de la Ciudad: y añadiò no faltava, ni pan, ni otros mantenimientos, de que se contenta la sobriedad Otomana, à la Guarnicion, la qual assegurava consistir en mas de mil Infantes, y ducientos Cavallos: y preguntando de donde havia nacido tan repentina abundandancia de viveres, dijo havia el Bajà abierto al gran Almacen (que llaman Real) reservado asta entonces, con economia tan loable, como otras prendas suyas, dignas de imitacion entre sus mesmos enemigos. Mas dezia el Prisionero, que si bien no le pesava à su Amo el que huviesse llegado tan grande ocasion de señalarse en servicio del Sultan; no dejava de sentir el vèr desmentido del arte, ò el engaño, con que asta aquel vltimo trance havia assegurado à los suyos: *No se atreverian los Alemanes à vna Plaça como aquella, mas fuerte que Buda, sobre la qual se les havia acabado, el año antes, la gente, y el credito, y que bien al revès se hallavan agazapados debajo la Artilleria de Comorra, temiendo al Exercito del Gran Señor, que mucho mas poderoso, vendria muy presto a buscarlos.*

Bien poco ocio gastaron en aquella primera ostentosa comparicion, aplicandose la mesma tarde à ocupar los Quarteles destinados à cada cuerpo, y varar Puentes sobre el Neutra, para executarlo en ambos lados de su curso. Pero à verlos empeñar mas en la empresa, conviene preceda vna breve descripcion de Neuheusel, y su Fortaleza, escusando repetir lo que en diversas ocasiones se hà dicho de su importancia, la qual suficienremente se resume en acordar su cercania à veinte solas leguas de Viena, en su amplissima, y pingue comarca, y ser ella como llave de la Moravia, sin Plaça alguna, que pudiesse detener sus correrias, ò enfrenar su predominio, salvo Leopoldstat, Fortaleza fabricada casi sobre la mesma plãta, que la otra, poco despues que se perdiò, escogido el

terreno en la orilla occidental del Rio Vaag,en frente de la hermosa Ciudad de Freyſtat.

Yaze,pues,Neuheuſel diſtante vnos ſeiſcientos paſſos del Neutra,Rio de mas profundo,que ancho caudal,que nacido en los confines de la Moravia, baja blandamente, bañando de paſſo, à la Ciudad de Nitria, otros Lugares de menos nombre:pero ſobre todo,yà mas ſobervio,con la agregacion de otros Rios menores,llega à divertirſe girando la mitad de la circunferencia de Neuheuſel, como quien de mal gana ſe deſpide de la amenidad de ſu terreno,dos horas antes de perecer en el Danubio, junto à Comorra.Ni es eſta la ſola circunſtancia, que haze à nueſtro caſo,y en la eſtimacion de los Antiguos, adquiriera al parage,y contornos de eſta gran Plaça, el nombre de Campo de Marte,ſino los pantanos,que caſi contiguos à ella (deſperdicios del meſmo Neutra) la ciñen por la parte opueſta al propio Rio, previniendo à la ſituacion, las mayores ventajas,que la naturaleza pueda preſtar à la colocacion de vna Fortaleza inexpugnable.Conſta Neuheuſel de vn exagono perfecto(ò de ſeis Baluartes) bien ſolidamente encamiſados,cercados(como queda dicho) de Rio,y Pantanos,y con todos los requiſitos de Parapetos,flancos altos,y bajos, terraplen,y foſſo, conducibles à ſu mayor perfeccion. Al foſſo le llena el Neutra, ſangrado para eſto por vna canal de algunos ſeiſcientos paſſos,ſacada del braço mas inmediato al recinto, con que forma vna Isla frontera al Baluarte , que con otro , y la Cortina , que los vne , hazen cara al Levante. No tenia la Plaça, quando la ſitiaron, Eſtrada encubierta.Solo delante de las Puertas de Strigonia, y Viena,havia vnos Revellines, y mas vn Fuerte de ruin diſeño fuera de la vltima , compueſtos vnos, y otro de vn Parapeto de tepes,y palizadas(que es lo que mas ordinariamente ſe entiende por Palanca) mas lo arraſaron todo, porque no aprovechaſſe à los Sitiadores, ò por no aventurar gente en guardarlos. Finalmente eſtavan los Parapetos,aſsi de Cortinas,como

de-

de Baluartes, guarnecidos de mucha, y muy buena Artilleria, para cuyo servicio les sobravan municiones, aunque durára mucho mas el Assedio. Sin embargo aflojò mucho el dia ocho, assi la Artilleria, como la Mosqueteria de la Muralla, respeto à su fervor del dia antecedente, y no faltò quien lo atribuyesse al cuydado, que el Cielo tenia de la conservacion del Duque de Lorena, y demàs Cabos principales del Exercito: pues el propio dia, muy de espacio girò S. A. todo el circuito de la Plaça, acompañado del Principe de Hanover, del General Chauvet, y otros Generales Imperiales, que si bien hazian bulto bastante, y en distancia comoda à reconocer por donde con mas provecho se pudiessen abrir los Aproches, pareciò les franquecavan de concierto la diligencia. Pero la muerte sucedida entonces, de vno de los dos Bajaes, que mandavan el Presidio, se juzga por mas probable causò aquella remission.

Discurrido lo observado en aquel peligroso passeo, se fuè disponiendo la forma de mover tierra contra la Plaça, cuyo Presidio, no dudando yà caminasse el negocio de veras, dissimulò alguna pereza en su Artilleria, para tener menos atentos los Sitiadores à vna numerosa salida, que hizo à diez de Iulio àzia la Canal del Neutra mas inmediata al fosso, y haviendo, desde la noche antes, introducido en el Molino, situado sobre la propia Canal, vna Compañia de Genizaros, arremetiò su Cavalleria à las Guardias Alemanas, que cuydavan de las Puentes del Neutra, con animo de traerlas tras sì, tomando la carga asta debajo del fuego de la Infanteria emboscada en el Molino. Mas como las Guardias se hallassen listas, y en instantes las reforçassen muchos aventureros, ansiosos de provar la mano con los Enemigos, y entre otros acudiessen al primer ruido, los Principes de Conty, de la Ro-che-sur-Yon, de Savoya, de Turena, y de Comercy, fueron los Infieles tan bien recibidos, que rotos, y desparramados, no subsistiò para la buelta la eleccion del camino, que tenian

ideado. Sin embargo formados de nuevo (con la presteza casi inimitable, que suelen) à la otra parte de la Canal, la vieron vadear intrepidos à los mas principales Aventureros, assistidos de algunos Batallones de las Guardias. Mas poco duraron los Spahis, en su nueva formacion, no obstante el favor, que les prestava la Mosqueteria, y Artilleria de la Plaça, pues nuevamente desbaratados, dieron las espaldas, despareciendose en momentos, precedidos de los Genizaros del Molino, luego que vieron haverseles despintado el juego. Deste modo se logrò la ocasion, con daño mucho mas ligero, que se pudiera haver pensado: pues menos el Principe Ferdinando de Virtemberg, à quien alcançò vn balaço peligroso en la cabeça, y el Baron de Rosencrantz, otro en el piè, solo algunos cavallos pagaron por todo, perdiendo el Principe de Conty el suyo, y con dificultad se huviera salvado, si el Coronel Heusler no le retiràra. Al de la Roche-sur Yon, le passò por entre las manos del Cavallo vn cañonazo, y à vn Gentilhombre del de Conty, le mataron el suyo: Y aunque huvo nuevas reprehensiones, sobre haverse, permitido à aquellos Principes el aventurarse en vn lance desigual à sus obligaciones; pero en lo general, quedò muy celebrado el brio de la accion tan bien seguido, y noblemente esmaltado con la sangre de vnos cinquenta cadaveres Turcos, sin otros muertos, y heridos, que avian retirado.

El dia siguiente onze de Iulio, distribuida la Cavalleria en las avenidas, por donde se podia recelar algun acometimiento de los enemigos de afuera, se diò à vn tiempo principio à la Circunvalacion, y à los Aproches, reglando la primera à la mayor seguridad, que podia recibir del Rio, y de los Pantanos, y otros parages ventajosos, por elevacion, ù otros requisitos: dejando empero à los Quarteles del Exercito, no solo el espacio competente à la comodidad de quarenta mil hombres, que asta entonces se hallava, pero para cerca de treinta mil, que todavia se aguardavan. A començar los Aproches,

fuè

fuè muy oportuno en Valleçuelo, que escondido à la Plaça, costeava la Canal interior del Neutta, donde sucediò el combate referido. Assi, pues, desde el Molino assesino, convertido en mejor vso, fueron promoviendose dos dilatados ramales àzia las puntas de dos Baluartes, y llegando el ramal de la mano izquierda asta la orilla del fosso, se prosiguiò por delante la Cottina de la Puerta de Strigonia, à la amenazar à otro Baluarte: pero con el propósito mas fijo de cavar vna çanja, por donde se agotasse el fosso, hallandose el terreno mas bajo en aquella parte: y esta obra, y tercer ataque de diversion, se destinò à las Tropas de Suevia. Entre los dos principales ramales, que eran los Ataques verdaderos, y donde estava resuelto emplear el esfuerço mayor, se tirò despues otro ramal de comunicacion paralelo à aquella frente de la Plaça, ajustando en el espacio vna muy capaz Plaça de Armas, y previniendo vna Bateria de veinte Cañones iguales de veinte yquatro libras de bala cada vno, formidables à quanto mirassen, quando llegassen à obrar, quedando resguardados por delante, ademàs del Patapeto, y fosso del ramal, con vn pantano dilatado, è impenetrable por la hondura. Anticipase todo esto para la mejor inteligencia de lo que se bolviere à apuntar dello, à sus tiempos, siendo particularmente deste las dogmaticas, y acertadas advertencias, que se dieron, para la obra de los Aproches, y fueron cavarlos profundos, y anchos; desuerte, que sin peligro, huviesse camino para tres hombres de frente, y tuviessen dos *banquetes*, ò gradas por donde assomarse al Patapeto. Assi mesmo se dispuso fuessen lo Redutos espaciosos, y se assegurasse la forma de socorrerlos desde los retenes contra las salidas de los Assediados. Igual providencia huvo en la colocacion de las Guardias de Cavalleria, para abrigo de los trabajadores: ademàs de los Esquadrones, y Batallones de reserva, que resguardavan la mosqueteria, segun iba ganandose tierra àzia el fosso. Determinòse emplear cada dia tres mil Infantes, en los Ataques, debajo del man-

mando de vn General de la Artilleria, dos Sargentos Generales, dos Coroneles, y demàs Oficiales inferiores: encargada la superior inspeccion de las Obras, al Duque de Croy, al Conde Sereni, y al Principe Hanover, la qual funcion, por su turno, les durasse cada vez tres dias consecutivos. Al Aproche de la mano derecha se señalò gente Imperial, y Luneburche de la mano derecha se señalò gente Imperial, y Luneburguesa, y al de la mano izquierda, Imperiales, y Bavaros: siendo constante, que ninguna empresa corriò jamàs, con mayor zelo mayor vnion de animos, ni cõ mas desvelo, y regularidad.

La noche del dia onze à doze de Iulio se empeçò à manejar las çapas, y palas, en ambos Ataques: y no causò poca maravilla, el que los Turcos (no pudiendolo ignorar, por el ruido de los Insttumentos, y la voceria de las ordenes, inescusable con la multitud de los trabajadores) no dispatassen sino pocos cañonazos, y mosquerazos, desuerte, que à costa de solo quinze soldados, se adelantaron vnos seiscientos passos de Trinchea, no faltando sino otros ciento y cinquenta asta el fosso. Toda aquella primera noche, y parte del dia siguiente, hizo el Duque de Lorena el oficio de Ingeniero, partiendo con los de la professsion, el trabajo, y el riesgo, y causandoles en retorno la admiracion, que solicitava el acierto de sus pareceres. Verdad es, que en el mesmo afan le acompañavan, è imitavan muy cumplidamente, el Principe Luis de Baden, el Duque de Croy, y otros Generales, que la Fortuna, quitada la benda de su natural indiferencia, respetò pasmada aquella noche.

Sirviò el dia despues à perficionar aquellas obras, segun estava resuelto: en que viendo los sitiados apresurarse sus males, los vieron afanar en prevenir cortaduras detràs de los Baluartes à que se dirigian los Aproches, y quitar los tejados de sus casas cubiertas de madera, ante viendo lo poco que se dilatarian los efectos de las Bombas, y Artilleria. Empeçada cõsecutivamente la Plaça de Atmas, y Bateria paralela ã la Cor-

Cortina,y Baluartes atacados,à quinze de Iulio se hallò de todo pũto concluida,y assi mesmo acabados los Redutos necessarios à lo que asta entonces estava hecho. Entre tanto,llegados los Suevos,se ocuparon en abrir la çanja determinada para la evacuacion del fosso, assistidos de la Cavalleria Bavara,con que dàr mas color à la ficcion de vn tercer ataque,y tener mas divertidos Infieles,mientras mas despierros gastavan yà liberalmente sus municiones, con mosquetes,y Artilleria, y tambien con Trabucos, arrojando piedras en las Trincheas, sobre todo quando las vieron llegar à las orillas del fosso, pero pertrechadas sus cabeças en toda forma, y con disposicion para passarle, quando se acabasse de desangrar, prevenidas las Baterias que avian de abrigar la operacion, y reconocido tenia cien pies de ancho, y siete de profundidad:aunque despues se experimentaron dificultades bien arduas, y casi invencibles en la execucion, por no recibir el agua del solo Rio, sino de los Pantanos de la vecindad,con que fuè preciso hechar manos de pontones,y de los materiales, que eran menester, para cegarle, y llevar las Galarias asta el recinto.Mas como esto se dispusiesse,conforme à los diferentes tiempos,y ocasiones,que inspiravan nuevos arbitrios, y consejos para adelantar la empresa; y no es nuestro animo cargar la Relacion de menudencias diarias,y cansadas; escogeremos solo las facciones mas dignas de memoria, registrando primeramente en este Assedio lo acontecido antes, y despues de la Vitoria,y liberacion de Strigonia, y colocando vnos,y otros sucessos en la serie que les toca, para passar consecutivamente à los de entre Savo, y Dravo, y à los de Levante, y vltimos de Vngria deste año, que coronaron de mil Laureles su incomparable Campaña.

Mas tiempo costò,que se havia pensado,traer al Campo la Artilleria,y Trabucos,embaraçandolo las lluvias, que tãbien attassaron algunos dias el trabajo de las Baterias, y particularmẽte de la mayor,que en todo lo largo de la Linea

nea de comunicacion,abierta de vn Ataque à otro, à seis passos solos del fosso,se prevenia para veinte y quatro Cañones: alentando el Duque Generalissimo personalmente los trabajadores,gran parte del dia,y de la noche. Solo nueve Pieças havian començado à jugar desde la mesma parte: y aunque la noche del dia diez y nueve, à veinte de Iullo, se hallasse yà con veinte y vna Piezas, no quiso S.A. dejarlas obrar, asta poderlo juntamente, con veinte Trabucos,repartidos en tres Baterias,detràs de la mayor,ademàs de otras,plantadas contra los flancos de los Baluartes atacados, y vna en el Aproche de los Suevos,que si bien era solo diversion,no dejò de fatigar muy deveras à los Infieles. Finalmente à veinte y vno, probò la Plaça,en quinientos cañonazos, y otras tantas Bombas,Carcassas,Balas ardientes,y otros fuegos artificiales, toda la f. ria, que se puede imaginar de semejante hostilidad,causando tal horror,y daño à los Infieles, que no obstante el estruendo de lostiros, se distinguian sus clamores;y barbaros aullidos. Sin embargo tardò asta despues de medio dia,à manifestarse la operacion principal del Bombardèo,que era algun incendio en la Ciudad: pero en verdad le huvo entonces tal,que à haver corrido algun poco de viento, pareciera impossible no se acabasse de consumir: juntandose à esta diversion, para los mirones de afuera, vèr por las llamas volar hombres, y criaturas, y arrojar la violencia de las Carcassas, cadaveres asta fuera de la Plaça: de que se coligiò no embidiava el Artifice principal dellas la habilidad à otro alguno de su profession, ni los Bombarderos, y Artilleros Imperiales, Bavaros, y Luneburgues, la suya, à los mas peritos de otras Naciones: pues no erravan vnos,ni otros, blanco à que apuntassen. El dia veinte y dos se repitiò lo propio, con iguales, y mayores efectos:desuerte,que apenas quedò edificio sano en la Poblacion,ni Artilleria en las Murallas, y Baluartes atacados, en estado de contrabatir,ni flanco, ò parapeto,particularmente el de las Rondas, capaz de su pristina fun-

funcion, ademàs de muy buenos principios de brechas en las frentes de dos Baluartes, y en la Cortina: observandose ademàs tal turbacion en los Defensores, que se juzgò podia ser ocasion de intimar al Bajà la entrega. A este fin, por orden del Duque Generalissimo, que llevò su Ayudante General, el Conde de Lamberg, se suspendiò la molestia, dando lugar a que el LasKevitz primer Interprete del Exercito, desde el Parapeto de la cabeça de el Aproche de los Cesareos, y Luneburgueses, llamasse repetidamente a vozes à alguno de el Presidio, enseñando vna carta levantada en la punta de vna Pica. Mas aunque añadiesse à la diligencia, la formalidad de la llamada, con los Tambores del puesto, hechos sordos à todo los Enemigos, se retirò sin fruto, ocasionando el bolver à las Armas. Era la sustancia de la carta dirigida al Bajà, *Prevenirle la rendicion, ofrecer à èl, y al Presidio, en este caso, pactos honrados, y al contrario, qualquier rigor, si persistia en su encono, y no tratava mejor de lo que hazia, los prisioneros Christianos.* Continuado el Bombardeo por lo que pudiesse conducir à madurar la obstinacion con nuevos escarmientos, se viò de nuevo hecha la Ciudad vna hoguera, y arder asta assolarse la Iglesia mayor, profanada en Mesquita: de cuyo espectaculo, herida en el alma, la superesticion Oromana, se oyeron llantos, y vozes horrorosas, que interpretadas por señas de mayor blandura, en la terquedad de los Barbaros, fueron parte para que el Interprete LasKevitz fuesse à la Puerta de Comorra, significando en voz alta, à quien le pudo oir, desde la muralla, *venia con orden del Generalissimo del Cesar de embiar cartas al Bajà*: mas aunque se valiò de los Trompetas de la Cavalleria cercana, para mayor calificacion del recado, en lugar de vna respuesta razonable, le despidieron à injurias, y denuestos, seguidos brevemente de algunos mosquetazos, que Dios fue servido no hiziessen efecto.

Atribuyòse la dureza de aquel Governador à aver tenido alguna nueva semejãte a las reciẽtes q̃ aviã llegado al Du-

Duque de Lorena, de hallarse yà en Buda el SerasKier Seitan Bajà, passando muestra à su Exercito, que el relator (Christiano, y escapado de esclavitud) subia à cien mil hombres, aunque los mas, gente vil, y sin exercicio de las Armas: Mas en qualquiera manera, diò nuevos impulsos à S. A. para apretar mas à los Sitiados, y apercibir al mesmo tiempo, la oposicion al SerasKier, sobre vno de los dos presupuestos, de que vendria derecho por el camino de Pest, à emprender el socorro, ò por el de Vicegrado al ataque de Strigonia. Pues la primera voz que havia corrido, de que para divertir de Neuheusel à los Alemanes, y à los Venecianos de sus disignios de Levante, tuviesse determinado inondar con sus fuerças à la Provincia de Stiria, y encaminar sus Tartaros à tomar puesto en el Friuli, no tenia yà probabilidad, con averse adelantado à Buda, y desviadose tanto de essotro camino.

Pero al primero de essos avisos, mas probable, no tardaron à seguirse otros con iguales luzes de las ideas del Generalissimo Infiel, que reduciendolas entonces à dar vnos mesmos zelos à los Christianos, por ambos lados del Danubio, no solo à fines de Iunio, tenia yà hechas sus Puentes de Buda à Pest; pero vn cuerpo de quatro mil Tartaros en Vaccia, mientras, casi al mesmo tiempo, se apoderava otro gruesso de la Palanca de Vicegrado, para cultivar en vna, y otra orilla, la propia incertidubre de su resolucion, asta declararla de golpe (como presto se dirà) contra Strigonia: despues de haver (aun à aquel fin de deslumbrar la atencion de los Cesareos) fingido hechar otras Puentes sobre los dos braços de el Rio, que forma la Isla de San Andrès.

Mas embalde se desvelava en adormecer los cuidados del Duque de Lorena, cuya grande alma obtava vigorosamente en todo, y en qualquiera parte de la grã maquina que tenia à cuestas. Era à punto la sazon, en q̃ se aplicava à armar nuevas Baterias contra la Plaça, y q̃ ademas de la grande prevencion de fajinas, arcones, que llenar de

de tierra, treze mil sacas de lana, y otros materiales con q̃ cegar al fosso, hizo à veinte y seis de Iulio abrir camino desde las cabeças de los dos aproches, para ponerlo en obra: y esto haviendo el dia antes, mandado salir la mitad de la Cavalleria, por treinta mil fajinas, sin otros muchos millares, ordenados anteriormente en los contornos de Leopoldstat, y otras partes de aquel frondosissimo terreno. Ni à tales nuevas operaciones movia la sola afrentosa repulsa del Bajà sitiado, à la replicada intimacion, que se le havia hecho de rendirse, el hazer nuevos esfuerços para ponerle en la razon; sino los dos intẽtos, con que frescamente havia salido, hechando apique à pedradas, desde lo alto, à vno de dos pontones, cõ que se havia querido llevar el Minador à picar la muralla, y no solamente huvo de retroceder estropeado, pero muriò el Coronel Rosa de las Tropas de Baviera, con otros diez Oficiales, y Soldados en la demanda. Mas lastimoso fue el daño que executò la salida de treciẽtos Genizaros sobre el Quartel, y Reduto, desde dõde los Suevos guardavan la Cavalleria que trabajava à la canal para la evacuacion de el fosso: pues hallandolos parte dormidos, y todos descuidados, degollaron à mas de ciento, entre ellos, el Tiniente Coronel que los mandava, dos Capitanes, y otros Oficiales inferiores, antes que se acudiesse al remedio, y los obligassen à la retirada. Pero la Puente de la Puerta de Viena, por donde bolvieron à entrar, pagò el dia despues la pena de averlos admitido, quemandola enteramente (aunque no sin mucho peligro) el Conde de Marsilli, à quien el buen ayre desta accion logrò muchas alabanças de los Generales; y assimesmo el Fuerte, que despues levantò, frontero à aquella Puerta, capaz de mil hombres: lo qual reparado del Presidio rabioso, y juntamente temeroso de otro semejante desayre por la Puerta de Strigonia, desbaratò de alli à pocos dias su Puente, sin dejar della en ser, mas que los maderos que la sustentavan, en que poner algunas tablas, quando se le ofreciesse hazer alguna salida por ella.

Mas

Mas suspendiendo aora el hazer memoria de otros conatos con que los Sitiados procuravan dilatar el termino de su vltima ruina, sepase desde luego, que en el Consejo de Guerra del Exercito, se examinò, y tomò el acuerdo de salir à pelear con el Enemigo, yà viniesse por la parte de Novigrado, ù se adelantasse por la otra del Danubio à sitiar Strigonia: remitiendo empero, primero à la censura de la Corte las razones que militavan por esta determinacion. Al Conde de Lambergtocò, de orden del Duque Generalissimo, la comission de passar en toda diligencia à Viena, con esta Consulta, y solicitar vna pronta respuesta. Entretanto confiado S.A. en que el Cesar se conformaria cō el voto de los Generales, dispuso inmediatamente, que trabajassen quatro mil y quiniētos hombres à estrechar las Lineas del Campo, à proporcion de doze mil Infantes, y quatro mil Cavallos, q̃ pensava dexar sobre la Plaza, quando marchasse la buelta del Enemigo, con las demàs Tropas, que despues de llegadas las de Colonia, y Franconia (como brevemente sucediò) se podrià formar vn cuerpo de mas de quarenta mil hombres, para la nueva expedicion. Y como el Duque Elector de Baviera la tuviesse prevista, y cō magnanimidad imponderable, no quisiesse faltar à ella; ocho solos dias despues de concluidas sus felices Bodas con la Serenissima Señora Archiduquesa Doña Maria Antonia, partiò al Campo, y llegò à veinte y ocho de Iulio, recibido del de Lorena, y demàs Generales, con todos los honores, que por tantos Titulos le competian. No se apeò, antes de reconocida toda la Circunvalacion, las Baterias, y los Aproches, oyendo, y dando por si la razon de quanto se le mostrava: y no se ofreciò en adelante funcion alguna, donde el de Lorena concurriesse (siendo assi, que raras vezes se recogia de los ataques, antes de las dos de la mañana) en que no le acōpañasse, dando siempre nuevas muestras de su grande comprehension, y de vna afabilidad, que le rēdia los coraçones, y la veneracion de quantos se le acercavan. Confiriòse des-

pues de su llegada, con èl, con el Principe de Hanover, los Generales de ambos, el Conde Sereni, y Chauvet, y demàs Cabos principales, assi Imperiales, cómo Auxiliares, sobre el numero, y calidad de la gente, que se dejaria en el Assedio, ò se llevaria en busca del Enemigo, de que se formò la planta, que se verà à su lugar, y no quedò cosa cōcerniēte à tā grande dependencia, q̄ no estuviesse ajustada, cō satisfacion reciproca de todos, quando bolviò el Conde de Lamberg, con la aprobacion de lo consultado.

Desde veinte de Iulio, pareciendo al Duque mas probable (por mucho que se esmerasse el SerasKier en esconderle sus disignios) el Ataque de Strigonia, que la prueba de vn Combate campal para socorrer à Neuheusel, havia atendido particularmente, à tener prevenidas sus Puentes, sobre el Danubio, junto à Comorra, assegurandolas primero, con bien fortificadas Cabeças, en vna, y otra orilla, y mil y quinientos Dragones del Regimiēto del Conde de Stirum, que personalmente los mandava. Pero despues obsérvandose, que si bien el Enemigo tenia vn gruesso no despreciable, campeando cerca de Vaccia, hazia con todo, su principal junta otra orilla: acordò S. A. engrossar el cuerpo que guardava las Puentes, con todos los Dragones del Exercito, que en numero de siete à ocho mil marcharon à aquella parte, à la orden del mesmo Conde de Stirum.

Pocos dias despues, yà mas declarado el peligro de Strigonia, se ofreciò la quistion de quanta gente se le pondria de Presidio, en caso de ser infalible el acometimiento? Sobre lo qual huvo quien votò *serian menester, quando menos, ocho mil hombres, que harian consumir la flor de las Huestes Otomanas en el Ataque, mientras se concluìa la expugnacion de Neuheusel, para passar despues el Rio, y socorrer con todas las fuerças à essotra Ciudad. Que el arriesgar, con parte dellas, aunque la mayor, vna Batalla, antes de quebrantadas las del Turco, tan poderosas, en aquel principio de operaciones, se havia, en todas maneras, de evitar, por las gra-*

graves consequencias, que penderian de qualquier mal sucesso: de las quales (lo que Dios no quisiesse) no seria quiza la peor, el forçoso levantamiento del Sitio. Mas à esto respondian los dos Duques de Lorena, y Baviera, los Principes de Hanover, y ValdecK, y otros, que mejor conocian à Strigonia: *Ser, no obstante sus defectos, preciso mirar en ella por la honra de las Armas, que la havian restaurado, y por el consuelo del Reyno: ponderando con especialidad lo que dirian las gentes, viendo, que recobrada, despues de posseida casi siglo, y medio de los Infieles, no havian sabido los Christianos conservarla dos años solos. Pero que el camino que se insinuava para ello, no era praticable, por no caber ocho mil hombres de Guerra en aquella Ciudad, ni el recinto tener los requisitos necessarios de solidez, regularidad, y terraplen, que necessitava para emplearlos con provecho. Hallarse la montaña de Santo Thomas, padrastro muy superior al Castillo, sin fortificacion alguna, que dificultasse al Enemigo el plantar en èl las Baterias, que quisiesse Que sin embargo, podia del Presidio actual, y del Comandante, esperarse defensa tan digna de su credito, que diesse lugar al socorro, como no se dilatasse el emprenderle. Que el reparo en la desigualdad del numero, no venia bien à vnas Huestes tantas vezes vitoriosas de la mayor multitud de aquellos Barbaros, y que nunca havian preguntado quantos eran, sino donde estavan.* Estos conceptos, con tales valedores, sobre ser apoyados de la mas generosa razon, fueron celebrados, aun de los que havian llevado al parecer opuesto, y en todo se aceleraron las disposiciones, para la execucion.

Pero primero que llegar à ella, se huvierõ de vèr nuevos efectos mas crueles, que nũca, de la resolucion de los Sitiados. Apenas anochecido el dia veinte y seis, salierõ por vna puerta falsa ignorada de los Sitiadores, con tanto dissimulo, que sin embaraço, taparon la boca à vna de las canales abiertas para vaciar al Fosso: del que avisado el Duque, presto la bolvieron à abrir vnas Cõpañias de Suevos, à quien lo encargò, y ademàs levantaron vn Reduto,

to,que la asseguràsse para en adelante.Mas no alcançando la prevencion à cubrir otra canal hecha al mesmo fin, vinieron la noche siguiente por la propia puerta à llenar vnos quarenta passos de su curso,aunque asta entonces, no les hiziesse,vna,ni otra,grande daño: pues apenas havia menguado el Fosso,quatro dedos. Assi retardada la obra de la Galeria del Aproche de la mano izquierda, por la profundidad del agua,murieron alli la mesma noche,como casi todas las antecedentes , cerca de treinta hombres ,haziendose esta vez mas sensible la perdida,por comprenderse en ella,el Conde de Buchaimb,Teniente Coronel del Regimiento de Souches , que con aquel puesto se adelantava à toda priessa à ocupar los mayores empleos,muy frequentes en su Casa,vna de las mas Ilustres de Austria.A esta desgracia,en pocas horas de diferencia,haviendo sucedido la otra de la quema total de la Galeria del Aproche del costado derecho,à fuerça de fuegos artificiales , armados en vña lluvia de flechas ardientes , de invencion nueva para quien las padeciò,y à que no se hallò reparo.Animados los Infieles de la felicidad del sucesso , no solo intentaron el dia despues,y consiguieron lo mesmo,en la otra Galeria: pero llegando la vehemente actividad de las llamas à las faginas de el Parapeto de la Bateria cercana , causò tal espanto en la Guardia del puesto , que en lugar de aplicarse à apagarle , se huyeron todos. Apoderado, pues, brevemenre el incendio de parte de la Bateria , y quemadas yà las cajas de quatro Cañones , iba ganando tierra àzia la polvora , quando el Duque de Lorenà , con su incomparable , y provida vivacidad , acudiò à contrastarle , mas herido de la desorden , que le havia franqueado el progresso , que del mesmo daño. Divisando con todo , al Oficial Comandante , algo menos apartado que los Soldados , le hizo señal,que se llegasse : à que obedeciendo , aun posseìdo de la primera turba-

cion, y con la añadidura de la verguença, que le ocasionava tener tal testigo de su error, apenas comprendia la orden de reunir sus Soldados, replicando con preguntar: *Que se podia hazer en aquel lance?* A que el Duque encendido de justo enojo, no fuè poco no le repitiesse el mandato antes con la mano, que con la boca. Corriendo, pues, el Oficial à cumplirle, trajo en breve la mayor parte de su gente, cuya vileza pagaron dos à cuchilladas del Duque, y algunos mas, à golpes del Baston. Entonces, tomada vna pala, con que, mientras venian, èl, y todos los de su cortejo, asta los Pajes, havian començado la diligencia, les dijo: *Esto es lo que se ha de hazer*, hechando tierra sobre el fuego, en que imitandole todos, quedaron igualmente lucidos su autoridad, y su exemplo, y dentro de poco tiempo, enteramente ahogado el incendio. Mas no por esto dejaron de festejarle los sitiados, no solo con salvas, y algazaras, sino de vn modo, que nunca se huviera imaginado, y fue sacar à la Plaza de vn Baluarte buen numero de carneros, cabras, y pabos, como destinados à celebrar con vn gran combite su vitoria, y juntamente ostentar tenian, no solo lo necessario para èl sustento, sino para el regalo.

Duròles con todo bien poco aquella afectada alegria: pues fue mayor impulso al afan, con que inmediatamente se començò à rehazer lo destruido en ambas Baterias, disponiendolas mas amplias, y guarnecidas de laminas de yerro, pieles de buey, y otros materiales aptos à resistir la violencia de qualquier fuego, ademàs de cubrirlas con sacas de arena. Vsòse la mesma diligencia en todas las demàs obras, con los alientos personales de ambos Duques de Lorena, y Baviera: anelando particularmente el primero à entregarlas al irse, al Mariscal de Campo General Conde Eneas Caprara (nombrado por Director supremo del Sitio, en su ausencia) en estado de poder terminar brevemente la

em-

empressa, como en efecto lo fuè consiguiendo, desde los acontecimientos, que se acaban de contar, asta siete de Agosto, que fuè el dia del afortunado movimiento de el Exercito à Strigonia: sin que en aquel espacio ocurriesse cosa que merezca insertarse aqui, segun la propuesta brevedad, salvo la salida, que el primero del Mes hizieron los Infieles contra la gente, que trabajava à las canales, por donde se desangrava el Fosso: y aunque en numero de ducientos, se les acercaron, con el disimulo posible, arrastrados por la yerba muy alta, en todo el contorno de la Plaza; pero no pudieron evitar el ser descubiertos, y recibidos con vna salva cerrada de mosquetazos: la qual sin embargo llevaron, no solo con firmeza, sino q̃ al instante arremetieron, el Alfange en mano, à la gente que se hallava en los puestos adelantados, y mataron asta quarenta Oficiales, y Soldados, no obstante la presteza, con que el General Rumel, asistido de algunas Compañias del reten; se apressurò à socorrerlos, sin poder apenas hazer mas que vèr los Infieles retirarse à repassar el Fosso en las mesmas Barquillas, que le havian passado: facilitandoselo sin riesgo la Artilleria, y Mosqueteria del Baluarte, vn orejon, del qual servia de Puerto à aquella armadilla. El propio dia saliendo el Duque de Lorena de la Trinchea, hirieron muy de peligro à su lado, al Sargento General Conde de Sonches, à quien se huvo de sustituir en la incumbencia, que tenia en aquel puesto, el Conde de Fontana. Tambien fuè fatal aquel dia al Coronel Buchdorf, Governador de Dusseldorf, Corte del Duque de Neuburg, que visitando los Aproches, muriò de vn balaço.

Entretanto, haviendo llegado los quatro mil hombres de Colonia, y recibiendose cada hora nuevos avisos de los progressos del Seras Kier sobre Strigonia, se dieron à cinco del mes las ordenes à los Regimientos nombrados para la expedicion de Strigonia, de estàr prontos à partir. El dia despues por la tarde, se adelantò parte del Bagage la buelta del Da-

nubio, resguardandole vnos tres Regimientos de Cavalleria: y por no olvidar el Duque Generalisimo cosa, que juzgasse poder aprovechar, mandò llamar à vn Agà prisionero del Coronel Heusler (quizàs el mesmo de quien se nos ofrecerà mucho mas que dezir) encargandole se adelantasse, acompañado del Interprete LaKevitz, à hablar à los Sitiados; y si pudiesse, al mesmo Bajà, dandole à entender: *La poca esperança de ningun alivio, que podia librar en el Seras Kier, empeñado sobre Strigonia à destruir su Exercito, donde tenia obra cortada por algunos meses. Que considerasse los pocos dias, que podia llevar adelante la defensa, con tres grandes Brechas, y dos Minas en los costados: y qual le estuviesse mejor, acetar los pactos, que el Seras Kier del Emperador de Alemania le concederia muy proporcionado à la honra adquirida en tan briosa resistencia, ò abogarla inconsideradamente en su sangre, y la del Presidio: y finalmente advertirle de nuevo, quan indigno era de vn hombre de sus obligaciones, la crueldad que vsava con los esclavos Christianos, la qual quizàs alguna dia le podia costar caro.* Obedeciò el Agà, haziendose ver en la orilla del fosso, y llamando à sus Paysanos de el puesto frontero, con assegurarles no los ofenderia nadie, durante la confabulacion. Mas sabidolo el Bajà, sin quererle oìr, le mandò dezir, que se retirasse; y no haviendolo hecho luego, le despidieron desde vn Baluarte algunos flechaços.

A siete de Agosto, muy demañana, comenςò à marchar el Exercito principal, cuya Planta autentica, en quanto al numero, parece no deverse negar à este lugar.

Infanteria.	*Cavalleria.*
Cesareos ------ 66000.	7000.
Bavaros ------- 3000.	1500.
Suevos -------- 1100.	500.
Luneburgueses - 4000.	2100.
14700.	11100.

Tambien siguieron la marcha, los Vngaros de los Condes Budiani, y Zobor, debajo del mando del Palatino del Reyno, y los Regimientos de Croatos, da Lodron, y Keri, que no estàn comprehendidos, en aquel computo. La gente que se dejò en el Assedio, fueron:

Infanteria.		*Cavalleria.*
Cesareos	3500.	3100.
Bavaros	1200.	600.
Luneburgueses	1100.	1500.
De Colonia, y Franconia	2800.	
	8600.	5200.

Despues à diez de Agosto, llegaron à engrossar estas fuerças, los Hussares, y Heuduques (Cavalleria, è Infanteria Vngara de el Vice-General Conde Bertzeni,) que eran dos mil y quinientos, y mil y quinientos hombres levantados nuevamente en el Reyno de Boemià. Llevanos la alegria con que marchan las Huestes Christianas à verse con los Infieles, à seguirlas asta logrado su heroyco intento, para despues bolver con ellas à celebrar su triplice Triũfo dẽtro de Neuheusel mesmá.

Passado à ocho, sobre dos Puentes, por mas brevedad, el Danubio, glorioso Rubicon de tan magnanimo empeño, doblaronse en la forma regular, dias antes consultada, y resuelta entre los dos Duques de Lorena, y Baviera, y los demàs Generales, como quien iba al Enemigo. Constava la Planta de dos Lineas, en que estavan repartidas las Tropas, y señalados los puestos à los Generales. La gente propia del Cesar, como la mas numerosa ocupava el espacio, que havia menester en ambas Lineas, y particularmente las estremidades de las Alas, interpolada de algunos Dragones Austriacos, y de Esquadrones Auxiliares. El gruesso de los Bavaros, y Suevos (Naciones con-

confinantes, en sus mesmas Patrias) estava junto à los Cesareos Austriacos, en el Ala izquierda, y tambien en la derecha inmediatos à los Austriacos, los Luneburgueses, y Francones. Al Ala derecha la governava el Duque Generalissimo, y à la otra el de Baviera. El Principe de Hanover, y el General Chauvet dirigian las Huestes de Brunsvich, y Luneburg, como las de los demàs Auxiliares sus propios Generales. Al Ala derecha, fueron dedicados el Principe Luis de Baden, con el General de la Cavalleria, Conde de Dunevald, y los Condes de Taf, y de Stirum, Sargentos Generales de Batalla. Al Conde Rabata, General de la Cavalleria, y Comissario General, al Conde Palfi, Tiniente de Mariscal de Campo, y al Sargento General Baron de Mercy, tocaron sus puestos en el Ala izquierda. Delante la Infanteria se pusieron el Mariscal de Campo General Principe de ValdecK, y el Sargento General Conde de Fontana, no haviendose inclinado el primero à admitir el mando, que se le ofreciò, como à Mariscal de Campo mas antiguo, de las fuerças que prosiguieron el Assedio de Neuheusel: y finalmente, al General de la Artilleria, Principe LubomirsKi, cupo el exercicio de su cargo, en esta expedicion.

Formados de aquella manera, havian cōtinuado su movimiento, menos dōde se les havia estrechado mas el camino, asta dos leguas de Strigonia, à onze de Agosto, quando bien improvisamente encontraron al Presidio de Vicegrado, de quiē tuvieron la primera nueva del Assedio de aquella Plaza, y de su rendicion, al cabo de vna defensa de diez y seis dias, excessiva, en todas las circunstācias, à quanto se pueda creer de fuerças humanas, contra vn cuerpo de quinze mil hombres, escogidos, y separados del Exercito de el SerasKier. Retirada la Guarnicion al Castillo, despues de cercenada para reforçar à Strigonia, y reducida à trecientos y cincuenta hombres, començò el Enemigo su ataque desde la Ciudad baja, quemada, y abandonada, y le llevò à costa de

mu-

mucha sangre, àzia donde se estrechava mas la situacion del Castillo, à minar vn Torreon, facilitandoselo entre los peñascos, vna vena de sal de piedra, que encótrò apenas movido el suelo: con que no solamente bolò al Torreon entero, pero à tres Pieças de Artilleria, que estavan en èl, dejando abierta toda aquella frente, y rota de la mesma violencia la Cisterna vnica de la Plaza: ruinas imposibles de reparar à ciento y treinta hombres, en que havian quedado los defensores, con su Comandante el valeroso Sargento Mayor Bischofhausen herido, despues de resistidos dos terribles Assaltos. A siete, pues, de Agosto, haviendoseles (bien contra toda apariencia) admitido la llamada, alcançaron la Capitulacion mas decorosa, que pudieran haver pretendido, el primer dia del Sitio, concediendoseles salir por la Brecha, con Banderas desplegadas, cuerda encendida, Armas, y Bagage, comboyados con toda seguridad, y buen tratamiento (mientras por mayor comodidad subian por el Rio al Comandante, y à otros heridos, y enfermos embarcados) asta passado Strigonia, en cuyas Lineas quedando la gente del Comboy, los encargò el SerasKier à tres Oficiales, que de su parte, con vrbanidad muy nueva en aquellos Barbaros, los presentaron al Duque de Lorena: siendo probable, que se la inspirava el rezelo de lo que podia suceder à los suyos de Neuheusel, el termino, de cuya resistencia no ignoravan se acercava.

Mas si à los Imperiales hizo novedad el encuentro de aquella Guarnicion, no les moviò menos curiosidad, el observar cessava, desde el mesmo dia, el ruido de la Artilleria, sobre Strigonia sin haver podido partida alguna tomar lengua de la causa de aquella suspension: tan puntualmente sabia el General Turco hazerse obedecer, en orden à que nadie se desmandasse por aquel costado fuera de su Campo. Pero la mañana despues, satisfizo muy cumplidamente à aquellas ansias (no libres de remor de lo que pudiesse haver acontecido à la Plaza) la llegada de vn Oficial embiado del Tiniẽte Coro-

nel

nel Straffer,con la nueva alboroçado, no solo de haver los Turcos,el dia antes,levantado el Assedio; pero, que desembaraçados del Bagage mas pesado,con haverle encaminado à Buda,venian la buelta de los Imperiales, determinados à pelear. Gratissima fuè la noticia, en los dos puntos de respirar yà Strigonia del aprieto en que se havia visto,y de estàr los Otomanos resueltos à dar Batalla. Pero no al vulgo militar,lo de la retirada del Bagage: pues teniendo presente en sus alientos,y confiança la Vitoria,sentia se le alejasse aquel premio de sus trabajos. Mas primero que verlos passar adelante,bueno serà saber lo que à su movimiẽto solo se devia asta allì,y el peligro que havia suspendido à los Sitiados,la qual vnicamente se puede ponderar,en la relacion exacta,aunque resumida,de lo sucedido en el Assedio de Strigonia.

A treinta de Iulio tomò el Exercito Infiel los puestos sobre ella,con mas de sesenta mil hombres, las dos partes Turcos,y , y los demàs Tartaros , y à treinta y vno, abiertos los Aproches,los promoviò con tanta actividad, que dos dias despues,al favor de dos Baterias,de seis Piеças de Artilleria cada vna,y quatro Trabucos,llegò à poca distancia de la Contrascarpa de la Ciudad Inferior: pero no pudo mejorarse mas,asta la noche despues, que por abance consiguiò apoderarse de algunas puntas de la Contrascarpa,aunque sin poderlas conservar. Pues el Governador muy brevemente le desalojò dellas à granadazos,retirandole asta el parage,donde començava à levantarse el terreno de la Estrada encubierta : y tampoco le tolerò allì,sino que con vnas Bombas de sesenta libras, que despidiò por la pendiente de la mesma elevacion, le hechò mucho mas atràs: y persuadiendoselo el buen efecto de esta experiencia , la repitiò otras vezes con igual sucesso. Ni contento el valeroso Tiniente Coronel , con aquella operacion, hizo al mesmo tiempo vna salida tan costosa à los contrarios, como exterminarlos de quanto havian trabajado , desde la Montaña de Santo Thomàs asta la Ciudad inferior, la buel-

buelta del Castillo, en cuya faccion se les degollaron mas de ducientos hombres. Haviendo con todo proseguido el Aproche sin novedad extraordinaria, asta quatro de Agosto, dispuso el Governador otra salida, en que murieron quinientos dellos, casi sin daño de los Christianos. Tenia aun otra salida prevenida, para el dia cinco, valiendose de vn genero de embarcaciones, que llaman Sacias, y las llevan los Vngaros, con particular destreza, por el Danubio, pensando armarlas de Alemanes, que son grandes tiradores: mas vn Capitan Vngaro causò tal confusion entre los Alemanes, y sus mesmos nacionales, que desbaratò el disignio, y desde entonces temiò el Governador no poder hazer lo que quisiesse, por tener yà muy cerca à los enemigos. Sin embargo la noche de cinco à seis del mes, los tuvo el gran fuego, que hizo la Mosqueteria de la Plaza, mucho mas atrassados: y aunque dieron vn abance à la Ciudad inferior, fueron rechaçados con el mesmo brio, que en los antecedentes, y con perdida cõsiderable. Todo aquel dia, y la noche despues, fuè incessante, y mas terrible, que nunca, el efecto de las Baterias, contra el Castillo, y la Ciudad, para facilitar el adelantamiento de la Trinchea, à que los Granaderos, y la Mosqueteria del Presidio hizo vna oposicion admirable. La noche siguiente, ocupò el Enemigo vnas puntas de la Estrada encubierta, entre la Ciudad, y el Castillo: mas antes del amanecer, fuè forçado abandonarlas: à cuya operacion concurrieron à porfia Granadas, Mosquetes, y Partesanas, mandando personalmente la faccion, el Governador, aunque achacoso, y con bien pocas fuerças: de suerte que al amanecer, se hallò el terreno sembrado de Infieles muertos, sin los cadaveres, que al retirarse llevaron consigo de algunos Oficiales principales Genizaros. El dia siete corriò con porfiadas escaramuças, y assaltos à la Ciudad inferior, cuya Estrada encubierta se perdiò, y restaurò muchas vezes: pero finalmente quedò por los enemigos, con pocas aparieucias de poderse recobrar, por estàr ellos tan profundamen-

mente enterrados en ella,que era impossible descubrirlos,ni hazer salida por allì,sin arriesgar la gente à que la cortassen.Mas no obstante esso,tenian los Barbaros cobrado tal miedo al Presidio,y à su Cabo,que los Soldados no iban yà al trabajo de la Trinchea,sino llevados de los Oficiales à cuchilladas,y palos. Seis fueron las Baterias plantadas contra el Castillo,tres de seis Piezas cada vna, dos de siete,y vna de ocho,que no descansavan dia,ni noche,como tampoco quatro Trabucos con Bombas.si biē estas casi sin efecto contra las casas,assi por ser ellas pocas,como porque las havian hecho descubrir.La Brecha por donde se havia ganado el Castillo dos años antes, no obstante haverse entonces reparado,con todo cuydado, quedò en este Assedio tan abierta, y espaciosa, como en essotra ocasion. Hallavase la Artilleria de la Plaza en gran parte desmontada,y para la que aun quedava entera,faltavan Balas.Tampoco havia mas de ciento y cincuenta Balas de Falconetes (arma de grande vtilidad, para resistir Assaltos) pero el Governador las tenia destinadas à los vltimos lances de la defensa.Ceñia el cerco à todo el contorno de la Ciudad,y del Castillo. En la Isla havia mil hombres,y vna Bateria de seis Piezas,que disparava à todas horas : pero embalde. En sus confusos Aproches tenian encerrado todo el terreno, que corria por el espacio de entre vn Molino,y la Ciudad , desde la Montañade Santo Thomàs,asta la Puerta de la mesma Ciudad , y del Arrabal fortificado , donde tenian vna Bateria de quatro Piezas,y entre aquella Montaña , y la de San Iorge,otra Bateria del mesmo genero , y en la cumbre desta vltima eminencia,otras dos , vna de quatro,y otra siete Piezas. Estavan todos aquellos parages desfigurados de Fossos,y Trincheas à su modo , siendo increible lo que en tan poco tiempo havian trabajado. La noche de siete à ocho , entendiò el Governador,que darian vn Assalto general à todas las Fortificaciones exteriores:pero no hizieron mas,que probar ligeramente la mano,en diferentes partes,quizà por vèr

co-

como los recibirian, quando obrassen de veras, y todo el dia se passò de la mesma suerte. La noche de ocho à nueve, acometieron la Estrada encubierta entre el Castillo, y la Ciudad de adonde los deshecharon, como otras vezes, y al rayar del Alba, saliò el Governador con trecientos hombres, en tan buena hora, que cegò gran parte de las Trincheas hechas en la bajada de la Contrascarpa, donde se les degollò mas de ducientos hombres. Con todo esto, no trataron aquel dia de vengar la afrenta, en puesto alguno, salvo con sus Baterias, que hizieron vn fuego terrible, y arrojaron sus Trabucos mas de quatrocientas Bombas, que mataron algunos Oficiales inferiores de la Guarnicion, y diez y ocho Soldados. La noche siguiente continuaron sus Aproches, por lineas obliquas, y tan desatinadas, contra el Castillo, y la Ciudad, que el Governador con todas sus experiencias, confessò el dia despues, no podia adevinar à que fin havian rebuelto tanta tierra. Lo mejor de todo fuè, que la mayor parte de aquellas obras se hallaron enfiladas de la mosqueteria de la Plaza, y à pesar de las cabeças de ataques, y flancos, que levantaron para cubrirlas, no pudieron conseguirlo, sin perdida de mucha gente. Desde entonces barruntò facilmente el vigilante Governador, tenian yà noticia de la marcha del socorro, pues trabajaron con mas flojedad à las Trincheas, començando à ocupar todas las eminencias, que podian côducir à atajar la llegada à ellos, y franqueando con esto, mas descanso al Presidio: pero le empleò en mejorar sus defensas, y en levantar vnas buenas cortaduras detras de las Brechas. Lo qual no haviendo ellos imaginado, dieron el dia onze diferentes abances à las Obras exteriores de la Ciudad, y del Castillo, mas sin poder fijar el pie en las Brechas, ni aun en el Fosso, sino gran numero de sus muertos. Aquel dia reconociò el Governador, fuera de du a, en los mesmos movimientos del Enemigo, se acercava el Exercito Imperial: pues empeçò el Seras Kier à ocupar terreno donde formar su Batalla, cuya frente cogia des-

desde vn Bosque, asta el Danubio, y comprendia las eminencias superiores à la Campaña, por dõde le podian acometer. Mas no obstante esto, la noche de onze à doze, hizo dar tres Assaltos, esforçando à todo trance, alojarse en las Brechas: pero huvo de retroceder, todas tres vezes, con mas daño que las antecedentes; pues no fueron menos de trecientos sus muertos, ademas de otros tantos heridos. Verdad es, que tambien de la Guarnicion, murieron tres Capitanes, dos Tinientes, y quarenta Soldados. A doze, por la poca gente, que persistia en las Trincheas, acabaron de vèr los Sitiados, que el Señor Duque de Lorena estava yà mascerca, y sobre todo desde la altura del Castillo, con antojos de larga vista, divisaron havia apenas vna legua de distancia entre ambos Exercitos. A treze, despues de medio dia, quedaron casi desamparados los Aproches, con que huvo lugar de allanarlos en parte, y trabajar sin intermission al reparo de las ruinas executadas de la Artilleria Turca en las obras exteriores, y en los recintos de la Ciudad, y del Castillo, y permaneciendo el dia despues los Exercitos fronteros vno de otro, tambien fuè ocasion, para llenar mas espacio de Trincheas, asta cierta distancia, sin apartarse la gente del cuerpo de la Plaza, con riesgo de que la cortassen los Infieles.

Mas tiempo es, que bolvamos al Campo Cesareo, que dejamos jũto à Almatz, vna legua lejos de Strigonia. Leìda de los Duques de Lorena, y Baviera la carta, que trajo el Oficial embiado del Governador de aquella Ciudad (en que venia lo propio, que se hà referido de aquella exemplar defensa) fuè el primer cuydado del Generalissimo, vèr como reforçar al Presidio, y remplaçar las Municiones consumidas, durante el Assedio: à cuyo efecto, valiendose de las Barcas, que seguian al Exercito, por si se le ofrecia necessitar de Puente, hizo passar en ellas quinientos Infantes, con provision competente de Polvora, Balas, y Granadas, encaminandolos à BarKan, cuya cercania yà estava libre de Enemigos, por haver el Seras-

Kier

Kier revocado el cuerpo de Tartaros y Semenes (gente de à pie, muy inferior en todo à los Genizaros) que havia tenido muchos dias en aquella otra Ribera del Danubio; pero no hallava S. A. facilidad igual en acercarse mas à los Otomanos, que teniendo por delante vn gran Pantano, impossible de passar, sino desfilando debajo de toda la Artilleria contraria, predominante en vna hilera de eminencias contiguas guarnecidas de todo el poder Infiel, con disposicion digna de las experiencias de su General. Mas valga la verdad, que no parece lo fuè la ligereza, con que diò credito à quien le dijo traìa el Duque de Lorena menos de veinte mil hombres, haviendose dexado inducir à la marcha, sin mas intento, que introducir algun socorro furtivo à los Sitiados.

Corria yà el tercer dia, que los Exercitos se miravan, con ociosidad casi totalmente agena de la resolucion, no diversa en ambos, de pelear, quando la noche de catorze à quinze de Agosto, vino huido del Campo Enemigo, vn Polaco de buen discurso, que asseguró al Duque de Lorena, la opinion en que el SetasKier estava, tocante à sus fuerças, y que esto mesmo, avivandole el deseo de no malograr la ocasion, tenia por cierto no se le daria nada de mejorarse à estotra parte del Pantano, como estuviesse seguro de hallar en ella terreno competente para bolverse à formar. Y como esto fuesse lo mesmo, que S. A. tenia meditado, considerando quan intratable fuesse, sin peligro evidente de perderse, el acometer vnas Huestes acampadas con tanta ventaja, comunicò al Duque de Baviera, y à los demàs Generales, el arbitrio, que le ocurria de fingir la retirada, y aun encubrir quanto le pudiesse el numero de la gente: à que sucederia vna de dos cosas: seguirle los Turcos con animo de combatir, ò viendo Strigonia socorrida, elegir otro partido, que juzgassen mas conducible à socorrer Neuheusel: en cuyo primer caso, se conseguiria lo que mas se deseava, y en el otro, quedaria bastantemente saneado el punto del Exercito con la liberacion de Strigonia, para aten-

der à la seguridad de aquella empresa, hasta su conclusion. Mas aunque este discurso fuesse tan cabal, como capaz quien le hazia, y lo conociesse el Duque Elector por el mejor arbitrio, que en aquel lance dictasse la razon Militar, pero no pudo dissimular el sentimiento, que le ocasionava el vèr que se desvaneciesse la ocasion de vn pronto Combate. Sin embargo conformandose con aquel parecer, que yà se havia hecho el de todos; la mesma tarde, se embiò el Bagage mas embaraçoso, al otro Campo, que se pensava ocupar en el camino de Visalù, donde estavan las Puentes, para repassar el Danubio. Al mesmo tiempo, se distribuyeron las ordenes, tocante à lo que la mesma noche, ò la mañana siguiente, se pudiesse ofrecer, y fueron: Que antes del amanecer estuviesse el Exercito doblado, y marchasse sobre dos Lineas, (segun la disposicion, que se viò en otra parte) donde el terreno lo permitiesse à ambas Alas, y donde nò, desfilasse el Ala izquierda Batallon por Batallon, y Esquadron por Esquadron, y mas cuerpos si se pudiesse, y se restituyessen sucessivamente à su primera formacion. Con esto quedaria à la segunda Linea del Ala derecha la Vanguardia governada por el Conde de Dunevald, y à sus ordenes los Generales de Batalla, el Conde de Arco, de la gente de Baviera, Tingen, de los Francones, el Marquès de Baden, de los Suevos, y Boif-David, de los Luneburgueses, à los quales debia seguir la primera Linea, con lo demàs de la Generalidad. Que el General de Batalla Conde de Stirum marchasse à la derecha de la primera Linea, por las eminencias, que èl mesmo havia reconocido el dia antes, teniendo en esta propia Linea su Regimiento de Dragones, los de Luneburg, con dos Esquadrones de Infanteria tambien Luneburgueses, y todos los Hussares, menos los de el Conde Zobor, con algunas Pieças pequeñas de Artilleria. Que delante la primera Linea, marchasse la Artilleria de Campaña, y detràs de cada Regimiento la que solian llevar. Que los Batallones, y Esquadrones, que estavan en el camino estrecho, desta parte de el

el Pantano, y la pequeña Artilleria de las mesmas Tropas, con quanto havia en la eminencia del lado derecho, dõde el General Tingen tenia su puesto, cõ dos Esquadrones, se moviessen à la primera señal de Timbales à su direccion.

Serian las diez de la noche, quando se manifestò el acierto de lo que el Duque de Lorena tenia discurrido: avisando vna de las centinelas, passava el Enemigo à toda priessa el Pantano, lo qual sabido de S. A. cercado en breve de todos los Generales, y haviendo tambien acudido el de Baviera, no es creible el contento, con que S. A. Electoral recibiò, y restituyò los parabienes, de que se le fuesse mas presto madurando el logro de su deseo. Entonces puestos todos à cavallo, fuè cada vno donde le tocava, à formar la Batalla, y apercibir lo demàs necessario. Lo qual executado con presteza, y puntualidad imponderable, se movieron las Huestes, no yà con el dissimulo de vna retirada medrosa, sino con el ruido, y armonia alegre de las Trompetas, Timbales, y Tambores, que durò asta la vna de la mañana, que el Enemigo yà con pequeñas Tropas, y yà con otras mayores, acompañadas de la horrible voceria, que suele, fuè dando muestras mas inmediatas de su resolucion, por el Ala izquierda. A que bueltas las caras, y haziendo alto los Imperiales, con dos passos que dieron atràs, se viò bien presto reprimida la molestia, y assegurada la continuacion de la marcha asta el sitio escogido para pelear: dando entretanto la Cavalleria Vngara, y Croata bastante exercicio à los Infieles, que se adelantavan à escaramuçar. En esto llegò la Aurora à assomarse al Orizonte, prometiendo la luz necessaria à vna accion mas regular: pero al mesmo tiempo se levantò vna Niebla tan espessa, que à seis passos, apenas se distinguian los objetos. Mas considerado quan oportuna fuè à encubrir à los Barbaros, algun principio de desvio, y confusion, causado de la obscuridad, en la marcha, y q pudo tener malas consequencias, à no haverse compuesto prõtamente, al abrigo de la mesma Niebla; no parece fuera

 gtan-

grande error el dezir, seria quizàs algo semejante à la Coluna de nubes, que en otra ocasion sirviò de guia, y amparo al Pueblo de Dios.

Finalmente, yà salido el Sol, y apoderado del Cielo, se desapareciò la Niebla en instantes, y al Exercito Christiano se hizo patente el Infiel, que à grandes passos, y en orden muy regular, segun sus estilos, se apressurava al conflicto, à que diò principio su Ala izquierda, acometiendo à la derecha Imperial, con impetu, cuyo igual apenas se havrà visto jamàs, repitiendo tres vezes el choque, asta dar en las Picas, y en los Mosquetes: pero recibida siempre con inexplicable firmeza. Antes, bien lejos de cederle el menor palmo de terreno, fuè el Duque Generalissimo, Director actual de la mesma Ala, mejorandose à passo grave, y despidiendo del semblante rayos de brio, assistido del Principe de ValdecK, del Principe Luis de Baden, de el Duque de Croy, y de los Generales de Baralla, Condes de Fontana, y Taf, en las distancias señaladas à los ministerios de cada vno, y el mas inmediato de todos à su persona el Principe Luis. A la mesma sazon, haviendo los Oficiales mayores, que estavan delante la Infanteria, y Artilleria, hecho jugar muy à proposito à esta, cargada con Balas de Mosquete, y hecho disparar las primeras filas, quando tuvieron mas cerca à los Enemigos, quedò notablemente aguado su primer ardor, como lo manifestaron començado à titubear, y aun à ceder. Lo qual reparado de su Ala derecha, no solo se encaminò à sostenerlos, sino à hazer vn nuevo esfuerço contra la mesma Ala derecha de los Cesareos, àzia cuya estremidad hizo anticipar el SerasKier vn gran cuerpo de Cavalleria. Mas haviendolo observado el Duque de Lorena, desde el primer movimiento, luego ocurriò al peligro, haziendo, segun venia adelantandose aquella Cavalleria, duplicar el fuego de la primera Linea, assi de la Mosqueteria, como de la Artilleria grande, y pequeña, y ordenando al Conde de Dunevald acudiesse à la

mes-

mesma parte con los Batallones, y Esquadrones mas cercanos de la segunda Linea: lo qual cumpliò con muy fructuosa pronritud. Entonces tambien, viendo el Duque Elector alejarse de su frente el Ala derecha Otomana à la operacion referida, se moviò con la izquierda Imperial à que mandava, àzia donde estava mas encendido el Combate, con lo qual aun antes de llegar à las manos, este refuerço, acabaron de confundirse los Barbaros; de suerte, que bueltas las espaldas, dieron à huir la buelta del Pantano. Mas al mesmo punto, haviendo el de Lorena separado en su alcance los Vngaros, Croatos, y Dragones, con toda la Cavalleria de la primera Linea, y los Batallones de la segunda, que el General Dunevald havia hecho adelantar, mientras los havia de seguir el Exercito, executaron brevemente los primeros, con Armas blancas en ellos, el nuevo estrago de dos mil hombres, sin los otros muchos, que havian perecido en los primeros acometimientos. Mostraron con todo, passado el Pantano, quererse bolver à formar: pero à los primeros Batallones, que vieron los seguian, sin acordarse de disputarles el transito, ni considerar lo limitado del numero, se desbandaron nuevamente con mayor precipitacion, que antes, franqueando à los vitoriosos su Campo, con las Tiendas, y el resto del Bagage, que no havian encaminado à Buda. Pero el Botin mas lustroso, fueron quarenta Estandartes, veinte y tres Piezas de Artilleria, quatro Trabucos, gran numero de Bombas, y Balas de Artilleria, ademàs de vna copiosissima provision de Polvora, y Plomo. No fuè facil acertar el numero de sus muertos, por los muchos que se ahogaron, y quedaron sepultados en el Pantano: mas algunos dias despues, confessaron prisioneros, y rendidos de sus Tropas, les havian faltado de aquella ocasion, mas de veinte mil hombres, entre passados à cuchillo, y huydos, sin mas de quatro mil de sus mejores Genizaros, que havian perecido en los Araques de Vice-Grado, y Strigonia. En la Batalla, quedò herido ligeramen-

te el SerasKier, luciendo, aunque infeliz, en vn mesmo grado las disposiciones, y los brios personales, en los dos oficios de gran Capitan, y gran Soldado, y con bizarria tan vigorosa, que desmentia los ochenta años, casi cumplidos de su edad. Osman Bajà de Egypto perdiò la vida con otros muchos Oficiales de cuenta, y valor. Pocos Prisioneros se hizieron en el ardor de el Combate, por repugnar aquel genero de compassion, ù de codicia à los mejores preceptos de la Guerra, que mandan obrar con rigor, asta declarada enteramente la Vitoria, en la derrota absoluta de los Enemigos. Y como à estos no los pudiessen seguir prontamente formados, los Imperiales, por el forçoso desfiladero de el Pantano; mientras le passavan, hechò su Infanteria, sobre la mano izquierda, al lado del camino de Buda, por montes, y breñas: pero buena parte de ella, con la ansia sola de esconderse brevemente al furor de los Christianos, para escaparse despues, aburrida de los trabajos, y desdichas de la Guerra, como pudiesse à Provincias remotas de ella. Eligiò la Cavalleria (aunque no toda) el Pays mas abierto, y llano, sobre la mano derecha, en que aprovechar la ligereza de sus Cavallos, la buelta de Alba Real. Sin embargo, los tres, y quatro dias siguientes, trajeron algunas Partidas de Alemanes, y Hussares, mas de quinientos prisioneros, hechos parte casi en las mismas puertas de Buda, y los demàs ocultados en barrancos, y malezas, sin otro gran numero de Christianos, que entre la confusion de la fuga, hallaron el camino de la libertad. Todos à vna voz, contavan el afan, con que passado el Pantano, se esmerò Cheytan Bajà, para detener los fugitivos, y restituirlos à la pristina formacion, con que restaurar la Batalla, y su honor: mas los hallò insensibles à otro qualquier impulso, que del concebido pavor: y si algun espiritu les quedò, todo le aplicaron à facilitarse entre ellos mesmos, el camino al escape: como sucediò à dos gruessos de

Ge-

Genizaros, y Spahìs, que atropellando juntos, à vn passo estrecho, è incapaz de todos, llegaron à las manos con lo peor de la Cavalleria, que no solo perdiò gente en la contienda, pero huvo de ceder sus cavallos à los Genizaros, con que ponerse mas prontamente en cobro. Mas de todas estas desordenes (yà recogida la Infanteria en Buda, y la Cavalleria à campear parte, poco le jos, sobre el Danubio, y parte detràs de Alba Real) se vengò despues el Seras Kier, en las vidas de algunos Bajaes, y otros Cabos, de cuya vileza havia sido testigo ocular.

Ni solo en las plagas contadas, y por contar, cuya execucion corriò por manos de los hombres, parò la desdicha de aquellos dias, de los Infieles: sino que el Cielo por sì, quiso agravarlas mas, con el Incendio improviso de la Ciudad, y Castillo de Novigrado: yà sucediesse (como refirieron algunos) con vn rayo despedido, contra el orden natural de las cosas, por medio de vn ayre sereno, y quieto, el dia antes del mesmo Combate de Strigonia, ò por otro medio accidental, que nadie pudo atinar: consumiendose, no solo las Poblaciones de arriba, y abajo; pero abriendose brechas en el propio recinto superior, y quemandose todas las municiones, y pertrechos, asta las cajas de la Artilleria. De modo, que la Guarnicion, y los naturales desesperando poder subsistir en vn puesto tan destroçado, le abandonaron, asta que el Seras-Kier, con ideas diversas de las que despues le movieron à hazerle arrasar, mandò bolviessen à pertrecharse en èl.

Acabado, por los Imperiales, de assegurar la Victoria, se festejò tan feliz dia con acciones solemnes de gracias à la Magestad Divina, y despachò el Duque de Lorena, à las Cesareas, con el aviso, al Principe de Neuburg: ponderandose particularmente entre las muchas gloriosas circunstancias de el sucesso, las dos, de haver peleado casi sola el Ala derecha contra todo el poder Otomano: sin quitar empero, à la izquierda el merito de la generosa prontitud, con que la mo-

viò ſu principal Director al ſocorro : y la otra, de no haverſe perdido mas de cinquenta hombres, entre muertos, y heridos, y ninguna perſona de pueſto, ſino el General de Batalla de los Suevos, que por ſus muchas prendas hizo gran laſtima à todos.

Mas ſi junto à Strigonia, y en eſta meſma Ciudad, triunfavan las Armas Chriſtianas; no menos era el merito, que para ello hazian las que havian permanecido ſobre Neuheuſel. Antes de ſepararſe el cuerpo aplicado à eſſotra expedicion, eſtava tan adelante aquel Aſſedio, que ſe contentaria el Duque Generaliſsimo de hallarle à la buelta con las ventajas, que le dejava : pero la emulacion loable, que fueron influyendo à los Sitiadores, aſsi la magnanima defenſa de Strigonia, como las hazañas de el Exercito principal, poſteriores à ſu liberacion, les perſuadiò eran eſtrechos aquellos limites, à la grandeza de ſus animos, y que no quedarian bien, ſi libres probablemente ſus Lineas de Enemigos exteriores, enfrenados de el grueſſo principal, que havia ſalido à encontrarlos, no acabavan de ſujetar à los interiores de la Plaza. Hechas, pues, varias obras nuevas à eſte fin, y particularmente vna Bateria de otras veinte y cinco Piezas, añadida à las primeras, para perficionar las Brechas en los Baluartes, y la Cortina; convocado el Conſejo de Guerra por el Conde Caprara, quedò à diez y ſeis de Agoſto determinado el Aſſalto, con calidad, que primero le aprobaſſe el Duque de Lorena, como brevemente lo hizo, en viſta de Conſulta de el meſmo Conſejo; y tambien conſiderado lo que perſiſtiendo el SerasKier en el pueſto inacceſsible, que ſe hallava, detendria à S.A. en ſu vecindad, procurando atraherle à vna faccion campal. Dibulgada, pues, entre los Sitiadores aquella reſolucion aprobada del Generaliſsimo, es indecible el guſto con que la recibieron todos, y la porfia de todas las Naciones, que formavan cuerpos à parte, ſolicitando ſer admitidas, quando no preferidas en la execucion: tan ardien-

diente,y general era el deseo de la Gloria, y especialmẽte en la Infanteria Vngara,que no dudava dezir le tocava el primer lugar en vna accion,cu yo interès,y beneficio era mas propio de su Patria. Pero ellos, como los demàs comprendidos en la pretension, huvieron de allanarse à loque dispuso quien mandava: y quien no se conformò tan prontamente,fuè el tiempo, con lluvia incessante asta la mañana del dia diez y nueve:aunque tampoco se malogrò ia dilacion, durante la qual, haviendo el Conde Caprara dado repetidas muestras fingidas de acometimiento,y acudido siempre los contrarios à reforçar las Brechas,quando despues se fuè de veras à ellos, diòse à conocer la tibieza, ò el cansancio,que les causavan las passadas burlas.

Cinco mil hombres fueron los nombrados para la faccion:los tres mil destinados à subir las Brechas, y los otros dos mil para su reten. A los mil del Avance de la mano derecha, mandava el Sargento General Imperial, Conde de Schaftemberg. A los de la mano izquierda,el Sargento General Rumel Bavaro,y à los de la Brecha de la Cortina, el Sargento General Du Mont Luneburgues. Hallandose toda la gente, antes del amanecer,repartida en tres Plazas de Armas,inmediatas al Fosso,y fronteras à los parages donde havian de obrar, començò,y prosiguiò à disparar toda la Artilleria, asta las siete de la mañana, despedaçãdo las paliçadas,y arrasando los Parapetos, levantados de los Infieles en las Brechas:y acompañando à las furias de la Artilleria la de las Bombas, estava hecho el ayre vn Infierno de fuego, humo, relampagos, y rayos: cuya comparacion acabavan de justificar los aullidos horribles de los Barbaros,q̃ se interpolavã al estruendo de las Baterias.

A las nueve de la mañana,abiertas de repẽte vnas blindas hechas deFajinas fuerõ saliẽdo de cada vna de las tres Plazas de Armas referidas, primeramẽte doze Sold dos con vn Caboesquadra,veinte con vn Sargento, y sucessivamente los Alferez,Tinientes,y Capitanes, con nume-

ros proporcionados à sus puestos. Llevavan los primero s Soldados Partesanas, los segundos Arcabuzes largos, y seguian otros con Mosquetes, Hozes enastadas, medias Picas, y otros varios generos de Armas ofensivas. Teniales el Mariscal de Campo prevenido à todos con recato, que durante el mayor afan de la subida, haria arrojar Bombas à las cortaduras, y reparos interiores del Enemigo; pero vacias, à fin de espantar, y retirarlos, sin peligro de los agresores. Estos, pues, con animo de Leones, favorecidos del humo de la Artilleria, fueron trepando, asta encontrar con los Infieles, à quien, casi descubiertos, no valiò sino por breves momentos la resistencia, que intentaron con lanças, mosquetes, y piedras. Pues desalojados de todas las tres partes, se acogieron, huyendo, à otro Baluarte, donde enarbola Bandera de Paz, solicitaron à vozes lastimosas, los admitiessen à capitular. Mas à tan intempestiva instancia, fuè la respuesta attopellar con ellos, y degollarlos à todos, menos ducientos, que precipitandose en el Fosso à buscar escape, por la Campaña, dieron en la Cavalleria, que acabò en ellos el estrago començado de la Infanteria. De allì explayandose esta, sin descomponer sus Cuerpos, à todas las partes de la Poblacion, no parò su furor, asta satisfacerse en seis mil vidas de Infieles, sin perdonar à sexo, ni à edad. Solo con ducientos hombres, mugeres, y niños, que algo tarde se hallaron escondidos en diferentes cuevas, se vsò de clemencia: entre ellos el Mufti, ù Prelado de su barbara supersticion, y el Tiniente del Bajà, haviendo este dejado la vida en vna de las Brechas. A quarenta se hallaron reducidos los esclavos Christianos, que cobraron la libertad, sin contar muchas criaturas bautizadas, que se eximieron del riesgo de que las criassen en la Ley de Mahoma. Pero lo que excede à todo lo imaginable, es haver muerto apenas quarenta Christianos en los tres avances, y quedado otros tantos heridos: como tambien el no haver passado de mil los què perecieron en el Assedio, las cinco semanas que durò. Igual fuè el valor, con que se por-

portaron todos, particularmente en la ultima faccion, y bien raras vezes se havrà visto semejante en otras. Debese con todo alguna distincion aventajada à los Generales, y Oficiales, que segun sus graduaciones tuvieron parte en esta. A la excelente conduta, y briosa resolucion, con que el Conde de Schaftemberg, se presentò à los Enemigos, sobre el Baluarte señaladole, atribuyeron muchos la oposicion, que se hallò menor en aquel puesto, que en los demàs: aunque en nada difiriò el proceder de los Generales, que dirigian los otros dos Assaltos, como tampoco el de los Coroneles Apremont, y Hussin, que concurrieron en ambos Baluartes acometidos. De los Tinientes Coroneles el Baron de Asti, del Regimiento de La-Verna, y del Conde Francisco Palfi, del Regimiēto de Apremont, hallamos con todo, en relaciones de mucho credito, elogios singulares, como assi mesmo del Conde de Marsilli, que peleando en el Baluarte de la mano izquierda (puesto del Bajà, que allì muriò, y donde por su presencia fuè mas reñido el contraste) le alcançò vna pedrada, que le desfigurò la cara, dado que sin lesion de la vista.

Mas quien creerà lo que vamos à dezir de las copiosas provisiones, y ricos despojos, que se hallaron en la Ciudad, no obstante haver apenas quedado intactas de Bōbas, è incendios, dos solas casas: Para mas de dos meses tenian aun los Sitiados, que comer à raciones enteras, acabando, no sin assombro, de desmentir las noticias apassionadas, ò artificiosas, que antes se havian tenido de lo contrario. Lo propio fuè de la gente de Guerra: pues sin la que havian perdido, en tantos dias de ataque, les quedavā entonces aun mas de mil y ochocientos hombres. El Botin, que meritamente se franqueò à los Soldados, fuè tan considerable, que presto se vieron con ricas galas, y manejar gran numero de monedas de oro, y plata. Tres dias despues de expugnada la Plaza, registraron vnos Comissarios Imperiales noventa y tres Piezas de Artilleria de diferētes tamaños, de las quales, las mas con las Armas de los

los Emperadores passados,algunas con las de Saxonia, y las demàs Turcas:vna de sesenta libras de Bala, otra de cinquenta y cinco,y tres de quarenta y ocho: pero muchas maltratadas de las Baterias del Campo. Tambien huvo cinco Trabucos, los tres de hierro. De polvora Turca se hallaron cien mil libras,de Plomo, ducientas mil,y vn sin numero de Balas de Artilleria.

Concluìda la empreia de tan gran Plaza, despachò el Conde Caprara inmediatamente el Principe Picolomini,al Duque de Lorena, con la noticia del sucesso, el qual sabido del Exercito,aunque en marcha actual à repassar el Danubio,no pudo dilatar vn momento las señas de su alboroço, que despues repitiò mas cumplidas en su Campo, dos leguas distante de Comorra. Oìdas del Principe Picolomini todas las circunstancias del caso, se anticipò S. A. à satisfacerse tambien con la vista,y hallò en Neuheusel al semblante de la Vitoria tan horrible,como gozoso:vna Fortaleza la tercera parre,de cuyo recinto batida de tantos millares deCañonazos,apenas conservava la menor muestra de tal en las ruinas de sus murallas,ni en su desangrado, y cegado Fosso,y humeando todavia lo interior,del efecto de las vltimas Bombas,sin quedàr yà casi materia combustible en toda la Poblacion.Pero lo que especialmente heria la vista,y movia à compassion, eran las calles regadas de sangre humana,aunque infiel:vertiendola aun de sus heridas los cadaveres desnudos,amontonados de trecho à trecho,aun de viejos,y mugeres:entre otras,vna,à quien mamava muerta vna criatura suya toda manchada de la sangre de su propia madre, y de dos hermanitos suyos tendidos à su lado, en quien no havia escusado cebarse la ciega saña del vulgo militar. Mas por otra parte producia en el animo de aquel gran Principe, vna indecible satisfacion, la presencia de tan valerosos Cabos, y el logro de la confiança, que havia hecho dellos, para el remate de tan superior hazaña. Lo primero que hizo, fuè nombrar por Comandante de la Pla-

Plaza, al Coronel Conde de Apremont, mientras el Cesar diesse el cargo â otro, con el caract.r de Governador, disponiendose al mismo tiempo, que el Conde de Schaftemberg llevasse vna nueva tan deseada â Su Magestad, que en premio della, y de lo bien que havia obrado, assi en el Assedio, como en el Assalto, le hizo merced de aquel Govierno. A la propia sazon, cuydava el Conde Caprara de que se diesse sepoltura à los muertos, y alguna forma al alojamiento de la nueva Guarnicion, que fuè forçada acomodarse algunos dias en sus propias Tiendas de Campaña. Acabado de despachar el Conde de Schaftembert, passò el Duque à visitar mas de proposito las Brechas, comentar desde luego à hazerlas reparar, reconociendo tambien los parages donde estuviessen mejor algunas obras nuevas, que tenia premeditado añadir â aquella Ciudad, y algun dia la haràn inexpugnable. A lo mas precisso dieron principio dos mil Soldados, y se fueron convocando otros tantos Gastadores de la comarca, y aun de Moravia, y Silesia, que brevemente allanaron las Lineas, y los Aproches, para atender à lo demàs, con ducientos Albañiles. En la Poblacion, como no huviesse quedado en ser otro edificio, apto al Culto Divino, que la Iglesia de los Religiosos Claustrales de San Francisco, mientras huviesse modo de restaurar la Parroquial, se procurò componerla con la decencia mas pronta, y possible: y no fuè de poco consuelo, y admiraciō hallar todavia en ella vna Imagen muy devota, y entera del milagroso S. Antonio de Padua. Ocho dias despues de terminada la Empresa, concurrieron de la Corte Imperial gran numero de curiosos de todos estados à gozar de mas cerca de tan afamado Triunfo, y entre otros el General de la Orden referida de S. Frãcisco, que trajo consigo algunos Religiosos, para el servicio de la mesma Iglesia, que expurgada, y Consagrada de nuevo por el propio Prelado, supliesse la falta de la Parroquial asta su restauracion, de que ofreciò cuydar el Arçobispo de Strigonia, Primado de el Reyno de

Vn-

Vngria, como asi mesmo contribuir para la reparacion de las Fortificaciones, juntamente con el Cardenal Nuncio Apostolico, de orden de Su Santidad. Tampoco se olvidaron desde entõces los arbitrios, para bolver à poblar aquella Ciudad: haviendo los naturales, que permanecieron en ella, despues de sujuzgada, perecido casi todos debajo de la opresion infiel, ò passadose à la Mahometana supersticion, y los que salieron con el Presidio Christiano, dissipadose en veinte y tres años de destierro. Mas como esta materia Politica necessitasse de algun tiempo, para resolverse, y executarse; la dexaremos seguir el curso, en que la huvieren puesto sus Directores, para acudir à otra mas propia de nuestro assumpto.

Hallavanse perplexos los Cabos del Exercito Imperial, despues de huidos los Turcos, asta saber, si (segun la voz que havian hechado, durante la mesma fuga) tomavan el camino de Buda, para ir al socorro de Neuheusel, suponiendo ellos se prorrogaria mas su defensa, ò si se aplicarian à otra qualquiera operacion, capaz de borrar en alguna parte la nota de sus vltimos descalabros. A la natural fiereza de Cheytàn Bajà, davan nuevos alientos, vnos quinze mil Infantes, y otros tantos Cavallos, que havia juntado en Buda, y esperando tener sazonado el fruto de el escarmiento hecho en los Cabos fugitivos de el Combate de Strigonia, en las submissiones de los demàs, y en el Iuramento, à que los obligò de seguirle donde los llevasse, y morir primero, que retroceder de qualquier empeño en que los pusiesse, formado brevemente vn nuevo Tren de Artilleria con la que tenia en Buda, llegò à veinte y dos de Agosto al Duque de Lorena la nueva de haver passado las Puentes de aquella Ciudad, y adelantadose entre Pest, y Vaccia, con animo de dàr Batalla, aun sitiada, ò perdida Neuheusel. Pues con morir en la demanda, pagaria quanto se le podia pedir, y de la Vitoria dependeria el socorro, ò la restauracion de la Plaza. Alegrò la nueva en tal grado à los Imperiales, que haviendose antes el Duque de Baviera des-

despedido del de Lorena, para acompañar à la Archiduquesa su Esposa à la Metropoli de sus Estados, teniendo por concluida la Campaña, y disponiendose asi mesmo, con la propia opinion, los Principes Franceses, y otros Ilustres Aventureros, à partir de buelta à sus Patrias, mudaron muy vfanos de dictamen, quando vieron al Generalissimo determinado à ahorrar à los Infieles todo el camino, que pudiesse, en su encuentro. Pero à los Principes de Conty, y de la Roche-sur-Yon, se lo estorvò dos dias despues vn Correo del Rey Christianissimo, con orden suya, de tomar al instante postas, para restituirse à su Corte, como lo hizieron, aunq̃ no sin muestras de sentimiento, despues de enseñadas las cartas Reales al Duq̃ de Lorena: dejando en Vngria, y Alemania memoria de suma estimacion à su valor, y generosidad: con q̃ la muerte de viruelas del primero, poco despues de llegado à Paris, ocasionò lastima igual, q̃ en Frãcia, en esotras Regiones.

Haviendo, pues, el Duque de Lorena hecho reunir al Exercito principal, junto à Comorra, el que havia quedado sobre Neuheusel, se moviò todo el cuerpo, fuerte de cinquenta y cinco mil hombres, tomando su marcha derecha al Rio Hipol, adonde juzgava hallar yà adelantado el Enemigo: y asi mesmo se ofrece hazer mencion aqui, de que si bien libravan las Huestes Christianas sus mayores esperanças en sus propios brios, pero no rehusaron admitir por buen anuncio à su nueva expedicion, la noticia, que dos dias antes havia traido al Generalissimo, vn Oficial del Exercito de Croacia, despachado del Campo de Vranitz, de haver con parte de aquellas fuerças, el Conde de Leslie, saqueado, y quemado la Ciudad, y parte de la afamada Puente de EsecK, de cuyo sucesso presto se contaràn las circunstancias, que lo merecen: haviendo de saberse primero, que llegado el Exercito principal de Vngria entres marchas à BarKan, en lugar de confirmarsele la expectacion de vèr muy presto nuevamente la cara à los Otomanos, le alcançaron indicios vehementes de q̃ afloja-

jassen yà en el proposito de cumplir su juramento, interpretandole en este sentido la orden, que vn confidente referia haver dado el SerasKier, de que no solo se desistiesse de fortificar nuevamente à Novigrado; pero que se retirasse de aquel puesto, la Artilleria, y Municiones introducidas en èl, despues de su prodigioso incendio. A este aviso no tardaron en seguirse otros, de que estavan minando à toda priessa la mesma Plaza, y encaminando à Buda, quanto havia en ella, y en la Ciudad, y Castillo de Vaccia: añadiendo havia el sucesso de Neuheusel, y la nueva de acercarseles los Cesareos, aumentado tanto el terror à los Infieles, que la vista de solo quatro, ò cinco Cavallos Christianos bastavan à hazerles tocar Arma: de lo qual se inferia no aguardarian al choque, aunque debajo de sus Palancas de Pest, no distando mas de vna legua de ellas su Campo. En efecto à veinte y siete de Agosto, à las diez de la noche, refirieron dos espias al Duque de Lorena, havian bolado à las dos de la tarde al Castillo de Novigrado; y que poco tardaria à acontecer lo propio al de Vaccia, cuyas minas estavan prevenidas de todo punto. Sin embargo, porque no quedasse à los Infieles duda alguna, de que se iba à buscarlos, se passò à veinte y nueve el Rio Hipol, à cãpear cerca de la Ciudad de Maròz, haviendose observado de camino, algunas partidas Enemigas, q̃ sin empeñarse, reconocian muy atentas, los passos, y la formacion del Exercito Christiano, que passados los desfiladeros de entre Vaccia, y Maròz, con el trabajo, y recato, que otras vezes, divisaron à essotra pobre Ciudad, toda en llamas: pudiendose dezir por Epitafio à su memoria, mientras resucite despues de mejorados los tiempos (como lo promete las felicidades de la Guerra presente) fuè en los passados, insigne por su numeroso Pueblo, y por su situacion en terreno pingue orillas del Danubio, muy favorable à su comercio, en tanta vecindad de la Corte de Vngria, prerrogativas à que atendieron los antiguos, colocando en ellas vna Iglesia Catedral, con Obispo sufraga-

neo

neo del Arçobispo de Strigonia. No hizo, con todo, novedad el verla condenada à tan barbaro fin, con las noticias, que le havian precedido: Mas lo que diò gran motivo de maravilla, y discursos poco favorables al credito de los Otomanos, fuè avêturarse, poco antes del anochecer, à tiro de carabina de la Guardia adelantada del Exercito, llamando à voces, y señas à alguno que le oyesse, vn Turco, que al trage, y buena presencia parecia hôbre de porte. En efecto era vn Agà, llamado Ahmet Chelebi, que havia sido Defterdar, ò Comissario de los Feudatarios (que llaman Timariotes) y havian assistido en Neuheusel, y hecho prisionero del Coronel Heusler, havia estado vn año con èl, asta pagar su rescate, en cuya virtud, à principios de Agosto havia buelto libre al Campo de su Nacion con el Chiaus, y otros Oficiales, que havian traido al Exercito Imperial, el Presidio rendido de Vicegrado, à los quales empero, por haver visto al mesmo Exercito, no havia parecido al Duque franquearles la buelta al suyo como lo hizo) asta despues de lo que se huviesse ofrecido sobre Strigonia. Admitido, pues, del Cabo de la Guardia, dando à entender, como pudo, venia à hablar con el Duque, y entregarle vna carta del SerasKier, fuè luego llevado al Quartel de la Corte, donde preguntado del primer Interprete, y oìdo à que venia, fuè introducido en el Pabellon de S. A. à quien hechas tres profundas reverencias, la cabeça casi en el suelo, y besadole la estremidad del justacor, declarò con gran respeto en su lengua su comission, que traducida, era lo siguiente:

TV Emperador, siendo tan Glorioso, como lo es, y teniendo tanta razon de estar contento con las ventajas, que Dios le ha dado, mediante tu valerosa conduta; el Gran SerasKier mi General hà creìdo se atenderà de buena gana, al restablecimiento de la Paz, y aborro de la sangre de tantos Pueblos: con este dictamẽ me hà embiado acà à traerte esta carta, y dezirte, que si quisieres cõsentir en atajar la total ruina del Reyno, puedes embiarle vna per-

so-

fona de confiança, autorizada para tratar de ajuftes, teniendo èl facultad de concluirlos contigo en nombre de mi formidable, y poderofifsimo Emperador, el mayor Monarca del Mundo. Acabado el cumplimiento, prefentó la carta cerrada en vn bolfillo de rafo carmesì, à qúe refpondiò el Duque eftas palabras formales: *Mira que has venido al Exercito de vna manera, que por ningun cafo fe eftila: pues fin paffaporte, merecias, que no te dejàran bolver. Yo harè examinar lo contenido en la carta, y fe te avifar à lo que conviniere.* Mandò confecutivamente llevar al Agà, al Coronel Heusler, para que cuydaffe dèl, mientras fe traducia la carta, cuyas palabras eran:

DEfpues de reciprocos anuncios de amigables falutaciones, y felicidades, fe haze faber en amiftad. a nueftro aficionado, y caro Amigo, el Duque de Lorena, Generalifsimo actual del Emperador Romano, que haviendo buelto de effa parte Ahmet Celebì (yá Comiffario de los Timariotes, que afsiftian en Neubeufel) y avifadome, que fi yo, vueftro Amigo, tenia intencion de hazer vn ajufte, y negociar las Paces, podria yo embiar feguramente vna carta. Afsi, pues, haviendo efcrito la prefente amigable, la embio, diziendo, que por haverme hallado en fervicio de los Siervos de Dios, defeamos Nos, y los que han dado motivo à efto, que los fubditos, y Vaffallos de ambas partes queden en eftado tranquilo, como en todas maneras, perfeverarà el buen Govierno del Reyno, afta el fin del Mundo Suceda con felicidad lo infinuado arriba: que no querem s la ruina de los miferables fubditos, y Reynos de ambas partes: y ferà voluntad de Dios, que nueftra palabra, y qualquier tratado, que hagamos, fea benignamente admitido a los Auguftos eftrivos de nueftro Poderofifsimo, y Formidable Emperador, Rey del Mundo. Haviendo, pues, embiado allà al dicho Ahmet Celebì, le hemos encargado ciertas cofas, que deziros à boca: y fi en trueque dèl, viniere de vueftra parte vn hombre de confiança, trataremos con èl muy de propofito, lo concerniente al buen Govierno de los fubditos, y Vaffallos de vna, y otra parte, y de fu eftado tranquilo. Por lo demás, goze de falud el que figue el verdadero camino. Dada en èl Campo Imperial de Peft, &c.

Ef-

Estava la carta firmada *Ibrahim*, y en el Sello, en lugar de Armas, ò Divisa, que no estilan los Barbaros, se leia en Idioma Persiano: *O Dios Grande! en vna justa Guerra, que por Ley se debe hazer, embiame siempre tus auxilios. Dame la ciencia, la practica, la alegria, y verdadera Fè.* Leida la traducion, mandò el Duque dezir à boca al Agà, sin darle mas despacho: *Que se embiaria à la Corte, el que havia traido, juntamente con el apuntamiento de sus proposiciones, siendo preciso acudir à ella, para alcançar lo que solicitava, y que si el Augustissimo Cesar fuesse servido otorgarlo, se haria saber al SerasKier. Mas que en quanto à S. A. hallandose delante los Exercitos, para la defensa de los Reynos, y Estados Imperiales, tres años havia atacados de los Turcos, contra la Fè publica de los Tratados; no tenia mas incombencia, que la de llevar la Guerra adelante: y que con este animo proseguiria luego la marcha, à darles Batalla, en qualquiera parte que los hallasse.*

Mientras se traducia la Carta, y pensava el Duque como despedir à aquel Oficial, algunos de los del Exercito mas graduados, curiosos de saber lo que se pudiesse dèl, en orden à la disposiciō de los Infieles para la Paz, infirieron de su discurso sin gran misterio, no dificultarian entregar à TeKeli (à quien aborrecia Cheytà Ibrahim, como à autor de Guerra tan infausta à su Nacion) y ceder todo lo conquistado por las Armas Christianas, asta entōces: hablando en lo demàs, el Agà Ahmet, del Emperador, con la mesma veneracion, que del Sultan, y de los Generales Imperiales, con particular respeto: diziendo empero del Duque de Lorena, considerarian como à vn grā Profeta, à otro semejante, si le tuvieran entre ellos. Mucho le melancolizò la respuesta, que se le daba, y le excluya de qualquiera conferencia sobre su comision: instò de nuevo, casi con lagrimas en ello, repitiendo muchas vezes, como turbado: *Era muy cierto, que el Gran Señor queria la Paz*, creyendo con esto hazer mas impression en el animo del Duque, à quien pidiò al Interlocutor,

tor, lo asseguraße: pero todo embalde, y se huvo de ir con este desconsuelo, a dàr cuenta à su Generalissimo, de lo que le havia passado: Comunicòlo este con el Visir de Buda, y despues de examinado entre ellos qual otro camino podia conducir à su fin, acordaron representar directamente à la Corte de Viena, lo que juzgavan haverse errado por esstro medio indirecto: maliciando, que el Duque de Lorena, quizà como Soldado deseasse la continuacion de la Guerra, y que assi viniesse de mala gana en ser medianero de la Paz, Assenrado, pues, entre ambos, que el Visir pròbasse si tendria mas fortuna, con vna carta dirigida al Principe, Presidente del Consejo de Guerra Imperial (que en su concepto, representava la persona de Primer Ministro del Cesar) la notaron de concierto, sin zelos por parte del SerasKier, de que vn Ministro su inferior, pudiesse lograr, lo que èl no havia conseguido. Porque (bien ageno de la embidia, que mas cruel reyna en la Corte de su Principe, que en otra alguna del Mundo) sabia quan justo, y preciso fuesse posponer las passiones particulares à lo que sirviesse à la publica vtilidad. Y aunque esta carta fuè encaminada, algunos dias despues de retirado el Exercito Infiel, à la otra parte del Danubio, no dejaremos de ponerla aqui, y aun correr la pluma: resumiendo otras diligencias, que antes, y despues desta, entablaron los Otomanos (todas igualmente infructuosas en esta dependencia) por no interromper de nuevo con ella, el hilo principal de acontecimientos militares, mas plausibles, y proprios de nuestro argumento. Dezia, pues, la Carta assi.

ENtregaràse esta Carta (mediante Dios) à nuestro Amigo honrado, y sincero, el Xefe principal Ministro del Felicissimo, y Honradissimo Cesar.

Exaltado entre los Principes Christianos, Honrado entre los grandes Señores, Colmado de sincera amistad. Xefe Ministro del Fe-

Felicissimo, y Honradissimo Cesar, y Emperador, su intimo Consejero, y nuestro sincero, y Honrado Amigo, cuyo fin sea dichoso. Despues del ofrecimiento de sinceras, puras, y amigables salutaciones, se pregunta de su estado.

Mi Honrado, y aficionado Amigo: debemosle avisar amigablemente, como el Felicissimo Visir Ibrahim Bajà, Honrado Conductor de los Exercitos de Nuestro Gloriosissimo, Clementissimo, y Poderosissimo Emperador, Emperador sobre la haz de la Tierra, embiò una Carta al Duque, Supremo General de la parte de el Felicissimo Cesar, haziendole saber su deseo, de que cooperasse à componer los negocios de la Paz de ambas partes. Assi, pues, en la mesm conformidad, y de la buena vecindad, os escrive vuestro Amigo esta afectuosa Carta: no dudando el que hayades visto la Carta embiada por parte de el Honrado General, y Visir, Ibrahim Bajà, al Duque: y aora se espera, que tambien por vuestra parte, os emplereis con toda la debida diligencia en este santo negocio, que toca à un ajuste, y composicion, y à la quietud, y reposo de los Pueblos, y de los pobres subditos de ambas partes. Sobre esto os escrive vuestro Amigo, como vecino, esta afectuosa Carta, con una demonstracion de amistad. Acabo con Paz, y amistad. Buda à nueve de la Luna de Seval. Esto es a siete de Septiembre; firmada: *Abdulrahman Bajà, Comandante de Buda.*

Para encaminar esta Carta, se valieron de el propio Agà, que trajo la antecedente, haviendo prim ro obtenidole de el Duque, un Passaporte para bolver al Campo Imperial (como hizo à diez y seis de Septiembre) con el pretexto de ajustar el trueque de algunos prisioneros, y traer dos Alemanes, que lo havian estado en Buda, diziendo el Visir, en carta propia: *Los restituya de buena gana, por dos Turcos, que se le havian propuesto, aunque de calidad muy inferior à los Alemanes, no siendo sino unos pobres criados naturales de Egypto: y ofreciendo ademàs* (con mucha cortesania) *al Duque, dàr libertad à los que quisiesse, con el solo inte-*

rès de hazerle cosa grata. Acabado Ahmet Celebi de dàr su recado al Interprete principal del Exercito, nombrado para oìrle en presencia de algunos Generales (no haviendo Su Alteza queridole vèr) le mostrò curioso de saber la respuesta, que huviesse llegado de la Corte Imperial, sobre su primera comission; y diziendole el Interprete no havia alguna, replicò: *Tenia otra Carta, concerniente à la mesma dependencia, para el Primer Ministro de el Señor Emperador, juzgando el Seras Kier, y el Visir de Buda, aquel medio mas pronto, como mas inmediato, para promover vn negocio tan santo, y saludable à ambas partes, y para el qual quizà no franqueavan al Duque los embaraços de la Campaña, todo el tiempo que era menester.* Informado el Duque de quanto havia passado en esta conferencia, mandò al Interprete significasse en voz, y sin papel, al Agà, quedava con agrado à la atencion de el Visir, que se cuydaria de remitir su Carta à la Corte, y avisalle su efecto, si alguno produxesse.

Mas para escusar el cansancio, que sin duda causaria la relacion individual de todas las cansadas instancias, que sobre nuevas Paces, ò Treguas, indirecta, ò directamente, movieron los Otomanos, desde el segundo año de la Guerra; baste saber las hizieron primeramente, no solo por medio del Principe de Transilvania, sino por el de Emerico TeKelì, con tan ciegas ansias, como pensar pudiesse aquel rebelde ser instrumẽto capaz de tan relevante negociacion. Ni la intentaron solo con el Cesar, sino con el Rey de Polonia, valiendose tambien para ello de el Principe Transilvano, de el mismo TeKelì, y de el Kan de los Tartaros, y con la Republica de Venecia, haziendola insinuar al Capitan General Francisco Morosini por vn Bajà de la Morea, proponiendo à todos, conveniencias, que suponian suficientes à contentarlos,

y

y separarlos de la Liga Sagrada, con particulares ajustes. Y lo que mas admira, es, que no haviendo acabado de desengañarlos, el poco caso, que en el Exercito, y Corte del Cesar se havia hecho de los repetidos viages, que se han contado del Agà Ahmet, le embiaron otra vez, à fines de Octubre, à Comorra, solicitando vn Passaporte, para llegar à los Pies del Emperador, con despachos del mesmo Sultan, segun fuè dibulgado por toda la Europa. Mas ventilada esta nueva mission entre el Cardenal Bonsivi, Nuncio de su Santidad, los principales Ministros del Cesar, y el Embajador de Venecia, pareciò no dejar passar adelante al Embiado, sin saber primero, si lo merecia su comission. A esto, pues, mandò el Emperador, fuesse à Comorra su Consejero, y Secretario MeninsKi; primer Interprete de las Lenguas Orientales, y muy practico de las maximas, y artes de los Turcos, con facultad de abrir el Despacho, que traìa el Agà, è instrucion de lo que le responderia, en caso de ser, qual apunto le hallò. Era la sustancia, mostrar el Sultan *vn buen deseo de Paz, ò Tregua, entre ambos Imperios, proponiendo el que para ajustar, vna, ù otra, fuessen Comissarios Cesareos à Constantinopla, ò à Buda. Que entretanto havia probibido al Visir de Buda* (no estava yà el SerasKier en Vngria) *qualquier acto de hostilidad, y mandado prender à TeKeli, como à Autor de la Guerra, y de todas las desdichas, que havian sucedido.* A esto, como la vez passada, satisfizo el Interprete, solo à boca, diziendo: *No tenia el Señor Emperador intencion de embiar Ministros à parte alguna, ni entrar en negociado imaginable, sin participacion de sus Aliados, y si el Sultan no declarava antes de todo la satisfacion, que les pensava dàr, por si se pudiesse acetar*; y por vltimo (sabiendo quan porfiado solia ser el Agà en sus representaciones) añadiò, *podia irse desde luego; pues no tenia otra cosa, que aguardar.*

Pero yà di atamos demasiado cũplir lo ofrecido, tocante al sucesso de EsecK, y mas ofreciẽdose, en poca diferẽcia de tiẽpo, contar assi mesmo, y celebrar las otras Vitorias

rias de los generosos Argonautas Venecianos, y sus Auxiliares en la Morea, para bolver al hilo de las operaciones del Exercito Imperial, donde le dejamos en la Ribera izquierda del Danubio, y verle separar, à lograr en compañia del otro que militava en la Vngria Superior, nuevos progressos, increibles en la prontitud, calidad, y extension.

No sin razon se tenian libradas grandes esperanças en los movimientos ideados del Exercito de Croacia, que sin duda, supuesto lo que executò el principal de Vngria, pudieran haver ocasionado la vltima ruina al Enemigo, si sus fuerças correspondieran à lo premeditado, y no obligàra su corredad à contentarse por su parte de la diversion, y daños que hizo à los Otomanos en la Ciudad, y Puente de EssecK: aunque no tan cumplidos, que no quedasse à estos el Castillo, de adonde restaurar lo que bastasse à mãtener la possession, y el vso de aquel afamado passage, con circunstancias, que despues les hizieron atribuir à milagro de su Mahoma, el no haver quedado absolutamente escluidos dèl, y cortada sin remedio aquella garganta, de donde todas sus Plazas de Vngria reciben el principal alimento. Mas vamos al caso.

Yaze EssecK en corta distancia del Rio Dravo, cerca dos leguas de donde se pierde en el Danubio, y diez y seis de Belgrado, en la Region, que los antiguos llamaron *Pannonia Interamnense* (por estàr entre los dos Rios Savo, y Dravo) y los modernos llaman Esclavonia. Considerada la situacion, es fuera de controversia, el puesto de que mas deben cuydar los Turcos, si quieren conservarse, la Vngria, y por lo consiguiente èl, à cuyo recobro han de mirar todos los conatos possibles de los Christiano s si piensan restituir aquel Reyno à la verdadera Religion, y à su legitimo dueño. Verdad es, que como se interponen tanras Plazas Turcas, y tanto Pays entre los confines de la jurisdicion Imperial, que le ciñen por el costado Occidental, pareciò mas facil, y mas regular, disponer por el Oriental de la Croacia Christiana, la expedicion, que

que se encargò de la empresa. Hecha, pues, Plaza de Armas en Turanovitz, con la advertencia precisa de hazer la marcha à la ligera, y sin aparato, que en el vulto, ò en el peso diesse impulsos, y tiempo à los Turcos, para apercibir la oposicion, determinò el Conde de Leslie, General de aquellas fuerças, formar vn cuerpo de solo seis mil hombres, con algunas Pieças de Campaña, separando setecientos Infantes de cada Regimiento de Infanteria, y quinientos de cada vno de los de Cavalleria, todos Alemanes, y dos mil Croatos. Los Cabos nombrados para la faccion, ademàs del Mariscal de Campo General Leslie (no sin grande embidia de los que se quedavan atràs) fueron el Tiniente de Mariscal de Campo, Marquès de la Verna, y los cinco Coroneles, Montecuculi, Seraù, Eyster, Herbevila, y de Pace: proveyendose todas las Tropas de bastimentos para diez dias. Con esto, haviendo à ocho de Agosto visitado el Conde de Leslie la Plaza de Virovitiza (zelandola como à ahijada, y parto de su militar direccion) moviò aquel cuerpo de Exercito, que à pesar de los excessivos calores, y de la penuria de agua, en gran parte del camino, fuè penetrando por el Pays Enemigo, en cinco marchas asta el Campo de Esseck: haviendo solò à la tercera llegado à los Infieles la noticia de la novedad, aun con la circunstancia forjada de su temor (pasion muy diestra en multiplicar los objetos) de que los Christianos eran mas de treinta mil: con cuyo aviso, segun fueron adelantandose, y viendose descubiertos de las partidas, ò gruessos contrarios, marcharon formados sobre frentes muy dilatadas, y campeando, armaron tiendas, y barracas, capaces del numero, que se les atribuìa. Los acontecimientos mas notables de la ida fueron apoderarse de Micalovitz, que en la ocasion, por falta de Presidio competente, desmintiò su titulo de Fortaleza. Anticipòse Gaspar BalocK, Cabo afamado entre la valerosa Nacion Croata, con quinientos Cavallos, à tomar los puestos, y obviar à que de noche se huyesse la Guarnicion, conociendo-

se incapaz de defensa: y por la mesma razon se entregò à merced, numerosa de ochenta y un hombres habiles à pelear, ademas de otras tantas personas, viejos, mugeres, y niños, que encerrados asta la buelta, en vna Torre; con vna guardia de cien Infantes Alemanes, y cien Heuduques Croatos, passò el Exercito adelante, precedido con presteza de los mesmos quinientos Croatos, y su Cabo, à ocupar la Puente del Rio Coracina antes que el Enemigo acudiesse à romperla, y quizà impossibilitar el progresso à la expidicion: y bien presto se manifestò el acierto de aquella providencia, en dejarse vèr allì Tropas de Turcos à pie, y à Cavallo, de la Guarnicion de Valpo, sin duda al fin, que brevemente vieron se les havia desvanecido. Picados empero de su poca suerte, quisieron desquitarse con escaramuzas, en que no la hallaron mejor: pues no obstante estàr ellas vedadas del General, no faltò quien provocado de tan cerca, que no se podian rehusar, los escarmentasse, y retirasse asta sus Puertas. Ni mayor credito les grangeò despues con sus enemigos, el tener la mucha Artilleria de su Castillo desmontada, sin vna Pieça tan sola en estado de obrar, quando debajo della, prosiguieron las Huestes Cesareas su camino. Tan adormecidos tenia aquellos Barbaros su orgullosa confiança, aun en medio de los peligros de la Guerra mas encendida. Sin que les valga de escusa la fama antigua que tuvo, y todavia no desmerece la Ciudad de Valpo, de suerte, y considerable entre las conquistas, que hizo su Emperador Soliman el año de 1543. pues los obligava el propio motivo a mirar por su defensa, y mas por ser como antemural de EsseckK, en solo tres leguas de distancia. Por esto mesmo, temeroso el Bajà de estotra Ciudad de que la sitiassen los Imperiales, separò el dia antes, que llegassen sobre ella, seiscientos Cavallos, y ducientos Infantes, en dos Tropas debajo de dos Bajaes, à reforçar el Presidio: y aunque el vno, apenas divisado el poder superior de los Christianos, fuè retrocediendo por la otra orilla del Caracina,

na, luego que encontrò à su compañero ; no solo se le reuniò, pero ambos juntos llegaron à arremeter con tal brio à la Vanguardia Imperial, que sin duda peligraria, si prontamente no la socorria la Guardia de Corazas, y Dragones, aun no tan à tiempo, que no se perdiessen, con vn Capitan Croato, veinte y cinco Soldados. Verdad es, que deste daño, fuè pronto, y bastante consuelo la muerte de muchos mas enemigos, cuyo gruesso, tomando la carga à repassar el Rio Caracina, para evitar mayor mal, lo consiguiò : mas fuè à costa de la Puente, que desbaratada à su vista, le atajò la buelta à EssecK, en tiempo de ayudar à la oposicion, que se apercibia al intento de los Christianos.

Temolò la gente de Valpo, viendo desde sus murallas la fuga de aquel socorro, creyendola preludio infalible de vn Assedio. Mas en el Campo Imperial, prevalecian las maximas bien diversas, de no empeñarse, allì, sin Artilleria gruessa, y otras cosas necessarias, con la incertidumbre de quanto duraria la empresa, y el recelo de malograr entretanto el disignio principal. Reconocido, pues, con cuydado el fuerte recinto del Castillo, muy regularmente flanqueado, y cercado, ademàs, de dos grandes fossos llenos del Rio Caracina, y lo què tambien fortificava à la Ciudad, el Rio Valpo, de quien toma el nombre, en su mesma orilla: bien al revès, de entrarla, y saquearla, como lo dize vn Escritor muy moderno (digno con todo de mucha alabança, por lo que se hà esmerado en dàr al Publico la Historia del estado presente del Reyno de Vngria) continuaron los Imperiales el dia despues, muy de mañana, la marcha en Batalla formal, como pesando à cada passo encontrar con algun cuerpo de Infieles. Sin embargo no pareciò alguno, asta entrados en el Campo de EssecK, donde elegido el espacio mas comodo para assentar el Real, havian empeçado à plantar Tiendas, y formar de ramas verdes (que en abundancia subministrava el viciosissimo sitio) Barracas para mas de veinte y cinco mil hombres, quando

do no lejos de los alojamientos descubrieron asta mil Cavallos, y detràs vn cuerpo de Infanteria, cuyo numero, por estàr cubierta de arboledas, no se pudo atinar. Entonces todo fuè restituirse la gente à los puestos que rocavan à cada vno, en la formacion de la Batalla: para lo qual, no solo diò el Enemigo todo el tiempo que era menester, pero à que despues de haverle desafiado los Christianos con tres cañonazos, fuessen passo à passo asta tiro de mosquete de su frente de Banderas, sin que por buen rato diesse muestra de quererse retirar, ò pelear. Finalmente començando como à despertar de la suspension, le arrojò el Conde de Leslie à cuestas, por ambos lados, la Cavalleria Croata, cuyo impetu no pudiendo llevar, quedò en breves momentos roto, y en total confusion. Tomò inmediaramente la Cavalleria, à todo galope, el camino de Belgrado: pero alcançada de los Croaros, la passaron parte à cuchillo, prendieron à muchos, y fueron bien pocos los que se pusieron en cobro. La Infanteria, viendose desabrigada, tambien, hechadas las Armas, se puso à huir, y favorecida de hayas, y cercos de heredades, fuè à guarécerse del Castillo: mientras la Infanteria, y Cavalleria Alemana, mejorandose dobladas asta la Palanca, ò recinto del Arrabal, no solo arrancaron, y cortaron sin contraste las Paliçadas; pero tampoco le huvo al entrar en la Ciudad, no obstante haver buelto à ella la mayor parte de los naturales, despues de retiradas el dia antes, y la propria mañana, sus mugeres, è hijos al Castillo, y embarcado algunas, con lo mejor de su hazienda, para Belgrado. No fuè con todo la prevencion tan general, que à los vitoriosos no les quedasse en que saciar la codicia de otro mayor numero. Mas antes de franquear à las Tropas, el saqueo, fuè preciso assegurar la conquista, en el estrago, y prision de los vecinos, y poner fuertes Guardias en las avenidas del Castillo: lo qual cumplido por la mañana, se empleò toda la tarde en essotra diligencia, que no pudo ser sin mezcla de nuevas muertes, y prisiones de muchos Infieles escondidos:

pudiendose acortar la pintura de los varios espectaculos de aquel dia (horrorosos, aũ executados en enemigos de Dios) con dezir experimentaron mucha parte del mayor rigor, que permite, y manda la Ley de la mas justa Guerra.

Haviendo el Conde de Leslie dispuesto en lo referido, quanto conducia à proseguir regularmente lo empeçado, y al consuelo de los Soldados, fuè à visitar lo que pudo de la Puente de EssecK, que no se sabe tenga igual en el Mundo: obra como de Soliman el Grande, Principe de los Turcos, que atento igualmente à engrandecer su Imperio, y fijar la duracion de el propio aumento, despues de romada la Ciudad de Belgrado, hizo trabajar à esta Puente incomparable, y precisa para introducir sus Huestes en el riñon de la Vngria, logrando su cuydado con gloria, y felicidad muy superior à la altiva empresa del Persiano Xerxes; que sus Panegiristas alaban de haver navegado sobre Montes, y hecho passar la Mar à piè seco à sus innumerables Soldados, en su memorable, y no menos desastrada expedicion de Grecia. Moviòle al Xetxes Otomano, (quando à Soliman no le honre mas su propio nombre) à levãtar tan prodigiosa Maquina, el impedimento, que à sus intentos ponian en aquel sitio, los dos Rios Dravo, y Fenes, que por muy vecinos, suelen con las lluvias darse la mano, y concurrir à inondar tres leguas del Pays, dejandole, aun despues de retirados à sus madres, hecho impracticable pantano.

Tiene, pues, aquella Puente, entre EssecK, y el Dravo, mil, y cien passos de largo, y por la otra parte de el mesmo Rio, àzia Buda, mas de ocho mil, compuesta de fuertes troncos de robre, con frequentes Torres de lo propio, curiosamente labradas, como los balaustres de los lados, que le dàn doze passos de ancho: espacio correspondiente à lo magestuoso de lo demas, y capaz de tres carros de Turquia, mayores que los de otra qualquier Nacion. A no haver el infeliz Rey Luis de Vngria procurado estorvar su fabrica, y despues no disputado

do con mas esfuerço, que lo hizo, à Soliman, aquel passo, atribuyen las Historias, la culpa de los progressos mas fatales à la Christiandad, que hizo en aquel Reyno. Hallavanse diez y seis Barcas en la corriente del Dravo, no muy ancho junto à Essech, quando el dia treze fuè ganada: mas ellas de miedo, en lugar de la menor oposicion, se dejaron caer la buelta de el Danubio para Belgrado, desamparando, no solo la Puente, pero à onze grandes Molinos de la Proveeduria Turca, que la mañana del dia catorze, haviendo el Conde General salido muy temprano à cavallo, à reconocer buen trecho de el Dravo, hizo quemar en su presencia. Tambien resolviò à la propia sazon (yà que no parecia Enemigo alguno en la orilla del Rio, que se hallava) pegar fuego à la parte de la Puente, que estava en su poder, y era la referida de mil y cien passos: y para executarlo con mas presteza, hizo sacar del Lugar, à cebar el incendio, muchas cargas de pez, cera, y gordura, con que al anochecer, apenas quedava rastro de ella. Bien quisiera hazer lo mesmo de lo demàs, à cuyo fin, lo propuso à los Alemanes, y Croatos, ofreciendoles grandes premios, si lo ponian en obra; y no hallando en ambas Naciones quien quisiesse passar el Rio en vna barquilla, que sola havia quedado amarrada en la Ribera, recelando hallar à la otra parte alguna gente enemiga, que los cortasse; acudieron diez y seis Franceses de el Regimiento de Dragones de Herbevila, dispuesto à ello; mas por la pequeñez de la Barca, y la impericia de llevarla, cayeron todos en el agua, no sin peligro de ahogarse, llevandose las ondas à la propia embarcacion. Faltando, pues, otro qualquier arbitrio, para vna hazaña de tantas consequencias, fuè forçoso dejarla imperfecta.

Entretãto sabiendose de los prisioneros las grandes riquezas, q̃ el Bajà, y los naturales haviã recogido en el Castillo, solicitarõ muchos Oficiales la permission de darle vn abãce por la parte de la Ciudad, q̃ mas facil parecia el intẽtarlo, à que respondiò el General se dispondria para la

tarde; aunque de mala gana, por ser la Plaza grande, hallarse con vn recinto de Muralla, y Baluartes muy fuerte, vn Fosso no despreciable, y sobre todo mucha gente de Guerra, sin la que de la Ciudad, y de los contornos se havia retirado à ella. Pero mientras se hablava en ello, se vieron arder sus principales barrios, asta tan cerca de la Puerta del Castillo, por donde estava señalado el assalto, que si bien el Tiniente Coronel Spinola se arrimò à pegarla fuego, y aun la abriò; fuè en ocasion, que los Infieles yà recobrados del primer terror, atropellavan à rebatir el abance, y que el fuego, apoderandose de la mesma Puente levadiza, acabò de impossibilitar el logro de la faccion, aun no sin la perdida sensible de dos Capitanes, y de el Conde Iustino de Lodron, segundo genito de su Ilustre Casa, todos tres del Regimiento de Lorena, y vn Alferez del de Leslie, sin otros Oficiales inferiores, Aventureros, y Soldados. Con esto, y el incendio total de la Ciudad, y Arrabales (dispuesto probablemente adrede, antes que accidental, por quien no gustava del ataque del Castillo) quedando las Tropas sin cubierto, las hizo marchar el Conde de Leslie la mañana siguiente de buelta à la parte de donde las havia traìdo, cargadas à la verdad de riquezas, mas de no menos pesar de no haverse hallado con fuerças suficientes à expugnar, y mantener la Fortaleza, y con toda la disposicion necessaria para acabar de reducir la Puente en cenizas, sino se juzgasse por de mayor beneficio conservarla, embiando prontamente à ocupar la Cabeça fortificada en la extremidad occidental, cuyo Presidio, acometido por las espaldas, dòde no tenia reparo, era impossible se resistiesse: desdicha de la qual, como de la que temieron en el Castillo, viendose despues libres los Infieles, atribuyeron la gracia à milagro de su Mahoma, y por ella le dieron muchas en todas las Mezquitas de Constantinopla. Sin embargo, fuè inestimable el daño, que recibieron aquellos tres dias, como facilmente inferirà quien supiere lo que era la Ciudad de EsseK, antes de su ruina. Segun las re-

la-

laciones mas acreditadas, era vna de las mayores, y mas pobladas de la Vngria Otomana, y no como otras de los Barbaros, que gastando toda la curiosidad en el asseo interior de sus casas, cuydan poco de la buena simetria, y anchura de las Calles. Eran las de EssecK, sobre espaciosas, y à nivel, adornadas de vistosas hileras de altissimos Alamos, que en aquel terreno bajo, y llano, recibian con facilidad el alimento del Rio cercano. Aunque las casas particulares todas eran de madera, como de vna Nacion, que por Ley de Religion, y de la Tirania à quien sirve, se contenta de la comodidad sin ostentacion; tenia, con todo, la Ciudad muchos edificios publicos bien suntuosos, Mezquitas, Baños, Hospitales, Armerias, Almazenes, y asta Iglesias Christianas. Es increyble la abundancia que se hallò de granos, y legumbres de todos generos, harina, bizcocho, cecina, y forrage, para el sustento de los Exercitos, que subian de Levante. No menos de quinientas Tiendas, y Lonjas de Mercaderes, hazian allì celebre el comercio: de cuya extirpacion, como de los Almazenes referidos, deriva sin duda la suma penuria, que de generos comestibles, padecen los Presidios Infieles de Vngria, no siendo facil remplaçar en pocos años, lo que allì, juntado en muchos, pereciò.

Restituido aquel Exercito à su Campo de Vranitz, sin mas novedad en su vltima marcha, q̃ haver de passo quemado el Castillo de Micalovitz, è intentado embalde hazer lo mesmo de la Ciudad, y Castillo de Valpo, despachò el General à la Corte Imperial, con estas noticias, el Conde de Dietrichstain, y al mayor Exercito de Vngria, el Oficial que dijimos llegò à veinte y dos de Agosto, submitistrando esta nueva materia con que mayormente calificarle de Augusto, en obsequio del mas AVGVSTO, PIO, FELIZ, y IVSTO, de quantos Cesares ilustraron jamàs la Dignidad Imperial.

Pero mientras nos dura este mesmo mes, debasenos tãbiẽ el dezir, no cultivavã las Armas Christianas Laureles

en

en las solas dependencias de la Vngria, y guardando para despues, lo que en la superior se havia començado antes, y tan maravillosamente, durante el Otoño, y aun el Invierno, se adelantò, y aun logrò al propio fin; demos vna buelta à Levante, donde hallarèmos materia no menos preciosa de que enriquecer estas Memorias, registrando de vna vez lo que nos ofreciere, asta la conclusion de la Campaña, para bolver a lo que aora dejamos, y nos aguardarà mucho mas tarde, con otros apendices no menos prodigiosos, de Triunfos, y Trofeos.

Haviase Francisco Morosini, Capitan General de la Armada de Venecia, adelantado à principios de Iunio, al Puerto de Dragomestre, con veinte y siete Galeras; comprehendidas las quatro del Gran Duque de Toscana, seis Galeazas, veinte y quatro Bajeles de Guerra, doze en que llevava Milicias, y otro gran numero de embarcaciones menores con bastimentos, municiones, y pertrechos, quando à treze del propio mes, llegaron à incorporarsele, segun lo concertado, las cinco Galeras Pontificias, y las ocho de Malta, bien reforçadas de Cavalleros de aquella Sagrada Religion, y vn buen cuerpo de Infanteria que desembarcar: siguiendose vn gran Navio con municiones de Guerra, y boca. A ambas Esquadras de Su Santidad, y de San Iuan, mandava el General desta el Prior Fray Iuan Baptista Brancacho, por no llevar la otra Estandarte. Entraron juntas en el Puerto, à colocarse à la mano derecha de la Real, la Capitana de Malta, como Patrona Real, siguiẽdola por toda aquella Ala, la Patrona de Su Beatitud, y la de Malta, las otras quatro Pontificias, y las seis restantes de la Religion, y à la mano izquierda, la Provedora, las dos Capitanas del Golfo, y de los Condenados, con las demàs Venecianas, quedandose a fuera de Vanguardia, las quatro de Toscana.

Mezclandose con los primeros cũplimientos entre los Generales los pareceres de adõde mas provechosamẽte se pu-

pudiessen emplear aquellas floridissimas fuerças, ponderò el Generalissimo de Venecia, hallarse bien guarnecidas las Plaças de Lepanto, y Patrasso, y aun mejor las de Castelnovo, Dulciño, y otras de Infieles en el Golfo de Venecia, ademàs de mucha Cavalleria en los contornos: de que inferia entonces por mejor passar al Archipielago en busca de la Armada Otomana, fuerte de quarenta y cinco Galeras mal armadas, pero poderosa deNavios, por la vnion de los de Berberia. Mas despues de salida la Christiana del Puerto de Dragomeste, à veinte y vno de Iunio, y llegada en veinte y quatro horas, con prospero, aunque lento movimiento, al Golfo de Sapiença; començadas de proposito las Iuntas del Consejo, y resuelto, que con el General de Malta concurriessen tambien à ellas, los dos Generales de Tierra, el Conde de San Pablo, de la gente de Venecia, y el Comendador La-Torre-Mauburg, de la gente de Malta; con calidad, que el Generalissimo Morosini, y el General Brancacho firmassen solos las resoluciones (como empeçaron aquella mesma tarde) declarò el Morosini al Consejo, *el principal motivo, que le havia traido à aquel parage, y era anticipar à los Cabos principales de la Republica de Braço de Mayna; el aviso de su vecindad, con disposicion de assistirles (en conformidad del Tratado, que tenia hecho con sus Diputados) à sacudir el yugo Infiel: pero que apenas llegado à aquel Golfo, havia tenido vn propio de aquellos Pueblos, haziendole saber: como por indispensable necessidad, despues de inutiles pruebas para ponerse en libertad, havian sido forçados recaer en la primera servidumbre, y entregar rehenes sobre el caso. Que assi, no solo quedava deshecho qualquier ajuste, sino que no podria la Armada dejarse vèr en aquellas Playas, sin ocasionar la total ruina de Nacion: lo qual obligava à pensar en otros designios.* Olvidado, pues, el primero del Archipielago, por no arriesgar el tiempo, y la expedicion, à la incertidumbre de encontrar, ù no, la Armada enemiga, se tratò en los Consejos siguientes, de tiriar à Corõ, ù Modõ, vna, y otra fuertes, y situadas en la Provincia de Belveder; y si bien

bien al principio, se inclinò mas el Capitan General à la vltima, pero despues de haver hecho à veinte y tres de Iunio reconocer la situacion, por el Conde de San Pablo, las muchas dificultades, que hallò acerca del desembarco de la gente, y de la Artilleria, fueron parte para que se determinasse el ataque de Coron, Plaza igualmente importante al Oriente del Cabo Gallo, àzia el Pais de los Maynotes, y distante por tierra, solo quatro horas de Modon A veinte y cinco, pues, de mañana tomò tierra el Exercito, casi à tiro de Cañon, sin embaraço alguno, por parte de los Turcos. Consistia de tres mil Venecianos, mil Esclavones, dos mil y quatrocientos Alemanes, gente de toda satisfacion, que el Principe de Brunsvich, Obispo de Osnabrug, havia embiado à la Republica, con vno de sus hijos, por ajuste hecho entre ellos, el Esquadron de Malta de ocho à novecientos Soldados, y ciento y veinte Cavalleros, el de Su Santidad, de quatrocientos hombres, y otro del Gran Duque de trecientos, que todos hazian ocho mil hombres, sin Cavalleria. A todos mandava el Conde de San Pablo, General de mucha capacidad, y experiencia, que largos años havia militado en servicio del Rey de Dinamarca, y del Duque Neuburg, oy Elector Palatino. En la formacion de la Batalla, ocupava el primer lugar el Esquadron de Malta, incorporados en èl, los trecientos Infantes Pontificios, con su Comandante, el Coronel Conde Montevechi, à la orden del Comendador Fray Hector de la Torre Mauburg, graduado de General; cuyo empleo havia ocupado antes, con vniversal aprobacion, en la defensa de la Ciudad de Candia; y siguiendo las demàs Tropas, fueron mejorandose todos à la sombra de espesos Olivares, asta tomar puestos oportunos de donde abrir dos Ataques, el vno por el lado derecho, que mira à la Mar, encargado à la gente de Malta, de Roma, y de Brunsvich, el otro sobre la mano izquierda, àzia vn Arrabal, que sin resis-

tencia fuè ocupado de los Venecianos, y Esclavones, à quien cupo aquella porcion de trabajo. Prosiguiòse con afan igual, el de ambos costados, con vna Bateria de tres Pieças grandes en cada vno (à que sucessivamente se añadieron otras dos,) y quatro Trabucos, sin mas oposicion de los Sitiados, los primeros dias, que algunas salidas de poca gente, y poco fuego: de que arguian algunos, no tener ellos disposicion para dilatar mucho la defensa: pero mas acertada, y cuerda era la opinion de otros, que interpretavan aquella aparente flojedad à cuydado de ahorrar el Presidio, para obrar con mas vigor, quando el Bajà de la Morea les trajesse el socorro, que les tenia ofrecido. En efecto bien poco se tardò en saber la solicitud, y priessa, con que iba juntando vn cuerpo volante de tres à quatro mil hombres, ya forma que tenia de aumentarle brevemenet: lo qual fuè motivo à los Sitiadores, para cubrirse luego de vna fuerte Linea, y sobre todo levantar vn Fuerte en vna eminencia, que por vna parte, mandava à todo el mesmo Cordon, y por la otra descubria enteramente toda la Campaña de afuera: con que pareciò guarnecerle, no solo de mosqueteria, sino de quatro Pieças de Cañon, y vn Trabuco.

A tres de Iulio llegò el Bajà à assentar, y fortificar su Campo, à tiro de Artilleria de los Christianos, levantando al mesmo tiempo vna Bateria de quatro, que cruzandose con la de los Sitiados, incomodada algo à los Sitiadores. Cada dia tocava Arma à estos, con vivissimas escaramuzas, mientras el Presidio, alentado de su vista, duplicava su esfuerço, y respondia con fiereza à la intimacion repetida, que se le hizo de la entrega, amenazando bolarle con las Minas. Trabajavase con verdad à ellas incessantemente, mas con menos progresso, que se deseava, siendo forçoso llevarlas por peñascos: de suerte, que en estas facciones se gastò el tiempo asta el dia veinte y quatro de Iulio: en cuyo espa-

pacio, si bien las Baterias havian hecho gran daño en los flancos, y defensas de la Plaça, y las Bombas en el Pueblo; pero nada bastava, con la ventaja de situacion, que no tenia mas de vna frente, que guardar, todavia guarnecida de mas de ochenta Pieças de Artilleria, con muchas Municiones de Guerra, y abundancia de bastimentos para ochocientos hombres de Presidio, sin los naturales habiles al manejo de las Armas, entre vna multitud de cerca cinco mil almas. De suerte, que reducida toda la esperança al efecto de las Minas, y de los Assaltos, durante los quales era infalible atacaria tambien el Bajà à la Linea, no daba poco cuydado la incertidumbre de el sucesso.

Sin embargo, hallandose à veinte y quatro de Iulio las Minas en estado de bolar, se previno todo lo concerniente al Assalto. El Cavallero de Segres, de la Orden de San Iuan, havia de preceder con sesenta Granaderos, apoyados de vna Tropa de Arcabuzeros, y Esclavones. El Cavallero de la Barra, Tiniente General del Esquadron de Malta, havia de seguir, con el Cavallero de refuge, primer, Capitan del mesmo Esquadron, delante de vna parte de los Maltreses, y de vnas Compañias de Pontificios, y Venecianos. Inmediato à estos tocava el puesto al Principe de Brunsvich, con ducientos y treinta hombres de sus Tropas, y al Comendador de la Torre Mauburg, seguirle con vn gruesso de Cavalleros de la mesma Religion de Malta, y en medio de ellos su Estandarte, reforçada aun la Tropa de algunas Compañias Pontificias, y Maltresas. Mas hallandose todos à sus puestos à vèr el efecto de la primera Mina, no tuvo fuerça de levantar el peñasco, ni hazer brecha capaz de el Abance premeditado: con que solo sirviò de señal al Bajà, para acometer al Fuerte, y à la Bateria de la eminencia, como lo hizo, con tanto impetu, que à los Vene-

cianos, y Esclavones de la Guarnicion, aunque hombres de valor, les fuè impossible resistirle. Apoderado el Enemigo de tan importante puesto, lo significò à los de la Plaça, con la ostentacion de mas de veinte Banderas suyas en el Parapeto que mirava à ella, que divisadas de la mesma gente, doblada para el Assalto, y en ellas el riesgo inminente de la Empresa, y del Exercito, si presto no se le ocurria, con vna accion de todo vigor: considerò particularmente esta precision, el Comendador, y General de la Torre Mauburg, y como quien (segun quedá visto) se hallava en el parage mas inmediato, y oportuno à emprenderla, combidò al insistante en voces altas, los suyos à seguirle, y besada la Cruz de su Estandarte, marchò con presteza increyble al Enemigo, saltò el primero en el Fuerte, matò de su mano à dos Turcos, que se le quisieron oponer, mientras otro tercero, por las espaldas, le derribò del primer alfanjazo, vna celada ligera, que llevava, y del segundo le abriò la cabeça, derribandole en el suelo, donde vn barril de polvora, que entonces se encendiò acabò de quitarle la vida. Siguieronle de muy cerca, otros muchos Cavalleros, entre los quales, el de Tremes, que haviendo passado de vna estocada à vn Turco, muriò tambien de vn Alfanjazo. Vn Hermano sirviente de Armas, llamado Michon, havia muerto vn momento antes de vn mosquetazo, defendiendo, y vengando al General Comendador. Los Cavalleros de Burgon, y de Gallard, y el Hermano sirviente de Armas la Mota, quedaron mortalmente heridos. El Cavallero de Granmont recibiò dos cuchilladas, y vn mosquetazo. A los Cavalleros de Piosàs, y Doria Brassosa, cupieron algunas ligeras heridas, y el Cavallero de Pont, que llevava el Estandarte, atacado de dos Turcos, matò al vno de vn pistoletazo, y al otro de vna estocada, à costa de vna sola pequeña herida. El Cavallero de Beauprè Choiseul, fuè vno de los primeros que

que saltò en el Fuerte, donde el Cavallero de Mechatin, Sargento Mayor del Esquadron, tambien se portò con insigne resolucion; y en fin se les debiò à todos, tales hazañas, que fuera notable omission passar en silècio lo que ciertamente se sabe obraron en hechar à los Infieles de aquel puesto, despues de executado en ellos el estrago terrible, que se buscò la porfia del Bajà en quererle mantener, restaurando tres horas enteras el combate, con nuevos refuerços. Onze fueron las Banderas, que se les quitaron, plantando al Estandar de la Religion de San Iuan en su lugar, à cuya vista, levantando todo el Exercito vozes de VIVA MALTA, cobraron los Venecianos, y Esclavones tal animo, que mas de otros trecientos Turcos, perecieron en su retirada, siendo probable no quedò con vida ninguno de los que havian puesto piè en el Fuerte, y tambien verdad, que murieron ciento y cinquenta Christianos en su perdida, y restauracion. Mas tampoco es dudable aclamò todo el Campo à los Cavalleros de Malta, por sus Libertadores, y celebrò con lagrimas las Obsequias de su General, y de los demàs, que con tanta Gloria se havian sacrificado aquel dia à las de la Christiandad. Al Comendador Fray Hector de la Torre Mauburg (cuyas grandes virtudes, en el concepto de quantos le havian conocido, ningun Elogio puede bastantemente exprimir) sucediò en el mando, el Cavallero de la Barra, antes su Tiniente General, y muy parecido en las prendas, y capacidad.

Creyòse, que el escarmiento hecho en los Turcos, de la Campaña, conduciria à persuadirles la inutilidad de nuevas pruebas, del genero de la passada, en favor de los Sitiados. Sin embargo à treinta de Iulio, se atrevieron otra vez al Fuerte, que los Venecianos, en agradecimiento al valor de sus restauradores, llamavan yà *de San Iuan.* Entraronle algunos de los Barbaros, el Alfanje en mano; pero fueron bizarramente rechazados de los Pontificios, y Venecianos; y haviendolo intentado otras varias vezes, hallaron en todas la suerte igual-

mente contraria, dando aun en algunas, à los Sitiadores, el diverrimiento de huirse, con solo desplegarseles delante el Estandarte de Malta. Sin embargo se obstinava el Presidio, aun à la vista de vna Brecha considerable, abierta por el Ataque de los Malteses, ni tampoco hazia caso de vna gran Mina, que le havian avisado estàr prevenida por el lado de los Venecianos, prometiendose no haria mas efecto, que la primera. Por otra parte, impacientes las Milicias Christianas de tan prolija terquedad, solicitavan se les permitiesse abreviarla con Assaltos; pero como en la cercania de el Campo Enemigo, no solo durasse, mas con haverse reforçado asta seis mil combatientes, fuesse yà mayor el peligro de que se arrojasse à las Lineas, quando viesse executar los Abances, se admitiò al magnanimo arbitrio de prevenirle, atacandole antes, que à las Brechas, en su propio alojamiento. Assentada, y aplaudida la resolucion en el Consejo de Guerra, no lo fuè menos el modo que propuso el Capitan General de que fuesse por sorpresa, disponiendo desembarcassen asta mil y trecientos hombres escogidos entre la gente de los Armadores, y otra de la Mar, para que divididos en dos cuerpos, la noche de seis à siete de Agosto, se atrimassen sin ruido à los costados del Campo Infiel; y vista, al primer assomo del Alba, levantarse la llamarada de vna cantidad de polvora encendida delante la Brecha (señal prescrita assi mesmo à lo mejor de el Exercito, que por la frente enemiga havia de obrar) abançassen todos, y à continuos mosquetazos, y granadazos, penetrassen la Trinchea del Real. Lo qual cumplido muy à nivel de la orden, y del deseo, imprimieron tal error en los pechos de los Barbaros, que los mas sin armas, y aun medio desnudos, tomaron la carga en confusissima fuga, sin oìr à sus principales Cabos, que los querian detener; y assi desamparados, casi indefensos, perdieron la vida, mientras mas de mil fugitivos, assi de la Cavalleria, como de la Infanteria (haviendo bien pocos tenido lugar de ponerse à cavallo) pagaron al mesmo pre-

precio la culpa de su vileza, la qual mejor se calificò, ò (por mejor dezir) la mesma proteccion celeste, que experimentaron el Pueolo de Israel, y los valerosos, y pijssimos Españoles, en sus mas señaladas vitorias, cõtra Idolatras, y Mahometanos, en que esta, apenas costò dos vidas de Christianos, y otros tantos heridos. De su feliz logro fueron Trofeos seis Cañones de bronce, las Municiones, vn Bagage riquissimo, muchos cavallos, y el mesmo Estandarte Real, con las Colas de cavallo. Concluìdo el saco, y la ruina de las fortificaciones enemigas (à que sirvieron los mesmos instrumentos, que las havian levantado) bolvieron triunfantes las Tropas à sus primeros puestos, donde à la vista de los Sitiados, con las debidas formalidades, festejaron el sucesso. Hizoles al mesmo tiempo, el Capitan General, intimar de nuevo la rendicion; pero ellos respondieron, tan fieros como antes: *No ignoravan la derrota acontecida à los suyos; mas que no por esto, se apartavan del proposito de morir todos primero, que entregarse.* Con esto no se pensò yà sino en mantener la Mina, en estado de abrir camino à vn Abance general, para el qual fuè eligido el dia onze de Agosto. Acudieron la noche antes, las Tropas à sus Puestos, y dado al rayar de la Aurora, fuego à la gran Mina del Aproche de Venecianos, preñada de ducientos Barriles de polvora, obrò todo lo que se havia esperado: de suerte, que desde entonces pudiera haverse entrado en la Ciudad, si no se contentàran los del Assalto, con alojarse en la Brecha. Oìdo de los Maltéses (que ocupavan la cabeça del otro Ataque, apoyados de la gente Pontificia, y la de Brunsvich) el estruendo, subieron como à buelo asta lo alto de la Brecha, abierta muchos dias antes, pero casi inaccessible: y como los Infieles huviessen tenido lugar de pertrecharla, se encendiò al abordo vn cruelissimo combate, en que esforçando los Cavalleros Malteses, todo lo possible, apoderarse de la Trinchea, estava tan bien flanqueada, y guarnecida de Artilleria, y Pedreros, que al primer abãce murieron quatro dellos, cõ el Cõde,

de Fenelon,que servia de Aventurero en el Esquadron de la Religion,y huvo mas de treinta heridos. Asi conocida la imposibilidad de vencer aquellos obstaculos, acordaron retirarse del empeño: pero à vèr por donde renovarle con mas fruto, como, despues de considerada la Brecha grande, y mas comoda à Venecianos, determinaron hazer por ella, à la vna de la tarde, aunque sin dejar de intentar tambien algo en la otra, siquiera por diversion. En efecto, hallavase todo dispuesto para la execucion, quando hechandolo de vèr los Sitiados, sacaron vna Bandera blanca, pidiendo *los admitiessen à capitular* ; y adelantandose al mesmo tiempo quatro dellos à la Brecha, propusieron *entregarse, como se les concediesse la vida, y la libertad.* Mas llevado el recado al Capitan General, declarò: *No oyria, ni vendria en cosa alguna, si primero no franqueavan la entrada en vn Torreon, que la daba en la Ciudad.* En esto se andava, quando dos Soldados Christianos de los mas cercanos à la Plaza, riñendo entre ellos, disparò el vno vn pistoletazo, que encendiò la polvora del otro, cuyo accidente interpretado de los Barbaros à rotura de las treguas, dieron fuego à vna Pieça cargada de balas de mosquete, que matò à muchos de los Venecianos. A novedad tan improvisa, cuya causa ignorandose en los Aproches, se atribuyò à la mala fè del Enemigo, bolvieron todos à las Armas, y atropellando los mas inmediatos à la poca tierra movida para defensa de la Brecha, gritando *Traycion*, allanaron el camino à los demàs, à lo interior de la Ciudad, donde irritada la antipatia Christiana de la reciente opinion (aunque equivoca) de que los Infieles, con alebosia, huviessen faltado primero à la suspension de Armas, passaron à cuchillo à quantos encontraron, sin perdonar à sexo, ni edad, salvo à bien pocas criaturas: ensangrentandose particularmente los Esclavones, en muchas mugeres, con inhumanidad sin escusa: quando no se atribuya à permission superior, el que (para terror, y mayor castigo bien merecido de los Barbaros) huviessen de parecerse las expugnaciones de

las

las dos Plazas de Neuheusel, y Coron, en esto, como en la pertinacia, que hizo incapaces de mejor tratamiento, sus defensores, sobre todo despues de rotos, y dissipados sus Exercitos en Campaña. Al mesmo cotejo pertenece el que poco diferentes de las que contamos, executaron la Artilleria, y Bombas en Neuheusel, fueron las ruynas, que padeciò Coron, reducida la mayor parte à carbones, y cal: pero sin que tampoco huviesse faltado industria, y forma à los Infieles para conservar, en Almacenes publicos, vna provision copiosissima de quanto necessitavan para sustentarse, y pelear: además de las riquezas inmensas, que hallaron los vitoriosos en aquel Emporio, vno de los mas celebres de toda Grecia. Ochenta fueron las Pieças de Artilleria, que tocaron à la Republica por parte de despojo proporcionado à su Dignidad, con otros muchos Pertrechos, Armas, y municiones de Guerra, y Boca.

En esto parò la siempre memorable conquista de Coron, al cabo de quarenta y ocho dias, los mas dellos, siriados los mesmos Sitiadores, con el incessante trabajo, y las hazañas que indica el haver salido bien de vna empresa tan dudosa, como dificultosa. Circunstancia de tanto realce à las Glorias de sus Directores, y Executores, que dexando al Cielo la parte, que de ellas le tocò de haverla inspirado, y patrocinado, apenas ay alabança que iguale su merito. Todos los Generales, y demàs Cabos, desde el mayor asta el menor, procedieron con exemplar vigilancia, disposicion, y denuedo. Al Capitan General Morosini se le debieron las influencias propias de vn Genio, nacido para honra extraordinaria de su Patria, y Azote del Tirano, que tantos daños la hà hecho, en las edades passadas, y presente, pareciendo (segun ha empezado) quedan reservadas las vengancas cumplidas del nombre Veneciano à su Generalato solo, como en sus muchos años mantenga el Cielo la robustez, que asta aora, por tan grande intento. Gastò en este Assedio el Maestro de Campo General Conde

de de San Pablo tan provechosamente el resto de la suya, que en el descanso, à que luego despues le fuè forçoso retirarse, coronan muy lustrosamente sus honradas canas las memorias de lo mucho que contribuyò al buen logro de aquella Empressa: quedandole solo que embidiar las Coronas, que piamente se cree goza en el Cielo el Religiosissimo, y esforçado Eroe Fray Iuan Hector de la Torre, en premio de lo que dèl se hà dicho, y se pudiera dezir. El Principe de Hanover, no es imaginable quã admirablemente, en la primera flor de su edad, luciò los brios de la Sangre soberana de vna de las primeras Casas de Alemania, que le anima, y promete los primeros empleos militares del Setentrion, à sus experiencias, maduradas con anticipada perfeccion, à los Soles de Oriente, y à las menguas de la Luna Otomana.

El dia doze de Agosto, siguiente à aquel sucesso, yà desembarazadas las Milicias de las mas trabajosas facciones, se dedicò à las alegrias publicas, y reciprocos parabienes entre los Cabos de Mar, y Tierra. Cantòse el *Te Deum*, y se celebrò la primera Missa al piè de la Brecha, al regocijado estruendo de toda la Artilleria de la Armada, y del Exercito. Aplicòse consecutivamente el afan necessario, à allanar la Linea, y las Trincheas, à reparar no solo las Brechas, pero levantar nuevos cuerpos de fortificaciones exteriores donde mas accessible se havia hallado la Ciudad. Al mesmo tiempo, consultava el Capitan General, consigo mesmo, y con los Oficiales, y Ministros Venecianos que le assistian, el modo de emplear el resto del Verano, y la parte del Otoño, que permitiesse el Clima, en nuevas empresas, que apoyassen, y asseguerassen à la yà conseguida, sin reparar su generoso animo, en lo que vn tan prolijo, y sangriento Assedio havia desminuydo las fuerças de la Republica, haverse retirado antes de cõcluydo, la Esquadra de Florencia, y las de Roma, y Malta poco despues, à rehazerse en sus Puertos de tã pesadas fatigas. Verdad es, q̃ (como aconteciò, muy conforme à su cõfiãça de las in-

fa-

falibles disposiciones del Senado) esperava, no solo el refuerço de la gente de Saxonia, que nunca à mejor sazon pudiera llegar; pero tambien algun cuerpo de Maynores, cuyo animo gradualmente se manifestava, al passo que iban medrando las Armas Christianas. A la ponderacion de quanto convenia grangear la amistad, y aun la obediencia voluntaria de aquellos Pueblos, importa saber quien son, y el Pays en que viven. Llamase à nuestros tiempos, *Mayna, Braço de Mayna, Pays de Maynotes, ò Mañotes*, aquella parte del Peloponeso, ò Morea, que costea al Golfo de Coron, desde el Promontorio de Matapan, asta la Ribera de Calamata, linea, y espacio de cerca quarenta leguas de largo, y en partes quatro, ò cinco leguas de ancho, segun se dilata, ò estrecha la cordillera de Montañas de que se compone, y es vna porcion de el Estado antiguo de la afamada Republica de los Lacedemones, ò Espartanos, cuyos mas legitimos descendientes los Maynotes se han conservado aquel ilustre blason, con ser los solos Pueblos de la Grecia, que se han mantenido en cuerpo de Republica, y alguna sombra de libertad, contra el poder Otomano, mediante la cercania de la Mar, y la aspereza de los sitios que habitan. Sin embargo, poco despues de ganada Candia de los Turcos, fuè tal el temor de verse totalmente oprimidos de aquella Nacion, ensobervecida de su nueva conquista, que trataron de passar à vivir con quietud en otras Regiones de la Christiandad, y en efecto lo executaron seiscientas familias, admitidas de la Republica de Genova en la Isla de Corcega, y otras mil, à quien el Gran Duque de Toscana hizo distribuir tierras en sus Estados. Los que el amor de la Patria detuvo en ella, assi como durante la Guerra de Candia havia favorecido à las Armas Christianas, muchos con sus personas, y todos con el comercio; tampoco, restablecida la Paz entre Venecianos, y Turcos, quisieron abstenerse de correrias cōtra los Infieles de su veçindad. Mas si estos havian dissimulado algo durante la Guerra, por no irritar del todo la ferocidad

dad de los Maynotes, y obligarlos à vna general comocion; viendose desembaraçados de Venecianos, trataron de enfrenar muy de veras en aquella Nacion la audacia, è inclinacion à los robos (que muchos piensan heredaron de sus antiguos Progenitores los Espartanos) levantando, y restaurando diversas Fortalezas en su frontera: con lo qual, y quitarles casi absolutamente la facultad de comunicarse con los demàs Pueblos de la Morea, no vieron jamàs mejor dia, que el en que la Republica de Venecia bolviò à guerrear con la Potencia Otomana el año M.DC.LXXXIV. esperando con sus auxilios, romper los grillos, que la Tirania confinante les tenia puestos. Assi, pues, ansiosos de conseguirlo, no solo por medio de Diputados de su Regencia, entablaron negociados con los Ministros de la Republica; pero aun antes de haverlos concluido, tomaron las Armas, y con haverseles à los principios mostrado la suerte algo risueña en varios renquentros, se confirmavan en la resolucion de mayores empeños, quando el Bajà de la Morea les fuè à la mano, y con vna sangria copiosa, moderò sus ardores en el grado, que significaron sus Embiados, al Capitan General Morosini, yà navegando àzia sus Costas, à cumplirles lo prometido en virtud de autentico Tratado. Todo lo qual, cotejado con lo que despues sucediò, bien puede atribuirse à direccion sobrehumana, en que se luciesse l a gran parte, que la Providencia Divina, se reservava desde entonces, en tan maravillosos acontecimientos. Pues bien lejos de lo que havian temido los Maynotes, si intentava algo la Armada Christiana, en su vecindad, fueronse recobrando sus animos, al passo de los progressos, que se fueron haziendo contra Coron, à cuyo Assedio no dudaron acudir mas de quinientos de ellos. Pero despues de roto el Exercito Infiel, ganada la Plaza, y sabido el proposito del General Veneciano, de passar con el refuerço de los Saxones à nuevas empresas de su mayor conveniencia, y desahogo; todos ofrecieron, juntamente con la obediēcia, aventurar sus vidas, pa-

ra perficionar, y fijar las conquistas de la Republica en aquella Region. Solo el tiempo preciso para componer las Brechas, y allanar las Trincheas de Coron, suspendiò el General Morosini, el complacerlos: haziendole tambien apresurar su movimiento, el aviso que tuvo, de que el Capitan Bajà, ò Generalissimo de la Mar de los Otomanos, despues de desarmadas sus Galetas, à la noticia de lo que ocurria en la Morea, havia acudido con vn gran sequito de Bajaes, y otros Oficiales, à juntar nuevamente las Milicias de aquel Reyno, y recelando seria la Ciudad de Calamata, la primera atacada despues de Coron, havia llegado à campear en la cercania, aun por el otro motivo de mantener à los Maynotes en el obsequio, que el difunto Bajà los havia puesto. Mas bien al revès de lo que havia pensado le saliò su disposicion: como quiera, q̃ los Maynotes cõfiados en el prõto arribo de la Armada Christiana à aquella Ribera, de concierto con el Capitan General, se havian anticipado con mas de tres mil hombres à ocupar las avenidas de la Fortaleza de Xarnatà, no dejandola entrar, ni salir della, cosa imaginable. Gran gusto causò al Morosini, quando llegò à vèr la puntualidad, y forma de la operacion, la qual fue parte para que, aun antes de poner en tierra las Tropas, no dilatasse el embiar à dezir al Governador de Xarnatà: *Escogiesse el rendir la Plaza, à pactos comodos, y honrados, ò experimentar los vltimos rigores de la Guerra, como Coron*. Eran frescas, y tan profundas las impressiones de terror, que la expugnacion de Coron havia hecho en los animos de los Barbaros, que en la junta donde ventilaron la respuesta à la intimacion, preponderaron los votos de pedir tiempo para avisar de ella al Capitan Bajà, y aguardar su orden. No les rehusò el Morosini esta satisfacion, no haziendo caso de ningun beneficio, que esperassen de aquella parte: pues estava en su mano detener à la buelta, al Oficial, que embiassen al Bajà, y si la respuesta que trajesse no fuesse à proposito, ocultarla juntamente con el Portador, lo

qual

qual apunto se hizo,pues, como estava previsto, venia con vn mandaro al Governador *de pelear asta morir: prometiendole empero,aventurar vn combate para socorrerle.* En esto passaron cinco dias,al cabo de los quales,el Capitan General,como enfadado de la tardança,embiò vn nuevo recado à los Sitiados,significandole: *Que el Capitan Bajà debia de pensar en otra qualquiera cosa, que socorrerlos contra vn poder tan formidable como el de la Republica. el qual no pudiendo yá quedar mas ocioso,los amonestava à no darle ocasion de emplearle en ellos.* A esta nueva insinuacion,les cayeron enteramente las alas. Franquearonseles la salida,con sus Armas,haziendas,y familias,manteniendoles muy cumplidamente lo ajustado,porque conociessen sabiã los Christianos vsar castigo,y clemencia,con losque merecießen vno,ù otra. Hallaronse en la Fortaleza cinquenta y dos Pieças de Artilleria de diferentes tamaños,sin otros muchos pertrechos de excelente calidad, muchas Municiones de Guerra, menos viveres, aunque los bastantes para contemporizar,asta que el tiempo obligasse la Armada à retirarse de aquella Playa: mas sobre todo fuè estimable el haver adquirido la Plaza sin descalabros de Baterias,ò Minas, y sin verter gota de sangre.

Mientras se ajustava la composicion,havia el Capitan General desembarcado las Tropas,y acampadolas en la pendiente de vna Montaña,à la vista de los Quarteles del Bajà, fuerte de cerca seis mil hombres, casi la mitad Cavalleria. Cuidòse juntamente en la forma de campear, de engañar à los Infieles con las apariencias de duplicadas fuerças,y resguardar los costados de los alojamientos, con la Artilleria de las Galeazas, y Galeras.

Verdad es,que à los enemigos no les asistian menores ventajas,cõ tener à sus espaldas la Plaza de Calamata,cubrir Mõtañas,biẽ agrias,à su Ala derecha,à la izquierda, bosques,y barrãcos,y por la frẽte,vnas colinejas, faciles de aprovechar cõtra quiẽ los atacasse. Mas nada desio pu do

do entibiar en los Christianos las ansias de llegar à las manos: con que despues de encomendada al favor Divino, se diò principio à la accion, cuyos preludios fueron vnas ligeras escaramuzas, en que menos de vna hora se fuè cebando la gana de proseguirla, mientras el General Degenfeld acabava de poner el Exercito en Batalla, y colocar los Esquadrones en distancias proporcionadas à la desigualdad del terreno; en que se debiò mucho à sus experiencias, como despues à su valor. Ocupavase à la propia sazon, el Capitan General Morosini en señalar à las Galeras, y Galeazas, los puestos, de donde con mas comodidad pudiesse su Artilleria barrer lo llano de la Ribera mas abierto à las operaciones de la Cavalleria enemiga: y no contento con esta diligencia, armò à los Infieles vna bien provechosa diversion, encaminando gran numero de Barcones, con muchas Banderas, y algunas Armas, à fingir vn desembarco en la extremidad del bosque, muy zelada de los Barbaros: pues aunque yà guarnecida de gran parte de su mejor gente, no se tardò en verles hazer varios movimientos, para reforçarla mas.

Entretanto, adelantandose los Christianos, tambien fuè promoviendo el Bajà sus Huestes, ostentando vna, y otra no desigual intrepidèz. Al mesmo andar, iban mil y quinientos Maynotes ocupando la cima de los Montes, à cuydar de los passos, que en algunas distancias partē aquellas escabrosas peñas, y cerrarlos à qualesquier refuerços, que por ellos pudiessen venir à los Barbaros. Deste modo, estrechados por todos lados, soltaron con feroz arrojo, y horribles voces, su Cavalleria contra el Ala izquierda de los Christianos, compuesta de los Saxones, y alguna pequeña Esquadra de gente Vltramarina, que no solo se mātuvieron firmes, pero forçaron à los contrarios à tomar la carga, que los salvò de vn total destrozo. Mas no fuè lo mesmo de la Infanteria Otomana, por el Ala derecha, donde haviendose atrevido à hazer cara al Principe de Brunsvich, y à su gente, quedò al primer choque, rota,

rota, y totalmente desbaratada. Con esto no parò Turco en el Campo, huyendose los mas que pudieron à guarecerse de la espesura del Bosque, en cuyas angostas sendas no cabiendo la tropelia, mas facil à los Alemanes, que los perseguian, aumentar el numero de los muertos, à mas de mil y ducientos. Ricos, y muchos crã los despojos, con que la Vitoria brindava à los Christianos: mas à la codicia prevaleciò la buena disciplina, haziendo suspender el saco, asta bien assegurado el sucesso. Havian los de Calamata, Naturales, y Militares acudido à aplaudir à la accion desde sus Murallas, esperando saldria, segun se la pintava el deseo. Mas trocandoseles brevemente la curiosidad en desesperaciõ (no se supo si por orden del Bajà) abandonaron su mesma Ciudad, bolando primero con horrible estruendo sus Municiones, y llevando solo de sus haziendas lo menos peso, para executar mas ligeros la fuga: lo qual empero les valiò poco, para con la mayor ligereza, y resolucion de los Maynotes, que praticos de los caminos, trajeron aquel dia, y el siguiente vn numeroso refuerço à las chusmas.

Hallaronse en la Plaza diez buenos Cañones de bronce, algunos de hierro, y quatro Pedreros, con otras muchas Armas menores, si bien las mas maltratadas de las rabia de quien la dejò. En la Mezquita principal, prontamente espurgada, festejò la Piedad Veneciana aquel gran dia, el proprio, que la Iglesia Catolica tiene dedicado à la Exaltacion de la Cruz: anuncio bien claro de las otras felicidades, que à la mesma señal de nuestra Redempcion, se siguieron à las referidas, asta concluìda la Campaña.

Para estorvarlas, despues de recogido el Bajà derrotado, lo q̃ pudo de sus derrotadas milicias, en Niri, Poblaciõ grã de seis millas de Calamata, y solicitado, cõ mucho menos fruto, q̃ necessitava, para su desquite, nuevas Tropas de todo el Reyno; sin embargo, por no faltar en nada su obligaciõ, passò cõ algunas Galeras reforçadas, à disponer la defen-

fensa de Porto-Vetulo, diez leguas ordinarias distante, y casi frontero à Coron, en la orilla opuesta del Golfo deste nombre, y animar al Presidio de Chelafà. Tres eran las Plazas fabricadas nuevamente de los Infieles, para yugo à las cervizes de los Maynotes, Xarnatà, Chelafa, y Passavà: ademàs de Calamata, y Porto-Vetulo; puestos conocidos en los Mapas antiguos del Peloponeso. Sojuzgada, pues, Xarnatà, y Calamata (que hazian el mesmo efecto) siendo igual à Christianos, y Turcos, el motivo de intentar la expunacion, y procurar la conservacion de los demàs; diò el Bajà el primer passo àzia su fin à Porto-Vetulo: moviendose al mesmo tiempo de orden de el Capitan General Morosini, algunos millares de Maynotes proveìdos de lo necessario, à emprender por tierra aquella Plaza, assistidos por Mar de vna Esquadra de Navios de Guerra, à cuyo primer assomo, se huyò el Bajà, borrando en instantes las ideas de constancia, que havia venido à persuadir. Y fuè assi, que haviendo entretanto hechose nuevamente à la Mar, desde la Costa de Calamata, y arrivado à Porto Citrera junto à Xarnatà, logrò muy perfecta la diligencia de los Maynotes, empleados contra Porto-Vetulo, recibiendo en essotro Puerto las llaves de este, ofrecidas de la Guarnicion, à la primera amenaza, y amago de Ataque. Executada buena fè la entrega, y la salida de los Barbaros, comboyados, con seguridad, y comodidad, donde pidieron, y conseguida tan barato vna Plaza armada de cinqnenta Pieças de Artilleria, llena de Municiones, y mantenimientos, y que tanto ayudava al disignio formado sobre Chelafà, prosiguiò la Armada su navegacion à esta mesma Plaça: cuya Fortaleza (si fueron sinceras las relaciones, que de ella se vieron) pudiera haver hecho recelar de vna muy larga, y quizà dudosa detencion, en su Assedio, quando quiso el Cielo bastassen la sola vista de las fuerças Christianas, y la intimacion, que se hizo al Presidio de rendirse, à elarle el coraçon, y sacarle

en rehenes,que prontamente entregò, mueſtras de vna pronta obediencia, mediante los meſmos pactos otorgados à la gente de Xarnatà. Sucesso, que parecio ſueño à los meſmos que le vieron, no acabando de comprender el que tan facilmente ſe les cediesse vna Fortaleza pueſta en vn gran peñaſco inacceſsible en todo el contorno, con vn recinto regular de Cortinas, y Baluartes de piedra, y la Campaña en algunas leguas,ſin arboles,tierra,ù otro material de que ſe cubrieſſe quien le quiſieſſe aprochar. Componiaſe,à la verdad,el Preſidio de ſolo trecientos hombres: pero ſuficientes à qualquiera dilatada defenſa,con cinquenta y cinco Cañones,y muchas proviſiones de Guerra,y boca. Ademàs de vn Aga,Comandante ordinario,cuydava de ella, con autoridad ſuperior, Aſsàn Baja, natural de Romania, à quien tenia encargado el Sultan,el Govierno general de todo lo que tocava à la Provincia de Mayna: cargo proporcionado à la opinion,que en la Puerta Otomana le havian grangeado ſus largos ſervicios militares. Aſta en hombres deſte tamaño hazia mella el abatimiento introducido entre aquellos Barbaros. Aun menos trabajo coſtò la otra Fortaleza de Paſſavà, diſtante tres leguas de Chelafa,adonde por orden del Generaliſsimo,haviendoſe encaminado el Sargento Mayor Stefanini, con vnos mil hombres Vltramarinos, à tomar ſobre ella los pueſtos,mientras llegaſſe la demàs gente à ponerla formal Aſſedio, la hallò abierta, y deſpoblada, haviendoſe huydo mas de ducientos y cinquenta Turcos, que la preſidiavan, à la primera voz de la rendicion de Chelafà: ſiendo con todo el pueſto muy facil de guardar,por ſu buena fabrica,en vna eminencia predominante ſin padraſtro,à vna gran Campaña del contorno.

Con eſto,y buenos Preſidios de Italianos,que ſe puſieron en todas aquellas Plazas,quedò vẽgada,y aſſegurada la libertad,como fijo el obſequio,y amor de los Maynotes:

tes: haviendose señalado el Capitan General Morosini, y su Gloriosissima Republica, asta el momento vltimo, que les franqueò la peligrosa constitucion del Otoño, en vna serie igual de acontecimientos dignamente celebrados de toda la Christiandad, y finalmente restituirse à su Plaza de Armas en Corfù.

Despues de proveìdo à la conservacion de aquellas Conquistas (bolada empero Passavà, como inutil à los intentos de sus nuevos dueños) disponiase el Capitan General, para bolver con aquellas fuerças à imbernar en Corfù, quando de parte del Capitan Bajà, que se hallava refrescando su Exercito reducido à solos tres mil Cavallos, en la pingue, y amena Provincia de Arcadia, llegò vn Griego à ofrecerle vendria en persona, con salvoconduto, à hablarle, debajo de las Banderas Venecianas, y comunicarle materias, que esperava no desmerecerian su agrado, por concerner al bien comun.

Examinado el Griego para mayor claridad de el recado (no obstante ser facil de adevinar,) y sabido mirava à entablar, negociado de Paces, no pareciò dàr mas passo àzia la intencion de el Ministro Otomano, que embiarle el Interprete principal, en vna Faluca, à descubrir por curiosidad algo individùal de las proposiciones que adelantasse. Mas aunque admitiò con vrbanidad (agena de el orgullo ordinario de su Nacion) al Interprete, en vna playa poco lejos de Calamata, haziendole sentar à su lado en vn estrado de ricas alfombras, y confiriò buen rato con èl, no saliò de la generalidad, *de que tenia poder para tratar de ajustes, si hallava disposicion en la Republica, que sin duda la tendria anticipadamenee participada à su Capitan General, à quien comunicaria sinceramente asta donde se pudiessen alargar los arbitrios, que el Gran Señor havia fiado de su fidelidad.* A que haviendole respondido el Interprete: *No tenia para esto, el Capitan General, comis-*

sion alguna, y que como no se pondria en nada sin orden de el Senado, tampoco haria nada el Senado, sin participacion, y agrado de sus Aliados; le replicò el Bajà: *Que sin embargo no dejasse de explicar muy bien sus buenos deseos al Capitan General, assegurandole à èl, no perderia la diligencia, si saliesse como se debia esperar*; y entregandole dos hermosos pañuelos, el vno curiosamente labrado de oro, para que en su nombre le presentasse à su General, y el otro le guardasse para sì, le despidiò, acompañandole buen trecho àzia el embarcadero, mandando dàr diez ducados de oro al Marinero principal de la Faluca, y quatro à cada vno de dos criados, que havia llevado consigo. Mas si al Bajà le saliò mal aquella prueba, no dejò de conducir à confirmar la opinion del mal estado en que se hallavan los Infieles, y à los Christianos la esperança de mucho mayores progressos en la continuacion de la Guerra.

Haviendo, pues, el Capitan General Morosini, gastado en lo referido, el tiempo asta fines de Octubre, partiò con la Armada, de buelta à Corfù, con animo de imbernar, y dàr allì carena, para tener el año siguiente, mas inmediatas al Pays Enemigo, aquellas fuerças. Pero quiso en este mesmo viage, visitar de passo à la Fortaleza de la Preveza, y las nuevas Obras, que de su orden le havian añadido, y actualmente la constituyen por vna de las mejores Plazas de Levante. De allì fuè à dàr vna buelta en el Golfo cercano de el Arta, de quien es la Preveza, llave, y puesto predominante, como assi mesmo de suma consequencia à la seguridad de Santa Maura. Finalmente prosiguiendo su navegacion, por la canal, que divide la Isla de Corfù de la tierra firme del Epiro, como se atreviesse el Castillo Turco de Gomenize, situado en la propia Ribera, à dispararle algunos cañonazos, no sin peligro, por estàr angosta la canal; determinò castigar sin dilacion aquella teme-

meridad, que sin duda lo era, para con vn poder tan superior: mandando desembarcar parte de las Milicias à este fin: y lo consiguiò con dicha muy hermana de las vltimas que havia experimẽtado en la Morea. Pues los Barbaros del Presidio, apenas vieron diez hombres en tierra, que imitando la vileza de los de Calamata, desampararon la Plaza, tan ciegos de miedo, que no se acordaron de pegar fuego à las municiones. Assi quedando en poder de los Christianos, se aprovecharon brevemente del saco, y de todo el ganado de los contornos recogido à su abrigo, en considerable multitud, llevando la Artilleria, las municiones, los mantenimientos, y lo demàs del botin à la Armada, y por remate convirtieron en fuego de alegria, al mesmo Castillo, y dejandole absolutamente inhabitable, passaron adelante à gozar del reposo, que en Corfù se les tenia prevenido, con las comodidades de regalos, y pagas, que en grandes Comboyes (como assi mesmo à los Presidios de la Morea) les fueron subministrando de Venecia todo el siguiente Imbierno.

No quedando yà, pues, à nuestra Historia que vèr con ellos este año; buelve adonde dejò à los Imperiales, cuya suerte bien lejos de franquear vn semejante descanso à la mayor parte, los combidava à cultivar, y les prometia nuevas Palmas abundantissimas, aun durante el tiempo mas riguroso del año. Mas para seguirles regularmente los vitoriosos passos, convendrà retroceder, con la brevedad, que permitan lo essencial de la materia, y nuestro modo de escrivir, à lo acontecido, desde principios de la Campaña en la Vngria Superior, donde por el Cesar governava la Guerra el Mariscal de Campo General Conde de Schultz, y començava à declinar la fortuna de Emerico TeKelì, poco considerado (por no dezir mal visto de el SerasKier ChytanBajà, no bastandole tampoco los socorros secretos de algun Potentado de la Christiandad à suplir lo que su imaginario Principado no le podia yà subministrar, por necessitar de mucho mas para su parti-

cular defensa, todas las Plazas fatalmente vinculadas à su devocion: y añadiendose cada dia à la desventurada constitucion de sus interesses, el destrozo de alguna parte de su gente, y la sorpresa, toma, ò rendicion voluntaria de algunos de sus mejores Castillos, ademàs de abandonarle frequentemente Cabos, y aun Tropas enteras de su Milicia, por no hallar yà con èl, la codicia de sus sequaces, el pasto, que antes, y aun obrar en algunos la fuerça de la razon, que les afeava una rebeldia tan impia, como vnicamente favorable al Tirano de Oriente, y de lo mas, y mejor de su infeliz Patria, en lugar de bolver por ella, quando el Cielo la havia movido tantos, y tan validos auxilios, para la restauracion de su antigua libertad.

A la luz de todos estos motivos, y de la disposicion, que tenian de madurarse mas, en beneficio de la Iusticia del Cesar; pareciò ocupar lo mas temprano que se pudiesse la porcion de sus Armas, que à la orden de el Mariscal de Campo General Conde de Schultz, militavan en la Vngria Superior, formando algun Assedio, cuyo logro estrechasse mas sensiblemente, que nunca, los limites, y consumiesse al poder campal del rebelion, ò quando menos, bastasse à divertirle, y embaraçarle el emplearse junto, ò separado, en reforçar los Infieles para qualquier intento, que les motivasse el Assedio de Neuheusel. Muchas eran las Plazas, que à titulo de Religion, y Libertad (pretextos muy ordinarios à los Tiranos) tenia la ambicion del Cromvel Vngaro, incorporadas en su partido: pero dos las mas principales, Cassovia, y Eperies: aquella grande, fuerte, opulenta, y Cabeça del Condado de Abavivar, situada sobre el Rio Kunert, à pocas leguas de los Montes Carpacios, q̃ dividen la Vngria de la Polonia, y Rusia. Vecindad bien fatal à la quietud de aquel Reyno: pues no faltando al de Polonia (como à otro ninguno grãde Estado) espiritus inquietos, y amigos de desordenes dentro, y fuera de sus Patrias de allì à costa de dinero estraño, y propio, vino à TeKe, li-

lo el primer fomento de su infidelidad. Digase mas, que à Cassovia la assistia el blason singular de libre, con grandes Privilegios, mientras no estuvo embuelta en la torpe novedad de que hablamos, y reconoció al Emperador por Rey de Vngria. En quanto à Eperies, yaze en el Condado de Sarax, poco distante de los Montes Carpacios, y confin de Polonia, en la orilla del Rio Tarbez, bien fortificada, y su parage muy oportuno, apoderandose dèl los Imperiales, assi para antemural de las Ciudades obedientes, que llaman de las Montañas, que abundan de minas de oro, plata, y cobre, como para passar à los vltimos progressos a que se aspirava. Siendo, pues, estas dos Ciudades las mejores de toda la parcialidad contumaz, y que mas tiempo, y mas trabajo costaron de reducir; justo serà que tambien nos alarguemos algo mas, en los lances de su restauracion: como quiera, que assi mesmo fuè tan pronta la de todas las demas (si bien algunas dellas no menos fuertes (que para representarla en el estilo resumido, que seguimos, basta nombrarlas con qualquier ligero apuntamiento de su importancia, y calidad.

Provò, pues, la de Eperies este año el primer esfuerço hijo de los Cesareos, en vn Assedio, y Ataque formal, que (en poca diferencia de dias, que el Duque de Lorena à Neuheusel) la puso el Conde de Schultz, y tambien hallò tal igualdad en la pertinacia de los Presidios Turco, y Herege de ambas Plazas, que no vna sola vez pudo dudar del exito de su Empresa. En efecto, para terminarla con bien, fuè necessaria toda la eficaz influencia de la Vitoria de Strigonia, de la toma de Neuheusel, y de la retirada poco ayrosa del SerasKier à la vista de los Imperiales del Exercito principal, que iban à encontrarle por el camino de Pest, con la separacion de sus Tropas, para restituir con sus Bajaes, à Agria, Varadin, Temesvar, y otras Plazas, lo que le havia prestado de sus Guarniciones, para engrossar sus Huestes.

Sabida del Duque de Lorena esta vltima disposiciõ del

General Otomano, y havida la confirmacion, no solo de estàr executada, pero haverse encaminado personalmente à Belgrado para passar à dàr razon al Sultan de sus operaciones, ò (por mejor dezir) llevarle su cabeça, en pago de su infelicidad; propuso S. A. al Cesar lo que tenia premeditado para este lance, previsto mucho antes de su grande comprehension: y era reforçar prontamente al Exercito de la Vngria Superior, y aun formar cuerpos volantes, capaces de aprovechar al abatimiento, y decadencia conocido de las cosas de TeKeli: aplicar tambien alguna parte de la gête desocupada, al Exercito de Croacia, y à varios puestos de la Vngria Inferior, para lo que se pudiesse ofrecer, y embiar à su tiempo à Alemania las màs Tropas, destinadas à gozar alli sus Quarteles de Imbierno. Todo lo qual le alabò, y aprobò en terminos de singular estimacion, menos el ofrecimiento, que assi mesmo hizo de passar al Govierno de las Armas de la Vngria Superior: compadeciendose Su Magestad Cesarea de lo mucho, que asta entonces havia fatigado, è insinuandole: *Era su gusto, que se detuviesse con el resto del gruesso en la orilla del Danubio, en puesto comodo à acudir adonde el caso lo pidiesse, asta concluyda la Campaña; y luego passasse à la Corte à recebir de mas cerca las gracias de las nuevas Vitorias señaladas, que se debian à su disposicion, y valor.*

Al mesmo tiempo, quedando nombrado el Mariscal de Campo General Conde Enea Caprara, para sustituir al Conde de Scultz (à quien pesavan yà demasiado sus muchos años) en el mando de las Armas de la Vngria Superior: passò inmediatamente à Viena à recibir sus Instruciones, y tantear en la mesma fuente de los medios, y de las resoluciones, lo que mas le pudiesse ayudar al acierto de su nuevo empleo. Entretanto cõtinuando las nuevas del Sitio de Eperies, siempre melancolicas, y especialmente las que llegaron à nueve de Setiembre, de que los Sitiados, no obstante lo que se les havia significado de la toma de Neuheusel, liberacion, y cõ-

bate de Strigonia, se defendian con desesperada resolucion, haviendo ultimamente resistido un Assalto, con muerte de cinco Capitanes, y ducientos Soldados Imperiales, tuvo S. A. por indispensable no dilatar de una sola hora la marcha à aquella parte de los Regimientos de Cavalleria, de Saxonia Lavemburg, de Caprara, Çarafa, y Guetz, con los Dragones de Magni, y los Croatos de Lodron, à quien se havian de juntar los Regimientos de Infanteria, de Schaftemberg, la Verna, y Houfschin, y otros tres Regimientos de Baviera; con Artilleria, è Ingenieros, todos à la orden del Conde de Guetz, asta la llegada de los de Schaftemberg, ò Caprara, que ambos se aguardavan de la Corte, donde se hallava el primero, à la solicitud de lo concerniente à los Quarteles de Imbierno, y el otro (digase libremente) à las dependencias de la segunda Campaña del mesmo Año. En poca diferencia de tiempo, havia de moverse, conforme à lo determinado, el General Vngato, Conde Palfi, con seis Regimientos de Cavalleria, la buelta de los Rios Mur; y Raab en la Vngria Inferior, con orden de penetrar, si lo permitia la irregularidad del Otoño, con numero tambien proporcionado à las contigencias del tiempo, y calidad de las expediciones, ò empresas, à unirse al Exercito de Croacia. Tambien quedò ideada, desde entonces, la memorable entrada, que despues restaurò à la Christiandad la gran Plaza de Zolnoch, y otras à pesar de las nieves anticipadas, con un intolerable frio. A esse mesmo lugar pertenece (primero, que el viento nunca antes, tan prospero de las cosas de la Vngria Superior nos arrebate la pluma à ellas) la Iunta, en que durante aquellos dias, propuso el Duque de Lorena, y se examinò, si se fortificarian algunos puestos, y quales, en una, y otra Ribera de el Danubio, habiles à facilitar los disignios de otro año, hablando particularmente S. A. de Vicegrado, Vaccia, y Novigrado, lo qual parò en quedàr inadmissible el primero, por el estado irreparable, sin gastos inmensos, en q̃ le havian dejado las minas de los Turcos, con la ruina de las

las cisternas, de la mitad del recinto del Castillo, y los mas edificios. Lo propio pareciò de Vaccia, despues de el vltimo buelo, è incendio executado en èl, por el Seraf-Kier: con lo qual en lugar de restaurarla, se acabò de assolar alguna parte del Castillo, que havia quedado en piè. A Novigrado le embiò el Duque à reconocer, encargando la diligencia al Principe de ValdecK, con algunos Ingenieros, por si quiera huvieste forma de assegurar vn Quartel de Gavalleria Vngara, para infestar los contornos, y avenidas de Pest. Pero ni aun esto se hallò possible, con circunstancias, que en el gasto, y en el tiempo no excediessen de mucho al beneficio.

Lo que el Duque de Lorena alcançò à la mesma sazon, muy conforme à su generoso, y reconocido animo, fuè complacerle el Cesar à su representacion (como de quiẽ mejor conocia los talentos de los Cabos, que militavan à su orden) honrando à los Condes Carafa, Gondola, y Taf, y al Baron de Mercy (antes Sargentos Generales de Batalla) con el cargo de Tiniente de Mariscal de Campo General, y al Principe de Montecuculi, à los Condes Picolomini, y Veterani, y al Coronel Heusler, con el puesto de Satgenro General de Batalla, todos para la Cavalleria. Tambien fueron declarados para la Infanteria, Tinientes de Matiscal de Campo Generales el Principe Luis de Neuburg, los Condes de Schaftemberg, de Souches, y de Stadel: y assi mesmo Sargentos Generales, los Coroneles Duque de Vitemberg, Conde de Apremont, Conde de BecK, y Valicher. Con esto, sin dejar atràs cosa, en cuya omission pueda escrupulizar nuestra puntualidad, vamos à vèr el efecto, que en los defensores de Eperies hizo mayor, que las nuevas antecedentes de las Vitorias contra Turcos, la noticia de el nuevo poder, que se apresurava à dàr el vltimo golpe à su obstinacion. Tan cierto es, que el mal cercano, y propio, puede mas con los mortales, que el ageno mas remoto.

Manifestòse brevemẽte lo que obrava aquel amago, en los

los animos, assi de los Soldados, como de los Ciudadanos, mosttandose, yà entrado el mes de Setiembre, algo mas remissos en las salidas, y otras facciones, dando la propia razon dello, los que de vn dia à otro se passavan de la Ciudad al Campo. Mas digase tambien, no era el movimiento de aquel refuerço, junto con la declaracion del nuevo General, estimulo menos vivo en las obligaciones del Conde de Schultz, para esforçar sobre las mesmas fuerças, que le assistian la expuguacion de la Plaza, antes que otro llegasse à partir con èl la Gloria de la hazaña: y tambien huvo opiniones de que este propio deseo fuesse parte para que concediesse à los rendidos las condiciones, que presto se diràn, mas benignas, que se las huviera otorgado otro poder mayor, y aun menos merecidas, despues de rantos meses de terquissima defensa. En fin ranto pudo el desvelado afàn de aquel Genetal, sobre todo con el tormento incessante de la Attilleria, que à diez de Setiembre, hechas grandes Brechas en los Baluartes, y daños iguales en muchos de los mejores edificios de la Ciudad, se percibieron grandes clamores en ella, y al mesmo tiempo, bajando vn Oficial al fosso, instò en què llegasse alguno de los Imperiales à oirle: lo qual haviendosele concedido, pidiò de parte del Governador, *suspension de hostilidades: ofreciendo saldrian el dia siguiente, vnos Ciudadanos, y vn Capitan à ajustar la Capitulacion de la entrega. Pero que primero erà preciso huviesse lugar de convocar la Comunidad para deliberar sobre el negocio.* Mas el General Schultz, sospechando tiravan à ganar tiempo, que era lo que mas repugnava à su intẽto: les franqueò vn solo quarto de hora, para poder libremente embiar Diputados: en que no viniendo ellos, sino persistiendo en su primera instancia, se bolviò à las Armas peor que antes, asta las doze del dia despues. Entõces se oyeron repetir en la Ciudad los propios clamores q̃ el antecedente, rogãdo desde la muralla se desistiesse de batir, y que luego sa'dria vn Oficial con dos Ciudadanos à tratar de la rendicion, embiando el Genetal à la Ciudad

dad sujetos iguales en numero, y calidad, encontrandose vnos con otros en el camino. Pero el Conde prètendiò, que primero saliessen los Diputados de los Sitiados; y que quitando de sus Torres, y Parapetos las Banderas rojas, sacassen otras de paz en su lugar : lo qual executaron sin replica, y tambien èl les embiò los rehenes que haviã pedido. De suerte, q̃ por la tarde (aunq̃ no tã presto se arriesgasse algo en la dilacion) quedò ajustada la entrega con los capitulos siguientes : *Que el Governador por ser Aleman, con los demàs Oficiales de su Nacion, tomaria empleo en el Exercito Imperial. Que se perdonaria a los Soldados del Presidio, huidos al Enemigo, y serian restituidos à su honor, bolviendo à sus primeros Regimientos. Los Vngaros, que de su voluntad quisiessen assentar plaça, serian admitidos, y los que se inclinassen à bolver à las Banderas de TeKelì, lo podrian sin estorvo. Los Templos, y Escuelas, se pusiessen en el estado, que se havian puesto las de otras Plazas restauradas por el Conde de Schultz. A los Nobles les fuesse licito bolver à sus Estados, y renovando el juramento de fidelidad al Cesar, quedarian libres de qualquiera molestia. Persistiesse el Magistrado en sus funciones, perdonado de quanto por lo passado pudiesse haver hecho contra el servicio de Su Magestad Imperial. Todos los quales Capitulos se remitiessen à Su Magestad Cesarea, para que se dignasse de ratificarlos.* Mas(como empeçamos à insinuar) mientras se ajustavan, teniendo el Coronel Duque de Vitemberg, hecho otro Tratado secreto, con vnos Alemanes de el Presidio, que se havian obligado à entregarle vna Puerta, comunicado el negocio con el General mesmo, vino en el arbitrio, por si acaso se rompia el publico negociado. Entrados, pues, vnos ducientos hombres del Regimiento de Vitemberg en la Ciudad, començaron à saquear algunas casas, aũ apoderandose del Bagage del Governador: lo qual haviendo dado motivo à los Ciudadanos para abreviar la Capitulacion, quedò luego remediada la desorden, y se fuè cumpliendo reciprocamente lo pactado, sin descuidarse el General en el menor requisito ne-

necessario à assegurar la conservacion de tan relevante conquista. Mandòla à vn tiempo guarnecer competentemente, reparar las Brechas, allanar la linea, y los Aproches, desarmar los naturales, colocando sus Armas en las Casas de la Ciudad, con Guardia del Regimiento del Coronel Thim, y recibir el Iuramento del Magistrado, y de la Nobleza: todo lo qual (menos las reparaciones de la Plaza, que no cabian en tanta brevedad) se concluyò los dos dias despues de la rendicion. Observòse en todos los reducidos vn semblante muy conforme, ò bien dissimulado, con la novedad; y lo que mas admirò en esta parte, fuè acudir de proposito, el gremio de los Predicantes Luteranos, à congratularse con el Conde de Schultz, por medio de vna Oracion muy estudiada, que le hizo el principal dellos, de verse restituidos à la obediencia del Cesar. Pero el Conde en lugar de beber el engaño, les respondiò, con rostro, y voz desabrida: *Tratassen de contenerse en adelante, dentro de los limites de su profession, predicando la palabra de Dios, y la obediencia à su legitimo Rey, sin desmandarse, como solian, sucitando alteraciones en los Pueblos.*

Cundiò muy apriessa, en todo el Pays, la voz deste sucesso, y con tal descredito de TeKeli (sobre cuya palabra se havia Eperies defendido tanto tiempo embalde) que la constancia de los Cassovianos començò à titubear. Havia el General Schultz, el dia antes de la Capitulacion de aquella Plaza, embiado vnas partidas de Cavalleria à explorar, si en los contornos de Cassovia parecia algun gruesso de enemigos capaz de inquietarle en su Campo: mas saliendoles, por aquella parte, superflua la diligencia, la emplearon en aprovecharse de mil cabeças de ganado mayor, que prendieron casi en las mesmas puertas de la Ciudad, y le trajeron de buelta à su Quartel, sobre essotra de Eperies, donde el General aplicò parte al Tren de la Artilleria, que mucho lo necessitava, y lo demàs à las Tropas; y como à esta plaga se siguiesse tan brevemente à los de Cassovia la noticia de la rendicion de esso-

essotra Ciudad, y en ella el pronostico de otro rayo semejante, que no podia tardar en experimentar: fueron los mas cuerdos entre ellos de parecer, que desde luego se conjurasse, y divirtiese de sus cabeças, con la sumission mas tolerable que se pudiesse ajustar con los Vitoriosos. En efecto, embiaron Syndicos al Conde de Schultz, haziendole proposiciones, que se pudieran haver madurado; si los mas culpados, (que siempre son los mas pertinaces en su tema) no las corrompieran, representando à sus compañeros el mal tiempo que havia entrado, y la penuria de mantenimientos, que juzgavan suficientes à desviar los Imperiales de vn nuevo Assedio: el qual aun sin aquellas descomodidades, tenia traza de haverles de durar mucho mas, que el passado, por ser Cassovia, sin comparacion, mucho mas fuerte, que Eperies, y hallarse con Presidio mas que suficiente, assi en el numero, como en la calidad, à escarmentar vna determinacion, que graduavan de imprudencia. Mas sobre todo se pavoneò su orgullo, quando por vn camino jamàs imaginado de la ingenuidad Alemana, se vieron reforçados de vnos setecientos hombres, con la persona de el Conde Petenhasi su Cabo, el mayor confidente de TeKeli, que con fineza tan alebosa, como inaudita, y apenas imaginable, mostrando doblarse à la nueva Declaracion, con que despues de tomada Neuheusel, havia la inexausta Clemencia de el Cesar amonestado sus Vassallos Vngaros inobedientes, y ofrecidoles el Perdon, llegò à humillarse con su mesma Tropa, al Duque de Lorena, solicitādo reintegrarse por su medio en la Cesarea gracia. Hecho, pues, el Iuramento de fidelidad à S.A. (quien lo leerà sin horror?) como se hablasse de sitiar à Cassovia, ofreciò, y se le acetò, el concurrir à la Empresa, pero fuè à dilatar (quando no à embarazar enteramente) su logro, entrando con su genre en la Plaza, y peleando contra la fè dada, asta que (como presto se dirà) le trocò Dios el coraçon, y le habilitò, no solo para vna segunda abolicion de sus desvios, mas aun à que (mien-

(mientras esto se escrive) se vasse dèl en executar disignios de todo empeño, y confiança, en que se portò, y prosigue en portarse con fidelidad, y amor.

Entretanto havia el Conde de Guetz proseguido su marcha, y en su seguimiento, con el Conde Schaftemberg (no haviendo el de Caprara buelto aun de Viena) se havian separado à veinte y dos de Setiembre, los Regimientos de Picolomini, y Hanover, siendo probable, que la nueva engañosa de la disposicion, que havian mostrado los Cassovianos de quererse ajustar, ocasionasse el que aquellas primeras Tropas se diessen menos priessa en su expedicion. Pero finalmente era de la Providencia superior, que en poca diferencia de tiempo llegassen el Exercito primitivo de la Vngria Superior, y ellos à desengañar à Cassovia de su obstinacion, poniendola Sitio formal à principios de Otubre. Al Conde de Schaftemberg tocaron las primeras disposiciones de la empressa, por haverse retirado yà el de Schultz, y con aquella autoridad, embiò à los Sitiados vn Trompeta, con vn Papel, en que les intimava acetassen al Perdon Imperial, diziendoles, primero que entregarselo, *como de orden de su General, tratassen de admitir en la Ciudad la gente del Emperador, su verdadero Rey, y Señor, que bavia llegado à serlo legitimamente, desde el dia que ellos se agregaron a sus Rebeldes.* Haviendole ellos dejado acercar à distancia competente, le preguntaron: *Què recado traia?* Y haviendole oìdo con algaçara, le despidieron, encargandole dijesse à quien le havia embiado: *No se hallavan de humor de tratar de cosa alguna asta saber bien el sucesso del bombardeo de Agria.* Esto era zaherir à los Imperiales, si yà no holgarse, de que no huviessen conseguido la toma de Agria, en la qual de passo se havian hechado algunas Bombas, à fin de hazerla, si se pudiesse, inhabitable con vn incendio, y obligar al numeroso Presidio Turco à retirarse al estrecho recinto de la Ciudadela, para con mejor ocasion hazerla otra visita, mas de proposito. Tan amigos de los Infieles los hazia la passion he-

herege con que servian al Tirano, que los Otomanos havian graduado de Principe de Vngria.

Solo quatro dias tardò el Conde Caprara en llegar à exercer su cargo sobre Cassovia, despues de tomados los puestos, y abierta à tres de Otubre la Linea de circunvalacion: y hallando à quanto asta entonces se havia hecho muy de su gusto, prosiguiò con la actividad increyble, que le dictava su zelante Genio, y el recelo de que cargasse mas el rigor los malos tiempos, que ya se començava à padecer. A ocho, estuvieron en toda perfeccion las Baterias, para doze grandes Piecas de Artilleria, y quatro Trabucos, que luego començaron à obrar, y à su abrigo, promoviendose los Aproches, llegaron brevemente asta el primer Fosso, y se viò por el suelo vn grã pedazo de Cortina, cuya Brecha se fue cebando, asta podetse, por los dos Fossos, abrir camino al Assalto. Solicitavan cada dia los defensores, por medio de señas concertadas, el socorro prometiendoles de TeKeli, el qual con no menos ansiosa solicitud, afanava en prevenirle, si bien con tan poca apariencia de su desempeño, que no dudò significarles su mesma duda, haziendoles penetrar vn Papel, cuya sustancia era: *Trabajava à todo trance à poderlos complacer; mas que eran tantas las dificultades, que no queria dissimularles convenia obrassen, como si les faltàran de afuera qualesquiera esperanças de alivio. teniendo presente el peligro en que ellos, sus mugeres, è hijos se hallavan de perder las haziendas, la honra, la libertad, y la Religion: Tesoros, que bien merecian el sacrificio de muchas vidas, para su conservacion.*

A este desesperado aliento, enfurecidos los Cassovianos, dieron en pelear, como si se les huvieran duplicado las fuerças: de que tambien mas animado TeKelì, aplicò mas fervor en buscarles remedio. No hallandole, pues en la gente de su Nacion, con haverle yà abandonado tantos, y perdido à otros muchos en casi todos los frequentes rencuentros acontecidos aquel año; bolviò primeramente los ojos al Bajà de Agria

Agria (Plaza, y Presidio Turco, el mas considerable, y mas inmediata à los Sitiados, distante apenas catorze leguas ordinarias) llegando personalmente, con vn acompañamiento de quinientos Cavallos, y el seguro de reciprocos rehenes, à representarle: *Que no haviendo diferencia entre su interès, y el de la Excelsa Puerta, para cuyo servicio tenia juntamente con la vida, los Estados de que le havia hecho merced; bien claro estava no poder èl padecer daño, ò perdida, que no recayesse en perjuyzio del Gran Señor. Que Cassovia, cimiento principal de la Dignidad à que le havia levantado la Magnificencia del todo poderoso Emperador del Mũdo, estava à pique de perderse, si prontamente no se socorria. Que assi le suplicava, y combidava à participar del gran merito, y de la Gloria de vna accion tan digna de sus obligaciones, disponiendo quanto antes, lo mas que estuviesse en su mano para executarla, y librarse a si mesmo de la molesta vecindad del mayor poder de los Alemanes, que en su actual operacion estava bloqueando de hambre, y ya medio sepultado en el lodo de sus Trincheas, facilitando vno, y otro à tan importante faccion, sin dar lugar à que entrado en Cassovia, se rehiziesse de sus trabajos, y aspirasse à nuevos intentos de igual detrimento à la causa comun.* Nada de lo que dezia negò el Bajà: pero tãpoco le pudo negar el Rebelde la imposibilidad de concederle su demanda, en ocasion, q̃ ni à su Presidio le sobrava nada para su propio resguardo, y le talavan cada dia los Christianos todo el contorno h sta sus Puertas, aun no sin amago de vn estrecho Bloqueo. Desahuciado, pues, TeKeli, por aquella parte, hizo recurso al Bajà del Gran Varadin, valiendose en vna carta, que le escriviò, de las mesmas razones, y ruegos, q̃ con el otro, à que respodiò: *Tantearia brevemente lo que pudiesse hazer, y se lo avisaria.* En esto passaron ocho dias, que es muy probable gastò el Bajà, en consultar al SerasKier, sobre el caso; por no faltar à la atencion, que le debia, como à Superior, y à la particular amistad, que le professava, y despues despachò vn propio à TeKeli, lisonjeando en la carta, su vanidad, con grandes Titulos, y alaban-

ças, y ofrecieron no solo ayudarle con la gente que le havia insinuado, sino con mucha mas, si la quisiesse: y que hallandose con ordenes recientes del Gran Señor, de mucha conveniencia suya, aunque de tales consequencias, que no se podian fiar de la pluma, le embiava Passaporte, del qual podia usar con toda seguridad, para llegar à verse con èl en su mesma Plaça, adonde le aguardava. Arrebatòle de contento el misterio deste despacho, ocurriendo su deseo à interpretarsele (como despues se supo) à resulta favorable à su persona, de los malos oficios, que con sus avisos, y los Agentes, y afectos, que pagava cerca del Sultan, y del Gran Visir, iba haziendo al Principe de Transilvania, culpandole no solo de irresolucion, tibieza, è inutilidad, en servicio de la Puerta; pero aun de inteligencia con la Corte de Viena. Todo lo qual era representar indirecta, aunque inteligiblemente, quãto mas justo, y mejor fuera conferir aquel Principado, à quien como èl, con tanto anhelo, gastos, peligros, y vna diversion tan oportuna, y provechosa à las Armas Otomanas, fatigava en obsequio del Sultan. Deslumbrado, pues, de aquel rayo de esperança, facilmente se olvidò la desconfiança, con que havia ajustado la forma de su abocamiento, con el Bajà de Agria, partiendo à Varadin, assistido de alguna Nobleza, y Criados, y de vn cuerpo de Cavalleria, mas para decoro de su caracter, que seguridad de su persona. Tambien, sabiendo el Bajà, que se acercava, saliò à recibirlo, con sequito decente, y despues de repetidos abraços, y grandes cumplimientos, se dejò el engañado rebelde introducir en la Plaza, con ocho solos de los suyos, y aun yà entrado, embelesandole mas la vrbanidad artificiosa de su huesped, fuè llevado à la Sala, donde le tenian prevenida la cena, con la mayor suntuosidad, y regalo, que vsan los Otomanos. Sentados, pues, todos en buena conformidad, la gozaron asta los postres: pero tan diversos del principio, como convertidos en grillos, y esposas de peso extraordinario, que vn tropel de Satelites, precedidos de vn Agà, entraron à hechar à Tekeli,

exe

executandolo, mientras el mesmo Agà declarava *haver venido à ello de orden del Gran Señor, y à llevar al preso à sir lo que se dispusiesse dèl en Andrinopoli.* Pasmados de horror los nobles Vngaros de su acompañamiento, en parte donde el querer bolver por èl, fuera perderse à si mesmos, bien poco rato los dejò el Bajà, temerosos del propio tratamiento, diziendoles con semblante sereno, *tuviessen buen animo, pues dexava a su arbitrio el irse libres, quando quisiessen;* y llamado a parte al Conde Petrozchay, Cab o principal de toda la gente de Guerra de TeKeli (que como tal havia venido mandando al cuerpo de Cavalleria referido) añadiò: *Le hazia el Gran Señor merced del Principado, de que acabava de vèr despojar àquel hombre* (enseñandole al preso,) *y que le prometia en nombre del Sultan, todo el auxilio de medios, y gente, que huviesse menester, en la forma, y con las calidades que presto se le haria saber, manteniendo entretanto sus Vngaros à la devocion de la Sublime Puerta.* Diòle el nuevo Principe imaginario, las gracias, de la que se dignava hazerle el Gran Señor, y como impaciente de irla à merecer, se despidiò, y saliò la mesma noche: mas fuè à contar à su Cavalleria la Tragedia, que venia de vèr, y exortandola à escarmentar en tan raro acontecimiento, la persuadiò à acudir desde luego al Conde Caprara, y resignandose à su obediencia, gozar de el perdon Imperial, con las ventajas, que là clemencia de el Cesar les franqueasse, ocupandose fielmente en su servicio. Llegado el Petrozchay al Campo de Cassovia, siendo reciprocamente los animos tan biẽ dispuestos, no huvo dificultad en las condiciones de el ajuste. Concluyòse en menos de dos dias la reducion de todos los inobedientes mas cercanos, y consecutivamente la de los mas apartados en tiempo proporcionado à sus distancias. Entregaron, menos la de Mongatz, todas las Villas, Palancas, y Castillos presidiados por TeKeli: vnos à la sola intimacion, que se les hizo, apoyada de el aviso de su prision: otros à las amenazas de ser atacados, sin esperança de socorro, ni tener yà cabeça de Ban-

Bando por quien pelear. Contaronse entre las prime ra Plazas desta calidad, y de mucha importancia para el ensanche, y seguridad de los Quarteles de Imbierno, las de Pot:K, Regenz, Vngvar, y ToKay: siendo especialmente esta vltima, assi por su gran Fortaleza de Ciudad, y Ciudadela, aisladas ambas, en el angulo, que forma el Rio BodrocK, al juntarse con el Tibisco, y por la fertilidad afamada de su territorio, abundantissimo sobre todo en vinos preciosos, cuyo despacho asta muy adentro de Polonia, Alemania, y ambas Vngrias, la traen grandes riquezas.

Mas si la expedicion primera de la gente separada de el Exercito principal, en refuerço del que restaurò à Eperies, para hazer lo mesmo de Cassovia, obrò con felicidad tan igual à las experiencias, y esfuerço de sus dos vltimos Directores, los Condes de Schultz, y Caprara; no con diferentes Auspicios, le siguiò à veinte y ocho de Setiembre el Tiniente de Mariscal de Campo General Baron de Mercy, con los Regimientos de Cavalleria de el Duque de Lorena, de Duneva!d, Gondola, Heusler, y Furstemberg, los Dragones de Stirum, y Castel, los Regimientos de Infanteria de Staremberg, Mansfeld, y Neuburg, y la mitad de los de Kayserstein, y Metternich: y ademàs destas Tropas (que serian cerca de diez mil hombres, de cada genero la mitad) alguna Artilleria, y Trabucos, llevando orden del Duque de costear (à la del Conde Caprara la Ribera de el Tibisco) por la parte de ZolnocK, procurando aquartelarse en ella. Pero como en su propio aliento, y en el de aquellas fuerças, todos Veteranos de excelenre calidad, se le traslucieffen disposiciones, para mucho màs, segun la decadencia declarada de las cosas de los Infieles, no dudò (cõsultado primero, el Mariscal de Campo, y obtenida su aprobacion) resolverse à acometer la mesma Fortaleza de ZolnocK: la qual determinacion fuè brevemente cumpliendo, y lograndose, tan limpia de sangre Christiana, como inspirada sin duda, y guiada del Cielo por las vias si-

siguientes. Haviase anticipado al Presidio la Fama de lo executado por el Baron de Mercy en su marcha, ganando de passo, Castillos, y Lugares fuertes, que en otras guerras, havian costado à los Otomanos, mucho tiempo, y trabajo: de que, y de los otros sucessos de las Armas Imperiales de este propio año, aturdidos los de ZolnocK, les fuè titubeando, y cayendo absolutamente el animo, y la gana de aguardar vn Assedio. En este desmayo (como el miedo no ceda à otra passion alguna en solicitar escusas, y exemplos à sus errores) creyble parece el que les ocurriesse el de la Guarnicion Christiana de la propia Plaza, que recobrada el año 1550. del poder Infiel, por el Exercito del Rey Fernando, Hermano de nuestro Emperador Carlos Quinto, y proveyda de todo para diez años, desampararon el de 1552. los Soldados de diferentes Naciones al Governador, y à la mesma fortaleza, atacada del Exercito Turco, que mandava vn Mehemet Bajà, exceptuandose de semejante vileza, solo cinquenta Españoles (los vnicos que havia alli) corto numero para embarazarla, pero bastante à lucir el punto de su Patria, yà bien acreditado entre los Alemanes (segun lo cuenta Geronimo Hortelio, Autor Aleman, que tambien refiere lo de ZolnocK) desde el Sitio puesto à Viena, por Soliman Emperador de los Turcos, el año 1529. en cuya ocasion (palabras son del propio Historiador, en su Cronologia Alemana de los sucessos Militares de Vngria) *se fiò de la gente Española el puesto de la Puerta de Carintia, el mas peligroso de todos, por su grande esfuerço, y platica en el vso de las Armas de fuego*. En conclusion (para el caso que tratamos) apenas divisaron los de ZolnocK, la Vanguardia del Baron de Mercy, que atropellando todos à huir, no solo le abandonarō là mucha Artilleria, las municiones de Guerra, y grādes Almacenes de Bastimentos, y forrage, que havia en la Plaza; pero à sus haziendas, y familias enteras de mugeres, y criaturas, desmintiendo con su poltroneria el concepto en que estava de inexpugnable. Y en verdad, no

son

son pocos los requisitos, que sin mucho encarecimiento la califican de tal. Es cabeça de vn Condado bien dilatado, en situacion parecida à la de TocKay, aunque menos sujeta à inundaciones, sobre el mesmo Rio Tibisco, en la parte que recibe al de Zagiva : y donde la naturaleza la dejava accessible à vn poder enemigo, abriò el Arte vna canal, por la qual ambos Rios se dàn segunda vez la mano, y abrazan à toda la circunferencia de su fortificacion. Ademàs de lo que adelanta su possession, el predominio de las Armas Christianas en el Pays Infiel, la haze estimar mas la circunstancia muy considerable en tiẽpo de Paz, y de Guerra, de la Puente que tiene sobre el Tibisco, passo vnico, è inevitable, por donde muchos millares de cabeças de ganado mayor, vienen anualmente de Transilvania, para gran parte de Alemania, y asta los Estados de la Republica de Venecia en Italia, de que se cobra vn crecido Tributo.

Conseguida de los Christianos tan estimable conquista, embiò Mercy algunas Tropas de Cavalleria, tràs el Bajà de la Bosnia, que con las suyas se retirava de la Vngria à su Govierno; pero quiso Dios, que errassen el intento à que iban, para acertar à otro, de mucho mayor monta, y fuè prender à vn Correo de à piè Turco, que con cartas de el Governador de Saravàs, iba à pedir vn pronto refuerço para su Plaza, en falta de que protestava haria lo mesmo, que el de ZolnocK, si los Alemanes se le acercassen. Examinado el Correo por el Baron de Mercy, y confrontando en todo su dicho, con las cartas, comunicò à sus Oficiales la buena suerte, que se les ofrecia, y ponderandoles lo que podia peligrar en la dilacion, con que se solicitassen, y esperassen las ordenes de el Conde Caprara, vinieron todos en que luego se moviessen las Tropas à vèr, si persistia el Governador de Saravàs en su declaracion. Dista Saravàs de ZolnocK, vnas seis leguas Alemanas: con que repartiendo la expedicion en dos marchas, dando à la primera la tarde del mesmo dia, y parte de la noche,

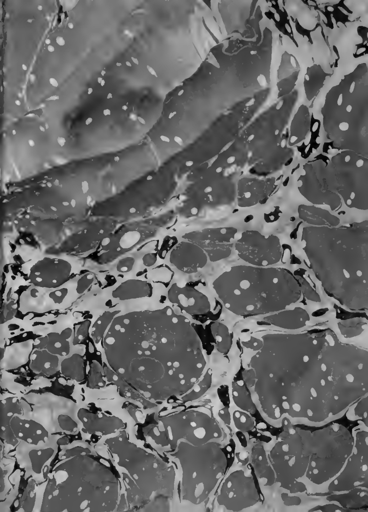
che, cayeron la mañana figuiente à buena hora, fobre la Poblacion enemiga, cuyas milicias, y vecinos, fegun fe le affomavan, fueron faliendo, como à buelo, impelidos del miedo, à bufcar donde falvar fus vidas. Pero como tambien tenga la codicia militar fus alas; no tardò parte de la Cavalleria Imperial en darles alcance, y paffar mas de ducientos à cuchillo, bolviendo bien premiada fu diligẽcia con el oro, y joyas de los fugitivos. Es Saravàs, conforme la reprefenta la Planta que vino de Viena, vna Fortaleza pentagona, ò de cinco Baluartes irregulares, fegun la impericia de los Otomanos: pero de fabrica muy folida, y cercada de vn gran foffo, que la prefta el Kiròs, à cinco leguas de donde baja à entregarfe al Tibifco, y à doze de Giula. Edificaronla à principios de las turbaciones excitadas de Emerico TeKeli, y por tan moderna, no tiene aun (que fe fepa) lugar feñalado en los Mapas. Mas fe le darà fin duda en el nuevo, que el Señor Emperador hà mandado hazer del Reyno de Vngria, mereciendole, como otra qualquiera, el añadir fu poffefsion al Dominio Real Chriftiano de aquel Reyno, dos Condados de bien eftendida jurifdicion, el Tarantaliense, y el Czongradienfe. Otras muchas Plazas, y pueftos ganados en la Vngria fuperior, nos podrian detener en fu defcripciõ: pero como acerca dellos falta mucho, que averiguar en tãta diftancia, las fufpendemos afta otra ocafion, como afsi mefmo lo que toca à la pertinacia de la Princefa Ragotzi, al Affedio de Mongatz, à la liberacion de TeKeli, de cuyas materias, tocando yà tanta parte al año corriente de M. DC. LXXXVI. pedirèmos à Dios nos dè vida, y falud, para poderlas infertar legalmente, fegun el fin que tuvieren, en el FLORO defte mefmo año, en que por tantas feñas nos promete la Divina Mifericordia, nuevas, y mas capitales Vitorias de que alabar fu Santifsimo nombre, y confagrar (en quanto diere de sì nueftro limitado talento) fus gloriofas memorias à la Eternidad.

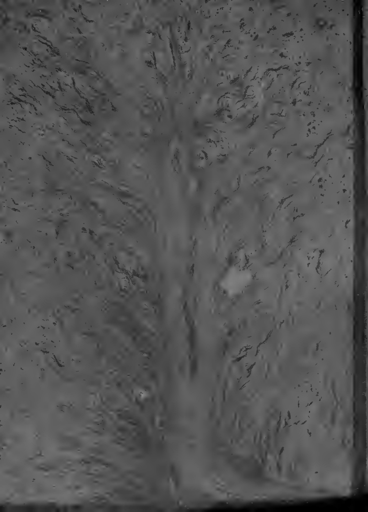
FIN.

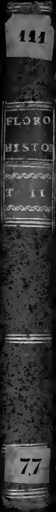
CON PRIVILEGIO.

En Madrid. En la Imprenta de Antonio Roman, año de M.DC.LXXXVI.








111
FLORO
HISTO
T II
77